

La responsabilidad de proteger, un concepto con dos décadas de implementación, debe ser replanteada en términos del deber de cuidar de las poblaciones desplazadas por algún conflicto; en ese sentido, el lector encontrará en este libro el resultado de una profunda investigación realizada a partir de las historias de cincuenta y un profesionistas expulsados por dieciocho conflictos en distintas partes del mundo. Consideramos que el más importante logro fue descubrir la manera en la que estas diásporas en particular asumen y entienden la responsabilidad de proteger y de cuidar (RPC). Para ello, propusimos una escala de coerción y trauma en el desplazamiento forzado de profesionistas, tomando en cuenta factores que van desde el asilo preventivo, hasta la permanencia forzada y el refugio como último recurso en el proceso de salvar la vida. Una situación que jamás debe soslayarse es que la migración calificada no siempre se da en contextos de privilegio ni es emprendida por irresponsabilidad, como tampoco se trata de una migración de élite, sino que constituye un suceso tan traumático o benéfico como cualquier proceso de movilidad.

Foto de portada: Samuel Kisitu, refugiado de Uganda, con su esposa, Sarah Nakatoogo, y sus tres hijos, Davis, Silvia y Patricia. Esta imagen simboliza la historia de Samuel, también incluida en el libro. Huyó de su país en 2019 al ser perseguido por sus ideas políticas. Tras cinco años de separación, logró reunirse en Toronto con sus hijos y su esposa, quien había sufrido abusos como trabajadora migrante en Arabia Saudita y Catar. El Día del Padre de 2024, se manifestaron con otras familias de migrantes y refugiados para que nadie sea separado de los suyos ni excluido. Samuel quiere agradecer a dos personas que han apoyado sus aspiraciones: al exprimer ministro Justin Trudeau, quien le dio esperanza en el exilio y lo ayudó a encontrar un nuevo hogar en Canadá, y al músico de gueto convertido en político, Robert Kyagulanyi Ssentamu, también conocido como H. E. Bobi Wine, quien lo inspiró a luchar para un cambio de poder en Uganda.

Foto: cortesía de Migrant Workers Alliance for Change, Canadá.



Camelia Tigau



Exilio intelectual en la Norteamérica del siglo xxi
Cómo salvar su nueva vida. Tomo I CANADÁ



Exilio intelectual en la Norteamérica del siglo xxi Cómo salvar su nueva vida

Tomo I CANADÁ

Camelia Tigau



EXILIO INTELECTUAL EN LA
NORTEAMÉRICA DEL SIGLO XXI

CÓMO SALVAR SU NUEVA VIDA

Tomo I. Canadá

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

EXILIO INTELECTUAL EN LA NORTEAMÉRICA DEL SIGLO XXI CÓMO SALVAR SU NUEVA VIDA

Tomo I. Canadá

Camelia Tigau



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Investigaciones sobre América del Norte

México, 2025



Primera edición, septiembre de 2025

D. R. © 2025 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México.
Tels.: (55) 5623 0000 al 09
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@unam.mx

ISBN obra completa: 978-607-587-815-7

ISBN volumen: 978-607-587-816-4

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez

Este libro se financió con recursos del Proyecto PAPIIT IN302324, “Comunicación y diplomacia de las diásporas. Perspectivas desde los contextos de recepción en las Américas, Europa y Asia, 2024-2027”.

 Dirección General de Asuntos del Personal Académico.

Este libro fue dictaminado con el método doble ciego y se han seguido lineamientos rigurosos de edición académica. Para mayor información sobre nuestros procesos y nuestro comité editorial, véase <http://www.cisan.unam.mx/publicaciones.php> o escriba a publicaciones.cisan@unam.mx

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	9
PRÓLOGO.....	II
<i>Anahí Viladrich</i>	
PREFACIO	15
EL EXILIO INTELECTUAL EN EL CONTEXTO CANADIENSE	
LA AGENDA ACADÉMICA.....	27
El exilio intelectual contemporáneo	27
El nuevo humanitarismo y la descentralización de la política migratoria.....	40
Destino Canadá: del sueño a la realidad	43
Conclusión	55
ESCALA DE COERCIÓN Y TRAUMA EN LA MIGRACIÓN INTELECTUAL FORZADA	
UN MODELO DE ESTUDIO	57
Método para el estudio de población con trauma	57
Reloj poblacional de los países estudiados	66
Modelo de conflictos y respuestas de la diáspora de profesionistas	73
Conclusión	85
VOCES E HISTORIAS DE DESPLAZAMIENTO INTELECTUAL	
RESPUESTAS EMOCIONALES AL CONFLICTO	87
Introducción al <i>storytelling</i> y los testimonios de la diáspora intelectual	88
Refugio preventivo	91
Permanencia forzada con posibilidad de retorno	105
Exilio indefinido sin perspectiva de retorno.....	111
Conclusión	138
RESPONSABILIDAD COMBINADA EN EL EXILIO INTELECTUAL	
RESPUESTAS RACIONALES AL CONFLICTO	139
Propuesta para un modelo de responsabilidad combinada para proteger a los migrantes y refugiados	139

Comunicación responsable: la agenda mediática sobre refugio y migración en Canadá.....	140
Responsabilidad descentralizada: organizaciones de talento refugiado, empresas y activismo	156
Responsabilidad de evacuar y recibir: recepción digna en el destino	171
Soberanía condicional, intervención y sanciones.....	178
La comunidad internacional: formas de prevención e intervención en el conflicto	187
Responsabilidad del sobreviviente: remesas económicas, políticas y discursivas.....	193
Responsabilidad combinada o multifactorial.....	201
CONCLUSIONES. SECUELAS DEL EXILIO INTELECTUAL Y TRAUMA COLECTIVO	
	205
ANEXOS	
Encuesta “Integración de profesionistas desplazados y refugiados calificados”	211
Los países más peligrosos del mundo.....	217
Valores de la escala de coerción y trauma en la migración intelectual forzada	218
FUENTES	225
SOBRE LA AUTORA.....	251

Índice de material estadístico y gráfico

Diagrama 1	Comparación entre la migración forzada y la voluntaria.....	29
Cuadro 1	Definiciones de habilidades en seis jurisdicciones	36
Fotografía 1	Mural del multiculturalismo en Toronto	39
Cuadro 2	Refugiados reasentados en Canadá (2015-2023) por país de origen.....	47
Cuadro 3	Bitácora de investigación y matriz de causales. Informantes de la investigación cualitativa sobre exilio contemporáneo de profesionistas (2021-2023)	60
Gráfica 1	Número de reactivos por región con base en las entrevistas analizadas	66
Mapa 1	Países de origen y destino de los profesionistas desplazados incluidos en el estudio	68

Cuadro 4	Reloj poblacional para los países estudiados.....	70
Diagrama 2	Modelo de conflictos y respuestas de los profesionistas desplazados	75
Gráfica 2	Escala de coerción y trauma en el desplazamiento forzado de profesionistas	76
Fotografía 2	Ruinas de Daraa.....	112
Mapa 2	La región del Turquestán/Sinkiang.....	127
Fotografía 3	El periodista William Ntege (Kyuma Kya Yesu)	133
Diagrama 3	Modelo de responsabilidad combinada hacia la migración intelectual forzada	141
Gráfica 3	Medios monitoreados y porcentaje de artículos considerados para el estudio	143
Diagrama 4	La agenda mediática sobre refugio y migración en Canadá...	144
Fotografía 4	Libro de texto retirado en Canadá por consideraciones sobre la discriminación.....	152
Fotografía 5	Protesta realizada por la diáspora ugandesa en High Park, Toronto, el 13 de agosto de 2022	194
Diagrama 5	Formas de involucramiento de los refugiados en la toma de decisiones	200

*En memoria del profesor Jeffrey Reitz,
fuente de inspiración y anfitrión de esta investigación
en la Universidad de Toronto.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo de la UNAM para el financiamiento de dos proyectos a través de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA). El primero, titulado “Descalificación y desajustes de habilidades en los profesionistas desplazados: el punto ciego de la política migratoria canadiense”, lo desarrollé durante una estancia sabática en la Munk School of Global Affairs and Public Policy de la Universidad de Toronto, entre agosto de 2022 y julio de 2023, para lo cual conté con una beca DGAPA, UNAM, que hizo posible el trabajo de campo que sustenta la investigación. En este sentido, reconozco la lectura de trabajos previos y las discusiones en el marco del Global Migration Lab de la misma universidad, en especial con los profesores Jeff Reitz y Randall Hansen, quienes me acogieron como profesora visitante y me dieron adecuada retroalimentación.

El segundo es el proyecto PAPIIT IN302324, “Comunicación y diplomacia de las diásporas. Perspectivas desde los contextos de recepción en las Américas, Europa y Asia”, coordinado por mí en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), institución a la que me hallo adscrita y donde se me permitió la interpretación teórica de los resultados y se me facilitaron los recursos para la publicación del manuscrito. Cabe mencionar que la presente obra es también el primer producto del recién fundado Laboratorio de Análisis de la Comunicación de la Diplomacia de las Diásporas en América del Norte (Coddan).

Asimismo, agradezco a mis colegas del Foro Global de Investigación sobre Diásporas y Transnacionalismo (Global Research Forum on Diasporas and Transnationalism, GRFDT), de India, en especial a Binod Khadria, Raj Bardouille e Iman Ahmed, quienes escucharon los testimonios y se tomaron el tiempo para ofrecer largos y sabios comentarios sobre las historias desgarradoras que había publicado en *The Migration News* sobre jóvenes profesionistas que huyen de Ucrania y Uganda.

También expreso mi reconocimiento a todos los que colaboraron en el proceso de transcripción de las entrevistas, como el técnico académico adscrito al CISAN, Dagoberto González, y los estudiantes Rodrigo Saíd Bahena Bernal, Alejandro Sánchez, Raquel Pozo Jardón, Dulce Haydée Osuna Castillo, Pamela Hernández, Abril Aguilar y Maira Oliva, cuyas aportaciones fueron esenciales; también al Lic. Israel Martínez, por su apoyo en la elaboración de mapas, así como al equipo editorial del CISAN, en especial a Astrid Velasco Montante, coordinadora de Publicaciones, y a la editora María Cristina Hernández Escobar.

No puedo dejar de mencionar el apoyo de los colegas Graciela Martínez-Zalce Sánchez, directora del CISAN; Juan Carlos Barrón Pastor, secretario académico; Óscar Badillo Pérez, secretario técnico, y de los investigadores Aaraón Díaz Mendiburo, Edit Antal y Oliver Santín.

Mi agradecimiento, también, a los dictaminadores anónimos que creyeron en las contribuciones de la obra.

Y sin duda a la familia, por respaldarme pese al impacto indirecto de una investigación emocionalmente demandante.

A todos aquellos intelectuales desplazados que se tomaron el tiempo y tuvieron el valor para hablar conmigo, este libro es para ustedes.

PRÓLOGO

En un *tour de force* que combina propuestas teóricas innovadoras con rigurosos datos empíricos, el libro de Camelia Tigau nos invita a sumergirnos en una temática conocida por todos, pero estudiada por pocos en el mundo académico: la migración forzada de profesionales y personas con alto nivel educativo.

La vasta carrera de la autora en el análisis de la migración calificada se enfrenta esta vez a un nuevo desafío centrado en las experiencias únicas, y a la vez compartidas, de migrantes provenientes de distintas regiones del planeta y que convergen en Canadá como punto de llegada y centro de acogida.

Si bien la diáspora motivada por el exilio fue un tema obligado en los estudios migratorios a mediados del siglo xx, fue perdiendo estatura en los trabajos académicos de las últimas décadas. Esta ausencia es aún más llamativa dada la creciente importancia, tanto en términos numéricos como en cuanto a su incidencia global, del desplazamiento forzado de profesionales hacia Europa y Norteamérica. Canadá, como estudio de caso, constituye el anclaje geográfico de un libro que combina diferentes perspectivas teóricas y metodológicas a fin de ofrecer una visión compleja, macro y micro, respecto del desplazamiento obligado de individuos altamente calificados. Como lo señala Tigau, si bien ese país representa un caso ejemplar respecto de las posibilidades de reinserción de la población desplazada, esta obra examina en profundidad las grietas en el sistema canadiense de refugio y asilo estrechamente vinculadas con las dinámicas y políticas migratorias internacionales.

La complejidad metodológica de este estudio se ve reflejada en la incorporación de distintos modelos de investigación en un mismo trabajo, que van desde encuestas diseñadas a partir de escalas numéricas, pasando por entrevistas en profundidad, así como la perspectiva de los medios de comunicación sobre la población refugiada en Canadá y lo relativo al rol de las organizaciones humanitarias y de la sociedad civil canadiense en la

recepción de los migrantes desplazados. El resultado es un volumen que presenta una visión compleja y a la vez accesible para comprender las situaciones compartidas, pero únicas, que atraviesan dichos sujetos.

En esta obra escrita con una prosa amena y por momentos intimista, la autora recurre a la primera persona para acercarnos a las condiciones particulares que aquejan a quienes han emigrado por causa de un conflicto armado, entre otras situaciones de violencia social e institucional, y es gracias a un ejercicio intelectual comparativo como Camelia Tigau perfila distinciones y convergencias entre dos mundos que se encuentran teórica y empíricamente relacionados: el migrante forzado y el profesional “que elige” vivir en otro país. Esta distinción heurística entre la migración voluntaria y la forzada nos invita a establecer conexiones claras entre ambas. Si bien los orígenes de ambos actores (migrantes voluntarios y desplazados) pueden cruzarse, sus trayectorias en las sociedades de destino, en este caso Canadá, suelen divergir tanto respecto del proceso de llegada como a lo largo del tiempo.

Con base en la teoría clásica que alude al *brain drain* y al *brain gain* (la pérdida y ganancia de cerebros o intelectos), los estudios sobre el tema han contribuido, en general, a minimizar la inequidad social de la que son objeto los exiliados profesionales en las sociedades receptoras. Aun aportando sus altos niveles de capital humano y cultural, aquéllos suelen enfrentarse a obstáculos estructurales que exceden sus capacidades y destrezas. Si bien la mayoría de los recién llegados deben validar sus títulos académicos (o “títulos de nobleza”, como dirían Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron) a fin de insertarse en sus profesiones respectivas, son los desplazados los más afectados por la precarización y la desvalorización laboral al terminar empleándose en ocupaciones muy por debajo de sus habilidades. Como lo señala Tigau, la descalificación constituye una forma (a menudo velada) de discriminación laboral, que bien podría evitarse a través de tratados internacionales que reconocieran las credenciales, conocimientos y experiencia previa de los migrantes.

Siendo Canadá uno de los principales países de recepción de refugiados calificados, este estudio ofrece una mirada original y sumamente necesaria para comprender los desafíos que los migrantes desplazados experimentan, y que encuentran un denominador común en la movilidad descendente, el desarraigo y el trauma crónico. Como lo señala la autora,

poco se sabe acerca de los traumas que sufren los profesionales que se ven obligados a dejar sus lugares de origen debido a la violencia real o latente que pesa sobre ellos y sus familias. Por otro lado, las condiciones de vulnerabilidad de los exiliados se ven exacerbadas como producto de la invisibilidad social de la que son objeto y que es alimentada por creencias que enfatizan los supuestos privilegios de los que gozan en las sociedades de acogida. En este sentido, la popular imagen de una “migración de élite” ha contribuido a soslayar los obstáculos a la integración social y económica que sufren los migrantes educados, en general, y los exiliados, en particular.

Lejos de constituir una categoría homogénea, los migrantes altamente calificados integran un abanico de nacionalidades, de orígenes sociales y culturales, que en conjunto reflejan las trayectorias disímiles de inserción y de retorno: desde la del sujeto con posibilidades de regresar a su país, hasta la de aquéllos para quienes dicha decisión significaría perder la vida.

El caso paradigmático es el de los migrantes voluntarios que planean sus estancias en el exterior y pocas veces ansían regresar a sus hogares, aunque puedan hacerlo, *versus* el de los exiliados que preferirían retornar, pero no tienen otra alternativa que permanecer en el extranjero debido a la violencia que azota a sus países de origen.

Este libro contribuye también a cuestionar la construcción e imposición de categorías legales que involucran a los sujetos migrantes. Si bien las figuras del exiliado intelectual o profesionista forzado, exiliado y/o desplazado comparten un mismo significado en esta obra, dichos términos encarnan figuras lingüísticas que no necesariamente son aceptadas por las personas desplazadas. Autodefinirse como refugiado o exiliado puede convertirse en un estigma social que implica su devaluación social y profesional en las sociedades de acogida. En cambio, catalogarse como “recién llegado”, “migrante reciente o capacitado” ofrece un escudo protector para quienes aspiran a fortalecer su agencia y sus posibilidades de inserción laboral en Canadá.

En este sentido, es menester señalar que Tigau cuestiona las miradas que tienden a victimizar a las poblaciones desplazadas. En el retrato cualitativo de los sujetos entrevistados, este volumen resalta el rol de la agencia migrante que se traduce en las múltiples expresiones creativas de los participantes en este estudio. Las voces de artistas plásticos y escritores cobran fuerza en la prosa de Tigau, quien, con fina agudeza, describe cómo las

experiencias de persecución, expulsión y discriminación se plasman en un lienzo creativo llamado a amplificar las voces colectivas de las experiencias migrantes.

A quienes, como en mi caso, hemos alternado entre ser consideradas migrantes voluntarias y/o forzadas en distintas latitudes a lo largo del tiempo, este libro nos obliga a reflexionar acerca de cómo las experiencias vividas como únicas e irrepetibles encuentran su *leitmotiv* en las trayectorias compartidas. En sus páginas finales, esta obra deja abiertos varios interrogantes respecto de las posibilidades inciertas de los países expulsores de reabsorber a la población desplazada, así como sobre la necesidad de estudios empíricos centrados en la segunda generación.

El subtítulo de este libro (Tomo I) anticipa que la investigación de la autora contempla la eventual incorporación de los casos estadounidense y mexicano a fin de abordar regionalmente las políticas y condiciones de recepción de los exiliados calificados. Para terminar, es menester resaltar que la complejidad del desplazamiento forzado de profesionales encuentra en este estudio un ejemplo emblemático que nos permite entender las complicadas dinámicas políticas y sociales, que a la vez facilitan y dificultan la inserción social de la población educada y desplazada, no solamente en Canadá sino en el resto del planeta. En definitiva, este libro constituye una contribución única a la producción del conocimiento en torno a un fenómeno que, dados los crecientes conflictos armados a nivel global, es llamado a permanecer y ampliarse en las próximas décadas.

Anahí Viladrich
City University of New York (CUNY)

PREFACIO

“Todos los refugiados vienen de la guerra.
Tienen una psicología muy mala”
Randa Hijazi, artista siria en Laval, Canadá

En agosto de 2022, empecé a conocer personalmente a gente que se encontraba en Canadá por guerras y conflictos armados. Al igual que yo, se perdían por Toronto y usaban los mapas electrónicos para ubicar nuestros lugares de encuentro. Algunos se tomaban fotos con los edificios en donde nos veíamos, para mandar a casa, porque, a diferencia de mí, muchos habían dejado lejos a la familia y esperaban reunirse algún día, si es que el ACNUR y el gobierno canadiense les aceptaban la solicitud de reunificación familiar.

Mientras yo alquilaba un lugar por un año, ellos lo hacían indefinidamente, y la mayoría de los hombres estaban en albergues. Mientras yo tenía clara mi fecha de regreso, la mayoría no sabía si iba a poder regresar algún día y si su regreso significaba cárcel o muerte.

Muchos de mis informantes eran profesionistas como yo —académicos, periodistas, ingenieros y abogados—, gente que se había pasado la vida estudiando y trabajando, incluso muchos tenían más o menos mi edad. Mientras yo tenía mi permiso de trabajo no pagado en Canadá, algunos de ellos eran refugiados, otros tenían permiso temporal de estancia y otros más estaban en espera de aclarar la situación migratoria. Nuestra diferencia principal era la precariedad inducida por la incertidumbre: no saber qué pasará al día siguiente, dentro de un año o varios, de ahí la imposibilidad de planear una vida.

Este libro parte de mi asombro personal frente al exilio intelectual, una experiencia que esperaba tener desde que concebí el proyecto de investigación,¹ pero que se materializó al encontrarme física y virtualmente con mis

¹ “Descalificación y desajustes de habilidades en los profesionistas desplazados: el punto ciego de la política migratoria canadiense”, llevado a cabo durante la estancia sabática de investigación

informantes. Está destinado, entre otros propósitos, a transmitir la fascinación experimentada al encontrarme personas de culturas distintas, cuyas experiencias provocan miedo, pero también admiración por la capacidad de rescatar sus vidas y permanecer vivos. Sus aptitudes para reinventarse nos hacen pensar en la clásica afirmación de la vida como obra de arte (Baumann, 2008). Se trata de un encuentro con gente realmente extraordinaria.

Lo sublime y el asombro frente al fenómeno de desplazamiento

Lo sublime y el asombro son conceptos íntimamente relacionados, ampliamente explorados en las artes y las experiencias de viaje. La definición inicial, de 1757, del filósofo Edmund Burke (2014) de lo sublime como una especie de gozo causado por el terror se actualiza, efectivamente, al escuchar las historias de los profesionistas desplazados. Narrar un testimonio de esta naturaleza es producir una historia oral, hablar en contra del conflicto, dar voz a los que no pudieron emigrar y, desde luego, un acto de resiliencia.

Philip Shaw (2017: 2) describe el sentimiento de lo sublime como una experiencia que “se escapa de la comprensión convencional, cuando el poder de un objeto o acontecimiento es tal que las palabras fallan y los puntos de comparación desaparecen [...]. Como tal, lo sublime marca los límites de la razón y la expresión junto con un sentido de lo que podría haber más allá de esos límites”.² Lo sublime consiste en una experiencia estética que nos eleva frente a un objeto poderoso y vasto, creando sentimientos mixtos que podríamos interpretar como asombro, pero también repugnancia (Clewes *et al.*, 2021). Durante este tipo de experiencia, según los autores citados, se altera la percepción temporal, provocando una especie de suspensión en el tiempo y el espacio. Algunos detonadores para el sentimiento de asombro podrían ser el nacimiento de un bebé, ser testigo de una gran habilidad, observar una construcción impresionante, experiencias místicas, conocer una gran idea o teoría, estar ante un líder poderoso

en la Munk School of International Affairs and Public Policy de la Universidad de Toronto, del 1° de agosto de 2022 al 31 de julio de 2023, por invitación de los profesores Randall Hansen y Jeffrey Reitz.

² Salvo indicación contraria, la traducción de las citas es propia.

(Clewis *et al.*, 2021: 13). Aquí agregaríamos la mencionada capacidad de sobrevivir y reinventar la propia vida, en el caso del exilio intelectual.

Lo sublime está siempre relacionado con la capacidad de asombro y, a su vez, éste es esencial no sólo como experiencia estética, sino para la generación de conocimiento. En términos formativos, el asombro puede estimular el aprendizaje sobre un tema y permite “reconocer el valor intrínseco de lo observado” (Fuentes, 2021: 77), al ser una emoción necesaria para el acceso a la sabiduría. El trabajo de Juan Luis Fuentes nos recuerda que el asombro supone cierta humildad ante un “conocimiento más grande que nosotros”. Asombrarse permite aprender, en nuestro caso, sobre las características de los profesionistas desplazados o refugiados como personas con una resiliencia particular en sus trayectorias de vida. Fuentes nota que “las experiencias de asombro ante la naturaleza son especialmente positivas en personas en situaciones de vulnerabilidad, pues son capaces de despertar una alegría interior y un entusiasmo por vivir que aporta perspectivas diferentes sobre los problemas cotidianos” (Fuentes, 2021: 89-90).

El caso paradójico de Canadá

A quienes conocen mi obra, les parecerá que cambié del tema de la migración calificada al de refugio; sin embargo, sigo en lo mismo: gran parte de la migración calificada actual se encuentra ligada, de manera forzada, a conflictos que trascienden el aspecto económico. Dicha migración no debe asumirse siempre como privilegiada, aspiracional o como de élite, sino entenderse como algo igual de traumático o benéfico que cualquier proceso de movilidad.

En ese sentido, la movilidad calificada se ha descrito como el mejor escenario de emigración, en el que las personas pueden elegir en dónde quieren vivir e incluso se preparan realizando estudios y certificaciones en lenguas extranjeras; sin embargo, hay casos en los que los migrantes calificados³ se ven obligados a irse de la misma manera que los no calificados,

³ Dado que la base de esta investigación es trabajo de campo cualitativo, las definiciones de migrante y refugiado calificado no sólo aluden a quienes poseen títulos universitarios, sino que se extienden a quienes cuentan con habilidades específicas (técnicas o artísticas) más allá de la posesión de diplomas.

pues las guerras, la pobreza y otras formas de violencia pueden provocar emigraciones repentinas o a medio planear.

Es reconocida la importancia de estos últimos casos para comprender los fenómenos sociales en general. Para entender la migración calificada en su amplitud y totalidad, es importante estudiar situaciones extremas como el refugio de profesionistas, las pérdidas generadas por la migración médica (Clemens, 2007) o la de élites (Solimano, 2010).

Este libro es, en cierto sentido, una combinación de un caso extremo —el conjunto de la migración calificada forzada— y el contexto paradójico del ambiente de acogida en Canadá, país con una experiencia históricamente positiva en recibir desplazados por conflictos, pero que se ha incorporado a las tendencias de securitización de la migración. Usar un contexto ambivalente de estudio como el de Canadá remite a la pedagogía de la paradoja (Lewis y Dehler, 2000), que trata de enseñar a través de contradicciones y polaridades conceptuales que van desde el humanitarismo a la discriminación.

El 6 de octubre de 1986, el pueblo de Canadá recibió el Premio Nansen para los Refugiados, la distinción más alta de las Naciones Unidas por la ayuda brindada a estas personas. Fue la primera vez, y hasta ahora la única, que el premio se otorgó a un país (Adams, 2021). Canadá mantuvo su política de acogida durante todo el siglo XXI, y casi un cuarto (el 20 por ciento) de los refugiados reasentados a nivel mundial entre 2010 y 2020 arribó allí (ACNUR, 2020, en Schutte *et al.*, 2022: 6). Actualmente, acepta el 68 por ciento de las solicitudes de refugio (World Data, 2024a), mientras que Estados Unidos aprueba sólo el 15 por ciento (Human Rights First, 2023) y Japón, el 4 por ciento (World Data, 2024b).⁴

Robert Falconer (2022) reconoce, sin embargo, las preocupaciones en materia de seguridad de Canadá, sobre todo en lo que concierne a las posibles actividades de espionaje, por lo que también recomienda invertir más en contraespionaje para atajar el problema. Los propios refugiados podrían ser objeto de espionaje, ya que muchas veces cuentan con información valiosa. Alude a la disponibilidad de la mayoría de la población canadiense de recibir ciudadanos ucranianos: mientras que la posibilidad de entrada de refugiados relacionados con el espionaje es “minúscula”, “el impacto del humanitarismo canadiense es enorme” (Falconer, 2022: 1).

⁴ En 2016, Japón aceptó sólo a 3 sirios de entre 8000 solicitantes (Yamagata, 2017), mientras que Canadá recibió a 17 850 personas sirias desplazadas por la guerra ese mismo año (Houle, 2019).

A diferencia de otros países que cuentan solamente con apoyo estatal para recibir refugiados, Canadá tiene tres tipos de patrocinio: público, privado y mixto. Esta cooperación de múltiples actores para acoger a desplazados amplía las capacidades de recepción, aunque no necesariamente garantiza su integración.

Elegí Canadá para esta investigación por sus particularidades como modelo de sociedad de acogida, caracterizada por su multiculturalismo frente a los discursos populistas y antinmigrantes que otros importantes destinos de migración calificada, como Estados Unidos, Reino Unido y Australia, están promoviendo. Incluso se ha mostrado que Canadá se ha beneficiado de una especie de *spillover* (derrame) (Carl, 2019; Tigau, 2021) debido a que ciertos trabajadores extranjeros de Estados Unidos se han trasladado a centros tecnológicos cosmopolitas y más tolerantes como Toronto, conocida como “el mundo en una ciudad” (Anisef y Lanphier, 2003; Wadhwa *et al.*, 2007). Hoy en día, Canadá sigue siendo uno de los principales países de acogida de refugiados calificados en el mundo.

A pesar de su excelente práctica de diplomacia migratoria, se observó que una gran cantidad de refugiados tiene dificultades para integrarse al mercado laboral (Enns, 2017; Nichles y Nyce, 2018). Entre las causas conocidas están que muchos profesionales desplazados no llevan sus diplomas y, aunque los tengan, algunos carecen de experiencia en las dinámicas canadienses; además, la definición de determinadas competencias en su país de origen no es la misma que en el de destino, y estas diferencias en la definición, según varias economías del conocimiento, son bastante comunes (Lo *et al.*, 2019).

Mi propuesta teórica y heurística parte de importantes hallazgos de otros autores. Christina Boswell (2009) y Natalia Banulescu-Bogdan (2018) ofrecen un enfoque teórico más general, y ambas describen cómo el asunto del conocimiento en las políticas migratorias se basa en la información que circula en los medios, lo que significa que los problemas migratorios constituyen un tema recurrente en la construcción del paradigma del riesgo en muchos lugares de destino. Canadá puede ser un caso diferente, debido a la relevancia de los migrantes para su economía e identidad nacional.

El trabajo de Gillian Roberts (2015) ha deconstruido el papel de la hospitalidad en la identidad canadiense, incluyendo logros en la integración de nuevos migrantes. Libros de naturaleza más periodística como el de Debbie Godwin (2010) ofrecen increíbles testimonios sobre los retos de

integración cultural de estudiantes somalíes musulmanes, quienes viajan de campamentos de refugiados de Kenia a Canadá en busca de un mejor futuro. Otros estudios se enfocan en la privatización de los costos de los refugiados en Canadá (Hyndman *et al.*, 2016) y en los problemas de salud mental que pueden dificultar la integración laboral de inmigrantes calificados en esa nación (Kaushik y Drolet, 2018). Mi investigación también considera la intervención de las nuevas asociaciones promotoras de talento como Talent Beyond Boundaries (TBB), Jumpstart Talent y Talent Lift en la certificación de profesionales extranjeros en Canadá.

Con base en un estudio cualitativo con personas reubicadas en Canadá, Maggie Perzyna y Sandeep Agrawal (2022) reafirman la capacidad de empoderamiento de los refugiados vistos como agentes más que como sujetos pasivos de su integración, y encuentran varios problemas con los que esta investigación coincide, como la falta de claridad en el proceso de decisión y reubicación, los desajustes entre la educación y la integración laboral cuando no se toman en cuenta las conexiones con los empleadores y las comunidades de destino y, en general, una necesidad de mayor comunicación entre los refugiados y los centros de reasentamiento.

En un nivel más amplio, cabe apuntar las nuevas aportaciones desde la ética del refugio como responsabilidad global por las crisis actuales en varias partes del mundo. En este sentido, se revisaron los trabajos de vanguardia de David Owen (2020), Serena Parekh (2020), Alexander Betts (2021) y Samuel Jarvis (2022). Todos ellos destacan las diferencias entre los discursos humanitarios y políticos de los refugiados, y lo que estas personas aportan o pueden aportar a las sociedades de destino de países con tradición migratoria como Australia, Canadá o Estados Unidos.

Preguntas de investigación y niveles de análisis

El tema del libro lo conforman los migrantes con mayores capitales, en los sentidos planteados por Pierre Bourdieu y retomados ampliamente en los estudios sobre migración calificada como los de Vesa Peltokorpi y Jinju Xie (2023), entre otros, en torno al impacto que sus desplazamientos tienen en los lugares de salida y llegada. En cierto sentido, el libro lleva esa pregunta al extremo: ¿Qué pasa cuando los mejores profesionistas emigran, pero en

condiciones forzadas? ¿Las pérdidas son mayores en términos personales y sociales? ¿Es mayor la “fuga de cerebros” (*brain drain*), para citar un término económico y mediático con ochenta años de vida académica?

Desde un enfoque fenomenológico, un estudio de Hyun Kyoung Kim y Ok Ja Lee (2009) propuso escudriñar las esencias de la experiencia humana a través de la recuperación del trauma, con base en testimonios de refugiados norcoreanos. De manera similar, para el presente trabajo las preguntas iniciales fueron sobre la experiencia de la diáspora intelectual desplazada internacionalmente por conflicto.

Así, la investigación partió de preguntas básicas sobre el proceso de selección, reasentamiento e integración de profesionistas refugiados:

1. ¿Los refugiados calificados en Canadá son seleccionados por su potencial económico o por razones humanitarias?
2. ¿Cuáles son los conflictos entre la diplomacia migratoria canadiense y la capacidad del mercado laboral del país para integrar a los trabajadores extranjeros desplazados?
3. ¿A quién se atribuye la responsabilidad de proteger y cuidar (R2PC) a los intelectuales desplazados por conflictos?

Con respecto a la integración individual de refugiados calificados, pregunto:

1. ¿En qué se diferencia la integración de refugiados calificados de la de profesionistas que preparan su proceso migratorio?
2. ¿En qué consiste el sueño canadiense para los refugiados calificados?
3. Los desplazados profesionistas, ¿mostraron expectativas demasiado altas al postularse para Canadá como país anfitrión?
4. Después de la integración, ¿cuál es su posición frente a otros migrantes?
5. ¿Desarrollaron sentimientos antinmigrantes o han apoyado a los recién llegados?

Génesis del libro

Este libro es resultado de quince años de investigación sobre migración calificada, por lo que retoma hallazgos y conceptos anteriores, como la

discriminación grupal y racial de profesionistas migrantes, la migración inducida por conflicto y la descalificación, entre otras.

Durante mi investigación anterior sobre discriminación en la migración calificada (Tigau, 2021a), noté que algunos casos de estudio no seguían el patrón de migración calificada más analizado y conocido, el del profesionista que sale por estudios o mejoría profesional. Decidí revisar cómo los conflictos bélicos y la inseguridad determinan la emigración de estas personas, para agregarlo al panorama que conocemos sobre la diáspora intelectual del siglo XXI. Publiqué un primer artículo en la revista académica *Norteamérica*, del CISAN, UNAM, general y descriptivo como cualquier acercamiento inicial (Tigau, 2019), seguido del cuaderno de investigación *Minorías atípicas en Norteamérica. Profesionistas desplazados y migrantes que se vuelven antimigrantes*, escrito en coautoría con Alejandro Mosqueda, un trabajo orientado a la docencia y la divulgación (Tigau, 2022a).

En esta primera fase, realicé varias entrevistas exploratorias con trabajadores sociales que interactúan con refugiados calificados en Canadá, Australia y Kenia. Con base en estas fuentes, una de las premisas iniciales fue que la selección de refugiados se diera en algunos países con base en sus calificaciones, más que en razones humanitarias.

Aisha (pseudónimo) recalca la antigua paradoja de que Canadá seleccione a los mejores, pero no les permita trabajar fácilmente. Explica cómo era el sistema de refugio cuando ella presentó una solicitud para salir de Sudán: “La lista de refugiados va a las distintas embajadas. Es una forma muy sistemática, el ACNUR interviene, los refugiados expresan sus intereses y tratan de hacer coincidir a los refugiados con las plazas disponibles que ofrece cada país. Se sabe que mientras más educado seas, mejores oportunidades tienes de ir a Canadá” (entrevistada el 29 de septiembre de 2021).

Sin embargo, se requería una investigación más seria y sistemática, la cual cobró vida durante la pandemia por Covid-19, después de dos años de no tener contacto con la familia y amigos del país en donde nació, salvo en el ámbito virtual. Este alejamiento y separación me dio cierta empatía al acercarme a los refugiados que han vivido este proceso de separación por periodos muchos más grandes y con traumas infinitamente más significativos que un banal cierre de fronteras.

Posteriormente tuve la oportunidad de realizar una estancia sabática de investigación en la Munk School of Global Affairs and Public Policy de

la Universidad de Toronto, del 1º de agosto de 2022 al 31 de julio de 2023. Partí de la idea de centrarme en los migrantes profesionales desplazados presentes en Canadá, utilizando una metodología mixta de investigación biográfica y análisis del discurso de la diplomacia migratoria canadiense. En este sentido, fue clave el acceso al sistema de bibliotecas de la Universidad de Toronto y, en particular, de la Trinity College Library. En esta fase, realicé una revisión de las agendas académica y mediática integrando el discurso sobre refugiados en Canadá al contexto internacional, más amplio, del reasentamiento. Los discursos seleccionados, como aquéllos sobre reasentamiento de refugiados del Ministerio de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía (Immigration, Refugees and Citizenship Canada, IRCC) y su cobertura en los principales periódicos canadienses, fueron procesados e integrados al apartado de responsabilidad comunicativa y mediática, incluido en el cuarto capítulo.

Mi objetivo era mostrar las diferencias entre la migración calificada planeada y la no planeada, en el contexto de una sociedad modelo como la del multiculturalismo canadiense. En general, mi proyecto buscaba mejorar nuestra comprensión de las dificultades de integración de los profesionistas desplazados, como, por ejemplo, la causada por la divergencia entre las definiciones de las habilidades y por la descalificación, que pueden afectar no sólo su bienestar personal, sino también a las economías receptoras.

Para tal fin, fue clave realizar un trabajo de campo novedoso, que incluyó aproximadamente cincuenta entrevistas en profundidad con migrantes, miembros de la sociedad civil, académicos y empresarios, y, consecuentemente, el procesamiento de treinta y cuatro horas de grabación. Tuve acceso a informantes clave que pertenecen al grupo de refugiados calificados y que llegaron a Canadá en el presente siglo, preferiblemente después de 2002, cuando la responsabilidad para seleccionarlos recae en la Junta de Inmigración y Refugiados de Canadá (Immigration and Refugee Board of Canada, IRB).

El objetivo de las entrevistas fue interpretar el éxodo de desplazados calificados como un proceso complejo que involucra la formación de diásporas críticas, con impactos concretos para la política canadiense y la paz global. Se buscó que los individuos fueran representativos de diferentes rangos de edad, de distintos grupos ocupacionales, sexo, nacionalidad y calificaciones. Las entrevistas fueron semiestructuradas e incluyeron indicadores clave de análisis como:

1. El historial de competencias en sus países de origen (estudios y niveles de diplomas, país de obtención y becas recibidas).
2. Las razones para huir a Canadá.
3. La construcción de su identidad discursiva (Massey, 2004) en un contexto multicultural y sus relaciones con otras personas desplazadas.
4. El impacto del desplazamiento en su salud física y mental.
5. La responsabilidad de los actores que provocan o intervienen en el desplazamiento forzado.

Las dificultades inherentes al trabajo de prosopografía y acercamiento a una población sujeta a trauma colectivo, así como al universo de estudio, están minuciosamente descritas en el segundo capítulo, que expone la propuesta metodológica del libro. Para complementar los resultados de las entrevistas, se aplicó una encuesta cualitativa a través de *survey-monkey* titulada “Integración de profesionistas desplazados y refugiados calificados”, disponible en español e inglés, de la cual se extrajeron y analizaron treinta y ocho respuestas, según se explica con detalle en el capítulo metodológico.

El libro fue escrito en México, fuera del contexto en el que se llevó a cabo la investigación, lo que permitió cierto enfriamiento de las emociones provocadas por conocer a las personas entrevistadas o, puesto en términos científicos, mayor objetividad y distanciamiento del objeto de estudio.

Hallazgos

El objetivo general del libro fue mostrar las diferencias entre la migración calificada planeada y no planeada, en cuanto a las políticas de acogida disponibles en los principales países de destino y las posibilidades de integración individual con base en la experiencia profesional y cultural previa. En este sentido, se proponen un modelo de conflicto que atraviesa la migración intelectual, una escala de coerción y trauma en la migración intelectual forzada y un modelo de responsabilidad combinada como propuesta de solución de los conflictos descubiertos.

Esta investigación partió de la premisa de que la contribución de los profesionistas desplazados a las sociedades de destino depende de la efi-

ciencia de su proceso de integración profesional, de la recertificación y la reconstrucción identitaria que impone el desplazamiento. En el caso de Canadá, una mejor integración beneficia no sólo a nivel individual, sino que tiene un impacto directo en la demografía, el crecimiento económico y el discurso político hacia la nueva migración.

La hipótesis teórica y conclusión de este libro es que las soluciones no se encuentran a nivel nacional sino internacional. Al haber tomado un caso “bueno” como el canadiense, con políticas de integración y amplios ejes de ayuda pública y privada a la población desplazada internacionalmente, vemos que sólo la mitad de la solución se encuentra en el nivel interno; la otra parte corresponde al marco jurídico y al humanitarismo internacional, es decir, en la responsabilidad de proteger, reinterpretada con miras a recibir a poblaciones que salen de conflictos, más que de intervenir directamente en esos conflictos.

Mientras que la responsabilidad de proteger (concepto conocido como R2P) debe existir tanto en la migración forzada como en la voluntaria, debe aumentar en el caso de la migración forzada y en el refugio debido a la mayor vulnerabilidad de los sujetos. En este sentido, se propone una escala de coerción y trauma en la migración intelectual forzada, desde el refugio preventivo hasta la solicitud de asilo como último recurso en el proceso de salvar la vida, susceptible de adaptarse a contextos de estudio diferentes del exilio intelectual. Asociado a ello, también se muestran diversos niveles de vulnerabilidad y responsabilidad que hablan de la importancia de las crisis actuales y su impacto en la migración de profesionistas.

Cómo leer el libro

Al comenzar a escribir el libro, quise correr el riesgo de dejarlo sin marco teórico. Me parecía que la interpretación del conflicto tal y como lo expresan mis informantes es en sí misma una teoría de la diáspora sobre aquél. En este sentido, sus supuestos pueden considerarse también hipótesis de investigación; sin embargo, acabé escribiendo un libro académico, con una estructura argumentativa acorde a cualquier estrategia de investigación e interpretación de este tipo, es decir, con una explicación teórica, un capítulo metodológico y dos más de resultados empíricos.

Al rechazar la tentación antes mencionada, comencé a escribir un primer capítulo que analiza las aportaciones académicas anteriores al tema de estudio y los hallazgos de los cuales partimos sobre el exilio intelectual, la responsabilidad de proteger y la securitización de la política migratoria. Reconocer estos avances y abonar a ellos es un ritual similar a agradecer a los antepasados, así que me pareció respetuoso no salirme de las normas.

Después, en un segundo capítulo, describí mis condiciones de trabajo y la metodología propuesta, etapa que puede considerarse la identificación del trabajo —quiénes fueron mis informantes y quién soy yo frente a ellos—. En esta parte propongo una escala de coerción y trauma en la migración intelectual forzada, que permitirá entender los peligros del proceso de desplazamiento de una forma compleja, más allá del criterio de visado para refugiados o migrantes.

Sin embargo, si el lector quiere entrar al problema de forma directa, debería empezar a leer a partir del tercer capítulo, en donde se hallan nítidamente reflejadas algunas voces y los terribles recuentos del conflicto por parte de la diáspora intelectual del siglo XXI, a través de ocho testimonios. Estas historias ilustran la escala anteriormente mencionada y, además, abren la caja de Pandora de la diversidad de conflictos vigentes, algunos menos mediatizados que otros, y cómo los intelectuales responden a ellos desde sus emociones y racionalidades.

La última parte —la más extensa y propositiva del cuarto capítulo— da cuenta de responsabilidades y agendas de trabajo disponibles para el exilio intelectual, poniendo énfasis en lo que la propia diáspora considera que se debe o se puede hacer. El uso de la escala y el testimonio directo permitió proponer una tipología de la responsabilidad combinada hacia los intelectuales desplazados por conflicto, interpretada en términos discursivos, políticos y de los sobrevivientes.

Al basarme en entrevistas realizadas generalmente en inglés, algunos con la promesa de protección de datos personales, muchos testimonios han sido traducidos, editados y en ocasiones citados recurriendo al anonimato para proteger la integridad de los migrantes y sus familias, en cuyo caso los pseudónimos están escritos en *cursivas*.

EL EXILIO INTELECTUAL EN EL CONTEXTO CANADIENSE LA AGENDA ACADÉMICA

A fin de situar al lector en la realidad espaciotemporal del caso en investigación —la llegada de profesionistas a Canadá— y dotarlo de algunos elementos teóricos para una mejor comprensión, describiré al sujeto de estudio —el exiliado profesionista—, así como los procesos de pérdida o negación de sus múltiples capitales (educativo, social, cultural, económico, etc.), y de aprendizaje mutuo que se da en la interacción entre migrantes y no migrantes en las sociedades de llegada. Asimismo, iré citando fuentes para el estudio del humanitarismo y que promueven la responsabilidad de proteger a los migrantes, sobre todo los que se vieron forzados a dejar su lugar de origen. Por último, analizo el contexto canadiense como puerto seguro para la migración intelectual forzada, con sus logros y sus retos específicos. Cabe destacar que la presente propuesta deriva del trabajo de campo y de la revisión sistemática de bibliografía académica, literaria y artística sobre el exilio.

El exilio intelectual contemporáneo

MIGRACIÓN VS. REFUGIO CALIFICADO

Si revisáramos exclusivamente fuentes de ciencias políticas y económicas sobre migración calificada, parecería que el exilio intelectual ocurrió en otras épocas. El propósito de este libro es sacarlo de las crónicas del pasado en un acto de reflexión sobre la historia del presente que da cuenta de expulsiones provocadas por múltiples conflictos actuales, sin esperanza de pronta resolución.

El tema no es nuevo ni tampoco la migración como parte de la historia de la humanidad. La artista siria Sulafa Hizaci expresa poéticamente cómo la movilidad (a la que llama “migración”) es parte del destino humano.

Los humanos no somos como árboles, con raíces fijas; estamos diseñados para movernos, y el movimiento es fundamental para la experiencia humana. La migración y la movilidad humanas han contribuido al desarrollo de civilizaciones complejas a lo largo de la historia. En mi videoarte, *The Red Shoes* (2018), inspirado en el cuento de hadas de Hans Christian Andersen, una niña se pone un par de zapatos rojos y no puede parar de bailar. Si bien bailar es hermoso, así como el movimiento es un derecho básico, cuando se imponen a los individuos se convierten en actos de violencia (citada en Suleman, 2023: 50).¹

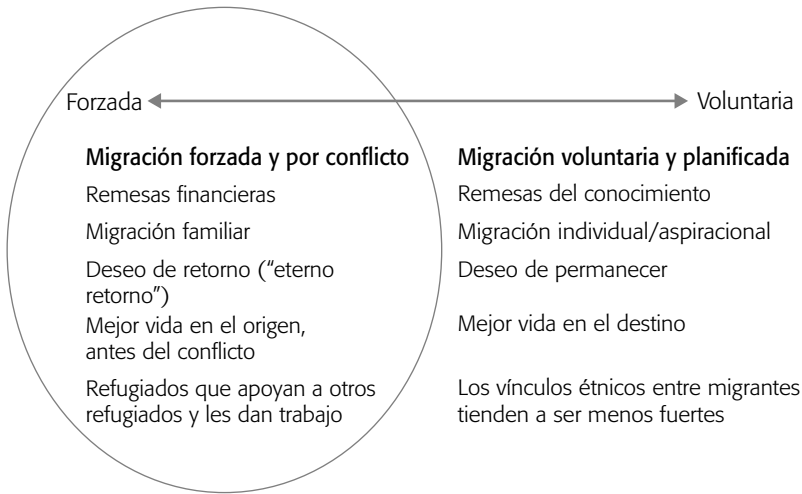
Los retos teóricos de este libro empiezan por las definiciones conceptuales que guiarán la investigación: si estudiamos al exiliado intelectual (o migrante profesionalista forzado, para evitar repeticiones), ¿qué es exilio y qué es intelectual? Luego, al unir ambos términos, ¿cómo se define la política migratoria en términos de selección y recepción o integración de cada persona?

Empecemos por el término “migrante forzado”, que alude a un acto de violencia desde algún contexto de origen y que algunos autores (Pesando *et al.*, 2021) denominan como “migrantes políticos”. Mientras que, en principio, ser migrante entraña un acto de voluntad, lo forzado expresa exactamente lo contrario. En la bibliografía especializada, así como entre los profesionales que asesoran a los migrantes en el proceso de desplazamiento (abogados, activistas sociales, funcionarios nacionales e internacionales, etcétera), hay dos principios claros: el primero es marcar las diferencias entre migración y refugio para permitir la protección de los que están en situaciones de extrema vulnerabilidad. El segundo es que las personas oscilan entre lo voluntario y lo involuntario durante el proceso de desplazamiento, en un marco más complejo en el que los individuos anhelan simplemente “vivir”, en el sentido de sobrevivir, pero también de tener una mejor vida.

Si dibujáramos un eje, el migrante voluntario/por estilo de vida se encuentra de un lado y el refugiado del otro. En medio estarían, quizá, los solicitantes de asilo, quienes buscan protección y refugio (véase el diagrama 1), pero, como se verá en el siguiente capítulo, estos polos son más abstracciones teóricas que una realidad palpable.

¹ Salvo indicación contraria, la traducción de las citas es propia.

DIAGRAMA I
COMPARACIÓN ENTRE LA MIGRACIÓN FORZADA Y LA VOLUNTARIA



FUENTE: Elaboración propia.

Paul Holley y Jack Jedwab (2019), autores de un informe sobre la política migratoria canadiense a nivel estatal y de las ciudades, también establecen esta diferencia entre inmigrantes y refugiados. Según ese trabajo, el inmigrante es "alguien que opta por abandonar su país, sea por motivos económicos o en busca de una vida mejor", pero que puede regresar a su país de origen. En cambio, "un refugiado es alguien que se ve obligado a huir de su hogar debido a persecución, guerra o violencia. No puede regresar allá hasta que sea seguro, lo que puede tardar años o incluso décadas" (Holley y Jedwab, 2019: 7). Como se demuestra más adelante en el libro, las personas con más agencia pueden solicitar el ingreso como migrantes por motivos económicos cuando en realidad huyen de la guerra (por ejemplo, inversionistas que dejan un país en conflicto), mientras que otras deciden solicitarlo como refugiados para acelerar su salida.

El tema de quién debe tener protección como refugiado implica un cambio en las estructuras legales internacionales, ya anticuadas, para incluir nuevas situaciones emergentes como desplazamiento por causas ambientales. Alexander Betts y Paul Collier (2017), entre otros estudiosos,

señalan que la Convención de Ginebra (1951) “guarda silencio sobre dónde y con qué recursos se debe proporcionar refugio” (2017: 47), lo que da como resultado que sea una medida “política” —y más específicamente de “poder”— y no una ley o un principio lo que determine, principalmente, quién asume la responsabilidad de los refugiados y sobre qué base (Betts y Collier, 2017: 2). Dina Nayeri, autora del libro *The Ungrateful Refugee* (2019) (que podría traducirse como El refugiado malagradecido), declara:

¿En qué país naces? Ése es el mayor golpe de buena o mala suerte al que todos estamos sujetos, pero también hay otros tipos de suerte en el camino. Están tu educación y tu experiencia en la comprensión de la ley de refugiados y los asuntos relacionados con los refugiados. Si llegas a un nuevo país y no sabes nada sobre la Convención de Ginebra y las definiciones legales específicas de refugiado, estás perdido. Si no tienes la suerte de que te ofrezcan un abogado, probablemente dirás cosas que invalidarán su caso. Un refugiado según la Convención de Ginebra no es lo que piensa la mayoría de los refugiados. Por lo tanto, encontrar la organización benéfica adecuada u obtener la ayuda legal apropiada es un gran golpe de suerte que determinará si la solicitud de asilo tendrá éxito o no. Y después de eso está el tipo de suerte que los pobres tienen que esperar todo el tiempo: dependes de la caridad de otras personas, de que haya políticas benévolas en el país en el que vives y de las circunstancias que te permitirán prosperar. Cuando tienes una cantidad determinada de dinero, puedes crear tu propia suerte. Puedes crear tus propias redes de seguridad (Nayeri en Eva Knudsen y Ulla Rahbek, 2022: 120).

Por estas razones, en esta investigación consideramos adecuado distanciarnos de la definición de refugiado según instrumentos jurídicos internacionales como la mencionada convención, y definirlo según el grado de vulnerabilidad de cada persona, más allá de que se le haya o no otorgado cierto estatus migratorio.

Betts (2013) propone el concepto “migración de supervivencia”, un término que alude a las personas cuyos propios países no pueden o no quieren garantizar sus derechos humanos más fundamentales y, sin embargo, quedan fuera del marco del régimen de refugiados. Aunque los profesionistas exiliados tengan mayor poder de agencia a través de su educación, redes y, a veces, su capital económico, algunos se encuentran en situaciones de clara vulnerabilidad, sin poder obtener el refugio, pero tampoco son aceptados como migrantes.

En el extremo de esta situación se encuentran las personas apátridas, las que perdieron “el derecho a tener derechos” (Arendt, 1973), incluso el de pertenecer a la humanidad. Por esta razón, Knudsen y Rahbek (2022: 106), como otros autores revisados para este estudio, consideran que la solidaridad con los refugiados debe basarse en los derechos humanos, como derechos compartidos, y en la compasión.

Ahora bien, las distinciones entre migrantes y refugiados se materializan en visas y permiso de residencia en los países, que no siempre coinciden con la condición subjetiva de una persona. Entonces se acuñaron términos para evitar el debate sobre migrantes y refugiados, como el de *newcomer* o recién llegado, con sus virtudes y debilidades,² pues desdibuja las diferencias desde el punto de vista de las necesidades de las personas: todos afrontan retos de integración en los países de destino y tendrían que despertar una solidaridad parecida; sin embargo, algunos profesionistas no se reconocen en este término que acaba por despolitizar el contexto de salida, borrando la historia de conflicto personal y colectiva que determina el desplazamiento de una persona.

Por último, en este libro, se intercalan los conceptos de migrante y refugiado en función de situaciones específicas y, para echar mano de la riqueza de la lengua, usaré dos términos más: exiliado y desplazado, que de igual forma implican, por un lado, un proceso en el que la persona logra salir de su país y se suma a la diáspora sin poder regresar y, por el otro, un desarraigo a través de un desplazamiento que suele ser forzado. Para muchos, dicho desplazamiento implica un viaje en el tiempo y el espacio, en el que, aunque se planee regresar una vez concluido el conflicto, la existencia en el lugar de origen no será igual: las personas y los lugares se reconfiguran, sobre todo después de un conflicto, y la vida de un migrante que salió a la fuerza nunca será la misma, aunque regrese, debido a que, ante todo, la propia persona cambia.

² En la legislación canadiense, el término *newcomer* (recién llegado o inmigrante reciente) se refiere a los que llegaron en los últimos cinco años, antes del censo que los registra. Por ejemplo, para el censo de 2016, los inmigrantes recientes son los que arribaron entre el 1° de enero de 2011 y el día del censo, 10 de mayo de 2016 (Holley y Jedwab, 2019: 7).

EXILIO INTELECTUAL: VULNERABILIDAD, CALIFICACIONES
E HIBRIDACIÓN CULTURAL

Los exiliados profesionistas presentan tres características clave para el análisis de su proceso migratorio: vulnerabilidad, calificaciones e hibridación cultural, según se explican a continuación.

La vulnerabilidad

Se traduce en un contexto de trauma y separación permanente de lo que los exiliados dejan atrás: familias, vidas, bienes materiales e inmateriales. Esta situación fue caracterizada por algunos como “pandemia permanente”. El migrante Gulwali Passarlay, de origen afgano, enviado por sus padres fuera del país siendo niño, confiesa que

los refugiados llevan años viviendo en una pandemia. No he visto a mi familia durante los últimos catorce años, por eso espero que en el futuro haya más simpatía, empatía, comprensión, compasión, amabilidad y solidaridad entre las personas. Todos debemos mantener la esperanza de que las cosas mejorarán mañana, pero tenemos que trabajar nuestro hoy y tocar la vida de las personas de manera positiva y alentadora, ayudando y apoyando a los necesitados (citado en Knudsen y Rahbek, 2022: 194).

Esta vulnerabilidad remite a una gran debacle humanitaria que algunos autores denominan la segunda crisis detrás de la política (Parekh, 2020) y otros francamente se refieren a ella como crisis generalizada de la humanidad (Weiwei, 2018) o crisis de solidaridad y responsabilidad (Jarvis, 2022).

La integran los profesionistas exiliados en situación de supervivencia en el extranjero. Sus condiciones personales e identitarias se encuentran marcadas por el trauma en la salida o en la permanencia, ya que para muchos el retorno no es posible ni en el mediano ni en el largo plazo. Además de los bienes adquiridos durante su existencia, han perdido su vida anterior y la posibilidad de ser aquello que querían ser, es decir, de tener una vida de éxito profesional en el contexto de su país. Múltiples historias dan cuenta de ello en este libro y en otros que lo anteceden, siendo una especie de responsabilidad del testimonio, hablado o plasmado en formas de expresión artística que se recuperan en obras valiosas y conmovedoras.

Por ejemplo, las pinturas de la artista afgana Shamsia Hassani (ahora en Canadá) expresan una suspensión visual y simbólica entre espacio y tiempo, en la colección *Once Upon a Time* (Érase una vez):

Mi trabajo es un símbolo del viaje de mi vida hasta el momento. De pronto el tiempo ha arrojado mi alma hacia otro futuro; sin embargo, mis raíces y mi pasado retrotraen mi alma, mientras que el futuro arrastra mi cuerpo hacia adelante. Es como si estuviera suspendida entre el pasado y el futuro. Mi yo actual está suspendido entre dos mundos. Estoy perdiendo los dientes de león que recogí. La migración ha arrasado con mi vida en el presente (en Suleman, 2023: 126).

El desarraigo supone una redefinición espaciotemporal, otra característica del profesionista exiliado. Por ejemplo, el escritor serbio Velibor Čolić se autodefine como “el refugiado. El hombre sin papeles y sin rostro, sin presente y sin porvenir” (2016: 15). Čolić resiente su vulnerabilidad en términos físicos. El miedo le provoca una hipocondría que resulta divertida para el lector de sus memorias (2016), pero dolorosa de vivir:

Desde los primeros días del exilio estoy convencido de tener cáncer de algo: cáncer de garganta o de pulmón, tumor cerebral o un absceso particularmente astuto alojado en los intestinos. No es que sea hipocondríaco de verdad, estoy segurísimo de padecer las enfermedades de mis tres artistas preferidos del día. Me paso la mañana tosiendo la tuberculosis de Modigliani; por la tarde tengo un cáncer de pulmón llamado Raymond Carver y por la noche soy alcohólico, es decir, Hemingway. Y así sucesivamente. Al día siguiente soy ciego a lo Borges, epiléptico como Dostoyevski y de nuevo borrachín, como Fitzgerald. Tengo mucho de dónde elegir; la historia de la literatura podría pasar por un diccionario médico (Čolić, 2016: 17).

Otros autores han destacado el “poder evocador único” y “la construcción psicológica compartida” asociada al término de refugiado: los refugiados son “sobrevivientes de la opresión, sumidos en la pobreza, purificados por sus sufrimientos e infinitamente agradecidos por tener un refugio seguro” (Beiser y Beiser, 1999: 170).

Cualquiera de las etiquetas —refugiado, exiliado o recién llegado— puede ser rechazada por los sujetos mismos y la pueden tomar como ofensa. El trabajo con personas reales también enseña sobre las emociones y las diferentes posturas de cada uno: algunos intelectuales rechazarán la

denominación “refugiado” por no identificarse con alguien pobre y sin educación; otros porque no pueden aceptar la realidad de su desplazamiento.

Fawzia Koofi, nominada al Premio Nobel de la Paz en 2020 por su lucha en favor de la democracia y los derechos de las mujeres afganas, y quien participó en las negociaciones para la paz con los talibanes en 2020, declara: “He pensado cuánto me dolería ser llamada exiliada algún día” (en Shahalimi, 2021: 134). Algunos de los profesionistas exiliados entrevistados para este libro evitan reconocerse como “refugiado” para no ser discriminados en el trabajo, pensando que un refugiado aceptaría cualquier trabajo, a pesar de su educación y experiencia. Otros usan el término para expresar su descontento y frustración: no pueden dejar de nombrarse como tal porque es lo que son. Finalmente, hay quienes prefieren el más neutral —recién llegado— con el problema de que décadas después siguen siendo “recién llegados” en el país de destino. Cabría utilizar el término “extranjero”, que remite a la potencia cultural de la integración y los retos de la convivencia.

En resumen, no hay un término mejor que otro para respetar los derechos de las personas y su dignidad: cada caso es diferente. Apegarse a cualquiera reduciría o ampliaría demasiado el objeto de estudio, por lo que, para evitar la dispersión, el término unificador en este volumen será exilio intelectual contemporáneo, con sus respectivos sinónimos contextuales.

Calificaciones: descalificación y sobrecalificación

Un segundo punto identitario de la población estudiada es su vinculación con los términos “intelectual”, “profesionista” o, como se ha mencionado en la bibliografía revisada, con el adjetivo “calificado” y, en su caso, “altamente calificado”. En obras anteriores he definido las calificaciones en función de las capacidades de las personas y la disponibilidad de capital humano en los países de origen, sin necesariamente enfocarme sólo en la educación universitaria.

En esta ocasión, retomo el estudio de Anna Katherine Boucher (2019), quien resume la forma en la que la definición de “habilidad” o “capacidad” (*skills* en la bibliografía en inglés) puede determinar la entrada de migrantes calificados (forzados o no), principalmente en función de los mercados laborales de los países de destino. Boucher identifica seis principales maneras de definir las habilidades, es decir, en función de:

1. La educación universitaria, criterio del Banco Mundial (BM) y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).
2. La ocupación según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
3. El sueldo y la ocupación.
4. La capacitación en el trabajo.
5. La experiencia laboral, y
6. Las capacidades lingüísticas.

Para sumar al trabajo de síntesis de Boucher, observamos que cada una de las definiciones e incluso algunas combinaciones de ellas sirven para definir la migración calificada: una persona puede tener educación universitaria y también una ocupación acorde. Como Boucher misma lo nota, el corte por nivel educativo supone equivalencias entre varios países y no necesariamente se ajusta al mercado laboral y las opiniones de los empleadores. Además de la educación, muchas personas se capacitan en los lugares de trabajo, algo que suele ser apreciado por los empleadores.

Si fuéramos a usar sólo una de las definiciones, el estudio con migrantes podría verse limitado: alguien que tuvo educación terciaria en el origen podría quedar excluido si estaba subempleado, o al revés. De hecho, en el cuadro I veremos que varios países recurren a diferentes definiciones a la vez en sus políticas de atracción de talento.

Más interesante aún es que Boucher ejemplifica estas definiciones en función de las políticas migratorias de los principales polos de atracción de talento, como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia y la Unión Europea. En particular, Canadá ha utilizado un sistema de puntos desde 1962, tomando en cuenta una mezcla de habilidades educativas, laborales y lingüísticas para aceptar a los migrantes, lo que hizo que durante años atrajera mayoritariamente trabajadores con educación universitaria, a quienes supuestamente les es más fácil integrarse en el lugar de destino. Este sesgo hacia la migración calificada generó críticas sobre la forma de selección, sobre todo cuando se trataba de migrantes forzados y refugiados. Varios investigadores, entre ellos Alexandra Dobrowolsky (2017), apuntan a que Canadá tiende a escoger a los mejores, pero no necesariamente a los más necesitados de refugio.

CUADRO I
DEFINICIONES DE HABILIDADES EN SEIS JURISDICCIONES

	<i>Enfoques/definición de habilidades</i>	<i>Ejemplos de políticas</i>
1	Educación terciaria	Visas para profesionistas en Estados Unidos
2	Clasificación de ocupaciones (CIUO) de la OIT (1-3)	Australian Skilled Independent (para trabajadores independientes calificados)
		Canadian Federal Skilled Worker (Programa Federal de Trabajadores Calificados)
		United Kingdom Tier 2 Points Test
3	Sueldo y ocupación	United Kingdom's Tier 2 Points Test Tarjeta azul de la UE
4	Capacitación en el trabajo	Visa estadounidense de Tercera Preferencia
5	Experiencia laboral	Elementos de Australian Skilled Independent y Canadian Federal Skilled Worker
6	Habilidades lingüísticas	Exámenes de posesión de idioma, exigibles en todos los programas antes mencionados (Estados Unidos, Australia, Canadá, Reino Unido y la Unión Europea)

FUENTE: Con base en información de Boucher (2019: 11).

A decir de Boucher (2019: 1), “cada vez más, los gobiernos se centran en la inmigración calificada no sólo para llenar los vacíos del mercado laboral sino también debido a una evidente preferencia política hacia dicha migración”; sin embargo, este sesgo no está libre de discriminación: al seleccionar a los migrantes calificados, también se otorga el ingreso a las clases medias de forma preponderante (Domínguez *et al.*, 2022) y además de a ciertos países en donde los individuos pudieron tener acceso a una educación que se ajusta a los requerimientos de los países de acogida, privilegiando cierto tipo de credenciales y conocimientos sobre otros. Además, las barreras del idioma se prestan a discriminación etnolingüística, según observa Boucher (2019).

La entrada y selección de migrantes calificados es un primer paso, pero el segundo consiste en asegurarse de que realmente utilizarán los conocimientos adquiridos fuera del país de destino, pues se ha notado que muchas veces ocurre un desperdicio de capacidades cuando el mercado y los sindi-

catos ponen candados a la práctica de ciertas profesiones. Muchas veces, los médicos o abogados tienen que volver a estudiar para reinserirse laboralmente, algo que resulta en particular difícil en la migración forzada y el refugio, en donde los individuos no siempre cuentan con recursos para volver a empezar. De esta forma, se desperdician sus capacidades, ya sea por falta de reconocimiento de sus credenciales, por aspectos lingüísticos que van desde un manejo poco fluido de la jerga profesional especializada hasta la discriminación por el acento o por no reconocer la experiencia laboral adquirida en otras partes del mundo. Esta situación empeora en casos de desplazamiento por conflicto, en donde la persecución impide que las personas tengan acceso a sus ahorros, lo que les permitiría pagar visas y mostrar evidencia de sus calificaciones educativas y experiencia laboral (Baker *et al.*, 2022: 274).

Las complicaciones para la recertificación de los profesionistas desplazados parecen paradójicas si pensamos en la dificultad de algunos empleadores al tratar de encontrar personas con las calificaciones adecuadas para los trabajos que ofertan. Los informes del Migration Policy Institute (MPI) han reportado por muchos años la escasez de empleo en sectores de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM o STEM en inglés), así como las discrepancias entre las habilidades de los que se postulan a un empleo y lo que ese empleo requiere. Estudios como los de Kate Hooper *et al.* (2023) muestran que a la vez que aumenta la escasez de trabajadores calificados, también lo hace la demanda de profesionistas extranjeros.

Kate Hooper *et al.* (2023) hablan de una competencia global por talento que se traduce en esfuerzos por atraer, admitir y retener inmigrantes especialistas en CTIM y mencionan las visas H1B y la Estrategia de Talento Tecnológico (Tech Talent Strategy) de Canadá como contrapeso a la disminución de estudiantes internacionales y la atracción ejercida por Estados Unidos. Canadá ha intentado resolver esta situación a través de la Estrategia Global de Talento (Global Talent Stream, GTS), que conecta a los empleadores con trabajadores calificados fuera del país, principalmente migrantes.

Sin embargo, esta discusión sobre la migración económica no parece empatar con o resolver las necesidades de profesionistas desplazados por conflicto; muchos enfrentan dificultades para emplearse durante muchos años y esto lleva a cambios de carrera inesperados. La pregunta es si la situación se debe a la discriminación o la desconfianza en las habilidades de personas que vienen de otros países.

Yao Lu y Feng Hou (2020) explican esta integración laboral insuficiente a través de la sobreeducación (*overeducation*). Eso significa que el mercado laboral no necesariamente empata con la política migratoria: dado que Canadá atrae a migrantes más calificados que Estados Unidos, es mucho más propenso a lidiar con la sobreeducación que sus homólogos en Estados Unidos. Los resultados apuntan a la necesidad de involucramiento por parte de los empleadores en la selección de migrantes, lo que ya está siendo implementado, pero no necesariamente funciona cuando las personas buscan refugio. Paradójicamente, en algunas circunstancias Canadá ha sido considerado modelo en la selección de migrantes, con prácticas que se deberían reproducir en Estados Unidos o Australia.³ Si Estados Unidos está aprendiendo de Canadá en términos de selección, la pregunta es si Canadá también puede aprender de Estados Unidos en términos de integración laboral.

No obstante, las adversidades experimentadas en el proceso de desplazamiento se convierten en una fortaleza en términos de creatividad (Blok, 2017) y de disponibilidad para el trabajo: por un lado, los migrantes intelectuales tienen que ser “doblemente buenos” (Wyche y Alleyne, 2008) para que sus credenciales sean reconocidas y, por el otro, algunos dedican más tiempo a trabajar como una distracción cuando no se sienten integrados políticamente o para olvidar el trauma de su desplazamiento (Said, 1999: 281).

Hibridación cultural

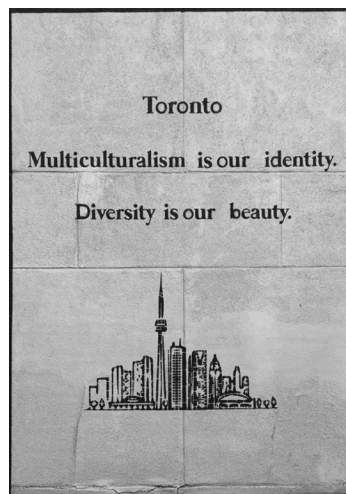
Por último, una tercera característica de los exiliados intelectuales es su identidad híbrida, que se transforma en una ventaja particular para los profesionistas, ya que amplía las perspectivas debido al conocimiento de al menos dos culturas. En este sentido, los migrantes internacionales devienen traductores y mediadores culturales (Burke, 2017) y la migración se vuelve un proceso de aprendizaje mutuo para las personas inmigrantes y para los que las reciben en el nuevo contexto. La artista iraní Shiva Ahmadi (en Suleman, 2023) confiesa:

³ La Ley de Reforma de la Inmigración Estadounidense para un Empleo Fuerte (*Reforming American Immigration for Strong Employment Act*, RAISE) buscaba reducir a la mitad la migración legal a Estados Unidos y comprendía una propuesta de selección de migrantes parecida a la de Canadá. Fue presentada en 2017 y 2019, pero no se aprobó.

Nunca me siento tan iraní como cuando estoy entre estadounidenses y nunca me siento más estadounidense como cuando estoy entre iraníes. Creo que ésta es la historia de los inmigrantes [...]. El movimiento te separa de tus viejas formas de pensar, de tus hábitos y de tu zona de confort. La inmigración te separa física y mentalmente de lo que conoces y se convierte en un acto de supervivencia. A través de esta transición, las personas generan nuevas ideas, que son muy valiosas (Ahmadi en Suleman, 2023: 115-118).

El historiador Peter Burke (2010: 67) describe el hibridismo cultural y la innovación que propician los encuentros culturales mixtos, inherentes a los procesos migratorios. Retoma la clásica teoría de M. L. Pratt (1992) sobre las zonas de contacto para explicar la variación en la intensidad de encuentros culturales, más densos en ciertos lugares que en otros. Burke precisa que “cada vez que se da un intercambio cultural podemos hablar metafóricamente de una ‘zona de intercambio’” (Burke, 2010: 118). Pensando desde esta perspectiva, los lugares con alta presencia de población inmigrante, como Canadá y sus metrópolis más importantes, serían este tipo de puntos de encuentro de varias culturas, propicios a la hibridación y al multiculturalismo (como el aludido en la siguiente fotografía).

FOTOGRAFÍA I
MURAL DEL MULTICULTURALISMO EN TORONTO
(DETALLE)



FUENTE: Fotografía de la autora tomada en uno de los edificios históricos del centro de Toronto.

Burke nos enseña sobre las variadas reacciones y resultados de estos encuentros, que van desde la resistencia a lo extranjero, la segregación y la exaltación de la purificación cultural (como ocurrió con el nazismo) a la moda de “adoptar” diferentes culturas, de “traducir” sentidos y “circular” entre ellas, como lo hacen muchos de los migrantes intelectuales. Ciertos productos culturales y autores regresan a los lugares de origen, después de haberse adaptado o motivado por lo extranjero (como en el caso del cine de Akira Kurosawa, inspirado en el *western* estadounidense).

Tanto en su libro sobre hibridismo cultural (2010) como en otro posterior sobre la contribución de los exiliados y refugiados a la historia del conocimiento (2017), Burke enseña que la globalización imposibilita que existan culturas aisladas, independientes. Entre varios escenarios posibles (la homogenización cultural, la resistencia o antiglobalización y la disgloria cultural), opta por una nueva síntesis (criollización) del mundo, o un nuevo orden cultural: “El análisis de nuestra cultura pasada, presente y futura que más me convence es el que predice el advenimiento de un orden nuevo, la formación de nuevos oicotipos,⁴ la cristalización de formas novedosas, la reconfiguración de las culturas: la ‘criollización de mundo’” (Burke 2010: 151).

Los lugares cosmopolitas y multiculturales que reciben un gran porcentaje de población migrante son ejemplos de esta criollización que supone que tanto los recién llegados como la población local se transforman en un proceso de “trasculturalización bilateral”, tal y como lo propuso el sociólogo cubano Fernando Ortiz desde 1940. Los trabajos recientes también destacan la contribución de las diásporas, en términos simbólicos y materiales, así como la sobreposición de los términos de diásporas y transnacionalismo, facilitada por la comunicación digital y la intensa movilidad en la globalización (Pande y Tigau, 2024), independientemente de si es voluntaria o forzada.

El nuevo humanitarismo y la descentralización de la política migratoria

El desplazamiento masivo debido a conflictos en el siglo XXI ha revivido el debate en torno a una ética internacional que reinterprete la responsabilidad de proteger en términos de recibir a los migrantes, más que de intervenir

⁴ Configuración originaria y propia de un área nacional o provincial.

para resolver los conflictos. Sin repetir una discusión presente en trabajos previos (Torres, 2018; Panebianco y Fontana, 2018; Jarvis, 2022; Tigau, 2024), este libro reitera la necesidad de un nuevo humanitarismo que incluya la tolerancia y las correspondientes medidas de acogida de los desplazados por conflicto, perspectiva que implica cambios no sólo en el contexto de origen, en conflicto, sino en el destino mismo.

Para este fin, trabajaré con el término responsabilidad de proteger y recibir, buscando aplicarlo directamente en el tema de estudio. La mayoría de los autores revisados coinciden en extender la responsabilidad de proteger y recibir más allá del ámbito oficial: las sociedades y personas que acogen tienen que creer en la necesidad de recibir al otro, en un cambio profundo más allá de lo legislativo que equivale, quizá, a la propuesta abolicionista de santuario de Naomi Paik. El cambio radical planteado por ella, aunque basado en la experiencia estadounidense, puede ser extrapolado a cualquier país de acogida, ya que “conecta la bienvenida radical del santuario, la acogida libre de prejuicios hacia cualquier persona, con la abolición, definida como la organización de la justicia social que busca derribar estructuras de poder opresivas, como los sistemas penitenciarios, y construir en su lugar un mundo justo y equitativo” (2020: 113).

Otros han hablado de una solidaridad trasfronteriza que trascienda los límites de lo nacional (Ambrosini, 2022). Ciertos trabajos académicos (Enns, 2017) al igual que de activismo artístico (Weiwei, 2018) han destacado que el cambio necesario no es sólo político, sino también de índole civilizatoria, que involucra la necesidad de cambiarnos a nosotros mismos para dar la bienvenida a los demás.

Como cualquier nueva idea, la de responsabilidad entendida como *responsabilización* ha recibido críticas constructivas. En primer lugar, Jonathan Darling (2013) reprueba que sean los individuos y sus comunidades quienes asuman la responsabilidad que le corresponde al Estado, cuando los actores oficiales externalizan sus propias obligaciones.

En el caso canadiense, Thea Enns (2017) describe esto a través de la metáfora del “mes 13”, es decir, el primero después de acabarse la ayuda provista por el Estado, cuando las comunidades tienen que apoyar a los recién llegados que ya no cuentan con apoyo federal ni estatal. El patrocinio privado para refugiados fue criticado, en primer lugar, por “privatizar” la política migratoria, introduciendo criterios ajenos al ámbito humanitario.

Por ende, cuando todos son responsables, nadie lo es en particular. La narrativa de país acogedor promovida por el primer ministro Justin Trudeau (noviembre de 2015-marzo de 2025) se basa en otorgar un valor moral a las imágenes de los refugiados y en particular, a sus cuerpos (Enns, 2017: 48).

En segundo lugar, la discriminación es otro de los peligros de esta descentralización: cuando intervienen actores privados en el patrocinio, los criterios de selección de refugiados no siempre son humanitarios, por lo que puede privilegiarse a ciertos grupos étnicos, clases medias, niveles educativos, países, género, religiones, etcétera.

Por último, una tercera crítica apunta a que el humanitarismo de actores privados podría servir a intereses no necesariamente afines a las personas migrantes, sino más bien de tipo económico y político, cuando se convierte en un “humanitarismo profesional” (Ambrosini y Schnyder von Wartensee, 2022).

La descentralización de la responsabilidad implica también el involucramiento de las municipalidades, dado que en Canadá, como en otras partes del mundo, la mayoría de los migrantes profesionistas tienden a establecerse en ciudades. En un informe sobre municipalidades incluyentes, Holley y Jedwab (2019) describen el plan “Viviendo juntos” (Living Together) como uno dedicado a promover la diversidad, la convivencia pacífica y combatir la discriminación en ese país. Además de ello, las municipalidades canadienses son parte de la Coalición Internacional de Ciudades Sustentables de la UNESCO y el documento fundacional ofrece un recuento detallado de amplias medidas tomadas por las municipalidades en ámbitos rurales y urbanos para incluir a los migrantes, evitar la discriminación, integrarlos a la vida laboral y social, ofrecerles actividades deportivas, cursos de idiomas, orientación para buscar alojamiento, etcétera; sin embargo, recibir personas que han padecido el desplazamiento forzado sigue siendo un reto mayor por las condiciones en las que llegan, aparte de otros problemas que se identificarán a lo largo del estudio. La pregunta es ¿cómo transformar la resiliencia y el valor de los intelectuales exiliados, su flexibilidad y conocimiento del conflicto, en un valor para las sociedades de llegada? Sea cual fuere el país de acogida.

Destino Canadá: del sueño a la realidad

LOS ÉXITOS: POLÍTICAS DE RECEPCIÓN DE VANGUARDIA

Canadá tiene una larga historia como receptor de migrantes y refugiados, que alimenta el imaginario y las expectativas de los que llegan. Uno de cada cinco canadienses es inmigrante, 7 500 000 personas nacidas en el extranjero, según el informe de Holley y Jedwab (2019: 6-8), y provienen de más de 200 países. La mitad de la población inmigrante entre 25 y 64 años tiene educación universitaria, dos veces más que la que nació en Canadá (2019: 7). En muchas ciudades, los migrantes constituyen una gran parte de la población. Por ejemplo, en Toronto, más de la mitad nació fuera de Canadá y muchos de sus residentes son minorías visibles.

Aparte de la migración económica, Canadá recibe un número importante de refugiados. A nivel mundial, es reconocido como uno de los países que ofrecen más soluciones duraderas para reubicarlos. Fue el primer lugar de reasentamiento en 2022, con 44 772 personas, seguido por Estados Unidos (42 365), Australia (7773), Suecia (5036) y Alemania (5001) (IOM, 2020). En comparación con Estados Unidos, Canadá ha recibido más refugiados per cápita desde 1970: recibió 700 000 (2 per cápita) mientras que Estados Unidos, 3 500 000 (1 per cápita), aproximadamente (Van Haren, 2021). A diferencia de Estados Unidos, Canadá otorga residencia permanente y permiso de trabajo, junto con el estatus de refugio.

El número de solicitudes de refugio en Canadá aumentó en promedio siete veces en la última década, de 3920 en 2013 a 26 320 en 2021, con un decrecimiento debido al periodo de Covid-19, y un pequeño aumento posterior a la elección de Donald Trump en 2016 (Rehaag, 2024: 13). En promedio, el 70 por ciento de las solicitudes han sido reconocidas en estos años (Rehaag, 2024: 13), lo que habla de cierta apertura si comparamos Canadá con otros países, como Australia, que suspendió la recepción de refugiados durante la pandemia, o los Emiratos Árabes Unidos, país que prácticamente no cuenta con un sistema de asilo.

El actual sistema de refugio de Canadá tiene sus raíces en la Ley de Inmigración (*Immigration Act*) de 1976. Éste fue el pionero en introducir el patrocinio privado para refugiados en 1978, a fin de complementar el gubernamental: actualmente, el apoyo se recibe a través de actores gubernamentales

(Government Assisted Refugees, GAR), de la iniciativa privada (Privately Sponsored Refugees, PSR) o de una combinación de ambos sectores (Blended Sponsored Refugees, BSR). Desde entonces, trescientos mil refugiados han sido reasentados mediante patrocinio privado.⁵ Hoy en día, aproximadamente dos terceras partes llegan por vía de esta modalidad y el resto, a través del gobierno (ACNUR Canadá, 2019).⁶ Los actores privados se apegan a un acuerdo de patrocinio con asociaciones civiles o religiosas u operan a través de programas *ad hoc* orientados a grupos específicos de refugiados, siempre que los individuos sean reconocidos como tales por otro país o por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (Van Haren, 2021: 5).

Las habilidades de los refugiados en edad laboral (entre 25 y 54 años) son las siguientes: el 33 por ciento o nivel C cursó la preparatoria o recibió entrenamiento laboral especializado; el 30 por ciento o nivel B cuenta con educación técnica y entrenamiento en un oficio; el 21 por ciento o nivel A ha recibido entrenamiento ejecutivo o profesional, mientras que el 16 por ciento o nivel D tiene capacitación en el trabajo (ACNUR Canadá, 2019: 8). Los refugiados tienden a autoemplearse o a establecer sus propias compañías en mayor proporción que los nativos (el 14.4 por ciento *vs.* el 12.3 por ciento, respectivamente, en 2016) (ACNUR Canadá, 2019: 9) y dos terceras partes llegaron a poseer un negocio después de diez años de residencia en Canadá (ACNUR Canadá, 2019: 12).

El avance educativo de la segunda generación (es decir, los hijos de refugiados) en Canadá es mayor que entre la población nativa: el 31.9 por ciento de los primeros obtiene diploma universitario y de posgrado, en comparación con el 24 por ciento de los nativos (ACNUR Canadá, 2019: 15), lo que puede asociarse con el impulso que proviene de vencer a la adversidad por parte de las minorías, pero también gracias al capital cultural transmitido por los padres, quienes también tienden a tener mayor nivel académico que los nativos.

Efectivamente, muchos de estos refugiados logran un ascenso social notable, se adaptan a la nueva cultura y aprenden inglés y/o francés (ACNUR Canadá, 2019). Desde la perspectiva del estudio de las contribuciones, el ACNUR

⁵ Los patrocinadores privados pueden ser agentes que tienen algún acuerdo con otros gobiernos, grupos de cinco o más ciudadanos o residentes canadienses, comunidades, asociaciones, organizaciones o empresas (Ambrosini y Schnyder von Wartensee, 2022).

⁶ Los refugiados patrocinados por el gobierno tienden a tener menos educación y están en condiciones más vulnerables; ellos reciben apoyo para reasentamiento durante un año.

afirma que los refugiados tienden a alcanzar su integración a la clase media de Canadá cinco años después de su llegada. La mitad tiene empleos altamente calificados, que, según esa oficina de Naciones Unidas, son como médicos, arquitectos, gerentes e ingenieros de *software* (ACNUR Canadá, 2019: 6).

La mayoría de los recién llegados a Canadá tiende a establecerse en grandes centros urbanos como Toronto (el 29 por ciento), Montreal (el 15 por ciento) y Vancouver (el 12 por ciento), en busca de mayores oportunidades profesionales (Holley y Jedwab, 2019: 6). Esto supone retos específicos de alojamiento e integración para los que las ciudades canadienses tienen el mencionado plan “Viviendo juntos” (Living Together), a fin de involucrar a varios actores y promover la inclusión. Este plan puede interpretarse en términos de una diplomacia local destinada a recibir e integrar a los recién llegados a través de esquemas de cooperación y aprendizaje mutuo de las ciudades. Muchos de ellos desean integrarse y retribuir con algo al país que los acogió, su segunda patria, la que hace posible que sus sueños se vuelvan realidad.⁷

Estos datos comprueban el importante papel de Canadá como país pionero del nuevo humanitarismo orientado a proteger a personas desplazadas, por lo que sería uno de los casos ideales de estudio. Siendo de los países más acogedores del mundo, ¿qué falla? ¿qué falta para una mejor recepción e integración de los desplazados de todo tipo, de los exiliados en particular? En este libro se analizan varios retos de exclusión, integración y reconocimiento de capacidades, anticipados en la bibliografía precedente.

RETOS Y APRENDIZAJES DE LA INTEGRACIÓN

Securitización y europeización de la política migratoria canadiense

Algunos autores explican los fracasos y retos de la política de integración canadiense a partir de su giro hacia la securitización posterior a 2001, llamado “europeización de la política canadiense”. Ese año, dicho país publicó

⁷ Roberta Lee Woodgate y David Shiyokha (2018: 10) describen la narrativa de restitución y la integración de jóvenes migrantes a la sociedad canadienses, así como la idea de que los sueños se vuelven realidad.

la Ley de Protección de Inmigrantes y Refugiados (*Immigration and Refugee Protection Act*), intensificando las leyes de admisión y fortaleciendo las prácticas de detención, deportación y los filtros de entrada y salida, de forma parecida a Estados Unidos. Ese mismo 2001, ambos países firmaron un Acuerdo de Tercer País Seguro (Safe Third Country Agreement, STCA) como parte de un Plan de Acción de la Frontera Inteligente, que después se complementaría con un plan “allende la frontera”. Esta colaboración ha repercutido en la circulación de personas, sobre todo de solicitantes de asilo, quienes intentarían cruzar la frontera desde Estados Unidos a Canadá aun en pleno invierno, con consecuencias fatales para algunos.

Dagmar Soennecken (2014) estudia las adecuaciones en las políticas canadienses de inmigración y naturalización de principios de siglo XXI y observa un “giro europeizante” en el tema del refugio, lo que implicó dejar de ser un líder innovador en términos humanitarios, copiar las políticas practicadas en Europa y adaptarse a la citada competencia global por talento. Esta investigadora (2014: 102) lamenta que el único país receptor de la Medalla Nansen por sus esfuerzos humanitarios se haya convertido en un seguidor de las políticas restrictivas, sobre todo del Convenio de Dublín (Dublin Regulation), que restringe la libertad de movimiento de los que buscan asilo y prohíbe solicitarlo en más de un país.

Otro de los cambios del presente siglo que prueba este giro securitario es la denominación de ciertos países de origen, por parte del gobierno canadiense, como seguros e inseguros con base en la Ley C-31 (*Bill C-31, Protecting Canada's Immigration System Act*) para protección del sistema migratorio canadiense, implementada en 2012. Esta discrecionalidad fue criticada debido a que la selección de personas se hizo en función de los países de origen: por ejemplo, se aceptaron refugiados yugoslavos, pero se rechazaron somalíes (Enns, 2017: 29-30). De acuerdo con esta ley, la institución encargada de decidir sobre las solicitudes de refugio sería el Ministerio de Ciudadanía e Inmigración (Citizenship and Immigration Canada/Citoyenneté et Immigration Canada, CIC). La ley establecía una lista de países cuyos ciudadanos no podían solicitar asilo, pero en 2019 fue cancelada para abatir la discriminación y arbitrariedad que promovía este proceso.

*Facetas de la exclusión: apoyo diferenciado por crisis,
pérdida de capitales y bilingüismo/discriminación cultural*

En los últimos 8 años, Canadá ha permitido el reasentamiento en su territorio de refugiados de 131 países, lo que suma 277 730 personas. De éstas, el 44 por ciento fue patrocinado por el gobierno, mientras que otras se beneficiaron del apoyo de la iniciativa privada (el 52 por ciento) o mixto (el 4 por ciento). El cuadro 2 muestra que los primeros países de reasentamiento de refugiados en Canadá son Siria, Afganistán y Eritrea, con 96 125; 52 325 y 39 900 refugiados aceptados entre enero de 2015 y diciembre de 2023. Nótese que el cuadro no incluye refugiados de Ucrania, dado que para la población desplazada por la guerra de ese país se emite una visa humanitaria especial. Llama la atención que el número de refugiados de Rusia sea muy pequeño (65 en total en 8 años), de los cuales la mayoría (el 69 por ciento) fue patrocinada por el gobierno canadiense.

CUADRO 2
REFUGIADOS REASENTADOS EN CANADÁ (2015-2023)
POR PAÍS DE ORIGEN

<i>País de origen</i>	<i>Patrocinio mixto de refugiados</i>	<i>Patrocinio gubernamental</i>	<i>Patrocinio de la iniciativa privada</i>	<i>Total</i>
Siria	5650	48 780	41 695	96 125
Afganistán	135	26 465	25 725	52 325
Eritrea	590	4065	35 245	39 900
Irak	435	6465	16 065	22 965
República Federal de Somalia	170	5565	8665	14 400
República Democrática del Congo	555	10 330	1885	12 770
Etiopía	145	1310	6485	7940
Pakistán	25	840	2920	3785
República Democrática de Sudán	225	2855	610	3690
Irán	115	1400	1565	3080

CUADRO 2
REFUGIADOS REASENTADOS EN CANADÁ (2015-2023)
POR PAÍS DE ORIGEN
(continuación)

<i>País de origen</i>	<i>Patrocinio mixto de refugiados</i>	<i>Patrocinio gubernamental</i>	<i>Patrocinio de la iniciativa privada</i>	<i>Total</i>
Burundi	85	1765	940	2790
República Centrafricana	20	2565	30	2615
Apátridas	95	815	1035	1945
Myanmar (Birmania)	250	915	295	1460
República de Sudán del Sur	80	585	710	1375
Colombia	90	1110	25	1225
Autoridad Palestina (Gaza/Cisjordania)	40	475	360	870
Yemen	10	365	355	735
Ruanda	10	220	460	690
Bután	--	575	10	590
Egipto	--	50	530	580
República de Costa de Marfil	10	505	55	575
Liberia	115	190	40	345
Nigeria	10	305	--	320
Líbano	--	45	240	290
República de Malí	--	280	0	285
Vietnam	--	175	85	270
República Popular del Congo	--	185	80	265
Venezuela	10	220	15	245
Uganda	55	140	40	235
El Salvador	0	200	25	225

CUADRO 2
(continuación)

Turquía	--	205	20	225
Honduras	--	190	--	200
Sri Lanka	0	40	155	195
Jordania	--	65	120	190
República Federal de Camerún	--	135	10	150
Sierra Leona	10	100	15	130
República Popular de China	--	85	30	120
Estados Unidos	--	--	115	120
Camboya	0	85	10	95
Otros países	45	815	385	1335
Total	9065	121 545	147 125	277 730

NOTA: Los valores ubicados entre 1 y 5 se muestran como "--" para evitar que se identifique a las personas cuando se compilan los datos del Departamento de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía Canadá (Immigration Refugees and Citizenship Canada, IRCC) y se comparan con otras estadísticas disponibles al público. Todos los demás valores se redondean al múltiplo de 5 más cercano por el mismo motivo. Como resultado de este redondeo, es posible que las cifras no sumen los totales indicados. Dichos datos son estimaciones preliminares y están sujetos a cambios.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos del IRCC (2024).

Vinculado con ello, el apoyo diferenciado por situaciones de crisis ha sido un tema recurrente en la bibliografía especializada sobre reasentamiento de refugiados. Mientras algunos autores reclaman que se esté privilegiando a los ucranianos frente a las víctimas de otras crisis, como la afgana, otros, como Robert Falconer (2022), consideran que este apoyo no fue suficiente si comparamos a Canadá con Irlanda y el Reino Unido.

Los ucranianos desplazados por la invasión rusa pueden solicitar una autorización de viaje de urgencia a Canadá (Canada-Ukraine Authorization for Emergency Travel, CUAET), que les permite obtener residencia permanente para ellos y sus familias. Otras opciones serían que se les otorgaran las visas en los puertos de entrada, sin una solicitud previa, según Falconer.

Por último, comparando las crisis ucraniana y la siria, Falconer encuentra mucho más respaldo de la opinión pública canadiense para recibir

ucranianos que sirios. Por ejemplo, el 33 por ciento se oponía fuertemente a recibir sirios, pero sólo el 5 por ciento se negaba a acoger ucranianos; mientras que sólo el 13 por ciento apoyaba la recepción de sirios y casi el 40 por ciento estaba a favor de los desplazados ucranianos (según datos de 2022 del Angus Institute citados en Falconer, 2022: 6). Esto se puede explicar debido a la presencia de residentes ucranianos. Canadá es el tercer país con población de ese origen, después de la propia Ucrania y de Rusia, por lo que 1 400 000 canadienses se identifican como ucranianos, lo que equivale al 4 por ciento de la población total. En las praderas, 1 de cada 4 residentes es de aquella nación (según documento de Statistics Canada de 2017 citado en Falconer, 2022: 5); sin embargo, algunos activistas entrevistados para este estudio consideran que la compatibilidad etnorracial puede ser otra explicación de por qué Canadá aplicó un tope de 40 000 personas en el caso de los refugiados afganos y ninguno para los desplazados de la guerra ucranianos.

La paradoja de la descalificación

La bibliografía especializada recoge las constantes críticas que en los años ochenta y noventa del siglo xx se hacían en torno a la selección de refugiados con base en sus supuestas capacidades para integrarse (o no) a la sociedad canadiense (Casasola, 2016; Enns, 2017). De esta forma, se privilegiaron las calificaciones sobre la vulnerabilidad, partiendo del sistema de puntos implementado en 1969, destinado a atraer migración calificada (Enns, 2017). En parte debido a estas críticas, Canadá implementó en 1997 un modelo de reasentamiento de refugiados que pondría especial cuidado en la vulnerabilidad de las personas, sobre todo en cuanto a riesgo físico.

Un estudio sobre el aprovechamiento de las capacidades de los inmigrantes muestra que el porcentaje de aquéllos con título universitario aumentó del 20.8 (1994) al 45.6 por ciento en el 2001 (Reitz *et al.*, 2014: 2). La diferencia de nivel educativo entre los recién llegados y los nativos sería del triple, en el caso de los inmigrantes hombres (el 44.2 por ciento) contra el 15.0 por ciento de los nativos, y de dos y medio en mujeres (el 38.7 por ciento) contra el 15.2 por ciento; sin embargo, el impacto de las políticas para integrarlos al mercado laboral se vería limitado, en parte por la desagregación de las políticas provinciales.

Muchos estudios académicos (Van de Ven y Voitchovsky, 2015; Holley y Jedwab, 2019) e informes políticos reconocen la discrepancia, al menos en el corto plazo, entre las calificaciones de los migrantes y sus oportunidades de empleo. La inserción en un trabajo adecuado y el reconocimiento de las propias credenciales son preocupaciones constantes de los recién llegados a Canadá, junto con el aprendizaje de un nuevo idioma. Efectivamente el problema de volver a empezar de cero no se vincula sólo con las políticas en vigor, sino con la tragedia personal de perder el capital simbólico en el que una persona había invertido a lo largo de su vida. Tomar trabajos de supervivencia (cajero, servicio a clientes, chofer, etcétera) tiene un impacto importante que incluso redundaría en pérdida de años de experiencia y “huecos en el currículo”; además está el requisito de la interpretación de la experiencia canadiense para validar ciertas contrataciones. Por estas razones, algunas agencias han eliminado este requerimiento en la contratación, al menos formalmente.

En un libro que podría considerar el antecedente más importante de mi investigación, titulado *Refugees in Canada. On the Loss of Social and Cultural Capital*, el lingüista Thomas Ricento (2021) confirma que la integración laboral y lingüística es el mayor reto experimentado por los recién llegados. Su trabajo empírico con treinta familias de refugiados en Canadá comprueba la subutilización de las calificaciones previas, lo que impactó en los sueldos⁸ y el tipo de trabajo obtenido. La subutilización es especialmente alta en el sector médico, en donde sólo el 57 por ciento de los que estudiaron medicina en otro país practican su profesión, comparado con el 91 por ciento de los que lo hicieron en Canadá (McDonald citado en Ricento, 2021: 9). Esta diferencia es mucho menor en Estados Unidos, en donde el 87 por ciento de los que estudiaron en el país y el 73.5 por ciento de los que se prepararon afuera ejercen como médicos (2021: 10).

Ricento demuestra que los inmigrantes recientes, incluidos los refugiados, tienden a emplearse con menor frecuencia en las profesiones que ejercían en sus países de origen y que sus tasas de desempleo son más altas que las de sus pares canadienses. Este fracaso se explica, entre otras causas, por tener un acento distinto del de las lenguas locales, por la falta de la llamada “experiencia canadiense”, por no mostrar una adecuada sensibilidad a

⁸ Los que tienen educación canadiense tienden a ganar en promedio nueve mil dólares canadienses más anualmente (Ricento, 2021: 3).

ciertas cuestiones socioculturales y no comportarse de la misma forma que los canadienses; sin embargo, Ricento piensa que estos argumentos son insuficientes para explicar el fracaso de muchos de los profesionales extranjeros llegados a Canadá (Ricento, 2021: XI) y lo interpreta en función del bilingüismo asociado a la fundación de la sociedad canadiense.

Según el autor, esta sociedad, históricamente y en la actualidad, ha operado dentro de un marco ideológico asimilacionista en el que el monolingüismo (predominantemente el inglés “estándar”) y el monoculturalismo (predominantemente los valores y las creencias asociados con un colono blanco, europeo y cristiano) construyen expectativas de que los “no canadienses” deberían adaptarse si esperan convertirse en “canadienses” para aspirar al éxito profesional (Ricento, 2021: XI). Desde su perspectiva, las pretensiones de multi e interculturalismo todavía tienen gran dificultad para integrar a minorías visibles que no provengan de un contexto anglo o francófono, sobre todo siendo de origen europeo.

Su investigación indica que las categorías raciales y lingüísticas “no estándares” envían a los sujetos a los márgenes de la sociedad y los ponen en desventaja en un mercado laboral que devalúa su educación, sus credenciales y la experiencia laboral adquiridas en el extranjero. En este sentido, reclama que el inter y multiculturalismo son sólo “calles de un solo sentido” en donde los recién llegados se tienen que integrar (2021: XI).

Ricento basa su investigación en Canadá, pero, según lo reconoce, sus hallazgos son aplicables a otros países de habla inglesa, en los cuales se privilegia la entrada de profesionistas sin asegurarles el reconocimiento de sus credenciales previas.

Mientras el principal fundamento para controlar las calificaciones de los profesionales es la acreditación, cuyo objetivo es garantizar altos estándares y proteger al público de perjuicios, [paradójicamente] tales reglas y regulaciones también tienen el efecto de discriminar a personas cuya educación formal y experiencia profesional pudieran ser diferentes, pero no necesariamente inferiores, a la capacitación y los estándares impuestos por las sociedades profesionales canadienses (Ricento, 2021: 11).

Criticando esta medida, sostiene que el universalismo liberal fracasa al responder quién establece tales criterios, qué intereses son representados y atendidos con estos estándares, si constituyen un aprendizaje previo

válido, cómo debemos proceder con el conocimiento que es válido, pero diferente, y qué formas de conocimiento tienen un “equivalente” canadiense (Ricento, 2021: 10).

Esta situación parece paradójica dadas las promesas del gobierno canadiense de incrementar anualmente la migración calificada, a pesar de la baja integración laboral de quienes llegaron en años anteriores.⁹ Las pérdidas se han multiplicado,¹⁰ además de que algunos migrantes escogen volver a migrar para continuar su carrera profesional (Tigau, 2021b). El estudio de Maggie Perzyna y Sandeep Agrawal (2022) con refugiados patrocinados por el gobierno encontró que las causas de su remigración (principalmente a Estados Unidos) son la falta de servicios médicos especializados, escasos vínculos familiares y de amistad, así como la desatención al capital humano de los refugiados.

La discriminación con base en calificaciones también explica el acceso diferenciado a la ciudadanía canadiense. Elke Winter (2021) analiza las barreras a la naturalización en Canadá, en función de los países de origen y la condición social. Encuentra que el mecanismo de postulación, así como la toma de juramento son ventajosos para los migrantes altamente capacitados y educados, transformándose este proceso en una especie de privilegio de clase que pone en desventaja a los postulantes de clases económicas más bajas. Según Winter (2021: 290), se trata de sesgos implícitos asociados a la “construcción de una nación de clase media aparentemente ciega a las diferencias que vienen con la inmigración”. Además de la dificultad de las pruebas de naturalización, esas personas tienen que mostrar cualidades que suelen asociarse con la clase media alta, como talento excepcional, creatividad, autosuficiencia y capacidad de emprendimiento (Winter, 2021: 305), por lo que en realidad es una réplica del sistema de puntos.¹¹

⁹ Ricento interpreta la situación en términos marxistas, a partir de la alienación que sufren los migrantes y refugiados cuyo capital cultural y social no es reconocido, lo que conlleva a una reducción de su estatus social y un retroceso en su movilidad económica (Ricento, 2021: 108). Otros la consideran una violación de los derechos humanos.

¹⁰ Jeffrey G. Reitz *et al.* (2014: 109) estiman que las pérdidas para la economía canadiense aumentaron en dólares constantes: de 4 800 000 en 1996 a 6 020 000 en 2001 y a 11 370 000 en 2006.

¹¹ A partir de 2017, Canadá introdujo el visado *Express Entry* para profesionistas que ya estaban en contacto con un empleador que además patrocinaba la visa. Cabe señalar que en el siglo XXI el país introduce un sistema híbrido en donde participan el sector privado y el público en la selección de migrantes, parecido al de Estados Unidos.

Derechos humanos y aplicación de acuerdos internacionales

La última parada de esta revisión teórica vincula la exclusión de migrantes con la legislación canadiense e internacional para la recepción de aquéllos y de los refugiados. En primer lugar, veamos a quién se considera refugiado en Canadá.

Sabemos que los motivos de huida del 23 por ciento de los solicitantes de refugio que llegaron a ese país en la última década no estaban incluidos en lo previsto por la Convención de Ginebra. Entre las causas de salida suele estar la violencia (haber sido testigo y/o víctima del crimen organizado, de algún delito común, de agentes del Estado o de algún grupo fundamentalista radical, de guerrillas o de paramilitares); aunque también se mencionan el riesgo generalizado, la disputa por tierras, haber sido expuesto a reclutamiento por parte de pandillas, la precariedad económica o alguna condición médica. Entre estas solicitudes no previstas por la Convención de Ginebra, menos de la mitad (el 48 por ciento) suelen aceptarse (Rehaag, 2024: 2), lo que podría ser un tema de estudio para la legislación internacional.

Una segunda vertiente de esta bibliografía jurídica señala fallas en la implementación de recomendaciones internacionales acerca de las políticas de integración de refugiados en Canadá, visibles en la discrepancia entre los criterios de admisión (educación y experiencia de trabajo en el extranjero en el caso de los migrantes) *versus* los de empleo (educación y experiencia de trabajo canadienses). De acuerdo con algunos autores (Somerville y Walsworth, 2010: 343, entre otros), el sistema de puntos “engaña” a los migrantes porque subestima los títulos y la experiencia obtenidos en otros países, situación que ha empeorado con los años.

Valerie Rose Schutte *et al.* (2022) evaluaron la coherencia de la política educativa canadiense comparándola con la estrategia educativa para los refugiados 2030 del ACNUR (ACNUR México, 2019). Tras una revisión de documentos legislativos de las trece provincias y territorios canadienses, dichos autores encontraron algunas inconsistencias con consecuencias en la integración de niños refugiados, pues fueron colocados en grados inferiores a los correspondientes a sus edades o nivel de estudios. Algunos estudiantes que habían perdido años de estudio fueron integrados a grupos de educación especial, a pesar de no haber sido diagnosticados con esta condición,

sobre todo debido a la falta de fondos y de instrumentos específicos de enseñanza en todas las escuelas. Asimismo, el federalismo canadiense hace que cada provincia o territorio tenga sus propias políticas educativas, lo que significa que cada una se deba alinear a las recomendaciones del ACNUR.

Por su parte, Alex Neve (2023: 7) señala el incumplimiento por parte de Canadá de ciertas recomendaciones de las Naciones Unidas sobre políticas educativas, pueblos indígenas, racismo, igualdad de género, refugiados y migrantes entre otros. Para ilustrar el punto, Neve nos recuerda que Canadá se opuso al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1976) y a su implementación en la ley federal. En particular, los derechos a la vida, la libertad y la seguridad no se han interpretado en Canadá como acceso a la salud básica o al alojamiento. Por tanto, concluye el autor, los migrantes indocumentados carecen del derecho a la salud, y lo ejemplifica con el caso de Nell Toussaint, inmigrante negra de Trinidad, quien no pudo regularizar su estatus migratorio después de varias décadas en Canadá, y que cuando tuvo necesidad de servicios de salud, le fueron negados, por lo que murió en 2023, a pesar de haber demandado al gobierno canadiense y haber hecho llegar su petición hasta el Comité de Derechos Humanos de la ONU. Cabe aclarar que durante el proceso de demanda había obtenido la residencia permanente.

Conclusión

La calificación tiene un gran impacto en la política migratoria canadiense, tanto para la selección como para la integración de los recién llegados (*new-comers*). En ese país, se pondera la migración calificada en función de los estudios universitarios, su conocimiento de los idiomas oficiales y la experiencia laboral (Boucher, 2019), todo lo cual implícitamente hablaría de la capacidad de la persona para integrarse.

La penetración entre las políticas migratorias y de refugio en Canadá hace que el mercado imponga requisitos de capacitación parecidos al sistema de puntos, pese a tratarse de migrantes forzados y de refugiados. Esto demuestra, otra vez, la futilidad de la separación entre dos tipos de migrantes, los voluntarios y los forzados, según se operacionaliza a continuación.



ESCALA DE COERCIÓN Y TRAUMA EN LA MIGRACIÓN INTELECTUAL FORZADA UN MODELO DE ESTUDIO

En este capítulo, se describe el universo de estudio del desplazamiento forzado de intelectuales contemporáneo, según se exploró en esta investigación. Para comprenderlo, se propone un modelo de análisis de conflictos y respuestas de esa diáspora, que incluye una escala de coerción en la migración intelectual forzada, que va desde el refugio preventivo hasta el refugio de facto, como último recurso en el proceso de salvar la vida. Con base en ello, se anticipan diversos niveles de vulnerabilidad y responsabilidad que hablan de la importancia de las crisis actuales y su impacto en la migración de profesionistas.

Método para el estudio de población con trauma

La investigación cualitativa con profesionistas desplazados se realizó de 2021 a 2023 con base en un método doble de entrevistas en profundidad y una encuesta cualitativa que se aplicaron a un total de cincuenta y un informantes. Este doble método permitió verificar la información provista y tener una alternativa para que los participantes —parte de un grupo que vivió traumas ya sea antes, durante y/o después del proceso de desplazamiento— tuvieran la posibilidad de escoger su modo de respuesta.

La encuesta ofreció la oportunidad de obtener respuestas resguardadas por un completo anonimato, en caso de que los participantes no estuvieran disponibles para un encuentro virtual o presencial. Dicha encuesta fue difundida a través de tres redes sociales institucionales: la del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN, UNAM), la del Centre for Refugee Studies de la Universidad de York, Canadá, y la del Global Research Forum for Transnationalism and Diasporas (GRFTD), de India. Aun así, la recepción de respuestas fue lenta y muy baja pese a la amplitud de la convocatoria, tomando en cuenta el número de profesionistas, entre ellos académicos refugiados, a los que llegó. Se tituló “Integración de profe-

sionistas desplazados y refugiados calificados” y se aplicó en formato bilingüe a través de la plataforma surveymonkey (véase el anexo 1).

El nombre y la propia convocatoria podrían explicar el poco entusiasmo de la población hacia la que estaba dirigida, ya que muchos no quieren ser identificados como refugiados, aunque hayan tenido o tengan todavía este estatus; la vergüenza y el orgullo que algunos sienten permitirían comprenderlo. En particular, los informantes sirios y la población ucraniana con visa humanitaria han sido muy sensibles al término, ya que piensan que un refugiado es alguien muy pobre, de poca educación y que está en situación de aceptar cualquier empleo. La artista Randa Hijazi, quien luego colaboró ampliamente con mi investigación, describe su reticencia inicial a responder la encuesta:

Nosotros no estamos para estudios, estamos para la vida, no para estudios, ¿sabes? Esta idea es muy difícil. Después de eso pensé: “Intenta, Randa, organizar esta reunión. Intenta hablar con ella”. No es gran cosa, ya sabes, hablar contigo. Entonces acepté por eso, pero tal vez otras personas no lo acepten. Todos los refugiados salen de la guerra y tienen una psicología muy mala. Perdieron su trabajo, perdieron su casa, lo perdieron todo. Tenemos que empezar desde cero. No es fácil.

[...] No me gusta la palabra “refugiado”. No me gusta porque todo el mundo usa esta palabra para...poner el foco sobre ellos, los países y los [políticos]. Y, de hecho, no hacen nada por los refugiados sirios. Hay muchos refugiados en Canadá. Hay muchos refugiados en el Líbano y en Georgia. Están viviendo en tiendas de campaña. Entonces, la palabra refugiado no es buena. Sin refugio o sin destino.

Hay muchos refugiados, muchos sirios, [iraquíes], palestinos y ucranianos que trabajan muy duro para tener dinero y ser mejores en la vida, y para contribuir a este país, Canadá (conversación virtual con la autora, Laval-Toronto, el 4 de octubre de 2022).

Si bien la encuesta tuvo un número limitado de respuestas, arrojó resultados significativos sobre la situación de los profesionistas desplazados, en términos de mostrar preocupaciones clave como las dificultades emocionales, la discriminación, la descalificación y el robo de sueldo en el proceso migratorio (Tigau, 2022). Esto me permitió seguir con los temas señalados y profundizar con los encuestados que tuvieron disponibilidad para una entrevista.

Para construir el caso de estudio, se seleccionaron las respuestas de informantes que viven o han vivido en Canadá como refugiados. La convocatoria para entrevistas fue igualmente amplia, a lo que se agrega la difundida a través de las redes institucionales mencionadas para participar en la encuesta. Se identificaron individuos de asociaciones diaspóricas y étnicas locales, a los cuales les escribí por correo electrónico o a través de LinkedIn, una plataforma enfocada en la comunicación profesional y de negocios. Estimo que tuve respuestas a por lo menos uno de cada cuatro mensajes enviados, aunque algunos eran una negativa a participar en la entrevista, lo que atribuyo, como en el caso de la encuesta, al trauma, al miedo y a la falta de tiempo, entre otras razones.

Para fines de un mayor rigor, entrevisté a algunas personas dos o hasta tres veces, a fin de observar los cambios en su proceso de refugio e inserción laboral en Toronto, Montreal, Vancouver y Edmonton. En total, la investigación está basada en treinta y cuatro horas de grabación de entrevistas originales, realizadas en forma presencial o virtual según se indicará al abordar cada caso.

En la bitácora de investigación y matriz de causales expuesta en el cuadro 3, que resume el universo de estudio, se observa un ligero predominio de las mujeres, ya que se trabajó con veintiocho de ellas, con veintidós hombres y con dos personas de otro género, quienes identifican la persecución de género como una de las principales causales de su desplazamiento. Cabe señalar que este dato se debe interpretar en función del conflicto y de la manera en la que se obtuvo la información, ya que en el caso de Ucrania es más común que emigren mujeres con niños, mientras que, en el de persecución política y tortura, como Uganda, los desplazados son hombres que muchas veces se van solos, en espera de reunirse posteriormente con sus familias.

La mayoría de las entrevistas se realizaron en inglés y español, salvo una, que fue en rumano. Todas fueron transcritas y editadas para facilitar la comprensión, en lo que fuera necesario. En ocasiones, los informantes no tienen un buen conocimiento del idioma, por lo que se les dificulta elaborar frases completas o seguir una misma idea. Los fragmentos citados de parte de profesionistas que no provienen de países latinoamericanos fueron traducidos respetando en lo posible la versión original del informante. Dado que algunos hablan en condiciones de anonimato, se les asignaron pseudónimos cuando la vida de la persona entrevistada o la de su familia corrían peligro.

CUADRO 3
BITÁCORA DE INVESTIGACIÓN Y MATRIZ DE CAUSALES. INFORMANTES DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA
SOBRE EXILIO CONTEMPORÁNEO DE PROFESIONISTAS (2021-2023)

	Pais de origen	Nivel máximo de estudios	Profesión en el origen	Ocupación actual	Edad	Género	Año de emigración	Primera causa de desplazamiento	País de residencia actual	Fronteras que cruzó	Estatus migratorio actual	Nombre/ Pseudónimo/ Abreviación	Entrevistado a profundidad	Fecha de la (s) entrevista (s)	Fecha encuesta en línea
1	Afganistán	Maestría	Educación/ investigación	Coordinador de proyectos	29	H	2019	Guerra	Canadá	1	Refugiado	F.	no	No aplica (n. a.)	7/6/2022
2	Afganistán	Maestría	Escritor	Desempleado	36	M	2021	Inseguridad	Suecia	2	Asilo político	M.	sí	6/12/2022	1º/6/2022
3	Afganistán	Maestría	Educación/ investigación	Desempleado	31	M	2021	Guerra	Francia	2	Asilo humanitario	Anónimo	no	n. a.	1º/6/2022
4	Afganistán	Licenciatura	Periodista	Asesora legal	-	M	2011	Persecución política	Canadá	2	Refugiada, luego ciudadana	Fawzia	sí	27/10/2022	n. a.
5	Afganistán	Maestría	Abogada, ómbudsmana	Profesora visitante	40	M	2022	Guerra	Canadá	2	Asilo humanitario	Ghizal	sí	2/6/2023	n. a.
6	Afganistán	Licenciatura	Ingeniero	Vendedor en tienda de deportes	32	M	2010	Persecución política y racial	Canadá	3	Ciudadano	James	sí	5/3/2024	n. a.
7	Bielorrusia	Preparatoria/ estudios técnicos	Desempleado	Desempleado	Menor de 18	H	2005	Guerra	Belice	2	Asilo político	Anónimo	no	n. a.	2/6/2022

8	Haití	Estudios técnicos/ Community College	Interdisciplinario	Facilitador en artes comunitarias	28	Otro	2017	Guerra	México	1	Indocumentado	Anónimo	no	n. a.	1º/6/2022
9	Honduras	Licenciatura	Artista	Defensor de derechos humanos de migrantes	35	H	2019	Inseguridad	México	2	Asilo político	Jorge Madrid	sí	22/6/2022	20/6/2022
10	Irán	Maestría	Abogado	Abogado	43	H	1996	Migrante de segunda generación/ refugiado/ exilio forzado	Canadá	2	Ciudadano	RJ	sí	19/1/2023	n. a.
11	Irán	Licenciatura	Doctora	Agente de ventas en Starbucks	34	M	2016	Corrupción	Canadá	1	Ciudadano	Norgei	sí	20/1/2023	n. a.
12	Kenia	Licenciatura	Educación/ investigación	Estudiante	22	H	2019	Pobreza	Hungría	1	Residente	Anónimo	no	n. a.	8/3/2022
13	Kenia	Licenciatura	Contador	Estudiante	22	M	2019	Estudios	Hungría	2	Residente	Anónimo	no	n. a.	8/3/2022
14	Kenia	Licenciatura	Contadora	Estudiante	22	H	2020	Estudios	Hungría	2	Residente	Anónimo	no	n. a.	7/3/2022
15	Kurdo/ Siria	Maestría	Gerente	Fundador de asociación humanitaria	-	H	1996	Persecución política	Canadá	2	Ciudadano	I.	sí	17/2/2023	n. a.
16	México	Licenciatura	Ingeniera	Coordinadora de clínicas y vacunación	36	M	2017	Violencia generalizada	Canadá	1	Asilo humanitario	Anónimo	sí	14/9/2022	1º/6/2022
17	México	Maestría	Hombre	Desempleado	50	H	2018	Violencia generalizada	Canadá	2	Residente	J. S.	no	n. a.	1º/6/2022

CUADRO 3
BITÁCORA DE INVESTIGACIÓN Y MATRIZ DE CAUSALES. INFORMANTES DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA
SOBRE EXILIO CONTEMPORÁNEO DE PROFESIONISTAS (2021-2023)
(continuación)

18	México	Licenciatura	Estudiante	Guía turístico	38	H	2009	Violencia generalizada	Canadá	1	Residente	No	sí	6/5/2023	9/5/2023
19	Myanmar	Licenciatura	Estudiante	Funcionario de gobierno		H	1991	Guerra	Canadá	2	Ciudadano	Saju	no	n. a.	6/10/2023
20	Rumania	Licenciatura	Doctora	Fundadora de asociación humanitaria		M	2002	Migrante económico	Canadá	1	Ciudadano	M.N.	sí	27/3/2023	n. a.
21	Sri Lanka	Maestría	Profesor universitario y arquitecto profesional	Estudiante de doctorado, trabajo de medio tiempo (no especificado)	58	Otro	2005	Orientación sexual	Canadá	2	Ciudadano	Anónimo	no	n. a.	1º/6/2022
22	Sudán	Maestría	Dentista cirujano	Asesora de salud pública internacional	53	M	1996	No podía practicar mi profesión	Canadá	4	Ciudadano	I	sí	29/9/2021 y 19/4/2023	1º/3/2022
23	Siria	Licenciatura	Artista	Artista	43	M	2010	Mejores oportunidades en Dubái	Canadá	1	Ciudadano	R.H.	sí	4/10/2022	29/9/2022
24	Siria	Maestría	Dentista cirujano	Dentista	37	H	2012	Guerra	Canadá	4	Residente	Anónimo	sí	19/10/2022	18/10/2022
25	Siria	Licenciatura (en curso)	Estudiante	Estudiante y cocinero	27	H	2011	Guerra	Canadá	2	Residente (antes refugiado)	A.	sí	9/6/23	n. a.

26	Uganda	Licenciatura	Educación/ investigación	Desempleado	35	H	2022	Inseguridad	Canadá	2	Asilo político	Yassin	sí	26/9/2022 y 28/9/2022	5/11/2022
27	Uganda	Licenciatura	Educación/ investigación	Desempleado o trabajo ocasional	32	H	2019	Guerra	Canadá	3	Asilo político	Samuel Kisitu	sí	10/25/2022 y 30/11/22	22/10/2022
28	Uganda	Estudios técnicos/ Community College	Ventas y mercadeo	Desempleado	34	H	2022	Persecución política	Canadá	2	Asilo político	Collins	sí	9/8/2022	8/9/2022
29	Uganda	Licenciatura	Gerente	Desempleado	34	M	2022	Persecución política	Canadá	1	Asilo político	Margaret	sí	3/10/2022	n. a.
30	Uganda	Licenciatura	Periodista	Uber Eats	46	H	2022	Persecución política	Canadá	2	Refugiado	Kyumakyeaye- su (Ntege Lubwana Williams)	sí	15/5/2023	n. a.
31	Uganda	Estudios técnicos/ Community College	Peluquera	Nanny	34	M	2022	Persecución política	Catar	2	Asilo político (en espera)	Sarah Kisitu	sí	17/1/2023	n. a.
32	Uigur/ China	Licenciatura	Profesor, ciencias de la computación	Ingeniero eléctrico	54	H	2000	Migrante económico/ exilio forzado	Canadá	1	Ciudadano	Tursun	sí	8/5/2023	n. a.
33	Ucrania	Maestría	Dentista cirujano	Asistente de farmacia	28	M	2022	Guerra	Estados Unidos	3	Asilo humanitario	Irine	sí	19/10/2022	20/10/2022
34	Ucrania	Maestría	Gerente/ compañía propia	Auto- empleado	26	H	2021	Guerra	Estados Unidos	2	Permiso de trabajo	Dmytro	sí	10/5/2022	5/10/2022

CUADRO 3
BITÁCORA DE INVESTIGACIÓN Y MATRIZ DE CAUSALES. INFORMANTES DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA
SOBRE EXILIO CONTEMPORÁNEO DE PROFESIONISTAS (2021-2023)
(continuación)

35	Ucrania	Maestría	Analista financiero	Analista financiero	26	M	2022	Guerra	Estados Unidos	4	Asilo humanitario	Svitlana Shchipsanska	sí	10/11/2022	4/10/2022
36	Ucrania	Maestría	Gerente/compañía propia	Desempleado	40	H	2022	Guerra	Canadá	4	Permiso de trabajo	Yurii Shevchuk	sí	16/9/2022	16/9/2022
37	Ucrania	Maestría	Gerente/compañía propia	Desempleada	35	M	2022	Guerra	Canadá	2	Permiso de trabajo	Polina Sokolova	sí	16/9/2022	16/9/2022
38	Ucrania	Maestría	Gerente/compañía propia	Asesora	42	M	2022	Guerra	Canadá	3	Permiso de trabajo	Oksana	sí	9/12/2022	16/8/2022
39	Ucrania	Doctorado	Psicoterapeuta	Entrenadora personal	58	M	2022	Guerra	Canadá	3	Permiso de trabajo	Olga	sí	9/4/2022	16/8/2022
40	Ucrania	Doctorado	Profesora de filosofía	Profesora visitante	49	M	2022	Migrante temporal/desplazado interno	Canadá	1	Desplazada internamente	Liudmila	sí	4/5/2023	n. a.
41	Venezuela	Licenciatura	Gerente/jefe de negocios	Visitadora médica	33	M	2017	Violencia generalizada	México	1	Asilo humanitario	Anónimo	no	n. a.	11/5/2022
42	Venezuela	Licenciatura	Periodista	Periodista	34	M	2015	Inseguridad	Chile	1	Residente	Rosalen	sí	8/6/2022	9/5/2022
43	Venezuela	Maestría	Docente comunitaria y directora de una ONG	Periodista	36	M	2017	Violencia generalizada	Ecuador	2	Residente	H.	no	n. a.	19/5/2022

44	Venezuela	Maestría	Abogado	Asistente legal	39	M	2017	Inseguridad	Chile	3	Residente	M.	no	n. a.	10/5/2022
45	Venezuela	Maestría	Internacionalista	Ventas	30	M	2014	Inseguridad	España	1	Ciudadano del país de destino	María Fernanda	sí	6/1/2022	9/5/2022
46	Venezuela	Maestría	Gerente/ jefe de negocios	Gerente de Marca	39	M	2020	Inseguridad	Chile	1	Permiso de trabajo	Anónimo	no	n. a.	9/5/2022
47	Venezuela	Maestría	Internacionalista/ investigadora en Ciencias Sociales	Defensora DDHH	29	M	2016	Inseguridad	Estados Unidos	1	Dependiente económico	Anónimo	no	n. a.	9/5/2022
48	Venezuela	Maestría	Ingeniero	Desempleado	40	H	2018	Violencia generalizada	Chile	2	Residente	Anónimo	no	n. a.	9/5/2022
49	Venezuela	Maestría	Abogada	Estudiante	30	M	2015	Violencia generalizada	Canadá	3	Asilo humanitario	Anónimo	sí	24/2/2022 y 20/4/2023	9/3/2022
50	Yemen	Licenciatura	Estudiante	Asesor	30	H	2011	Estudios	Canadá	1	Ciudadano	H.	sí	24/1/2023	29/1/2023
51	Zimbabue	Licenciatura	Educación/ investigación	Ayudante de enfermero	39	M	2008	Persecución política	Sudáfrica	1	Indocumentado	African Star	no	n. a.	4/3/2022
52	Zimbabue	Maestría	Contador desempleado	Apoyo doméstico	30	M	2018	No tenía futuro allí	Botsuana	1	Indocumentado	Thando	no	n. a.	6/3/2022

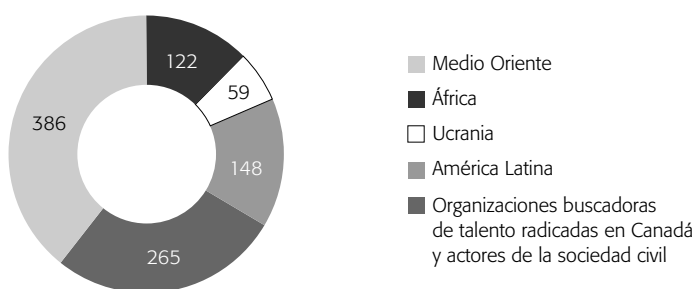
NOTA: Los datos fueron ordenados alfabéticamente por país de origen. Los individuos que no son directamente desplazados presentan alguna de las siguientes condiciones: parentesco con uno de los desplazados que se reportaron en el estudio, no pueden regresar a su país por miedo a ser encarcelados o porque su vida corre peligro (exilio o permanencia forzada) o fueron desplazados internos en su país de origen.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos originales.

Los resultados de las entrevistas en profundidad semiestructuradas se codificaron con el programa HyperRESEARCH, obteniendo un aproximado de once categorías y ciento cinco códigos, sintetizados en el modelo de estudio. De esa forma, se codificaron novecientos ochenta fragmentos/reactivos, de los cuales el 62 por ciento está vinculado directa o indirectamente con temas de responsabilidad de proteger y de culpabilizar por fallas en el cumplimiento de esta labor. Es decir, dicha responsabilidad es un tema central para la mayoría de los entrevistados, relacionado con una gran cantidad de retos que afrontan a lo largo del proceso migratorio en el origen, el trayecto y el lugar de destino, lo que se retoma a fondo en el cuarto capítulo.

Si consideramos el número de reactivos, tenemos un predominio de respuestas de informantes del Medio Oriente (véase la gráfica 1), lo que se explica por la cantidad de intelectuales que huyen de Afganistán, Siria y Yemen, países que atravesaban algunos de los conflictos más importantes al momento de realizar el trabajo de campo.

GRÁFICA 1
NÚMERO DE REACTIVOS POR REGIÓN
CON BASE EN LAS ENTREVISTAS ANALIZADAS



NOTA: Medio Oriente incluye Turquestán del Este (minoría uigur en China, según se autodefinen estas personas). En el caso de Ucrania, se incluyeron entrevistas de dos personas que remigraron de Canadá a Estados Unidos.

FUENTE: Elaboración propia.

Reloj poblacional de los países estudiados

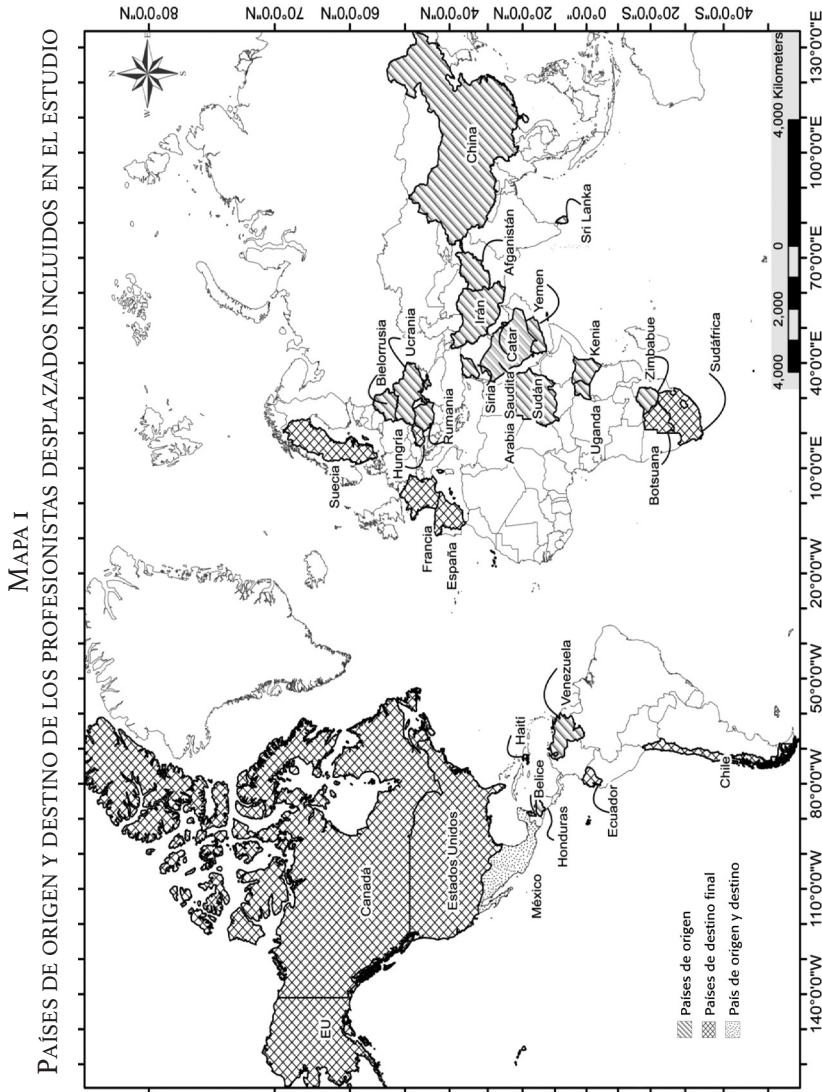
Desde los noventa, *The New York Times* asumía la existencia de un quinto mundo —el de los refugiados sin raíces—, que se sumaba al cuarto mundo

—el de los países pobres—, al tercer mundo —el de los países que no estaban ni en el bloque comunista (segundo mundo) ni en el mundo industrializado (primer mundo)— (Crossette, 1994). Ese mundo paralelo sigue existiendo y está creando sus propias dinámicas trasfronterizas debido a la multiplicidad de conflictos. En esta investigación, se considera que el desplazamiento forzado de profesionistas corresponde a un planeta más inseguro y con más conflictos que a finales del siglo xx, incluidas las guerras que muchos de los informantes no esperaban vivir.

De acuerdo con el Global Peace Index, la paz global en 2022 se deterioró en un 0.3 por ciento comparado con el año anterior, siguiendo una tendencia de declive que había comenzado hace once años. Mientras que noventa países lograron ser más pacíficos, setenta y uno experimentaron más conflictos o se mantuvieron. El declive en la paz y la seguridad ha ocurrido más rápido de lo esperado, sin mejoría previsible (Institute for Economics & Peace, 2021).

Los profesionistas desplazados, universo de estudio de este libro, vienen de diecinueve conflictos y han sido reubicados principalmente en Estados Unidos, Canadá y Europa, aunque hay algunos residentes en Chile y México (véase el mapa 1). México es el único país que aparece, a la vez, como expulsor y receptor de profesionistas desplazados, lo que lo coloca como un caso complejo en términos políticos, ya que presenta situaciones que promueven la expulsión, por ejemplo, la inseguridad, pero también retos de integración para los nuevos solicitantes de asilo y los migrantes forzados; aunque no sería el único que se encuentra en esta circunstancia: Colombia y Turquía podrían ser otros; sin embargo, no se han obtenido respuestas de profesionistas de esas otras nacionalidades.

Para ubicar los países en estudio, se elaboró un reloj poblacional, en donde se muestra la vulnerabilidad de los contextos de salida de los profesionistas estudiados (véase el cuadro 4). En él se comparan varios aspectos relacionados con la dinámica poblacional, el índice de capital humano (HCI), la educación, la inseguridad y el poder adquisitivo o de compra (PPA). Canadá y Estados Unidos están ubicados al final de la matriz para comparar las variables en el origen con las del destino. El propósito de este reloj es describir los países en estudio y analizar algunos problemas que los datos incluidos nos revelan.



NOTA: Algunos países e individuos, como el caso de Rumania, se incluyen por razones de contraste y comparación.
FUENTE: Elaboración propia.

Empezando por el aspecto demográfico, es importante preguntarse sobre el tamaño de población de un país para entender el papel de los intelectuales que salen de un conflicto. Por ejemplo, en un país como Afganistán, con más de cuarenta y dos millones de personas, nacen casi cuatro mil cada día, lo que significa un aumento importante si lo comparamos con Canadá, en donde hay casi treinta y ocho millones de habitantes, pero sólo nacen aproximadamente mil al día. Por otra parte, si comparamos los años de formación académica a los que una persona puede aspirar, en promedio, se espera que estudie poco menos de nueve años en Afganistán y casi catorce en Canadá. Esto constituye una diferencia importante en cuanto a la reserva (*stock*) de capital humano, que parece ser casi dos veces más alta en Canadá, pues el éxodo desde países en guerra hace que haya cada vez menos profesionistas, lo que impacta en la reconstrucción de instituciones, en general, y en las de carácter educativo en particular.

Al parecer, los pocos años de escolaridad se vinculan con las guerras: en Sudán una persona no suele estudiar más de siete años y en Yemen, no más de ocho, mientras que otros países muestran expectativas educativas muy altas, como Ucrania o Irán, aunque sus situaciones específicas que llevan al desperdicio de este capital y a la descalificación por situaciones de conflicto se discutirán más adelante en este libro.

Cabe señalar que algunos países no cuentan con datos correspondientes a la última década debido a la guerra y a la inestabilidad en el país. Intuímos que Siria y Venezuela estarían entre estos países en donde el índice de capital humano pudo haber sido alto dado el nivel educativo de las personas desplazadas, pero no contamos con el dato estadístico actualizado.

Otra manera de ver el estado de la educación es considerar la cantidad de niños fuera del sistema escolar: más de dos millones en Sudán, y más de un millón en México y Siria, aunque siempre se debe relativizar con respecto al tamaño de la población: Siria tiene veintitrés millones de habitantes, mientras que México tiene ciento veintiocho millones. Este dato nos habla de la baja esperanza de mejoría de la población, lo que más adelante hasta podría vincularse con la violencia y la inseguridad en dichos países, dada la cantidad de niños sin futuro que indica este reloj poblacional.¹

¹ El artista Ai Weiwei (2018: 23) afirma: “Cuando vemos tantas personas fuera de la escuela —263 000 000 de niños en todo el mundo— no es difícil predecir qué nos depara el futuro”.

CUADRO 4
RELOJ POBLACIONAL PARA LOS PAÍSES ESTUDIADOS

	País	Población	Índice de capital humano (HCI), 2020	Años de escolaridad esperados	Niños fuera de la escuela (2019 o año más reciente disponible)	Taza de homicidios (último año disponible)	Índice de libertad de expresión 2020	PEPPER cápita 2022	Densidad de población (por km²)	Nacimientos por día	Muertes por día	Mortalidad/ Muertes por cada mil habitantes (2023)	Incremento neto: 1 persona cada...	Crecimiento poblacional (%)	Migraciones por día
1	Afganistán	42 406 268	0.40	8.90	n. a.	6.66	0.54	n. a.	65	3996	734	12.08	28 s	2.7	-180
2	Arabia Saudita	37 025 661	0.67	12.4	45 829	1.27	0.26	50 022.93	17	1661	284	3.45	59 s	1.48	79
3	Bielorrusia	9 491 801	0.70	13.80	6512	2.39	0.25	19 132.27	47	236	343	12.81	12.1 min	0.85	-12
4	China	1 425 618 738	0.65	13.10	n. a.	0.53	0.24	18 187.98	151	29 186	29 311	7.82	1.48 min	-0.02	-849
5	Haití	11 745 702	0.45	11.40	n. a.	6.68	0.58	2799.11	425	733	258	7.17	3.72 min	1.21	-87
6	Honduras	10 618 348	0.48	9.60	331 887	38.93	0.58	5709.12	95	595	126	4.69	3.17 min	1.54	-14
7	Irán	89 269 831	0.59	11.80	467 517	2.5	0.37	15 308	55	3134	1227	5.2	48 s	0.70	-110
8	Kenia	55 261 881	0.55	11.60	837 895	4.93	0.63	4881.53	97	4116	1102	4.95	29 s	1.99	-27
9	México	128 594 970	0.61	12.80	1 342 594	29.07	0.58	19 547.33	66	5085	2366	7.07	33 s	0.75	-138
10	Myannar	54 636 284	0.48	10.00	936 176	2.26	0.53	n. a.	84	2492	1316	n. a.	1.33 min	0.74	-96
11	Rumania	19 844 631	0.58	11.80	194 071	1.28	0.66	32 738.19	86	587	782	14.92	2.01 min	1.19	-697
12	Siria	23 394 403	n. a.	n. a.	1 126 053	0.88	0.16	n. a.	126	1344	317	4.07	28 s	4.98	2073
13	Sri Lanka	21 902 205	0.60	13.20	121 735	2.42	0.5	12 200.14	354	816	444	6.54	9 min	0.28	-212

14	Sudán	48 292 951	0.38	7.10	2 225 281	5.15	0.51	35 70.61	26	4289	855	6.19	25 s	2.63	-27
15	Ucrania	36 944 328	0.63	12.90	151 796	6.18	0.57	10 731.44	63	505	1693	13.7	23 s	-7.45	4886
16	Uganda	48 779 666	0.38	6.80	n. a.	10.52	0.44	22 81.43	242	4734	734	4.87	24 s	2.82	-345
17	Venezuela	28 922 108	n. a.	n. a.	441 794	36.69	0.4	n. a.	33	1245	576	6.55	56 s	1.90	879
18	Yemen	34 561 867	0.37	8.10	857 780	6.77	0.28	n. a.	65	2770	613	5.54	42 s	2.24	-82
19	Zimbabue	16 717 827	0.47	11.10	277 466	7.48	0.46	21 43.24	43	1352	354	8.51	1.48 min	2.11	-27
20	Canadá	38 829 631	0.80	13.70	42 055	1.76	0.83	48 954.8	4	1039	828	8.17	1.62 min	0.85	684
21	Estados Unidos	340 267 511	0.70	12.90	344 551	4.96	0.74	64 702.98	37	10 254	7974	8.42	17 s	0.50	2737

NOTA: La cifra negativa corresponde a la emigración; la positiva, a la inmigración, aunque para un análisis exacto se debe considerar el desplazamiento interno y el retorno. La columna titulada “Niños fuera de la escuela” se refiere a la población masculina en edad escolar que no está registrada en instituciones de educación primaria ni secundaria. Para Ucrania, los datos son de 2017, antes de la invasión más reciente de Rusia. El Índice de Libertad de expresión se refiere al grado en el que las personas pueden expresar sus opiniones y los medios, presentar diferentes perspectivas políticas, donde o indica ausencia total de libertad y 1 es libertad absoluta. Aunque algunos datos no estén actualizados, hablan de la situación prevaleciente cuando algunos de los informantes emigraron, por lo que ayudan a reconstruir el contexto.

FUENTE: Elaboración propia con base en World Population Review (2025) (datos sobre crecimiento poblacional); Ritchie *et al.* (2023) (educación); World Bank Group (2020) (columnas sobre el índice de capital humano, HCL, y los “Años de escolaridad esperados”); CIA (s. a.) (sobre muertes por cada mil habitantes) y The Global Economy.com (2022) (sobre el poder adquisitivo, PPA).

Si pasamos a indicadores más sombríos, como la tasa de homicidios en el último año registrado (generalmente 2021 o 2022), observamos que los países más destacados en nuestro universo de estudio son Honduras (38.93 por ciento), Venezuela (36.69 por ciento), seguidos por México (29.07 por ciento). El que estos países latinoamericanos presenten más homicidios que aquéllos en guerra como Yemen (6.77 por ciento) y Ucrania (6.18 por ciento) se puede interpretar de múltiples maneras: la más sencilla sería que en una guerra no siempre hay datos estadísticos actualizados sobre los muertos y desaparecidos, por lo que las cifras podrían ser muy diferentes; otra apunta a conflictos latentes dentro de los países y a la inseguridad interna por condiciones variadas, pero vinculadas: escasez, pandillas y tráfico de estupefacientes, personas y mercancías. Cabe destacar que el universo de estudio incluye informantes de seis de los veinte países más peligrosos del mundo al momento de realizar la investigación: Afganistán, Yemen, Siria, Sudán, Ucrania y Venezuela, según el Global Peace Index 2022 (véase el anexo 2).

Los valores de la columna que mide el índice de libertad de expresión también se relacionan con la disponibilidad de datos. Vemos que Siria tiene un índice muy bajo (0.16), por lo que no sorprende que la mayoría de los refugiados sirios prefieran mantener su anonimato para protegerse a sí mismos y a sus familias. Tenemos situaciones parecidas para Yemen, China (en este caso la minoría uigur) e Irán. En cambio, otros gobiernos parecen tomar menos represalias contra los familiares de las diásporas, como serían los casos de Uganda, Venezuela y Ucrania, que efectivamente muestran índices más altos de libertad de expresión por lo que las diásporas entrevistadas no temen revelar su nombre y algunas personas hasta me pidieron que difundiera los suyos asumiéndose representantes de la oposición política.

La columna nueve incluye información del poder adquisitivo (PPA), lo que nos permite comparar la escasez económica en el lugar de origen y considerar la pobreza como un factor de desplazamiento forzado. En el caso de países que llevan años en conflicto, como Afganistán, Myanmar, Siria, Venezuela y Yemen, no hay datos disponibles sobre 2022. En los demás vemos, por ejemplo, que el PPA per cápita es de 2799.11 (Haití), de 5709.12 (Honduras) y de 4881 (Kenia), una décima parte (o menos) de los 50 022 dólares de Arabia Saudita y los 48 954 de Canadá.

La mayoría de los países expulsores muestran densidad poblacional alta, como Sri Lanka (358 personas por km² y un recién nacido cada 9 minutos).

Haití tiene una situación similar (425 personas por km² y un recién nacido cada 3.72 minutos). Esta situación permite prever una escasez de recursos, sobre todo cuando nos remitimos al poder adquisitivo antes mencionado.

Es común que los conflictos, sobre todo los armados, estén conectados con el crecimiento poblacional, pues uno irregular puede contribuir a hechos de violencia cuando hay escasez de recursos, mientras que la guerra hace bajar el crecimiento poblacional. Por ejemplo, Ucrania presentó un decrecimiento del 7.45 por ciento en 2022.

Los países en conflicto suelen poseer contextos diferentes: mientras que el índice de libertad de expresión en Arabia Saudita es del 0.26, su PPA es muy alto. Las razones por las que salen las personas de este país serían ideológicas, más que económicas.

Muchas veces, la migración es una solución personal y colectiva a estos conflictos. Una cifra negativa remite a la emigración, mientras que una positiva, a la inmigración: se estima que en 2022 cada día salían 180 personas de Afganistán y 345 de Uganda, pero entraban 684 a Canadá y 2737 a Estados Unidos. Aunque parezca sencillo interpretar el dato, se deben considerar situaciones particulares. Por ejemplo, las cifras positivas de Ucrania o de Siria pueden reflejar el retorno de ciertas poblaciones desplazadas por la guerra o la movilidad laboral en sus regiones, debido a que el mercado de trabajo se vio trastornado por la guerra.

Además de los indicadores presentados, en la matriz del reloj poblacional es notoria la escasez de datos sobre países en situación de conflicto, sobre todo si es agudo. En este sentido, las conversaciones con sus diásporas cobran más importancia, dado que de otra manera poco podríamos saber sobre lo que está pasando en sus lugares de origen. A veces las diásporas son la principal fuente de información, incluso cuando las organizaciones no gubernamentales (ONG) tienen prohibido o les resulta difícil entrar al sitio de conflicto, como podemos imaginarlo en el caso de Yemen.

Modelo de conflictos y respuestas de la diáspora de profesionistas

La codificación de las entrevistas se hizo tomando en cuenta cuatro tipos de parámetros o familias de códigos relativos a conflictos:

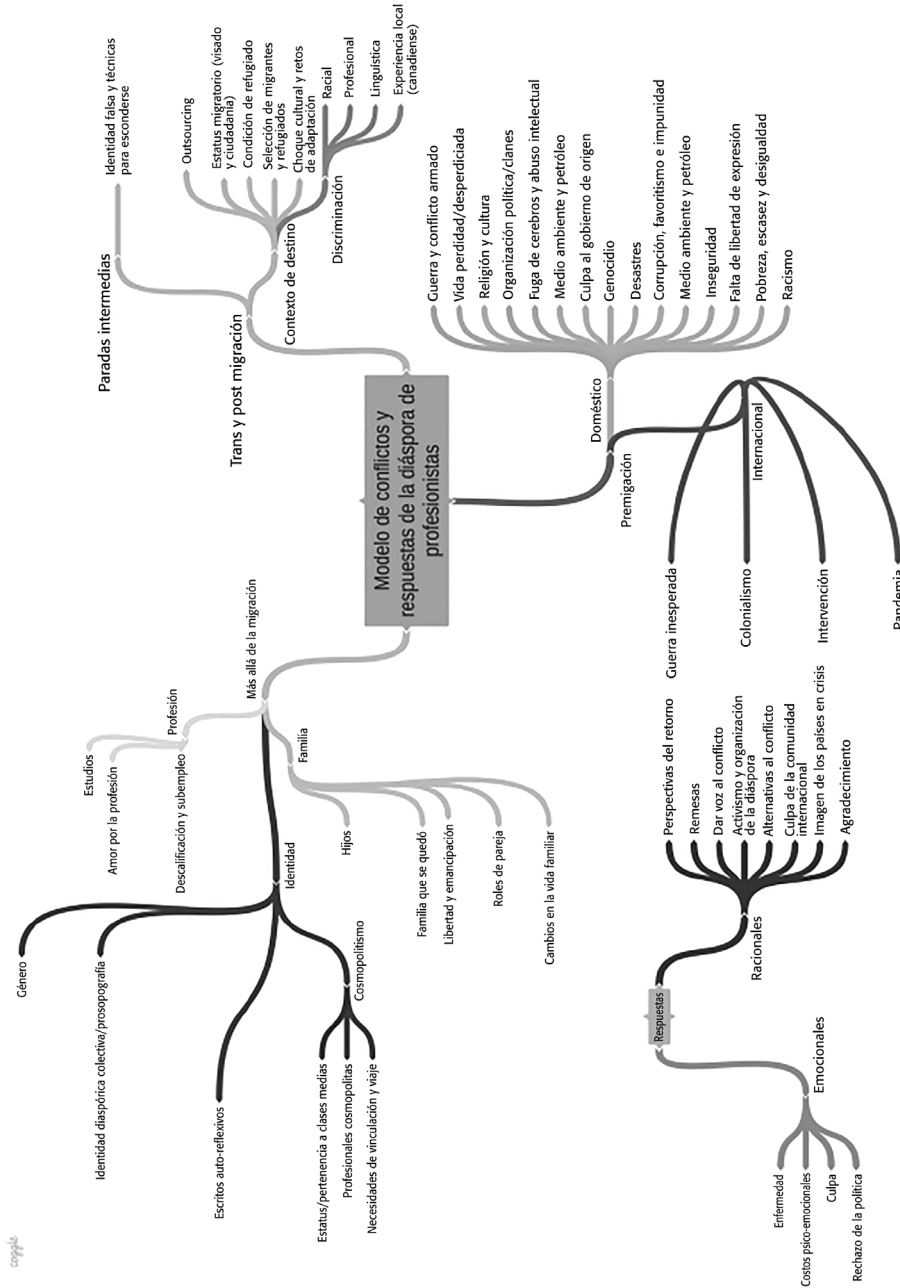
1. previos a la migración, sean nacionales o internacionales, que funcionen como detonantes del desplazamiento;
2. trans y posmigración, que ocurren durante el proceso migratorio o en el país de llegada (en este caso, Canadá);
3. aquéllos que van más allá de la migración, como situaciones familiares o psicológicas, y
4. las respuestas de los informantes a tales conflictos en términos emocionales y, sobre todo, racionales, que serán analizadas en detalle en la segunda parte del libro.

Esta codificación es resultado de un equilibrio entre las preguntas y las respuestas, buscando respetar la temática expuesta por el grupo de estudio, más que imponerle una interpretación del conflicto y de sus actitudes. La descripción de cada una de estas familias de códigos explica y sintetiza la información obtenida, confirmando la existencia de problemas transversales en varios de los países en conflicto. Cada una de las categorías permite elaborar hipótesis para futuros trabajos sobre la relación entre migración y conflicto. A continuación, ofrecemos una breve descripción del modelo de estudio propuesto (véase el diagrama 2).

CONFLICTOS PREVIOS A LA MIGRACIÓN: LA ESCALA DE COERCIÓN Y TRAUMA EN LA MIGRACIÓN INTELECTUAL FORZADA

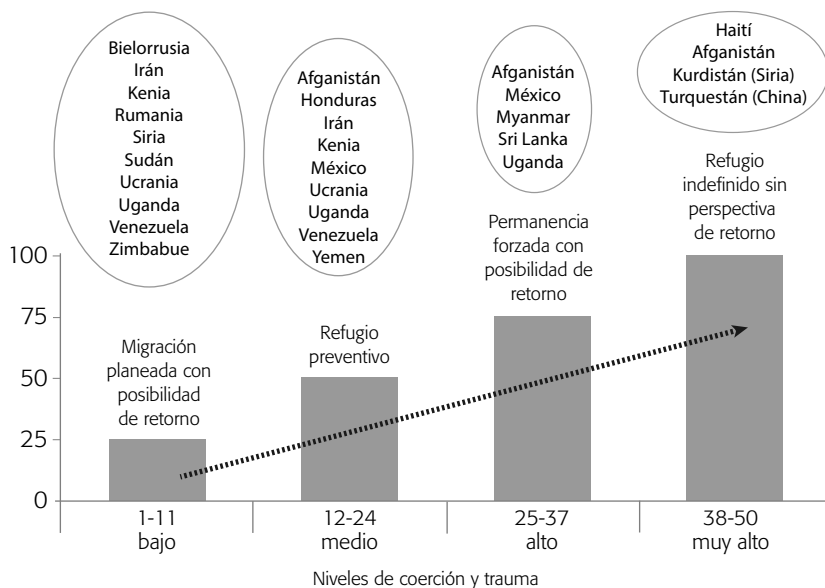
Los conflictos previos a la migración se originan en el nivel interno (nacional o local) y se replican a nivel internacional. En lo tocante al nivel interno, la diáspora describe situaciones vividas en primera persona como la guerra y el conflicto armado, la sensación de que la suya es una existencia perdida o desperdiciada, en el sentido de que su plan de vida se vio trastocado esencialmente; cuestiones sobre la religión y la cultura; organización política y clanes (sobre todo en África); la fuga de cerebros y el abuso intelectual; el medio ambiente y el petróleo; los genocidios, desastres, la corrupción, el favoritismo y la impunidad (una queja común entre los migrantes económicos); la inseguridad, la falta de libertad de expresión, la pobreza, la escasez, la desigualdad y el racismo, temas de los cuales se suele culpar al gobierno de origen. Entre los agravantes internacionales del conflicto, la diáspora suele mencionar la guerra inesperada, el colonialismo, la intervención extranjera y la pandemia.

DIAGRAMA 2
MODELO DE CONFLICTOS Y RESPUESTAS DE LOS PROFESIONISTAS DESPLAZADOS



FUENTE: Elaboración propia.

GRÁFICA 2
ESCALA DE COERCIÓN Y TRAUMA
EN EL DESPLAZAMIENTO FORZADO DE PROFESIONISTAS



NOTA: Individuos de un mismo país pueden experimentar niveles diferentes de coerción, según se explica en el texto, lo cual justifica que un país aparezca en más de uno de los niveles identificados.
FUENTE: Elaboración propia.

El estudio permitió comprobar la gradualidad entre la migración económica/aspiracional, un tema clásico de la bibliografía sobre migración calificada y fuga de cerebros, y la migración forzada (exilio y refugio), presente en los estudios históricos mas no necesariamente en los estudios políticos de migración. Como propuesta metodológica, diseñamos una escala de coerción y trauma en el desplazamiento forzado de profesionistas (véase la gráfica 2), basada en cinco indicadores: causantes del desplazamiento, migración directa o indirecta, retorno, descalificación/desempleo y anonimato, según se explica a continuación.

Causantes del desplazamiento

Tras analizarlas, se les atribuyó un número del 1 al 5, donde 5 es lo más grave y pone en peligro directamente la vida del informante:

- Guerra o genocidio: 5
- Violencia generalizada: 5
- Inseguridad: 4
- Persecución política: 4
- Persecución de género: 4
- Religión: 4
- Desastre ambiental: 4
- Quise salvar a mi familia: 4
- No podía practicar mi profesión: 3
- No tenía futuro allí: 3
- Me trajo mi familia: 2
- Pobreza/razones económicas: 2
- Otros (corrupción, estudios, etcétera): 1

Muchos de los procesos de desplazamiento son multicausales. Por ejemplo, una situación de guerra es sinónimo de inseguridad, imposibilidad de practicar la profesión o de tener empleo y de querer salvar la vida de la familia. Asimismo, los casos de persecución religiosa y de género muchas veces se presentan juntos, sobre todo en el Medio Oriente y África. Este indicador tendría un valor máximo de 45 si todas las causas se cumplieran al mismo tiempo, lo que en el caso de los profesionistas pocas veces pasa. Según nuestro estudio, los valores más altos fueron asignados a profesionistas de Haití, Afganistán y Siria (véase el anexo 3). La situación de cada persona puede ser diferente, ya que, si bien pueden huir varios individuos de una guerra, no todos están en condiciones de pobreza ni sufren persecución política. Para el caso de los países en guerra, los hombres parecen estar más en riesgo, ya que el servicio militar es obligatorio y ésa es de por sí una razón para escapar o para ser llevados por su familia a otro país; sin embargo, son las mujeres y los niños quienes logran salir primero.

Migración directa o indirecta

El siguiente indicador observado fue si pararon en al menos un país intermedio para pedir refugio o para esperar ciertas condiciones antes de llegar a puerto seguro. Se usaron los números 0 y 1, donde 1 significa al menos un

punto/país intermedio. A diferencia de los migrantes aspiracionales o económicos, quienes viajan directamente de un origen a un destino bien ubicado por las posibilidades profesionales, es frecuente que haya exiliados profesionistas que huyen a un país vecino o al menos cercano (por ejemplo, de Afganistán a Pakistán o de Siria a Jordania), para después solicitar refugio en ACNUR y ser reubicados, sobre todo en el hemisferio norte. El acto de huir rara vez ocurre directamente de un punto geográfico A a uno B; los profesionistas exiliados a veces retornan o son desplazados internamente, viajan a otros lugares antes de tomar la decisión de irse tan lejos como a Canadá; de hecho, la mayoría de los informantes retratados vienen de geografías y culturas lejanas a Norteamérica, lo que tiene implicaciones emocionales y profesionales. Por ejemplo, los que huyen de la guerra de Ucrania pasaron por Europa del Este (sobre todo Polonia, Rumania o Hungría) para irse a Europa occidental y finalmente recibir refugio en Estados Unidos o Canadá.

En el tercer capítulo, conoceremos la historia de una abogada de Afganistán que ha sido dos veces refugiada, primero como niña en Pakistán y luego tras haber huido recientemente por Pakistán y Albania para llegar a Canadá, debido a cuestiones asociadas con el gobierno talibán.

El retorno

Existe una diferencia importante entre los polos de la migración calificada. Mientras quienes planean su migración pocas veces quieren regresar, pero pueden hacerlo, a los exiliados les gustaría regresar, pero no pueden debido a las situaciones de conflicto prolongado o porque su vida corre peligro. Para este indicador utilizamos también una codificación binaria (0 y 1), donde 0 indica que se puede regresar y 1 que no es posible hacerlo.

La descalificación/subempleo

Otro indicador es haber aceptado un trabajo por debajo de las capacidades preexistentes por razones de subsistencia, por un tiempo corto o largo. Se le otorgó una escala del 0 al 2, donde 0 indica que no es el caso del

informante, 1 que lo ha sido o será por un corto tiempo y 2, por un largo tiempo. En este sentido, se marcó con 1 a las personas que están estudiando nuevamente por no poder ejercer su profesión o para mejorar en el desempeño de su carrera.

Anonimato

Por último, este indicador nos dice si el informante puede hablar del conflicto abiertamente mostrando su nombre (lo que se expresa con un 0) o bajo anonimato (1) debido a condiciones de persecución, dado que de hacerlo estaría en peligro si regresara a su país.

El uso de la escala puede predecir la probabilidad del regreso y habla de la gravedad del conflicto para cada persona. Profesionistas de un mismo país pueden experimentar diversos niveles de coerción en cuanto al regreso y la migración, debido a las condiciones de cada uno (su situación económica, nivel de persecución, adaptación en el destino, etcétera). El valor máximo de la escala sería 50. De manera deliberada, ésta no muestra valores extremos en nuestro universo de estudio, es decir, ninguno de quienes se reportaron está totalmente libre de coerción, pero tampoco hay alguno que experimente todas y cada una de las causantes.

LOS RANGOS DE LA ESCALA

Los rangos de la escala serían los siguientes: bajo (de 1 a 11), medio (de 12 a 24), alto (de 25 a 37) y muy alto (igual o más de 38), como se puede apreciar en los cálculos presentados en el anexo 3. De la calificación numérica resultan cuatro niveles de coerción que nombraremos migración planeada con posibilidad de retorno, refugio preventivo, permanencia forzada con posibilidad de retorno y refugio indefinido sin posibilidad de retorno. Como se mostrará en las historias de desplazamiento narradas en el tercer capítulo, una persona puede salir de su país como una medida preventiva y luego permanecer afuera de manera forzada debido a que las condiciones de su país empeoraron. Es el caso de las minorías uigur en China o los rohingya en Myanmar.

1. *Migración planeada con posibilidad de retorno.* Para esta investigación, se considera que el rango más bajo corresponde a una migración con ciertos elementos de desplazamiento forzado, pero en donde hubo posibilidad de planear la salida y existe oportunidad de retorno, si las condiciones del país de origen mejoraran. Paradójicamente, entre los informantes no hay un gran deseo de retorno, ya que mayor planeación también significa más repudio a los problemas que dejan atrás, en el origen. La mayoría de estos profesionistas pudieron ingresar al destino como migrantes, aunque hay algunos que pidieron visas humanitarias (en el caso de los procedentes de Ucrania) o quienes solicitan refugio porque su expediente sería tomado en cuenta y avanzaría más rápido para llegar al destino.
2. *Refugio preventivo.* Los individuos ubicados en el rango más bajo de coerción denuncian que padecen pobreza (como forma de violencia sistémica), inseguridad personal (los secuestros, por ejemplo), lo que muchas veces es resultado de guerras u otros conflictos, el no tener futuro en su país como profesionistas o el poder salvar a la familia (incluso desde el punto de vista de la educación de los hijos), como causante de su desplazamiento. La mayoría de estas personas se considera desplazada y no migrantes aspiracionales (por su propia voluntad) y consideran que no tuvieron otra opción más que irse. En este grupo se obtuvo información de profesionistas de Afganistán, Honduras, Irán, Kenia, México, Ucrania, Uganda, Venezuela y Yemen, incluyendo casos de quienes huyen del servicio militar en países en conflicto. Esta categoría es muy importante porque nos habla del nivel de alerta y capacidad de previsión de los intelectuales, que tratan de salvar su vida antes de que sea demasiado tarde, algo que quizá otras poblaciones en riesgo no pueden hacer.²
3. *Permanencia forzada con posibilidad de retorno.* Los profesionistas en el exilio con rango medio de peligro provienen de países como Afganistán, México, Myanmar, Sri Lanka y Uganda. En este rubro predominan factores como la inseguridad, la coerción a la libertad de expresión (por persecución política), la discriminación y la corrup-

² A diferencia de un estudio anterior de Egon Kunz (1973) que distingue entre refugio anticipatorio y refugio agudo, el propósito de esta escala es también sentar las bases para una tipología de la responsabilidad de proteger y cuidar, según los mismos intelectuales desplazados.

ción como factor que afecta la prevalencia de la ética profesional, por ejemplo, en el caso de los médicos. Asimismo, se incluye a informantes que padecieron persecución en razón de género y que podrían retornar si las políticas y los niveles de discriminación cambiaran.

4. *Refugio indefinido sin perspectiva de retorno.* Los individuos cuya vida estaría en peligro si regresaran debido a un alto rango de coerción en el lugar de origen provienen de Haití, Afganistán, el antiguo Kurdistan (ahora Siria) y el antiguo Turquestán (ahora China). Generalmente, estas personas huyen de las guerras, de la violencia generalizada durante o después de un conflicto, de la persecución política, en razón de género o por motivos religiosos, y lo que ellos asumen como genocidio cultural.

Cabe señalar que esta escala no coincide con la condición migratoria de las personas, ya que los profesionistas pueden pedir refugio o visas humanitarias en una situación de baja intensidad del conflicto, pero logran salir como migrantes en situaciones de alta coerción o cuando tienen doble ciudadanía. De hecho, hay algunos que fueron refugiados, pero se autodefinen como migrantes y otros que, al contrario, se consideran refugiados, aunque hayan salido con visa de trabajo. En esta muestra, menos de la mitad (diecinueve personas) contaba con visado humanitario, tenía condición de refugiado o estaba esperando asilo; el resto eran ciudadanos, tenían permiso de trabajo o eran indocumentados. Así, aplica el término de refugio simbólico y exilio intelectual de diásporas, más que estudiar una categoría específica de desplazamiento forzado que se da a través de la herramienta internacional de refugio.

Más que calificar conflictos, esta escala pretende ser una herramienta metodológica para ubicar en qué situación están los individuos y cuáles son los peligros de su situación, en términos personales, familiares y de los países/comunidades de donde provienen. En este sentido, a lo largo del libro se ilustran las categorías utilizadas y se describe el desplazamiento forzado a través de casos claros de índole internacional, pero se muestran también situaciones atípicas, que nos incitan a replantear los programas actuales de reasentamiento.

CONFLICTOS TRANS Y POSMIGRACIÓN: LA DESCALIFICACIÓN

Un segundo parámetro incluido en el modelo son los conflictos generados en el proceso de migración. Las paradas intermedias en países en donde pasan un tiempo suelen despertar sentimientos de inseguridad acerca del futuro entre los profesionistas refugiados, pues muchos de los que huyen de conflictos manejan una falsa identidad y tienen que esconderse, en un acto de negación de su propio pasado. Ya en el destino —en nuestro caso, en Canadá— estas personas enfrentan retos de integración y reconstrucción de la vida profesional y privada.

Entre los hallazgos más importantes del estudio están el alto nivel de subempleo y de precariedad laboral entre profesionistas desplazados a la fuerza, lo que abona a trabajos previos sobre las ventajas de la inserción laboral en la migración calificada (Ramírez García y Lozano Ascencio, 2017; Gandini, 2019; Alfaro y Aragonés, 2020; Risberg y Romani, 2022, entre otros). De igual forma, observamos que pocos tienen doble ciudadanía, lo que habla de su bajo cosmopolitismo si los comparamos con migrantes aspiracionales o voluntarios. Esto se confirma con la poca incidencia de migración previa, por ejemplo, por motivo de estudios, y significa que un gran porcentaje de los migrantes cuyo idioma nativo no sea indoeuropeo presenta dificultades para aprender el idioma del país adonde ha llegado y, por lo tanto, para insertarse correctamente en el ámbito laboral.

Como consecuencia de los retos lingüísticos, de recertificación y los asociados con la discriminación sistémica, entre otros (Ricento, 2021; Diedrich y Omanović, 2023), una tercera parte de los informantes reporta haber sufrido alguna situación de precariedad como robo de sueldo o subempleo, lo que a su vez ocasiona problemas de salud física y emocional; esto, aunado a los traumas del proceso de salida, hace que sea un grupo al que resulte muy difícil acceder, como se señaló anteriormente. Sobre todo, entre migrantes con menos de cuarenta años, estudiar de nuevo es una salida común al desempleo o ante la descalificación, y a veces suele justificarse por la pasión por su profesión, sobre todo tratándose de especialidades con alta regulación como la medicina o la abogacía, cuyos practicantes deben estudiar de nuevo para poder ejercerlas.

CONFLICTOS MÁS ALLÁ DE LA MIGRACIÓN: EMOCIONES E IDENTIDAD

Los conflictos de tipo profesional, identitario y familiar trascienden el proceso migratorio. Al trabajar con una diáspora calificada, la profesión es parte central de la vida, lo mismo si son estudios realizados o por realizar, considerando el esfuerzo invertido, el amor por la disciplina y la frustración generada por el desempleo y la descalificación.

La identidad es un aspecto clave y doloroso, que se puede verificar en el discurso acerca de una identidad colectiva o prosopografía de las diásporas, pues aunque una persona salga sola de un conflicto o un proceso persecutorio, su acción es más amplia. Esta huida repetida por varios intelectuales al hablar en contra del conflicto los acerca emocional y racionalmente, como parte de un éxodo en donde el sentimiento de pérdida es compartido. Estas situaciones se expresan en trabajos de reflexión autorreferenciales como, por ejemplo, libros o relatos autobiográficos que las personas deciden elaborar para dar cuenta de sus emociones y la situación en el país de origen o como migrantes. En el caso particular de los artistas, el trauma es visible en pinturas, diseños, esculturas, películas, música, escritos o cualquier otro tipo de acto creativo.

Al mismo tipo, la diáspora calificada suele tener rasgos cosmopolitas como hablar más de un idioma, haberse educado en una lengua extranjera y, en algunos casos, tener redes profesionales en el exterior. Muchas veces sus profesiones son más “exportables”, para ponerlo en términos de Peter Burke (2017): algunas viajan bien, como el arte; otras no, como la medicina o las leyes. En todo caso, en la migración planeada, hay una necesidad de vinculación y viajes exploratorios que antiguamente ya había sido materializada. Esto no ocurre en la migración forzada.

Este cosmopolitismo ayuda a la integración de los refugiados intelectuales, aunque menos que en la migración planeada, en donde esas redes realmente se activan y hay un proceso de búsqueda previa para encontrar empleo y reubicarse. También hay que considerar que las diásporas calificadas generalmente son parte de una élite educativa y financiera, de las clases medias de los países de origen (Vázquez Maggio y Domínguez Villalobos, 2023), lo que a algunos les da ciertas herramientas para comenzar una nueva vida, pero también más frustración al perderlo todo.

En cuanto al aspecto familiar, éste rige cualquier proceso de migración forzada, dado que pocas veces es un individuo solo el que está en peligro, sin afectar a la familia. Su persecución y huida pueden tener consecuencias directas aun en la familia que se quedó y desde luego ésta se ve impactada a través de procesos de separación familiar y precarización de la situación cuando viajan juntos.

RESPUESTAS EMOCIONALES Y RACIONALES AL PROCESO DE DESPLAZAMIENTO

La tipología de los conflictos antes expuesta (diagrama 2) permite interpretar las respuestas de los profesionistas desplazados en términos del impacto en los países de origen y destino, así como en su vida personal y profesional. En este sentido, señalamos algunas consecuencias importantes en términos de salud física, emocional y mental de esta diáspora, sobre todo la que reside en Canadá, de manera similar a lo expresado en trabajos anteriores (Kuo *et al.*, 2020).

Casi todos los informantes reconocen haber sufrido alguna consecuencia en la salud, al menos por un tiempo en su proceso de desplazamiento. El 36 por ciento reporta haber padecido depresión y uno de cada cinco ha experimentado síndrome de estrés postraumático. Mientras algunos de los encuestados reconocen que han tenido problemas mentales (8 por ciento), las entrevistas arrojaron incidencias muy altas de estrés, presión arterial alta, trastornos del sueño, problemas digestivos, artritis e infección crónica de la garganta. La mayoría se sienten infelices, desmotivados y experimentan ansiedad al pensar en los problemas de los países de origen, la vida y la familia que dejaron allí. Uno de los entrevistados, Yassin Ssaskemate, de Uganda, víctima de secuestro y tortura, siente haber envejecido treinta años en el proceso de emigrar a Canadá por sus actividades políticas. “Solía ser un hombre atractivo, pero ahora me siento de setenta años”, confiesa (en conversación virtual Toronto-Edmonton, del 26 al 28 de septiembre de 2022).

Este tipo de emociones traumáticas suelen transformarse en escritos reflexivos autorreferenciales y biografías, como, por ejemplo, el libro del armenio Ivore Mechaka (2019), quien cuenta su trayecto antes de llegar a Canadá, o el editado por la afgana Nahid Shahalimi (2021), una colección

de testimonios de mujeres intelectuales de Afganistán que cuentan sus trayectorias profesionales y los miedos antes, durante y después de concretada la migración. También hay obras de arte como la de la artista siria Randa Hijazi, quien vive en Canadá y ha adjudicado la inspiración para una parte de su trabajo a lo vivido en el proceso de desplazamiento. Uno de estos cuadros, “Stay or Go” (Quedarse o irse) (2018), refleja precisamente todas las dudas que surgen en el proceso migratorio desde un país en guerra (véase Hijazi, s. a.). El catálogo de la exposición *Being and Belonging* en el Royal Ontario Museum (editado por Suleman, 2023) da fe de la experiencia de mujeres artistas del mundo islámico y lo que para ellas significa ser o pertenecer en sus trayectorias migratorias.

Además de en ese proceso de interiorización-exteriorización emocional del conflicto, el presente libro indaga en su racionalización, algo que puede interpretarse como “representaciones objetivas” o teorización del conflicto, por extensión a la propuesta conceptual de Uriah Kriegel (2013). En este sentido, basta con estudiar la obra de un número importante de autores cuya lectura es obligada para este tema de estudio y que han sido ellos mismos refugiados, como Hannah Arendt (1973), Edward Said (1999) o Khachig Tölölyan (2023, 1991). Para el caso de Canadá, recordaremos a la académica siria Saja Al Zoubi (2023), quien aborda la conexión entre refugio, género y conflicto en sus cursos en la Saint Mary’s University, en Nueva Escocia.

Si bien algunos de los informantes de este libro son o serán académicos y artistas cuyas obras podremos contemplar o escuchar, otros profesionistas también tienen perspectivas profundas del conflicto de primera mano, así como soluciones y propuestas para resolver distintas cuestiones. En este sentido, este libro intenta difundir todo ello como alternativa a las soluciones políticas existentes.

Conclusión

Este capítulo provee las herramientas metodológicas clave para dar sentido a la investigación empírica. El modelo de conflictos y respuestas de los profesionistas desplazados (diagrama 2), así como la escala de coerción y trauma (gráfica 2) en su proceso de desplazamiento permiten sistematizar la información obtenida y enfocarnos en los que residen o han pasado por

Canadá. A continuación, se ejemplificará lo plasmado en la escala en forma de respuestas individuales a través de ocho historias migratorias seleccionadas. Posteriormente se procederá a un estudio transversal de la categoría de responsabilidad de proteger y cuidar, y se ofrecerá una propuesta de lo que ésta debería representar en términos de exilio intelectual, desde la perspectiva de la misma diáspora.

VOCES E HISTORIAS DE DESPLAZAMIENTO INTELECTUAL RESPUESTAS EMOCIONALES AL CONFLICTO

Si retomáramos todas las historias de las personas que accedieron a colaborar con este estudio, el libro tendría unas mil páginas. Todos los testimonios son parte de una prosopografía colectiva del exilio intelectual en el siglo XXI, vistos a través de la lupa de su entrada a Canadá, un país afortunadamente acogedor.

Entre los casos a los que se tuvo acceso, se escogieron ocho para ilustrar la escala de coerción y trauma en la migración intelectual forzada, propuesta en el segundo capítulo. Deliberadamente, se ejemplifican sólo los niveles superiores de dicha escala y se excluye el primero (de abajo hacia arriba), correspondiente a la migración planeada, en donde la coerción es mínima.

Entre los casos de refugio preventivo, se expone el de una académica ucraniana desplazada interna e internacional por la guerra y el de un médico sirio, quien ha debido circular entre dos países para solventar la situación de refugio en Canadá. Para ilustrar la permanencia forzada con posibilidad de retorno, tenemos a otra ucraniana, que no puede ejercer como médica fuera de su país, y a dos jóvenes que deciden remigrar a Estados Unidos después de haber estado con visa humanitaria en Canadá, principalmente por razones de trabajo y reunificación familiar. Por último, entre los casos de exilio por tiempo indefinido sin perspectiva de retorno se incluye a un joven desplazado por la guerra siria en Jordania, que buscó salir del refugio solicitando ser admitido como estudiante internacional en Canadá; también se expondrá un caso de permanencia forzada para evitar la persecución política de los uigures en China; otro de una académica afgana que vivió como refugiada dos veces y uno más de un periodista ugandés que huye de la persecución política de la dictadura.

Las historias arrojan luz sobre una hipótesis académica: las respuestas emocionales dependen de la gravedad de la situación, de la capacidad de la persona de racionalizar el conflicto, del impacto a nivel personal, de la fortaleza y de sus herramientas socioemocionales. Todos los casos invitan a

repensar el desplazamiento intelectual forzado, las políticas disponibles en cada nación, así como los mecanismos de protección internacionales.

Introducción al *storytelling* y los testimonios de la diáspora intelectual

En este capítulo se recurre a la técnica de contar historias migratorias, dejando a los informantes hablar sobre sus experiencias. Aunque los datos se obtuvieron a través de entrevistas semiestructuradas, en muchas ocasiones los migrantes tienen una historia que contar, por lo que dichas entrevistas suelen derivar en un acto de *storytelling*, de contar historias, un método ya explorado y sobre el que han teorizado otros autores occidentales e indígenas.

El trabajo de Eva Knudsen y Ulla Rahbek (2022) lo emplea como sustento para debatir sobre el concepto de crisis política de los refugiados, revelar aquélla de índole humanitaria y alertar sobre el peligro de que algunas personas sean colocadas fuera de las esferas de la empatía social debido a que se las percibe como parte un proceso de invasión. La crisis llama a la solidaridad; para muchos autores académicos y activistas, la crisis no está en los refugiados, sino en las reacciones hacia ellos desde nuestra propia humanidad (Jarvis, 2022) y debido a la falta de conciencia sobre el conflicto en un momento histórico de auge del desplazamiento forzado.

El artista Ai Weiwei, hijo de refugiados, afirma que “la tragedia no es sólo que la gente haya perdido la vida. La tragedia es que, en las naciones muy ricas, las personas hayan perdido su humanidad” (2018: 18). En este sentido, hace un llamado a escribir o a decir algo sobre los refugiados, ya que cualquier acto, por mínimo que sea, cambia gradualmente el clima político: “Tenemos un dicho en China: ‘Si gotea durante suficiente tiempo, el agua puede penetrar la piedra’. Debemos mirar las cosas desde esta perspectiva. Todo se reduce siempre a algún tipo de lucha” (Weiwei, 2018: 5). “Sería muy importante hacer algo, como un documental o algo para Internet. Estas cosas, como ocurre con el clima, cambian gradualmente la temperatura ambiental y generarán algún tipo de movimiento” (Weiwei, 2018: 93).

La conciencia sobre la importancia de comunicar y escribir sobre refugiados ha dado lugar a innumerables escritos, incluyendo literatura reflexiva

autorreferencial, lo que constituye una agenda para el estudio de estas personas a través de sus propias historias, desde el arte y con un alto poder de convocatoria política.

Además de los testimonios originales obtenidos para este libro, existe y está disponible una amplia bibliografía nutrida por obras literarias sobre exilio intelectual, en las que sus protagonistas, desde su subjetividad, reconstruyen sus historias. En un trabajo derivado de esta investigación, hablo de la literatura de los refugiados, que ha cumplido una importante función catártica para muchos (Tigau, 2023).

Como proceso paralelo a la escucha de mis informantes, revisé varias de estas obras (Azadi y Ferrante, 1987; Nguyễn, 2018; Omeri, 2021, entre otros). Una parte de estas experiencias no han sido contadas con palabras, sino a través de otras formas de expresión artística. El catálogo de la exposición *Being & Belonging. Contemporary Women Artists from the Islamic World and Beyond*, que pude apreciar en el Royal Ontario Museum de Toronto en 2023, fue editado por Fahmia Suleman para expresar qué significa el ser y el pertenecer para mujeres artistas del mundo islámico. En esta obra, la artista iraní Anahita Norouzi describe claramente el significado de las coordenadas espaciotemporales de su desplazamiento, así como la inherente hibridación cultural que ocurre en el proceso:

Pienso en la experiencia de pertenecer como una relación complementaria entre tiempo y lugar; como la forma en la que se integra y genera el concepto de hogar. Dejar Irán y mudarme a Canadá, y la experiencia de distancia y ausencia como resultado del desplazamiento, han cambiado radicalmente mi posición sobre la idea de “intimidad”,¹ el grado de apego que uno tiene por un lugar en particular.

Al crecer en un lugar y vivir en otro, pertenezco a ambas geografías y, al mismo tiempo, a ninguna. Cuando vuelvo a casa, allí me consideran “una extranjera”, tal como lo soy aquí. Vivo como turista-ciudadana en ambos lugares (Norouzi en Suleman, 2023: 96).

Las historias son esenciales en la comunicación con los refugiados y sobre ellos; son un bien simbólico y, a veces, la única posesión de los refugiados. La autora iraní-estadounidense Dina Nayeri cuenta lo siguiente sobre el valor de estas narraciones en los campamentos de refugiados:

¹ *Insideness* en el original.

En un campamento de refugiados, las historias lo son todo. Todo el mundo tiene una, después de haber escapado de las garras de una pesadilla... No eran sólo un pasatiempo. Nuestras historias retumbaban con poder... Habíamos recreado la historia de nuestra vida; después vendrían la espera, el campamento, donde la contaríamos. Luego, la lucha por obtener asilo, cuando nos tocara emprenderla. La asimilación a nuevas vidas. Cuando la contábamos para entretenimiento de las personas del lugar... nuestra historia era un hilo sagrado entretejido con mi identidad (Nayeri, 2019: 6-7).

Las historias son las herramientas que permiten que los refugiados salgan de los campamentos, obtengan apoyo humanitario, y de ellas depende ser devueltos o permanecer en puerto seguro. En este sentido, Knudsen y Rahbek (2022: 114) encuentran que las historias son un asunto de vida y muerte para estas personas, además de establecer el vínculo entre el sufrimiento individual y la experiencia del trauma colectivo.

En realidad, “la historia” es, a veces, muchas historias: la que se cuenta a otros refugiados, la que se cuenta a la familia, la que es para el centro de refugiados. Hassan Blasim, iraquí, afirma para *The Short Story Project* que

Todos los que se alojan en el centro de recepción de refugiados tienen dos historias: la real y la que queda registrada. Las historias que constan en acta son las que cuentan los nuevos refugiados para obtener el derecho de asilo humanitario, escritas en el departamento de inmigración y conservadas en sus archivos privados. Las historias reales permanecen encerradas en los corazones de los refugiados, para que puedan reflexionar en completo secreto. Eso no quiere decir que sea fácil distinguir las historias. Se fusionan y resulta imposible distinguir las (Blasim en Knudsen y Rahbek, 2022: 115-116).

La emergencia de historias paralelas puede ser interpretada como síntoma de miedo e inseguridad, más que como intentos de engañar a los agentes migratorios. En otro contexto de recepción, el escritor serbio Velibor Čolić comparte sus dudas después de haber contado su historia a las autoridades migratorias francesas. “Me marché de la OFPRA² cansado y aliviado al mismo tiempo. No sé si mi historia es suficiente. ¿Ser desertor en tiempos de guerra y traidor a todo el mundo hace de mí un refugiado político? ¿Dónde comienza y dónde acaba la política?” (Čolić, 2016: 56).

² Se refiere a la Oficina Francesa de Protección a las Personas Refugiadas y Apátridas (Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides) [N. de la ed.]

Las historias de los refugiados son un acto de dignidad y visibilización, una manifestación potente que da cuenta de conflictos personales y colectivos. Knudsen y Rahbek (2022) investigan el proceso a través del cual el investigador o el que escucha tiene la responsabilidad de atender cuando los refugiados tienen la necesidad de ser escuchados y de contar las travesías y pérdidas por las que pasaron. El acto de narrar y escuchar historias no es propio sólo de los refugiados. Los indígenas, minorías que también se encuentran en situación de vulnerabilidad, recurren a las historias como medio de transmisión de saberes, para advertir de peligros y como una manera de crear comunidad, al ser parte fundacional de las culturas de las primeras naciones de Canadá (Hurcomb, 2020). En este sentido, se puede hablar de un paralelo o semejanza entre las historias de los refugiados y las de los indígenas, dos poblaciones con desventajas históricas en este país.

El trabajo con historias migratorias nos permite comprender las dimensiones espaciales y temporales del desplazamiento; sobre todo, encontraremos que muchos de los informantes enfatizan la dimensión temporal, además de los cambios espaciales inherentes al desplazamiento.

Sin lugar a duda, las historias escuchadas de primera mano, en conversaciones presentes en entrevistas semiestructuradas, permitieron reconstruir historias migratorias que no se encuentran en otros libros. Un escritor de los territorios indígenas dene, Richard van Champ (2021), en su libro sobre historias invita a tomar en serio tanto el acto de contar como la escucha de una historia y, sobre todo, a abrirse intelectualmente. Van Champ compara la mente con un paracaídas: hay que abrirlo antes de volar (2021: 159). La sugerencia de abrir la mente, en este caso, es la invitación a un proceso de comprensión mutua entre el que cuenta (el desplazado) y el que escucha en sus varias encarnaciones (investigador, lector, tomador de decisiones, etcétera).

Refugio preventivo

EL DESPLAZAMIENTO PERMANENTE O LOS NÓMADAS
DE LA GUERRA (LYUDMILA DE UCRANIA)

Conocí a la profesora Lyudmila en la Munk School of Global Affairs de la Universidad de Toronto, donde tuvo un puesto de profesora visitante durante

un año. Al ser colegas, se me ocurrió preguntarle si había viajado con su familia y cuántos hijos tenía, para “romper el hielo” y empezar la conversación. La estrategia resultó equivocada: uno de los hijos había muerto hacía poco, no por la guerra, sino durante la pandemia que la antecedió.

Lyudmila tiene 49 años y trabaja en la Universidad de Kiev; es directora del programa de doctorado de la Academia Mohyla. No es refugiada en Canadá ni planea dejar su país a pesar de la guerra, pero fue desplazada interna (“refugiada interna”) en Ucrania, después de la invasión rusa. Desde Canadá, imparte clases y se hace cargo de aproximadamente doscientos doctorantes adscritos al programa.

Su especialidad es la filosofía de la cultura y desde allí plantea su responsabilidad durante la guerra; por ejemplo, al impartir cursos en línea para niños, a fin de ayudarlos a comprender el mundo.

Ella y su familia huyeron al oeste de Ucrania después de la invasión. Oficialmente fueron registrados como personas desplazadas internamente, con la suerte de que la familia de su esposo vive en la localidad hacia donde se dirigieron. El departamento de Lyudmila en Kiev, en el que invirtió la mayoría de sus ahorros, estaba vacío en el momento de nuestra conversación, y tenía la incertidumbre de si lo volvería a ver entero. Aun así, está contenta de que nadie de su familia directa fue herido en la guerra.

En Canadá, recibió una beca a través del programa “Académicos en riesgo” (Scholars at Risk, SAR) de la Universidad de Toronto,³ más el apoyo de uno de los profesores que recibió a Lyudmila y su hija en su casa, sin cobrarles alquiler durante un año. En la posguerra, ese profesor de origen húngaro fue refugiado en Canadá, así que empatiza con la situación de la profesora ucraniana.

A pesar de que su visa es válida hasta 2027, Lyudmila rechaza la posibilidad de quedarse en Canadá por su carrera en Ucrania y no está dispuesta a tener un trabajo por debajo de sus capacidades en el extranjero. Viajar para conocer el mundo e incluso la aspiración de emigrar nunca formaron parte de sus expectativas.

³ En el ámbito académico, algunas universidades invirtieron en recibir estudiantes y profesores de Ucrania. La Fundación Temery hizo una donación de 3 200 000 dólares canadienses a la Universidad de Toronto para que recibiera a 200 estudiantes ucranianos cuyos estudios fueron interrumpidos por la guerra.

No soy de las que quisieran emigrar. Cada vez que llegas a algún lugar hay algo nuevo allí y eso probablemente sea la diferencia entre salir como refugiado y vivir en casa. Sabes que vives en el mundo muy bien, y es muy fácil vivir y estar en algún lugar, pero siempre debes hacer un esfuerzo adicional sólo para ir, reconocer las cosas y eso ejerce una presión constante; es parte de este fenómeno de ser inmigrante...pero yo no soy una inmigrante por naturaleza.

Soy investigadora, profesora de humanidades, y las humanidades se enseñan muy bien en tu lengua y cultura, por lo que nunca podría alcanzar la misma posición, el mismo público y las mismas posibilidades de enseñar que tengo en Ucrania. [...] En Ucrania estoy en la mejor universidad, tengo una posición muy buena y teniendo mi título, es decir, sólo un título ucraniano, nunca obtendría nada comparado con eso aquí porque [en Canadá] hay instituciones muy prestigiosas y, por lo general, personas en puestos similares tienen títulos de Oxford, Harvard, etcétera, por lo que entiendo muy racionalmente que mis logros en Ucrania, a los que dediqué treinta años de mi vida, serían completamente demolidos y desaparecidos. Yo no soy alguien que podría lavar platos o limpiar departamentos porque amo mi trabajo. Tengo cincuenta años. No me queda mucho tiempo y ¿por qué debería pasar mi vida aquí haciendo un trabajo que odio mientras puedo volver a casa y disfrutar nuevamente de mi casa, absolutamente hermosa, en un edificio histórico, a la que dediqué tanto esfuerzo en comprar y arreglar? Y mis hijos... mi hija, aquí ella va a la escuela pública, pero para poder realizar actividades extracurriculares [en Canadá] tienes que pagar [...], mientras en Ucrania hay un muy buen sistema de educación extracurricular que es gratis si vas a los centros de las ciudades o a muy buen precio... El pago es muy bajo y puedes obtener educación artística, educación musical; así que puedo conseguirle la mejor escuela en el centro de la ciudad de Kiev en nuestro país. ¿Por qué deberían dejar eso y venir aquí y estar en el nivel más bajo del orden social? Ése no es el caso.

Debido a la guerra, la mayoría de las universidades y escuelas de Ucrania trabajan en línea. Algunos sótanos fueron acondicionados para cursos de preescolar, pero, en general, en el momento de la entrevista no se consideraba seguro que los niños acudieran a la escuela ni siquiera en la parte oeste de Ucrania, donde no hay guerra.

Dado que huyó de su casa en una etapa temprana de la invasión, considera que su experiencia en la guerra es limitada. Cuando empezaron los bombardeos a bancos, se fueron a los refugios nucleares de Kiev, que están muy bien equipados desde el periodo soviético: “[Los refugios] son muy buenos, muy profundos. Tienen cuatro puertas, así que a principios de

febrero y marzo todas las noches íbamos. Mis hijos...mi hija lo disfrutó mucho. Ella dice: 'Fue tan lindo. Todos estábamos juntos... Había gatos y perros y niños y ancianos... disfrutábamos y jugábamos'".

Como los demás ucranianos, cree que la guerra comenzó realmente en 2014, pero no esperaba la invasión.

Estaba pensando que probablemente activarían la guerra en el este de Ucrania, donde ya habían estado durante ocho años. Nunca creí que los rusos estarían en guerra con Ucrania porque mis padres... mi padre es ruso, originalmente soy de Járkov. No soy la única, hay tanta gente que tiene parientes, familias en Rusia [...] Entonces yo estaba pensando, ¿cómo pudo pasar esto? Nunca imaginé que pudieran venir a nuestro país y hacer lo que hicieron y masacrar a Járkov. Nunca. Y creo que es especialmente doloroso para las regiones que permanecieron más conectadas culturalmente con los rusos como Járkov, Sumy o Dnipró, porque en esas regiones el ruso es un idioma muy popular. Así que nunca esperé una guerra con Ucrania. Creo que la guerra fue iniciada por imperialistas rusos agresivos y esta idea de imperialismo está profundamente arraigada en la cultura rusa, y la idea de apropiarse de Ucrania no es nueva, tiene como cuatrocientos años. Está muy arraigado en la cultura rusa creer que todas las naciones eslavas les pertenecen, que son suyas. Suelen decir "somos la misma nación, somos hermanos", pero somos hermanos menores y ellos [los rusos] son hermanos mayores. Ésa es su expresión lexical, además creen en la rectitud de su cultura y no pueden aceptar la idea de nuestra independencia [...] Ucrania es realmente muy fuerte y se desarrolló bien en el contexto de la Unión Soviética. Si se compara a Ucrania, por ejemplo, con Moldavia, la República Báltica o las repúblicas asiáticas, como Kirguistán, Kazajistán, Ucrania solía ser la más fuerte entre todas las repúblicas soviéticas, en muchos términos. En términos de industrialización, en términos de educación superior. Puedo poner como ejemplo nuestra Academia Nacional de Ciencias. Sólo en Kiev tenemos unos quince institutos de química diferentes o diez de biología, y no hablo de universidades. Digamos que en Járkov, hay cuarenta y cinco instituciones educativas sólo en Dnipró o Kiev, por lo que Ucrania es un país altamente desarrollado y, además, en los últimos cincuenta años hemos avanzado, hemos entrado en el contexto europeo, hemos equiparado nuestro estándar de estilo de vida con los estándares europeos, y fue muy obvio cuando vinieron rusos y dijeron: "¿por qué les va tan bien?" El problema de Rusia es que invirtieron en el centro como... No sé cómo decir esto en inglés... Como si hubieran alimentado con dinero principalmente a San Petersburgo, mientras que todas las demás regiones permanecían muy pobres [...].

Me sorprendió no sólo la guerra, no sólo el hecho de que los rusos vinieran aquí e hicieran todas esas cosas terribles, sino que debemos recordar que en los últimos treinta años en la sociedad rusa toda esta violencia se normalizó, no sólo a través de la cultura, sino también de la ley. Por ejemplo, durante diez años intentaron aprobar la ley contra la violencia doméstica y no lo consiguieron... y también hubo mucha violencia en las instituciones penitenciarias y, si nos fijamos en el discurso de la cultura, incluido el de su presidente, que utiliza léxico no normativo en sus charlas públicas, etcétera, todo eso llevó a la idea de que la violencia es normal. Incluso en la cultura popular, si miras las series o los libros famosos, puedes ver que la violencia doméstica está normalizada, la violencia de las milicias; todos esos poderes son extremos. Entonces los rusos están aterrorizados. Tienen mucho miedo de su Estado, por eso las instituciones estatales se consideran peligrosas, a diferencia de Ucrania. Entonces la guerra tiene raíces muy profundas: ambiciones imperiales, violencia normalizada que salió a la luz. Hubo un desarrollo desproporcionado de Rusia en los últimos cincuenta años y, por supuesto, también de las ambiciones de Putin y su equipo de conseguir esta alta posición y eso es todo.

Lyudmila recuerda la primera salida de su casa, como desplazada interna. Un viaje de siete u ocho horas se transformó en travesía de tres días, dado que la mayoría de la población de Kiev estaba intentando hacer lo mismo. En el camino, las escuelas fueron transformadas en refugios en donde la gente pudiera dormir:

No soy una refugiada típica. Absolutamente soy una refugiada privilegiada, diría. A pesar de que todos todavía sufrimos, tengo suerte. Mi familia está bien, tengo trabajo... El pago disminuyó recientemente y hubo algunos retrasos en los pagos, especialmente a principios del año pasado [2022], pero nuevamente, nuestro sistema financiero y nuestro sistema bancario resistieron, son muy estables.

Cuando llegó al oeste de Ucrania, se sorprendió de ver que todo funcionaba —los bancos, las tiendas, las cafeterías—. Estas diferencias en cómo las personas experimentaron la guerra podrían dar lugar a más conflicto social en la posguerra, según Lyudmila.

Recuerdo el primer día cuando llegamos a Berdiansk: era seguro y todas las tiendas estaban funcionando; no había escasez; la gente tomaba café y no había colas en los bancos, así que me sorprendió mucho, y ése es probable-

mente el mayor problema ahora. Lo que prevemos para los próximos años es que haya diferencias entre las experiencias. Algunos sufrieron y lo perdieron todo, otros se mantuvieron bien, otros se fueron al extranjero, otros se quedaron... Todos estos grupos tienen experiencias diferentes y probablemente les cueste entenderse en el futuro.

Su esposo no fue a la guerra y, al momento de la entrevista, se encontraba todavía en el oeste del país, sin planes de corto plazo para regresar a Kiev. Tampoco pudo acompañarla a Canadá por estar en edad para ser enrolado en el Ejército. A pesar de que su situación es mejor comparada con la de otros desplazados, Lyudmila quiere regresar a su casa y encontrarse con sus objetos, sus recuerdos y sus fotografías.

No tenía ganas de estar en casa [en Berdiansk]. Ése es el problema. Así que ahora estoy pensando que ser un refugiado temporal es mucho peor que estar... tomando decisiones... Ir a algún lugar y vivir tu vida allí. Es una perspectiva diferente. Es un sentimiento diferente, pero creo que ser como yo cuando estás temporalmente allí es una situación realmente mala. Dado que ya no hay lugares seguros en Ucrania, mi departamento en Kiev probablemente pudiera ser el mejor lugar para vivir ahora.

Sin embargo, recuerda los primeros bombardeos y la experiencia en su casa:

Sí, tenía miedo. Recordé que en realidad tuve... algunas experiencias reales de la guerra. El año pasado, en junio, cuando vine a trabajar, había trasbordadores en Kiev y estaba muy cerca de mi casa; aún no eran las seis de la mañana. Todos los vecinos nos despertamos por una *rakieta* (misil); sonó la alarma y después, el misil. Y lo sientes. Es... una sensación absolutamente terrible. Y lanzaron cuatro *rakietas* una por una y me di cuenta de que no estaba segura en mi casa porque está llena de vidrios. Vivo en un edificio antiguo del siglo XIX que tiene ventanas viejas enormes y vidrio por todas partes; incluso si me hubiera ido al pasillo, allí había lámparas, había espejos, así que me di cuenta de que incluso en el baño había vidrios, y eso es lo peor en los campos de guerra porque muchas personas murieron [en áreas aparentemente] fuera de peligro, pero no se salvaron las ventanas, los espejos ni las lámparas. Así que salí al pasillo del edificio y eso era más seguro que estar en el departamento. Y me quedé media hora y luego regresé... Pero es una experiencia realmente aterradora... Y por supuesto, los que se quedaron fuera de Kiev se acostumbran a todos estos sonidos de alarma, pero es malo para el sistema nervioso.

Sus mayores miedos son estar herida y no poder valerse por sí misma; después, la posibilidad de perder su casa:

Invertí muchos esfuerzos en mi juventud y traté de ahorrar y trabajar muy duro para conseguir este departamento en el centro de la ciudad... Sería realmente triste perderlo, pero por otro lado estoy dispuesta a perder mi casa en Kiev y quedarme con mi hija. Estoy preparada para eso, pero también [la guerra] me enseñó que mis valores estaban equivocados, probablemente porque en tu vida no debes desperdiciar todos tus esfuerzos en algo que no puedes soportar [perder]. Por ejemplo, ahora siento tristeza por haber ahorrado tanto y haber trabajado duro y haber puesto todo mi dinero en ese departamento que puede ser destruido en un minuto, y no haberlo destinado a viajar o disfrutar la vida con mi familia. [...] Siempre trabajé muy duro. Trabajé en un negocio para comprar este departamento. Impartí clases en la universidad, y en la universidad tuve un trabajo de tiempo completo y así sucesivamente para tener esta vida y tal vez debí... priorizar mi vida de otra manera.

Aunque físicamente está en Canadá, sin dificultades económicas ni para mandar a la escuela a su hija, mentalmente está en Ucrania, no sólo porque allí trabaja, sino porque allí están todos sus familiares y conocidos. Aun así, no prevé que el conflicto termine pronto.

No lo sé, pero no creo que sea en breve. Creo que [será así] porque no tenemos suficientes herramientas, ¡armas! No tenemos suficientes armas y ése es el problema y, nuevamente, gran parte de nuestra infraestructura está arruinada y lo que realmente me preocupa son las regiones y las personas que son tomadas por los rusos. Y hay tantas tragedias, no sólo las torturas o la violencia, sino también por la gente, los niños que fueron llevados a Rusia contra su voluntad y están en este campo de batalla... Es realmente terrible y, si preguntas por mis temores, mi mayor temor es la ocupación, vivir en territorio ocupado, pero creo que Kiev no será ocupada. Estoy segura de que no.

Pero, por otro lado, también siento tristeza por todos aquéllos a los que [trajeron de Rusia y] murieron aquí en Ucrania porque muchos de ellos fueron traídos aquí contra su voluntad y no sé, todavía no puedo estar feliz como mucha gente que celebra eso, los números: "Oh, estamos contentos de que ahora hayan declarado que 192 000 rusos han sido asesinados aquí". No estoy contenta con eso. Lo siento por sus madres que nunca encontrarán a sus hijos porque los rusos a veces matan a sus heridos, destruyen sus cuerpos, no se intercambian eficazmente los prisioneros.

Realmente no les importa su ejército y esto es obvio, ésta podría ser la razón por la que son más violentos de lo que deberían ser, pero, por otro lado, Putin no cometió todas esas terribles torturas que se perpetraron en Ucrania; todo eso lo hicieron las tropas rusas.

MIGRAR PARA SOLVENTAR EL REFUGIO (*ZIAD DE SIRIA*)

El segundo testimonio pertenece a *Ziad*, quien está realizando exámenes para recertificarse como dentista en Canadá. Además de ser un estudiante refugiado en Canadá, desde hace dos años viaja cada dos meses a Dubái, para hacer cirugías y tratamientos dentales, y así poder mantener a la familia de Canadá.

Dejó Siria en 2012, trabajó como cirujano dentista en la zona del Golfo y desde allí realizó una solicitud para irse a Canadá. En los Emiratos Árabes Unidos (EAU) tenía una buena situación económica, excepto que por su visa de residente corría el riesgo de ser devuelto a Siria y, además, nunca iba a ser reconocido como ciudadano ni siquiera como refugiado. Aunque la familia, sobre todo su esposa, estaba a gusto en los EAU, la inseguridad económica era estresante para *Ziad*.

Quería seguridad para mi familia. No quiero volver a sentir presión. El destino de mi familia está relacionado con mi trabajo. Si yo no tengo trabajo, ellos no tienen dónde vivir. Y ya sabes, los Emiratos Árabes Unidos son un país bonito, pero muy caro. Necesitas al menos, si lo cuentas en dólares, unos seis mil dólares al mes sólo para la escuela, incluso si no comes o no pagas el alquiler. En ese momento pagaba alrededor de ocho mil dólares sólo por el alquiler y la escuela. Es muy caro. Si pierdes tu trabajo por sólo uno o dos meses, estás arruinado. Entonces, incluso como ortodoncista, [uno de los profesionistas] que tienen de los salarios más altos allá, en los Emiratos Árabes Unidos sigues estando en riesgo. Por esta razón, decidí venir a Canadá. Aquí apoyan a los recién llegados, a las personas que quieren comenzar una nueva carrera, incluso a los médicos que quieren realizar sus estudios. Sé que para los dentistas es factible, pero es un proceso muy, muy largo.

El trámite para solventar la solicitud para él y su familia duró tres años. Cuando finalmente fue aceptado en 2020, empezó el confinamiento por Covid-19. Cancelaron su vuelo y debió esperar meses para viajar. *Ziad* soli-

citó la recertificación tan pronto como llegó a Canadá y pasó su primer examen en 2022. Le faltaban dos pruebas más para ser dentista allí a principios de 2024. A pesar de las dificultades está agradecido con Canadá y percibe que tendrá un buen futuro.

En realidad, es genial, pero realmente requerirá mucho tiempo y mucho dinero. Es una experiencia estresante y realmente traumática, pero ¿sabes qué? Canadá se lo merece. Desde que llegué aquí en 2020, siento que estoy de vuelta en casa, en serio. Siento que estoy en mi país, en mi casa y sobre todo por mi familia, mis hijos. Van a la escuela sin pagar nada, nada. Tengo a mi niño de un año, nacido aquí. Todo salió bien, la atención sanitaria fue perfecta. No es necesario pensar en el costo. De hecho, se lo merecen. El largo viaje, el dinero que gasto para llegar hasta aquí, el dinero que necesito gastar...

Tuvieron que pagar por todo para reinstalarse, desde adquirir muebles hasta buscar un departamento para una familia de cuatro. Entre los gastos, el costo de los exámenes ocupa un sitio importante; según estima, un total de cuarenta mil dólares, sin contar los cursos de apoyo que está tomando en el instituto Prep Doctors. Algunas organizaciones no gubernamentales apoyan con préstamos para el proceso de recertificación. A pesar de las dificultades, *Ziad* se siente con suerte: muchos de sus amigos, dentistas extranjeros en Canadá, no pueden permitirse esos gastos y el esfuerzo. Algunos trabajan como técnicos en compañías farmacéuticas; otros son choferes de Uber.

Si quieres ir a la escuela de odontología, a la escuela del distrito o a la escuela de medicina, tienes que estudiar; no tienes tiempo para trabajar. Entonces, la mayoría de ellos [otros médicos] trabajan en Uber, tal vez en supermercados y así. No tienen apoyo para estudiar. Y tenemos suerte como dentistas. Los dentistas en Canadá tienen un camino claro para obtener su certificación. El problema aquí con los médicos es que en realidad no pueden practicar. Tengo muchos amigos; en realidad, hasta ahora no tengo a nadie que pueda obtener su licencia para laborar aquí como trabajador médico. Es imposible. Hay muchos médicos trabajando en Uber o tal vez abren un negocio. Uno de mis amigos tiene un negocio inmobiliario. Otro hizo un negocio de arte y así, pero ellos no trabajan como médicos, no.

Tales dificultades parecen paradójicas cuando Canadá experimenta una crisis por escasez de personal médico, sobre todo de médicos familiares (generales).⁴ En la mayoría de los casos, recertificarse significa volver a estudiar.

En realidad, hay que repetir [los estudios]. Para mí, en realidad para los sirios, especialmente para los sirios porque en Siria estudiamos en árabe, no estudiamos en inglés. Entonces soy un especialista. No soy médico general, y aquí en el proceso hay que estudiar todo lo relacionado con las ciencias básicas y la odontología básica. Entonces siento que volví a la escuela, y todo en inglés. Yo [no sabía] nada de inglés antes, entonces siento que estoy estudiando cosas nuevas. Me tomé un año de trabajo muy duro, trabajo muy, muy duro. Es como si fuera el examen más difícil que he hecho en mi vida, y lo será para todos los que vengan de Siria. Especialmente el primero, se llama AFK.⁵ Creo que es de conocimientos fundamentales en odontología. Muchos de mis amigos asistieron una o dos veces y no tuvieron éxito en ese examen y dejaron de intentarlo. Y sabes que en estos exámenes en Canadá, el AFK y el ACJ,⁶ sólo tienes tres oportunidades. Si no pudiste aprobar, ni siquiera podrás continuar el proceso. Puedes repetir ese examen, pero sólo tres veces como máximo. Tres veces. El problema es el calendario: convocan al examen sólo dos veces al año, con pocos lugares. A veces ni siquiera tendrás suerte de tener un lugar en este examen, entonces habrá que esperar otros seis meses.

Aparte de sus prácticas en Dubái, imparte clases y asesorías virtuales. Su esposa se dedica al trabajo doméstico y se encarga de los niños, de los cuales uno tenía sólo un año al momento de la entrevista. A *Ziad* le toca apoyar a los niños con sus tareas, dado que su francés es mejor que el de su esposa.

Lo bueno es que aquí en Canadá, hagas lo que hagas, tendrás resultados. Ésa es la principal diferencia entre Canadá y Medio Oriente o la zona del Golfo: allí se podría trabajar mucho, pero no hay motivación. Y puedes perderlo todo en un momento; en un segundo puedes perderlo todo. Es exactamente lo que me pasó en Arabia Saudita. Yo era un médico realmente célebre, conocido; un

⁴ En algunas partes de Canadá, se estima que el 30 por ciento de la población (seis millones de pacientes) carece de acceso a un médico familiar (Webster, 2024).

⁵ Se refiere al Assessment of Fundamental Knowledge (AFK) o Evaluación de Conocimientos Fundamentales.

⁶ Assessment of Clinical Judgement (ACJ) o Evaluación del Juicio Clínico.

médico famoso allí, y por un solo problema con mi jefe lo perdí todo en Arabia Saudita. Y esto exactamente podría suceder en los Emiratos Árabes Unidos. Cualquier problema te sacaría del país, de tu trabajo y perderías todo.

El problema que tuvo fue una disminución en el número de pacientes durante un tiempo corto, pero *Ziad* lo interpreta como un conflicto personal con el gerente de la clínica.

Allí no puedes defender tus derechos. Tienes que permanecer callado, simplemente. Hay que aceptar lo que decidan. Y ésta es, en realidad, la situación de todos ellos, especialmente de los sirios. Vi una pregunta en la encuesta que me enviaste: “¿[Estabas] en una situación [en la que te sentiste discriminado] por tu situación?” Sí, de hecho, y no lo acepté, entonces me vi obligado a salir del país [Emiratos Árabes Unidos], pero hay muchas personas que no tienen opción, tienen que quedarse allí, así que tienen que aceptar cualquier cosa que enfrenten: menos pago, maltrato, [vivir] sin derechos. Tienen que aceptar lo que tengan porque no tienen la opción de salir y cambiar de país; no tienen la opción de regresar a casa, a Siria. [...] Y la mayoría de ellos son médicos, dentistas, ingenieros. La gente de la zona del Golfo, de Arabia Saudita y de los Emiratos Árabes Unidos son las mejores personas de Siria.

Ziad mismo no piensa regresar y no cree que el país pueda ser reconstruido mientras no haya cambio de régimen,⁷ porque el gobierno no tiene la meta de reconstruir y hasta impiden el desempeño profesional de las personas, a pesar de que afirman que acogerían a los refugiados en caso de regresar. “Podría ejercer, sí, pero no puedo mejorar a mi país. No puedo cambiar el sistema; no me dejan. No estaría seguro allí. Yo, mi familia, mi dinero, mis ideas no estarían a salvo”, afirma.

Entre los retos de la posguerra, *Ziad* menciona la falta de libertad de expresión, la escasez económica y la corrupción, por lo que las remesas que mandan los emigrados son importantes. Mientras que ciertos productos son relativamente baratos, el diésel es más caro en Siria que en Canadá, y es importante para calentarse en invierno, además de para circular. La población no podría sobrevivir sin sus diásporas.

⁷ Posterior a la entrevista, a finales de 2024 y principios de 2025, el régimen de Bashar al-Assad fue remplazado por la oposición con Ahmed al-Sharaa, en un cambio que pretende restaurar la democracia.

Regresar al periodo de antes de la guerra es casi imposible, según *Ziad*, pero recuerda que

antes de la guerra trabajé allí durante cinco años, era como el paraíso. La mayoría de la gente vivía una vida muy agradable porque los precios no eran altos. Todo el pueblo vivía bien. El único problema es que no hay libertad. Usted no puede hablar, y esto también ocurre con todos los países árabes. No hay libertad. Entonces, la mayoría de las personas que comenzaron [a inconformarse] o decidieron tener libertad fueron desterradas por eso. Antes, cuando estábamos en silencio, no queríamos nada, sólo queríamos vivir allí: estaba bien, estaba muy bien.

Como otros hombres, *Ziad* dejó el país principalmente para evitar el servicio militar obligatorio de año y medio. Los que se van tendrían que pagar ocho mil dólares para que se les dispense dicho entrenamiento, si decidieran regresar. *Ziad* estudió odontología de 2002 a 2007 y luego una maestría que terminó en 2012, año en el que se fue. Inicialmente había pensado en irse por sólo cuatro años y retornar, dado que su clínica era muy exitosa. Todavía cuando la guerra estalló estaba considerando regresar. Al igual que su compatriota *Ibrahim* (véase más adelante) tuvo que pasar por Jordania para pedir la visa a los EAU, y después de dos años la solicitó a Canadá. En Medio Oriente, dice, para muchas personas Canadá es un sueño. Escogió este país también por su estatus como residente permanente, que le daría libertad para trabajar, estabilidad y cierta protección en contra de la discriminación.

Con toda mi situación, con todas mis circunstancias, no podría aceptar que me dijeran refugiado, porque sé lo que es ser un refugiado por la ONU; no tendrás un buen trato si eres un refugiado. [...] Si eres sirio... estés donde estés, cuando eres refugiado, recibimos un mal trato. Un sirio puede ir y pedir [ser] refugiado en cualquier país que quiera. No hice eso porque no quiero ser un refugiado. No quiero que me traten como a un refugiado. En realidad, mi hermano también es dentista, pero no abandonó Siria porque todavía estaba estudiando. Entonces salió tarde de Siria. En aquel momento era imposible conseguirle un visado de residente en Arabia Saudita. Así que [pagué] dinero por debajo de la mesa, alrededor de cinco mil dólares, para conseguirle una visa de visitante. Sólo para dejarlo salir de Siria, porque terminó de estudiar y se vio obligado a ir al servicio militar. En aquella época el servicio militar

significaba la muerte porque estábamos en guerra. Así que lo ayudé a salir de Siria y pagué dinero para conseguirle una visa de visitante en Arabia Saudita. Vivió allí durante cinco años con visa de visitante, pero no le dieron la residencia y lo trataron como a un refugiado. No tiene ningún derecho ni nada.

Los refugiados en los EAU no son reconocidos como tales,⁸ cuenta *Ziad*, por lo que tienen dificultad para encontrar trabajo, deben pagar por todos los servicios y dependen de las asociaciones caritativas. La situación es muy diferente en Canadá, en donde reciben apoyo, “los tratan muy bien”. En Canadá, no se siente como extranjero y nadie le pregunta de dónde es.

Vivo en Canadá desde hace dos años. Nadie me pregunta: “¿De dónde eres? ¿Quién eres? ¿Cuál es tu nacionalidad? ¿Cuál es tu religión? ¿En qué crees?” Me tratan como a un ser humano. Respeto a la gente, ellos también me respetan. Yo me trato bien y ellos también me tratan [bien]. [...] desde el principio me tratan muy bien, confían en mí desde el primer día. Confían en ti sin ningún motivo, entonces, para corresponder tengo que ser una buena persona. En realidad, encontré aquí más de lo que esperaba encontrar. Quizá comenzar una nueva carrera o trabajar aquí sea realmente difícil, pero es factible. [...] Y tengo mucha gente a mi alrededor; experiencias muy exitosas, historias de éxito de la gente que empezó desde cero, desde “bajo cero”. Uno de mis amigos que está siguiendo el mismo programa que [yo] durante cinco años vino aquí con quinientos dólares y una familia de cinco personas. Ahora tiene su propia casa, empleo, pasaporte canadiense, y sus hijos están estudiando en la Universidad de Montreal. Su esposa comenzó una nueva carrera. Son como cualquier familia. Ahora son canadienses.

El sueño canadiense, dice, puede llegar a ser una realidad, y consiste en vivir en un país pacífico donde a uno lo tratan bien, en donde no se tiene miedo, más que en ser rico.

Muchos de mis amigos me dijeron: “Tienes grandes negocios en los Emiratos Árabes Unidos, grandes negocios en Dubái, ¿por qué no toman el pasaporte y regresan allá?” Les dije que no me importaba el dinero. Quiero una vida real, no quiero dinero. Quiero un país real, un verdadero hogar, no sólo dinero. No se trata de dinero. En realidad, las personas que piensan como yo serán felices en Canadá, pero si la gente piensa en el dinero, [si] piensa sólo en los negocios

⁸ Ninguno de los países del Golfo (Arabia Saudita, Baréin, Kuwait, Catar, Omán y los Emiratos Árabes Unidos) es signatario de la Convención sobre Refugiados de 1951 ni del Protocolo de 1967.

y no le importan la paz ni la familia, no le gustará aquí [Canadá], así que conocerás muchas opiniones diferentes sobre este punto.

En los once años que lleva fuera del país, *Ziad* vio a su padre sólo una vez en el Líbano, durante dos semanas. Quiere sorprender a su madre y visitarla en Francia, después de diez años sin verla. “Te cuento mi historia porque es la historia de la mayoría de los sirios. La mayoría no ve a sus padres ni a sus hermanos desde hace seis o diez años, y la mayoría de ellos ni siquiera podrá verlos pronto. Como mi situación: a mi padre, no creo que lo vea pronto porque es imposible traerlo aquí, no le dan la visa, y para mí es imposible ir a Siria a verlo”.

Por el estrés del trabajo, el viaje, los estudios, la pandemia y no ver a su familia, *Ziad* tuvo hipertensión durante un tiempo. Unas visitas al psicólogo ayudaron, de forma que ahora se siente completamente sano. Su esposa estudió computación en Siria, pero en Canadá “le gusta ser ama de casa y es muy buena en eso”, dice *Ziad*. Ella confía en sus decisiones, aunque estaba más contenta en Dubái por las tiendas departamentales y el clima. A pesar de que intenté entrevistarla también, el encuentro nunca se materializó. Tampoco pude entrevistar más que a una de las amistades exitosas de *Ziad*, también refugiada siria en Canadá, un hecho que atribuyo al trauma colectivo de una población de clase media que huyó por la guerra y no quiere recordar las precariedades y discriminación como refugiada.

Porque sabes que cuando escuchas la palabra “refugiado” te imaginas a alguien comiendo de una lata, sin nada de comida; que no puede acceder a ningún servicio, que no tiene educación. La mayoría de los refugiados no son así. Muchos de mis amigos son refugiados en Turquía. Tienen grandes negocios, ¿sabes? Son millonarios allí. Son refugiados, pero todavía están pensando y tienen ideas muy bonitas. Y por lo general a los sirios no les gusta estar quietos. Les gusta producir, ser creativos, trabajar, ganar dinero, ser un beneficio para la comunidad. Queremos estar siempre trabajando y pensando todo el tiempo. Esto es lo que te puedo decir, te garantizo que la mayoría son así. [...] Entonces, espero que todo lo que dije sea confidencial.⁹ No quiero que nada, mi opinión, se publique con mi nombre... No es porque no confíe en mi opinión; ésta es mi opinión desde el principio, pero tengo familia en Siria y ya sabes, el régimen... Si alguien habla del gobierno, buscará a su familia y le hará daño.

⁹ Se refiere a no citarlo usando su nombre real.

Permanencia forzada con posibilidad de retorno

ESTUDIO EN VEZ DE JUBILACIÓN (OLGA DE UCRANIA)

“Un millón de veces pensé: ‘Hay una guerra en Siria, pero yo vivo en Ucrania. No estoy involucrada. No estoy en riesgo, no me afecta’, pero estoy aquí [en Toronto] y eso me deprime mucho”, dice Olga, quien tiene cincuenta y ocho años y era psicoterapeuta en Cherkasy, Ucrania central. Trabajó como médica y profesora universitaria durante veinticinco años.

Ella es sólo un caso entre miles de personas afectadas por una invasión inesperada y el trauma de la guerra en el siglo XXI. Partes de su ciudad fueron bombardeadas en el conflicto. Recién había renovado su casa y no se imaginó que terminaría buscando un cuarto dónde vivir en Toronto usando el dinero de sus ahorros. Afortunadamente, ya conocía Canadá porque su hija había vivido allí, pero unos años antes de la guerra ésta y el yerno habían regresado a vivir en Ucrania. Tenían una buena vida y les gustaba estar en su país. Con la guerra, volvieron a salir.

Olga está contenta de estar viva, aunque extraña el estándar de vida que tenía en su casa. Ahora vive en un cuarto con su perro, que se pudo traer de Ucrania. Si piensa en lo que está pasando allá, se deprime:

Durante muchos meses, escuchábamos por todas partes que iba a comenzar la guerra y había mucha tensión, mucha ansiedad y miedo entre la sociedad. Parecía que estaba en el aire, y yo tenía la presión muy alta, no podía dormir normalmente; estaba tensa todo el tiempo. Me preparé para la guerra. No sabía si íbamos a poder escapar al extranjero. Preparé todo, comida, agua, medicinas para tener en casa.

Cuenta que todos estaban asustados por las amenazas de Rusia, pero nadie alrededor suyo pensó que iban a invadir realmente. Ahora, la escuela de su hija y la Universidad de Járkov —un edificio histórico— fueron bombardeados. Según su entendimiento, Putin quiere que Ucrania desaparezca como país y es el único culpable por la guerra. No se puede negociar para desaparecer Ucrania, piensa Olga. Entre sus conocidos hay gente que vivió inviernos terribles por la guerra y a la que decidió prestar su casa:

Estas personas que viven en mi departamento vivían en Mariúpol. [...] Una joven de veintisiete años, la conozco desde su infancia y conozco muy bien a su

mamá: era mi colega en el hospital. E imaginemos la situación: comenzó la guerra; la mujer, mi amiga, mi colega, está en un lugar y su hija está en Mariúpol, y su marido es un oficial, es médico, y no tienen ninguna conexión y ella sabe que ellos, en Mariúpol, están rodeados y que la ciudad está siendo bombardeada todos los días y no tienen conexiones. ¿Y qué se puede hacer? ¿Qué podría imaginarse? Yo estaba muy asustada, ella estaba muy asustada. Le dije que si su hija podía escapar, les daría las llaves de mi departamento para vivir allí [...] La hija y su marido se quedaron allí en Mariúpol unas dos o tres semanas; no recuerdo exactamente cuánto tiempo. Cuando pudieron salir de su casa no tenían comida. Se habían preparado, toda la gente se preparó, pero ¿cuánta comida puedes preparar para tres semanas? No tenían electricidad, no tenían gas, no tenían agua. Era invierno, hacía mucho frío. Sin calefacción. Y ellos son bombardeados, todos los días, varias veces. Fueron al sótano e intentaron escapar de allí. Cocinaban “barbacoa” afuera; no por diversión, en una olla. Allí se reúnen varias veces. Al menos están juntos. No tenían agua. Era terrible ¿Cuánta agua puedes almacenar? [...] Después nevó y besaron el suelo porque había agua. Y recogían agua de la lluvia; hacían de todo para beber y demás. Y después de que escaparon, por la carretera de Mariúpol a Zaporíyia, que está bajo control ucraniano, ella llegó allí con su familia; van juntos a este lugar. Y el hombre dijo que allí pasaron los momentos más terribles de su vida cuando estaban en el camino. Varios kilómetros, tal vez sean cien kilómetros. Nunca había tenido tanta ansiedad y no había estado tan asustado como esa vez porque en cada momento podrían ser bombardeados, en cada momento podrían ser asesinados. Y eran tantos puestos de avanzada donde los rusos revisaban todo y pedían que se quitaran la ropa para verificar, y era invierno. Y hacían tantas preguntas, a veces eran agresivos y tenían armas.

En Mariúpol, colegas médicos fueron secuestrados por el ejército ruso para evitar que atendieran a pacientes ucranianos. Si Olga se hubiera quedado, también habría intentado ayudar como médica, en condiciones terroríficas: “La compañera de escuela de mi hija perdió a su marido en la guerra. Su amiga, cerca de Cherkasy, perdió a su marido. La amiga de mi hija está en el hospital con múltiples heridas. Entonces, conozco muchas de esas historias”.

Olga decidió irse porque vio los edificios vaciarse; la gente tomaba camiones adonde fuera. Pasó por Bucarest, Rumania, y de allí voló a París, a Montreal y luego llegó a Toronto. Está muy agradecida y sorprendida de la actitud amistosa de los canadienses, y, de camino a Toronto, en Rumania y Francia, lo que vivió “fue como un choque positivo, no lo esperaba. Nadie

lo esperaba”. En París, amigos de amigos los esperaron en el aeropuerto. En Canadá está trabajando como asesora personal (*life coach*), algo que está cerca de la psicoterapia y no requiere licencia, con la diferencia de que no puede recetar medicinas si se requiere. La mayoría de sus pacientes son ucranianos, pero está perfeccionando su inglés para poder incluir otros pacientes.

El programa Puente (Bridging), diseñado por el gobierno canadiense para profesionales con al menos tres años de experiencia de trabajo especializado en sus países, incluye psicoterapia, pero Olga no puede participar por sus limitaciones con el idioma. No esperaba irse de su país y mucho menos trabajar hablando en inglés. En realidad, en Ucrania estaba más cerca de la jubilación que de un cambio radical en la vida.

Su hija encontró una familia canadiense que la hospedara y de paso pudiera practicar el inglés. También está tomando clases gratis de ese idioma. Nos entendemos perfectamente, pero al parecer no es suficiente para que se recertifique como psiquiatra en Canadá. Tenía algunos ahorros que eran buen dinero en Ucrania, pero en Canadá son muy poco.

Realmente soy muy buena especialista. Conozco mis resultados, veo cómo puedo ayudar a la gente. La psicoterapia es mi pasión, siempre lo ha sido. Invertí tanto dinero, tanta energía, tanto tiempo, para convertirme en una profesionalista de alto nivel. ¿Por qué debería hacer [un] trabajo no calificado aquí? [...] Vivo en una habitación. Es muy difícil ganar dinero y no puedo permitirme muchas cosas, pero lo intentaré utilizando mis habilidades profesionales, y tal vez el futuro sea mejor, pero tengo cincuenta y ocho años. Ahora necesito algo de tiempo para mejorar mi inglés porque no lo domino, aunque a principios de verano me hice una prueba: leía 5, escuchaba 5, hablaba 6 y escribía 7, pero necesito 8 para [el] programa Puente.¹⁰ Entonces necesito tiempo para mejorar el inglés. Trabajo duro para mejorarlo. Cuando llegué aquí no podía hablar en absoluto. Fue muy, muy difícil encontrar las palabras. No podía hablar por teléfono en absoluto, fue un choque emocional. No entendía nada. Ahora intento mejorar el inglés. Bueno, si empiezo el programa, en invierno cumpliré cincuenta y nueve años; dentro de tres años, por ejemplo, debería empezar a trabajar. Es terrible. Supongo que es imposible. ¿Entonces qué hago? Sólo hago lo que puedo. Intento ayudar a más pacientes, a más clientes aquí.

Su hija la ayuda a pagar los servicios, pero trata de solventar sus gastos con sus consultas. Al principio, la familia que la hospedaba no le cobró y

¹⁰ Los números se refieren a puntajes de proeficiencia. [N. de la ed.]

además el gobierno canadiense le otorgó un apoyo para adultos mayores recién llegados (*old newcomers*), pero la situación cambió, ahora tiene que trabajar para afrontar sus gastos. Sobre la crisis de salud en Canadá, opina:

Sé que hay una gran falta de profesionales médicos y mucha gente de diferentes países viene aquí a Canadá. Son muy buenos profesionales. Incluso si no saben muy bien el inglés —ahora hay muchos ucranianos— y no pueden pedir ayuda a los médicos [que hablan] inglés; incluso si saben inglés, los médicos canadienses no conocen bien la situación, por lo que no pueden entender muy bien a sus pacientes. Por lo tanto, sería bueno que a los médicos extranjeros se les permitiera trabajar con la gente y darles esa opción. Resulta interesante que no tengo licencia, pero puedo trabajar con personas que hablan ucraniano y ruso porque conozco ambos idiomas. Se parecen.

La gente tendría una opción: pueden acudir a un médico autorizado o pueden ir a verme. En Ucrania, cuando trabajaba como médica psicoterapeuta, podía recetar medicamentos, pero no sé cómo recetar medicamentos aquí. Los medicamentos son un poco diferentes y debería prescribirlos en inglés; no conozco el sistema, pero si alguien me ayuda con una capacitación de uno o dos meses sobre cómo recetar medicamentos, cómo se trabaja aquí, puedo hacerlo. Tenemos algún grupo de medicamentos: por ejemplo, contra la depresión, contra la ansiedad, ¿no? Muchos grupos. Si tomo medicamentos contra la ansiedad, los medicamentos en Ucrania se llaman de manera diferente que en Canadá, pero si entiendo el principio, cómo funcionan, es muy fácil para mí entender si alguien los toma... Y para ir al programa Puente necesito pagar. ¿Cómo puedo pagar si no tengo trabajo? Sé que ahora no puedo hacer eso. Tuve una consulta con una especialista de Ontario y ella me dijo: “Puede pedir un préstamo”. ¿Quién me dará un préstamo si no tengo trabajo, si no tengo suficiente dinero? ¿Cuál banco? En primer lugar. Y otra cosa: tengo cincuenta y ocho. No soy candidata a un préstamo. Cuando era joven, fui a la universidad, tenía trabajo y estudiaba al mismo tiempo, y podía combinar eso porque era joven y saludable. A mi edad, mi salud es relativamente buena, pero no puedo hacerlo... físicamente. No puedo trabajar y estudiar al mismo tiempo. Parece que es un muy buen programa, pero no para mí.

Después de haber salido de la guerra y salvado su propia vida, las consecuencias y perspectivas son difíciles de manejar, aun para una profesional de la salud mental. No hay manera de que las atrocidades de la guerra y sus consecuencias no afecten a una persona. La incertidumbre de no saber cuándo va a poder regresar a Ucrania ni cuándo acabará la guerra es también desgarradora.

Creo que sé cómo manejar mis sentimientos porque soy psicoterapeuta. Si pienso en lo que perdí y en lo que hay en Ucrania, me deprimiré. Yo vivo el momento. No pienso en lo que era antes y no pienso en lo que será dentro de un año, dentro de diez años porque si pienso: “no podré regresar a Ucrania; no tengo ningún lugar dónde vivir. Ya no soy joven, tengo cincuenta y ocho años, ¿dónde viviré dentro de cinco años?” Y así sucesivamente, estaré deprimida, por completo, así que simplemente no pienso en eso. Hago algo para vivir mejor. Estoy pensando en cómo ganar más dinero, cómo vivir, a dónde mudarme, porque Toronto es una ciudad muy cara. Aun así, fue la mejor elección cuando nos mudamos.¹¹ Consideramos diferentes opciones, pero Toronto fue la mejor opción. Así que busco, analizo, pero no pienso todo el tiempo para evitar estar triste. No me imagino tener setenta años y no tener una casa dónde vivir.

REMIGRACIÓN EN BUSCA DE TRABAJO (SVITLANA Y BOHDANA DE UCRANIA)

Al igual que Olga, Svitlana y *Bohdana* (pseudónimo), de veintiséis y veintiocho años respectivamente, salieron juntas de Ucrania por la guerra, llegaron a Canadá y tuvieron dificultades para encontrar trabajo; sin embargo, decidieron remigrar hacia Estados Unidos para solucionar el problema del empleo. Al principio de la entrevista, Svitlana me dice: “Eres muy afortunada de tener un empleo; yo no trabajo en este momento. Estoy esperando mi permiso de trabajo y es una experiencia nueva para mí porque estudié en la universidad y después empecé a trabajar en una compañía internacional. No había estado sin trabajo.”

Svitlana tiene una maestría en finanzas y crédito, y laboró como analista de finanzas y ventas. Después de salirse de Ucrania, intentó trabajar a distancia para la misma compañía en la que había sido empleada antes de la guerra, pero no pudo manejar la diferencia de horario. Tenía que levantarse a las tres de la mañana de Toronto. Ahora está en Boston, buscando nuevo trabajo y esperando el permiso para ejercerlo. Se hospeda en casa de su hermano, a quien no había visto en seis años.

Svitlana vivía en Kiev en el invierno de 2021. Su trayecto está descrito en un estudio previo (Tigau, 2022) e incluye muchas paradas en ciudades europeas hasta llegar a Toronto, en donde recibió hospedaje a través del programa de apoyo ciudadano Ukraine Take Shelter. Aunque le gustó Canadá, decidió

¹¹ Su hija vive también en Toronto.

mudarse a Boston. Extraña su casa, a su gato, a sus amigos, y además tiene una preocupación más puntual: su trabajo. Svitlana estima que la obtención de la visa podría tardar unos ocho meses. En Estados Unidos está en libertad condicional comunitaria, es decir, no puede salir del país durante dos años. Confiesa: “Me pregunto cada día qué será mejor, si estar aquí [en Estados Unidos] o en Canadá. Por lo pronto aquí se está mejor porque tengo familia.”

Le pregunto: “Pero ¿qué país te gusta más, Canadá o Estados Unidos?” “Ucrania”, dice y traga saliva.

Aunque le gustaría regresar a Ucrania cuando acabe la guerra, pasará mucho tiempo para que haya un ambiente en el que pueda trabajar. Mientras busca empleo, está tomando cursos de análisis de datos para tener un certificado de Google. Piensa que esta capacitación tecnológica extra la ayudará a encontrar trabajo. Ni ella ni su hermano (con maestría en tecnología) piensan regresar a Ucrania, sobre todo porque él tendría que ir a la guerra si volviera.

Svitlana es un buen ejemplo para explicar cómo la guerra inhabilita las capacidades de las personas durante décadas, forzándolas a emigrar o a rehacer (y a veces a renunciar a) su trayectoria como profesionistas. Está segura de que Ucrania ganará la guerra, pero confiesa que no entiende cómo fue posible que el conflicto comenzara: “No entiendo como esto fue posible. Tenemos un mundo digital, tenemos más equipo militar que en la segunda guerra mundial; no entiendo cómo nadie lo paró [a Putin]. Cómo es que el pueblo ruso lo permitió. A veces escriben: ‘Hoy murieron muchos ucranianos. Tenemos que celebrarlo’. Son personas, no es un edificio, no es un coche. Son vidas.”

Como la mayoría de las personas que salieron de la guerra, Svitlana necesitó apoyo psicológico. Le causaba mucha ansiedad no saber qué pasaría al día siguiente y, en concreto, qué haría. No sabía qué debía hacer. Lloraba mucho y no podía dormir, por lo que ahora evita leer las noticias de noche. Aun así, cuando Rusia amenaza con que va a bombardear, se levanta varias veces en la noche para revisar qué pasó y tratar de ponerse en contacto con familia y amigos.

Su compañera de viaje, *Bohdana*, de veintiocho años, cuenta una historia similar. Se quedaron juntas en casa de los voluntarios Linda y Patrick en Toronto (retratados como ejemplo de apoyo de la sociedad civil en el siguiente capítulo), hasta que cada una remigró a Estados Unidos, principalmente por no encontrar trabajo en Canadá. *Bohdana* considera que la salida de

Ucrania fue sencilla. “No tengo familia e hijos, así que fue fácil cuidarme sólo a mí misma y mi ropa”; sin embargo, tuvo mucho miedo en el camino y le dio confianza viajar con Svitlana.

En Ucrania, era dentista en una clínica privada. Tiene dificultad para entender mis preguntas y a veces tengo que repetir o explicar algunas palabras. También reconoce tener problemas de salud por el desplazamiento, incluida una infección que requirió varios meses de antibiótico. Dado que es muy caro estudiar en Estados Unidos, no cree que pueda recertificarse. En espera del permiso de trabajo, fue contratada como asistente de farmacia. Se siente incómoda con su situación de “ilegalidad” y por esta razón me pide no divulgar su nombre. Prefiere arriesgarse que depender económicamente de su madre, quien vive también en Nueva York.

La metrópoli la agobia por la cantidad de gente, culturas, diferencias y minorías. Al momento de la entrevista, tenía cinco meses en Nueva York. “Me gusta la gente inteligente, que no fuma, que no bebe, pero si hay mucha gente así, me pongo nerviosa, me molesta el aire contaminado, con cannabis o con cualquier otra cosa; el olor a alcohol”.

Encuentra demasiadas minorías y mucho “idioma ruso a lo largo y ancho de Nueva York. Eso me mata”. Cuando hablamos “no tenía amigos porque todo mundo tiene su propia vida y es difícil establecer nuevas relaciones”. Las clases de inglés no la ayudaron en este sentido, aparte de que siente que eran demasiado básicas para su nivel. En esas clases encontró dos rusos con el mismo tiempo de estancia que ella en Nueva York, pero le molesta hablar ruso y no quiso comunicarse con ellos. Cuando trato de indagar más sobre el tema, me avisa que se tiene que ir y así acaba nuestra conversación.¹²

Exilio indefinido sin perspectiva de retorno

EMIGRAR DEL REFUGIO (*IBRAHIM DE SIRIA*)

Ibrahim (pseudónimo), de veintisiete años, se ofreció como voluntario para contar su historia, después de una conferencia sobre refugiados profesionistas

¹² En un trabajo anterior, Robert Falconer también aborda la convivencia entre los ucranianos y los rusos en Canadá, que resuelve a través de la “autoselección de migrantes”: los rusos que llegan a Canadá tienden a estar en contra de la guerra y a apoyar a los refugiados ucranianos (Falconer, 2022: 6).

que impartí en la Universidad de York. Es estudiante de licenciatura de esta universidad y se identificó con el tema. “Yo soy uno de esos, ¿quieres entrevistarme también?”.¹³

Lo amigable de la propuesta es algo realmente fuera de serie. Les escribí a muchos profesionistas sirios, a las asociaciones de sirios en Canadá y México, y apenas conseguí tener unas cuantas conversaciones con personas de ese país que huyen por la guerra. *Ibrahim* justifica la situación por el trauma colectivo: “Algunas personas simplemente están traumatizadas... Sienten que toda su vida se trata de una sola cosa —la guerra— y no quieren tomar partido. A mí no me importa hablar, la guerra es una gran parte de nuestra vida. Es algo muy importante; debemos reconocer que cambió el capítulo de nuestras vidas en nuestro país”.

Aun así, trata de hacer chistes mientras me enseña las instalaciones del Centro de Refugiados de la Universidad de York. “Me gusta hacer reír y sentir a la gente relajada a mi alrededor, esto me hace sentir bien a mí también”, dice, pero durante la entrevista, nos tenemos que cambiar de lugar en varios salones de la universidad. Le molesta que el ruido o distractores puedan intervenir con lo que me vaya a contar.

FOTOGRAFÍA 2 RUINAS DE DARAA



FUENTE: Eaphotography (2022).

¹³ Entrevistado en la Universidad de York, Toronto, el 9 de junio de 2023. Su caso está incluido en esta sección debido a que el informante repudia la idea de retornar y no ve perspectiva en ello. Además, su familia sigue desplazada en Jordania, por lo que no habría a dónde ni con quién regresar.

Ibrahim es del sur de Siria, de un lugar cerca de la ciudad de Daraa, un sitio con ruinas romanas, que afortunadamente habían resistido la guerra. Es una región pobre y que sólo se presta para trabajo agrícola, pero también el punto donde comenzó la guerra. Por esta razón, su padre trabajaba en Dubái cuando inició todo, y la familia se pudo reunir apenas unos años después, como refugiados en Jordania. Su vida es una serie de eventos tristes posteriores a su salida del país, marcados por dos momentos de luz: la llegada a Jordania como refugiado y a Canadá, como estudiante internacional. Detrás de toda la conversación se encuentran la tortura y muerte de su compañero de escuela en Siria, el detonante de la consternación y la depresión. Recuerda:

El amigo con el que me sentaba, en el mismo escritorio, en séptimo y noveno grados... Él era mi mejor amigo; lo arrestaron en noveno grado. Fue torturado hasta la muerte. Tenía quince años. Puedo mostrarte una foto de antes de que lo mataran... No, después... No necesitas ver eso. Cuando vi su foto no lo reconocí... Y éste era el amigo con el que solía sentarme en el mismo escritorio, así que... para ser honesto, fue extremadamente malo para mí. Ahora son sólo recuerdos, pero en ese entonces me traumatizó mucho ver a alguien que conozco... así... Tenía la sonrisa más hermosa que puedas imaginar y era muy divertido, ¿sabes? No puedo dejar de verlo cuando era niño ahora, porque falleció cuando tenía quince años.

Ésa es una de las cosas que realmente me estresó mucho porque no quería terminar también encarcelado y... Nunca he estado en las protestas para ser honesto contigo por la cantidad de trauma que hubo... Y ésta es la razón principal por la que huimos. En primer lugar, porque no queríamos que nos arrestaran.

No participamos ni practicamos nada relacionado con ningún bando de la guerra en aquel entonces. Mmh... Éste es el amigo... Incluso si buscas su nombre en Google puedes encontrar su foto y todo. No voy a mostrar las fotos malas... Las fotos de después... pero les voy a mostrar las fotos de antes. [...]

Ése es él... Sí, literalmente solíamos sentarnos en el mismo escritorio. Él sólo tenía quince años y... Déjame mostrarte a su familia. Su familia está en Estados Unidos ahora mismo... Ésa es su mamá... Y él era de origen muy, muy pobre. Su familia no estaba realmente en una buena situación financiera y esto es lo que los destruyó.

Cuando vi el video, porque en Siria, en las primeras etapas de la guerra, todos compartían videos sobre lo que estaba sucediendo. Y cuando vi el video y cuando su mamá vio el video después... No pudo reconocerlo al principio, hasta que empezó a revisar su cuerpo y había una marca que sabía que tenía

su hijo en el cuello o algo así... Entonces empezó a revisar su cuerpo hasta que vio esta marca y... Empezó a llorar y gritar y... Sé que es el cuerpo de un niño y de todas formas eso duele mucho y espera que no sea su hijo, pero una vez que empezó a comprobarlo... Encontró la marca. Ella comenzó a gritar muy fuerte.

Y cuando vi ese video, me destruyó, honestamente. Yo teniendo quince años no podía procesar todo lo que estaba pasando. ¿Por qué arrestarían a un niño? ¿Y quién podría hacerle esto a un niño? ¿Con qué clase de demonios solíamos vivir capaces de hacerle esto a niños? Entonces me di cuenta en ese momento de que no importa si eres un niño, un viejo, una mujer, una niña, cualquier persona... estás en un gran, gran problema si vives en Siria. Realmente necesitas huir. Y por eso me emocionaba huir a Jordania.

Ésta ha sido una de las experiencias más traumáticas que he tenido. También perdí a un primo en la guerra. Él iba a su trabajo y como en Siria mi primo y toda la familia de mi tío no estaban en una buena situación financiera entonces... El medio de transporte para las personas que no pueden permitirse un automóvil es una motocicleta. Estaba en una motocicleta, pero, al mismo tiempo, la gente que lucha contra el ejército y el gobierno también usa muchas motocicletas. Entonces, cuando lo vieron en una, los francotiradores le dispararon.

Debido a que hubo muchos disparos, su familia no pudo salir a ayudarlo y permaneció así, desangrándose durante ocho horas, hasta que falleció. Podrían haberlo salvado fácilmente... ¡Fácilmente! No fue un disparo muy peligroso, pero como siguió sangrando en medio del camino y nadie fue a socorrerlo porque había muchos disparos, se quedó en la calle hasta que falleció.

Estaba hablando con su familia... hasta que al final empezó a decirles que... "Estoy viendo cosas". Y empezó a decirle a su familia que estaba viendo gente muerta caminando, gente que ya estaba muerta por ahí; entonces sí, se dieron cuenta de que él ya se estaba muriendo.

Ésas son historias ahora; esas son sólo historias en este momento que duelen más que nada, pero la gente apenas recuerda historias ahora. Sólo quieren vivir, pase lo que pase, incluso si la gente muriera y perdiéramos amigos y familiares.

Ibrahim prefiere contar la historia a su ritmo y que sólo lo interrumpa si tengo dudas. Salió del sur de Siria a los dieciséis años, hacia Jordania. Su madre, sus hermanos y él entraron legalmente con sus pasaportes y esperaban que su refugio allá fuera corto, de unas cuantas semanas.

La situación era extremadamente mala después de un año y ocho meses de guerra [...]. Se podían ver las diferencias entre las carreteras en Siria y las de Jordania.

En Siria las luces estaban rotas, en las calles había explosiones por todas partes, había destrucción, ya sabes... Puedes ver el desperdicio de la guerra.

Y luego... Era un día lluvioso de noviembre cuando cruzamos la frontera y se podía ver el otoño... porque el otoño en Jordania y en Siria es cercano a la primavera: llueve un poco, se ve el verde por todas partes, se podía ver lo hermosa que era Jordania. Me sentí en paz y respiré en paz la primera vez que entramos a Jordania.

Recuerda su sorpresa, pero también el nerviosismo al ver la primera puesta de sol en Jordania. En Siria había toque de queda en tiempos de guerra. “Estábamos traumatados”, recuerda. Les daban miedo los sonidos fuertes, como, por ejemplo, que una puerta se cerrara de golpe.

Pero el tiempo pasó, su madre tuvo que vender sus joyas; los ahorros de su familia de clase media se acabaron y con dieciséis años *Ibrahim* empezó a trabajar para subsistir. Hacía entregas de cosas que la gente pedía por teléfono en una tienda de abarrotes y, entre éstas, a veces tenía que cargar tanques de gas muy pesados y subirlos varios pisos; sin embargo, lo que le dolió más que el peso, fue una entrega que hizo a unos estudiantes palestinos. Él también quería estudiar, volver a la escuela. “Dejé el tanque y me puse a llorar”, confiesa. *Ibrahim* había cursado en Siria hasta el décimo grado, aunque apenas logró ir a la escuela el último año, por la guerra. Viendo a los estudiantes, pensó: “Tenía tantas ganas de volver a la escuela, pero sabía que era imposible, ni siquiera había traído mis papeles de la secundaria. En el tiempo en que no fui a la escuela, mi vida había cambiado. Yo era alguien con una buena situación financiera familiar, pero ahora tenía que trabajar en una tienda de comestibles repartiendo comida, lo cual no es una vergüenza; es trabajo, pero...”. “Tenías otros sueños ¿verdad?”, pregunté. “Para ser sincero, no tenía sueños, pero tampoco me imaginé haciendo lo que hacía en aquel entonces. Sólo me imaginaba... Simplemente una vida normal, graduarme de la escuela secundaria en mi país, ir a la universidad como todos y luego encontrar un buen trabajo, que sabes que en Siria es algo imposible. O vas a Dubai con tu título, o vas a trabajar como mesero y después encuentras un buen trabajo”, explicó.

Como niño y adolescente jamás pensó que trabajaría haciendo entregas. Afortunadamente, la actitud de las personas en Jordania, en general, fue muy buena hacia ellos como refugiados sirios. “Realmente amo y respeto ese país. Creo que en algún momento el número máximo de refugiados

sirios fue de tres millones. Es un montón. La población de Jordania era de once millones.” Por estas razones, no quiere hablar de ninguna experiencia negativa que haya tenido en Jordania. “No somos ángeles, somos humanos”, concluye. En este sentido, recuerda la discriminación hacia los refugiados iraquíes en Siria, para implícitamente comentar algunas situaciones que los sirios experimentaron en Jordania.

Posteriormente, *Ibrahim* se pudo registrar como alumno refugiado a través del ACNUR y retomó la escuela. Todavía recuerda ese momento, “un gran día para mí”, dice. Asistió a una escuela por la tarde y sentía que su vida empezaba a normalizarse. Al terminar la preparatoria vio una luz de esperanza que rápidamente se apagó: el ACNUR avisó que había salidas a Canadá. Se entusiasmaron mucho, hicieron solicitud, pero no pudieron aprovechar la oportunidad porque era para familias enteras. Su padre seguía trabajando en Arabia Saudita y les rechazaron la petición.

Siguieron momentos y años de mucha tristeza para *Ibrahim*, sin perspectiva de futuro. Unas becas de estudio en el British Council y el American Center lo ayudaron a aprender inglés. Cuidó de su abuelo con cáncer y Alzheimer durante varios años, en los que cristalizó su deseo de emigrar, aunque no tenía una idea clara de cómo lograrlo. No quería escuchar de nuevo que se debía ir al fondo del camión por ser sirio y además apenas aguantaba la depresión.

Si *Ibrahim* regresara a Siria —algo que no tiene planeado— tendría que realizar el servicio militar obligatorio. “No quiero ser parte de esto. No quiero participar en ningún bando de la guerra. Sólo quiero vivir en un lugar tranquilo, ¿sabes?”.

Después de la muerte de su abuelo, solicitó empleo como voluntario en Estambul y allí decidió retomar la escuela, además pidió una beca de los World University Services of Canada (WUSC). Reconoce que, por su tendencia a la procrastinación, presentó la solicitud el último día, incluso unas horas más tarde del cierre de convocatoria (confundió el horario otomano con el canadiense), pero aun así lo aceptaron: “Tengo un gran problema con esto. En el fondo tengo mucho miedo al rechazo, porque sé que si enfrento el rechazo eso me va a destruir otra vez y no quiero que me destruyan emocionalmente así que... Tenía mucho miedo, pero terminé postulándome”.

Después de unos meses de espera y varios trámites que siempre ponían en peligro su salida, incluido el encierro por pandemia, tomó el avión hacia

Canadá. Lo más difícil fue la despedida de su madre, “su mejor amiga”. No sabe cuándo la volverá a ver. En el transcurso de nuestra conversación dice: “nunca sabes si un momento será único hasta después de que pase algo de tiempo”. Cuando salió de Jordania, tuvo que firmar un papel de que no regresaría como ciudadano sirio. Así que tendrá que esperar a tener ciudadanía canadiense para volver a ver a su madre y al resto de su familia.

Fui al aeropuerto y luego llegué aquí, y todas las personas que he conocido en mi vida ya no están conmigo porque estoy en Canadá. Cada persona que conozco aquí es diferente. Entonces tuve que empezar de cero. Me apoyaron el primer año, me dieron dinero. Tuve que transferirme a otro psiquiátrico en Canadá para continuar con mis medicamentos, porque comencé a tomarlos para controlar mis niveles de estrés, ansiedad y depresión, y los medicamentos me ayudaron mucho, para ser justos, a traerme hasta aquí, ahora mismo.

No era muy bueno académicamente al principio. No haber estudiado de 2016 a 2021 es una brecha enorme en educación, así que me tomó un tiempo empezar a tener un buen desempeño en mis clases...

Dejé muchas clases y luego mi padre, que, como les dije, mantenía a mi familia, se enfermó y ya no pudo trabajar. Entonces yo me hago cargo de la mitad de sus gastos y mi hermano se hace cargo de la otra mitad, así que comencé a ir a la escuela medio tiempo. Les enviaba dinero, trabajaba casi tiempo completo en el restaurante de aquí... No tengo muchas metas, pero quiero investigar un poco académicamente... Sé que quiero trabajar en algunas áreas ahora mismo, pero el problema es que no lo estoy haciendo tan rápido [como quisiera], lo estoy haciendo tan lento porque también necesito trabajar para mantener a mi familia. Sé que si no apoyara a la familia me graduaría mucho más rápido, pero prefiero mantenerlos en lugar de avanzar rápido en mi carrera.

Le pregunto sobre la Siria de la posguerra:

En un país donde hubo una guerra durante doce años, todos tienen armas... y no hay trabajo, no hay buenos empleos, incluso el salario mínimo es una broma allí. Quiero decir, son como veinte dólares... al mes. ¡Veinte dólares al mes! Imagínese esto... A veces, apenas puedo permitirme una comida aquí con sólo veinte dólares... lo cual normalmente trato de evitar, para ser honesto, porque prefiero enviar dinero a mi familia y pedirles que también apoyen a las personas que están con ellos. Tengo una prima allá que recoge comida de la basura... para alimentar a sus hijos... Imagine esto... Entonces, mmh... la gente tiene hambre. La gente ha cambiado, la gente está traumatizada... Incluso ha cambiado cultu-

ralmente. [...] No pensé que esto fuera posible, para ser honesto. La actitud cambió; la gente ya no es la misma que antes. Después de doce años de guerra...

A las personas que solía conocer creo que ya no las conozco realmente. Cambiaron mucho.

No sabría explicarlo, pero incluso los familiares que conozco son más reservados. Ya no tienen los mismos valores que antes, y la gente secuestra y mata por dinero.

En general la gente que se quedó realmente se siente mal y celosa de la que se fue, y la que está en Jordania a veces siente algo por alguien que se quedó o alguien que se fue a Alemania, creo que es un sentimiento normal... Lo entiendo.

Es una vida dura... La gente siempre quiere algo para sí misma, eso es cierto. Hay una razón por la que estoy aquí, en primer lugar, y es que quería hacer las cosas por mí mismo y por eso no quería seguir luchando. Para ser honesto, fue suficiente hacer [lo que hice] para llegar aquí.

Y espero que todos puedan conseguir lo que quieran en su "vida de ensueño americano", pero... así es la vida.

El sueño americano es ser lo que quieras ser. Bueno, no creo que deba ser sólo lo que tú quieras ser. También deberías querer ser una buena persona. Debes ser una persona con valores y, además, debes ser una persona que ayuda y deja lo malo atrás, no una persona que "consume" y deja lo malo atrás.

Si tuviera mucho dinero patrocinaría a mi familia y a las personas que desearían estar aquí. En Siria la gente se pelea por la gasolina, ¿sabes? Entonces no quiero que vivan en una situación así, son viejos, quiero que vivan en un lugar que les pueda dar todo sin gastar mucha energía y sufrimiento.

En el futuro, aunque visite a la familia, no cree que volverán a vivir juntos. Sus padres nunca se adaptarían al estilo de vida canadiense y no hablan inglés. No le gustaría que regresaran a Siria debido a la escasez y la situación de inseguridad.

Una de las mejores sensaciones fue cuando saqué mis papeles y fui al aeropuerto y me subí al avión. Fue extremadamente agotador porque me había dormido a las dos de la mañana y levantado a las cuatro AM, tratando de conseguir los papeles [el permiso para salir de Jordania]. Entonces, cuando finalmente llegamos a Toronto fue como un sueño para mí. Había cuarentena, tuvimos que ingresar a un hotel. [...] Esa noche entré a la habitación, vi un sobre de los WUSC y lo leí. Explicaron que no sólo patrocinaban a York sino a otras dieciocho universidades en Canadá.

Entonces miré por la ventana y empezó... a nevar. Fue un momento muy surrealista, y me di cuenta de que todo iba a estar bien de ahora en adelante...

Su estatus es de refugiado con patrocinio privado. Piensa que lo malo no está en la palabra “refugiado”, sino en su interpretación: “Lo malo es cómo lo interpreta la gente. Y sí, hay muchos refugiados educados y refugiados calificados”. “¿Tú eres calificado?” le pregunté. “Sí, fui a la escuela y puedo hacer *shawarma*.¹⁴ En Siria vivía en una casa de pueblo y no sabía cocinar. Ahora puedo cocinar muy bien...”.

DOS VECES REFUGIADA EN UNA SOLA VIDA (GHIZAL DE AFGANISTÁN)

Conocí a Ghizal Haress en la consulta del Consejo Canadiense para los Refugiados (Canadian Refugee Council, CRS) en noviembre de 2022, en una mesa redonda que compartió con otras personas refugiadas. Contó cómo había sido serlo, de niña, en Pakistán y recordó el camino recorrido para llegar a puerto seguro a los doce años, cargando a otro niño de cinco en los brazos. También contó la reacción de rechazo de los afganos cuando regresaron del refugio, diez años más tarde. La gente odiaba a los refugiados. Los que se habían quedado se sentían más responsables del país. En aquella ocasión, Ghizal concluyó que ser refugiado era una humillación como ser humano.

Después de la consulta del CRS, accedió a entrevistarse conmigo, pero nos tomó tres meses materializar el encuentro por problemas con su salud. Incluso, demoró dos meses en responderme y, cuando ya había perdido la esperanza de que se comunicara, recibí su consentimiento. Finalmente, nos encontramos en L'Espresso Bar Mercurio sobre Bloor Street, al lado de la Munk School of Global Affairs and Public Policy de la Universidad de Toronto, el 6 de febrero de 2023.¹⁵ Caminaba lento, todavía con secuelas de un dolor de espalda que no la dejaba dormir. Su tratamiento: paracetamol y Advil combinados y moverse poco.

Ghizal es abogada y fue ómbudsman en Afganistán. Nació en Kabul, pero de niña, en 1992, huyó con su familia a Peshawar, Pakistán, para protegerse

¹⁴ Es un popular platillo de Medio Oriente consistente en carne, generalmente de cordero o pollo, cortada en finas láminas, apilada en un asador vertical y asada lentamente. [N. de la ed.]

¹⁵ Muchas de las entrevistas presenciales fueron realizadas en ese centro de la Universidad de Toronto, donde contaba con un espacio de trabajo. Citar a algunos informantes allí dio formalidad al estudio y permitió apaciguar emociones muy fuertes que afloraban a lo largo de las conversaciones y que a veces hacían que los informantes gritaran, expresando así su coraje.

de la guerra civil. Estudió en una escuela para niños refugiados y después en la universidad, hasta que los talibanes la cerraron. Mi informante está en sus cuarenta y fue refugiada ya dos veces: la primera en Pakistán, por la guerra civil (1992-2001), y la segunda, en Canadá, a partir de 2022.¹⁶ Durante un año será profesora visitante en la Universidad de Toronto, en el marco del programa “Scholars at Risk”.

Recuerda las esperanzas que tenía cuando volvió después de diecinueve años como refugiada en Pakistán.

Cuando regresé por primera vez a Afganistán, en 2001, ya me había graduado de la preparatoria, pero, debido a los talibanes, que incluso cerraron nuestras universidades en Pakistán, no pude ir a la universidad, así que cuando regresé en 2001, fui a la universidad, obtuve una beca para el Reino Unido, fui al Reino Unido, regresé, trabajé, trabajé, trabajé, trabajé. De ser una graduada de la preparatoria, pasé a ser profesora universitaria, me convertí en ómbudsman del Estado y comisionada de la Comisión Constitucional. Hice cosas importantes. ¿Por qué? Porque la sociedad estaba abierta a ello, justo después de los talibanes. Y Estados Unidos lo sabía. Pudieron ver lo que hicieron los talibanes entre 1996 y 2001. Pudieron ver cómo cambiaron las cosas de 2001 a 2021. Y luego volvimos a 1996 [con el retorno de los talibanes]. Cuando regresé en 2001, estaba muy entusiasmada, muy llena de energía, quería hacer mucho. Incluso ahora quiero hacer mucho por mi país; es decir, al menos una o dos veces por semana sueño que estoy de regreso en el campo. Siempre sueño con Afganistán, pero volver a vivir allí... Creo que, después de convertirme en refugiada dos veces, ya no.

Dada la situación de las mujeres en Afganistán, prácticamente todas podrían ser candidatas a refugio (Nguyễn-Nalpas, 2023). Después de la salida de las tropas estadounidenses, los talibanes no respetaron los pactos. Las mujeres perdieron sus derechos a la educación y el trabajo. No tienen

¹⁶ Mohib Iqbal y Marie McAuliffe (2022: 2-6) explican que el desplazamiento afgano —interno y externo— se ha llevado a cabo en siete fases entre 1979 y 2018. La actual, causada por la toma del poder por los talibanes, sería la octava y se prevé que se extienda lo largo de varios años. La población está acostumbrada a la movilidad estacional o de largo plazo para sobrevivir en la economía de guerra, con una población que sufre de pobreza universal —un 97 por ciento, según el PNUD— (citado en Mohib Iqbal y McAuliffe, 2022: 3). Esta crisis, según instancias internacionales, podría causar más muertes que la propia guerra. Aun antes de la toma del poder por los talibanes, el 47 por ciento de las mujeres y el 35 por ciento de los hombres afganos querían emigrar (Iqbal y McAuliffe, 2022: 6). Esta situación obedece a condiciones de opresión como violencia de género, matrimonios forzados y discriminación laboral.

permiso de viajar o salir solas a la calle, siempre deben estar acompañadas por un pariente hombre (hermano, padre, esposo, tío o cualquier otro con el que no se podrían casar, una figura que en farsi se llama *mahram*). A veces tienen que comprobar que el acompañante sea *mahram*.

Cubrirse la cabeza antes de la entrada de los talibanes era una regla no escrita, aunque pocas mujeres usaban voluntariamente el hiyab. Sobre todo, lo portaban las mujeres mayores y en zonas rurales. Con las nuevas condiciones, de no usarlo podrían ser agredidas en la calle, de forma que la tradición se transformó en obligación. Ghizal cuenta que antes de la guerra su madre usaba minifaldas y blusas sin mangas.

La guerra tuvo un impacto enorme en las mujeres: comenzaron a cubrirse la cabeza, empezaron a cubrirse las piernas. Así que no verás a nadie con las piernas descubiertas, a menos de que sea una fiesta privada; una fiesta familiar, una fiesta de boda, lo que sea, siempre y cuando sea dentro de la familia, pero no se ve gente yendo a la oficina con falda. Por lo general, serán pantalones o calcetines gruesos, pero nunca enseñarán las piernas completamente.

Sin embargo, lo que le preocupaba no era cubrirse la cabeza, porque eso es algo que culturalmente acostumbran las mujeres en su país, sino la inseguridad provocada por la toma del poder por los talibanes.

Ghizal: Hay actividades criminales y luego actividades terroristas. Nuestro problema era principalmente con las actividades terroristas, es decir, los ataques suicidas. Por ejemplo, en una gran explosión con bombas, cientos de personas morirían. Y ningún lugar era seguro. Un ataque podría ser en un supermercado, en una escuela, en una mezquita, en un restaurante, en una oficina gubernamental, podría ser en cualquier lugar. Y así, poco a poco, poco a poco, nos dimos cuenta de que realmente no existe un lugar seguro. Algunas personas eran atacadas incluso dentro de sus casas.

Camelia: ¿Y el campo es más seguro o no?

Ghizal: ¡No, no! Ningún lugar es seguro. Bueno, quiero decir, los pueblos, tal vez sí, más seguros que las ciudades, pero no, no es que la provincia fuera tan segura tampoco. Había algunas provincias que eran más seguras, pero en general el terrorismo impactó en todo el país.

Le pregunto cómo fue que decidió irse de Afganistán por segunda vez. Me responde que no lo decidió porque no tuvieron tiempo para decidirlo.

Regalaron lo más que pudieron en un fin de semana para desocupar la casa que alquilaban. Se fueron Ghizal, su papá, quien también era un blanco de persecución para los talibanes, la mamá, el hermano con su esposa y el bebé. Llevaban un par de zapatos (los que traían puestos), documentos, dos libros para su padre (que no encontrarían fuera de Afganistán), su *laptop* y, de último momento, un suéter para cada uno. Eran ocho personas, pero traían sólo seis maletas. Su cuñada llevaba al bebé en brazos, así que no podía cargar equipaje.

Explica que el gobierno de Estados Unidos negoció su salida del país con los talibanes, mas no con el gobierno de Afganistán. Conforme aquellos fueron avanzando para tomar el control del país en 2021, ella y su familia empezaron a preocuparse. Ya no atacaban a las fuerzas extranjeras de paz, sino al ejército afgano. Les tomó pocos días controlar el país tras la salida del ejército estadounidense.

Recuerda un jueves en particular, cuando decidió que era tiempo de sacar su dinero del banco, antes de que cerraran operaciones por la toma de los talibanes. Para el viernes, su oficina, que trabajaba con una institución de Estados Unidos, consideró la evacuación, pero no les dio tiempo de llevarla a cabo. “Las cosas cambiaban tan rápido, en cuestión de horas”, recuerda. “Era tan dramático, rápido, inesperado, como una película. No lo podíamos creer”. El sábado y el domingo fueron al banco, pero se encontraron con una gran fila de personas tratando de sacar sus ahorros. Sólo pudieron tomar dinero del cajero automático. Un funcionario del banco les aconsejó que se regresaran a sus casas porque estaban en peligro. El mismo domingo 15 de agosto de 2021, el presidente de Afganistán, Ashraf Ghani, huyó del país. Actualmente se encuentra en los Emiratos Árabes Unidos.

Al igual que Fawzia, la otra mujer afgana con la que me entrevisté en Canadá, Ghizal aclara que ni ella ni nadie alrededor suyo estaba preparado para una situación así. En cambio, Mustafa, quien trabajó de cerca en las negociaciones de paz, dice que la crisis era perfectamente previsible. Ghizal responsabiliza al gobierno, a los políticos locales, que no hicieron un buen trabajo para estabilizar al país, a la comunidad internacional, especialmente a Estados Unidos, que se retiró rápido y sin poner condiciones.

Se enteraron de la toma de poder por parte de los talibanes a través de los medios de comunicación y las redes sociales. Había libertad de expresión.

Y creo que para las cuatro o cinco [de la tarde], los talibanes estaban dentro de la ciudad. Y las fuerzas de seguridad desaparecieron. Desaparecieron en el sentido de que el Estado no planeaba luchar contra ellos; el presidente se fue, no había cadena de mando y los matarían. Quiero decir, si los talibanes veían policías, todos pensaban que les dispararían. Así que muchos de ellos simplemente se cambiaron de ropa y se transformaron en civiles temiendo por sus propias vidas porque no sabían qué hacer. El Estado guardaba silencio —el ministro de Defensa guardaba silencio [...] Entonces la gente no sabía, ni siquiera los soldados sabían qué hacer. Creo que eran las cuatro o cinco de la tarde cuando Aljazeera fue la primera en enseñar un video con los talibanes dentro de la residencia presidencial. Y con eso ya fue oficial que ya estaban aquí, que ya estaban dentro.

Así que Ghizal y su familia empezaron a empacar, dado que tanto ella como su papá tenían “perfiles altos”. En los días siguientes, los talibanes fueron a buscarlos a su casa, pero el portero les dijo que ya se habían ido. Tenían miedo, empacaron su casa en dos días y se fueron con parientes lejanos que nunca habían visitado, para que nadie los reconociera. Allí se quedaron durante una semana. Intentaron varias veces ir al aeropuerto. Rodeando, llegaron en dieciséis horas, cuando en condiciones normales habrían sido diez minutos en auto. Finalmente, lograron subir a un vuelo que iba a Abu Dabi, en los Emiratos Árabes Unidos. De allí se fueron a Albania, donde vivieron durante seis meses.

Le pregunto por qué no se fueron a Estados Unidos directamente, si trabajaban con este país. Me explica que los evacuó una organización estadounidense —la Open Society Foundations— y no directamente el gobierno. Sacaban a las personas y las canalizaban hacia destinos seguros desde donde pudieran solicitar refugio en Estados Unidos, Europa o Canadá. Aun los evacuados por el gobierno estadounidense serían llevados primero a Albania, Grecia y Portugal, y desde allí solicitaría refugio a Estados Unidos.

En Afganistán existe una restricción de salida a través del control de pasaportes emitidos. No todas ni todos los que quieren emigrar pueden hacerlo; sin embargo, el gobierno talibán sigue emitiendo pasaportes republicanos dado que, hasta la fecha, sólo tres países —Pakistán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos— reconocieron a su gobierno. Algunos afganos usan el pretexto del turismo médico (viajar para tratarse en India y Pakistán) a fin de poder salir del país.

¿Habría sido mejor que Ghizal se fuera directamente a Estados Unidos? Sus amigos que lo hicieron aún no tienen las visas correspondientes, “los papeles”, como los llaman; en cambio, ella tiene la documentación en Canadá, pero está en la etapa de redefinirse y repensar su vida.

Han pasado seis meses desde que está en Toronto como profesora visitante en la Munk School of Global Affairs, en el programa de Académicos en Riesgo. Todavía no ha hecho solicitud para trabajos de planta porque primero quiere pensar a qué se quiere dedicar. Lo más probable, como otros refugiados abogados, es que busque trabajar en una organización de apoyo a otros refugiados. Conoce la situación, mas no la legislación en torno a ello por lo que tendría que volver a estudiar, en especial porque viene de un país basado en el derecho civil (*civil law*) y no en el derecho consuetudinario (*common law*) que se practica en Canadá. No se puede inscribir formalmente porque tendría que pagar y no cuenta con esos recursos. Sus ahorros siguen en su lugar de origen: “En Afganistán tenía mi carrera; estaba enfrente de mí. Había subido paso a paso, paso a paso, y sabía hacia dónde iba. Ahora tengo que empezar de nuevo, desde cero. ¿Qué quiero hacer con mi vida? Entonces, no quisiera apresurarme a conseguir un trabajo porque sé que tengo un año aquí [en la Universidad de Toronto] y quiero tomarme mi tiempo y luego poder hacer algo que me guste”.

Si bien ubica a la comunidad afgana de Toronto, no ha socializado mucho. Todos están ocupados consiguiendo casa y trabajo, dice, y además reconoce que no es una persona muy sociable. Antes tuvo oportunidad de estudiar una maestría en Inglaterra y se arrepiente de no haberse quedado allá en vez de regresar a Afganistán. De hecho, habría podido ir a Inglaterra como refugiada, pero pensó que la situación en Canadá sería mucho mejor, dado que hay más apertura a la migración. Recuerda haber sufrido discriminación en Inglaterra, mas no en Canadá. Aprecia lo amigable y servicial de la gente en Canadá, y no haber escuchado comentarios peyorativos por su color de piel o de cabello, y, aunque le guste ese país, extraña el propio.

Su lugar ideal para vivir sería Afganistán si fuera seguro. Sueña con su país y tiene muchas ganas de ayudar, pero no puede imaginar regresar a vivir allí. “Mi lugar ideal es mi casa, pero el problema de mi casa es la incertidumbre. En los últimos veinte años vivimos mucha incertidumbre, pero resistimos. Teníamos esperanza”.

Ghizal es parte de una minoría, primero por haber ido a la universidad, dado que sólo el 5 por ciento de la población afgana cuenta con estudios terciarios, mientras que en Canadá los tiene el 60 por ciento de la ciudadanía, en Estados Unidos, el 50 por ciento y en México, el 19 por ciento (World Population Review, 2023). La salida de Ghizal junto con muchos otros intelectuales nos hace preguntarnos cómo se puede gobernar un país con escasos expertos y cuántos años tomará la reconstrucción sin la gente valiosa que se fue. Luego, su historia remite a muchas otras de mujeres afganas educadas, cuyo número disminuirá en vez de aumentar. En un libro editado por Nahid Shahalimi (2021), intelectuales afganas dan fe de la forma en la que reconstruyen sus carreras y apoyan al país desde el extranjero. La editora sintetiza así la situación de las mujeres en ese país:

El nuevo régimen ha eliminado a las mujeres de los niveles superiores de la administración; las voces de las mujeres están prohibidas en la radio; las mujeres ya no pueden aparecer en la televisión; los espejos de las oficinas y otros edificios han desaparecido o han sido pintados; se han cerrado peluquerías y los salones de belleza; las mujeres ya no pueden viajar largas distancias (más de setenta y dos kilómetros) sin que las acompañe un miembro masculino de su familia. Se supone que los colores, la belleza y la diversidad desaparecerán, aunque Afganistán es rico en colores. Nuestra ropa tradicional es colorida. No los veremos más. Incluso nuestra bandera ha desaparecido; en cambio, ondea la bandera incolora en blanco y negro de los talibanes. El Ministerio de Asuntos de la Mujer fue cerrado en 2021 y remplazado por los Ministerios de Oración, Orientación y de Promoción de las Virtudes y Prevención del Vicio, una policía moral bajo el control de un ministro talibán. En el gobierno del Emirato Islámico no se quiere ni se permite el acceso de ninguna mujer. Durante una entrevista realizada en marzo de 2022, uno de los ministros llegó a decir que los dos únicos lugares aceptables para una mujer son la casa o el cementerio. El hecho de que algunos de los gobernantes se encuentren entre los terroristas más buscados del mundo es parte de la ironía de la historia (Shahalimi, 2023: 13).

Waslat Hasrat-Nazimi, politóloga y comunicóloga, ahora refugiada en Alemania, también lamenta este éxodo masivo de “cerebros” y su efecto devastador para el capital humano de Afganistán (en Shahalimi, 2023: 70). El libro de Shahalimi da cuenta de esta persecución de la gente educada, que para los talibanes sería un peligro. La física Hosna Jalil, ahora en Estados Unidos, informa que su familia se sigue escondiendo en Afganistán

por haber criticado al régimen y por ser educados (en Shahalimi, 2023: 133). Fawzia Koofi, nominada al Premio Nobel de la Paz en 2020 por su lucha en favor de la democracia y los derechos de las mujeres, quien huyó a Doha para salvar su vida, también da testimonio de esta pérdida de intelectuales y talentos (en Shahalimi, 2023: 123).

Es común entre los intelectuales y las clases medias de Afganistán haber sido refugiados dos veces: muchos huyeron con la invasión soviética de 1985, algunos por Pakistán, y regresaron cuando la situación se “normalizó” con las operaciones de mantenimiento de la paz, y luego volvieron a huir con el regreso de los talibanes en el siglo XXI (Omeri, 2021). Para muchos, la segunda vez es definitiva: no quieren arriesgarse a ser refugiados por una tercera ocasión, así que permanecerán en el extranjero.

PERMANENCIA FORZADA PARA EVITAR EL GENOCIDIO (ISMAIL DEL ANTIGUO TURQUESTÁN/CHINA)

El refugio anticipatorio es una idea clásica presente en la bibliografía especializada desde los años setenta del siglo XX (Kunz, 1973). Efectivamente, muchos de los entrevistados salieron antes de que las crisis estallaran, pero hoy sus vidas correrían peligro si regresaran. Este tipo de migrantes se transforman en exiliados forzados. Tal es caso de *Ismail* (pseudónimo), de origen uigur, ahora con nacionalidad canadiense, quien no ha visto ni hablado con su familia en ocho años. Es originario de la ciudad de Wujiaqu, en el noroeste de Turquestán del Este (véase el mapa 2). No ha podido comunicarse por teléfono con la familia desde hace varios años y teme por su seguridad, por eso decidió usar un pseudónimo. La última vez que visitó su ciudad fue en 2012 y no cree poder hacerlo más. Debido a que China no acepta la doble nacionalidad, tendría que pedir visa para volver, pero, por su militancia política en la diáspora y al provenir de la etnia uigur, *Ismail* no podrá tener visa o, en caso de obtenerla, sería encarcelado al regresar.

Luego de tres meses de insistir en que compartiera su experiencia conmigo, logré una entrevista virtual con *Ismail*. Finalmente accedió, pero usando una plataforma de comunicación alterna a Zoom, para evitar que el gobierno chino espíe nuestra conversación. “Estos tipos monitorean todo; tienen el poder, tienen el dinero”, advierte. “Los uigures tienen miedo;

comenzó a cambiar; todavía compartimos el mismo idioma y nuestras culturas son similares, pero la geografía en la que vivimos es un lugar diferente. China ahora ocupó Turquestán oriental en 1949. [...] China prometió que nos iban a reconocer como una región autónoma, por eso la llamaron región autónoma de Sinkiang. Ése es un nombre chino, pero la llamamos Turquestán oriental, porque ése era el nombre antes de que China ocupara nuestro país. Entonces, desde que China tomó el poder en 1949, muchas cosas han cambiado. Rompieron sus promesas, por lo que comenzaron a apoderarse de todos los poderes de la región. Hace veinte años, como cuando llegué a Canadá, no estaba tan mal porque China no tenía tanto poder en ese momento. Aún no era una superpotencia, ¿verdad? Seguía siendo un país en desarrollo, pero las cosas han cambiado drásticamente en los últimos siete u ocho años. Empezó a construir campos de concentración desde 2016. Construyeron cientos de miles de campamentos, como campos de concentración [para enviar a los uigures] Comenzaron a destruir nuestra cultura, nuestra tierra, básicamente están tratando de eliminar a los uigures en su conjunto. Quieren esa tierra, no a la gente.

Cuando China llegó a nuestras tierras en 1949, había muy poca población china en nuestro país. Digamos, menos del 5 por ciento. A lo largo de los años, muchas tribus *han* emigraron a nuestra tierra, por lo que ahora representan más del 60 por ciento de la población.

Gradualmente, el gobierno chino empezó a prohibir el idioma uigur en las escuelas y en el trabajo. Aunque reconoce no haber sido reprimido, explica cómo ocurre la discriminación hacia los uigures como colectivo.

En la escuela, en los lugares de trabajo, empezaron a restringir nuestro idioma. Dijeron que todo el mundo debía utilizar el chino. Entonces, tenemos un idioma totalmente diferente, una cultura totalmente diferente, una religión diferente, somos básicamente musulmanes, igual que los turcos, pero las cosas comenzaron a decaer para restringir nuestra cultura y nuestro idioma. Entonces eso comenzó, digamos, hace treinta años, lentamente. Luego vi el tipo de dirección [que tomaba esa política] y decidí irme a otro país. Vine a Canadá como inmigrante calificado.

Ismail era maestro de tecnología en su país, pero llegando a Canadá cursó la licenciatura de ingeniería eléctrica en la Universidad de Montreal y una maestría en la Universidad de Toronto. Tuvo que volver a estudiar porque no encontraba trabajo y además el mercado local le pedía la llamada “experiencia canadiense”.

Ismail fue de las últimas generaciones que pudieron estudiar en el idioma uigur. Gradualmente, todos los estudios de la región fueron impartidos en chino *han*. “Mi idioma ha sido excluido”, afirma con tristeza. Las cosas habían cambiado significativamente: los edificios, los mensajes públicos, la gente que caminaba por la calle (más chinos que uigures). Lejos de resistirse, *Ismail* está resignado: cree que la política de exterminar su lengua y cultura será exitosa. Ninguna de las protestas que se llevan a cabo en Canadá, Estados Unidos y Europa va a parar a China, un superpoder, según la estimación de *Ismail*. “Tienen el dinero. Van a eliminar a los uigures en unos cuantos años, supongo”.

Ismail es parte de la Asociación de Turquestán del Este en Canadá en representación de los uigures. Protestan cada dos meses, incluso en contra de otros gobiernos que cooperan con el chino. Por ejemplo, Tailandia detuvo a un grupo de cincuenta uigures que habían logrado escapar. Cinco se murieron en los campamentos de Tailandia, por la precariedad, “básicamente por la comida”, piensa *Ismail*. Algunos países como Turquía quieren rescatarlos, pero Tailandia no los deja ir.

Canadá se comprometió a aceptar a diez mil refugiados uigures en los próximos cuatro años (Koca, 2023b), pero no directamente desde China, porque no los dejaría salir, sino desde Turquía, Asia central, Tailandia y Medio Oriente. De hecho, China ordenó que se recogieran los pasaportes de los uigures. Aun los turistas o corresponsales de prensa que van al área de Sinkiang (antiguo Turquestán) son estrictamente monitoreados. Estima que el número de uigures en Canadá es de mil, aunque es difícil saberlo a ciencia cierta porque muchos ocultan su identidad para protegerse.

Para salvar la cultura uigur fuera del país de origen, tratan de enseñar la lengua y las costumbres a las nuevas generaciones, como mi informante lo hace con sus dos hijos adolescentes. Su hija prepara los carteles para las manifestaciones, pero ambos comprenden que lo que se está llevando a cabo es un genocidio.

Estamos haciendo todo lo posible para preservar nuestra cultura, [...] tratamos de transmitir la cultura a nuestros hijos, enseñarles nuestro idioma, nuestra cultura, religión, eso es lo que están tratando de reprimir, pero aquí [en Canadá] somos la primera generación. Necesitamos vivir, trabajar, aprender el idioma, adoptar políticas de los países occidentales, por eso siempre [la situación] es difícil para la primera generación. Entonces, la mayoría de

los padres ni siquiera pudieron encontrar un buen momento para sentarse con sus hijos y enseñarles la cultura. Mi familia está bien porque hemos estado haciendo un buen trabajo enseñando a nuestros hijos nuestra cultura, pero he visto algunas familias uigures en las cuales los hijos ya no pueden hablar su idioma, saben muy poco sobre la cultura uigur. [...] Ésa es la triste realidad, pero a pesar de ello, intentamos todo lo que podemos para preservar nuestra cultura porque en Turquestán no hay muchas esperanzas, pero al menos en el extranjero hacemos lo mejor que podemos. Tenemos el centro comunitario aquí. Tratamos de ir allí de vez en cuando y llevar a nuestros hijos para que se conozcan y hablen.

Después de casi una década de no poder comunicarse con los padres, sus vidas han sido trastocadas. A pesar de la aparición de nuevas herramientas para este fin, “para nosotros todo está perdido”. Sólo rezan, esperando que estén bien. “Ha habido estrés, depresión. Los hombres están bien, pueden arreglárselas, pero en el fondo nosotros también estamos muy estresados, a veces deprimidos; para las mujeres es mucho más difícil, emocional y psicológicamente. Especialmente a mi esposa, la situación la afectó mucho en los últimos años, se ha vuelto muy irascible. A veces pierde el control, la paciencia”.

Al principio, esta nueva etapa de incomunicación (2016-2017) fue difícil, “pero no hay mucho que hacer, ¿cierto? Tienes que vivir, tienes que trabajar”.

Aprendes a adaptarte, aprendes a vivir con este trauma, con esta tragedia porque no hay otra manera, pero afecta tus emociones todo el tiempo porque escuchas todo tipo de malas noticias que salen de casa [Turquestán], ¿verdad? Por ejemplo, en octubre pasado hubo una tragedia grave. Es sólo uno de los muchos cientos de ejemplos que les estoy dando. Más de cuarenta personas murieron en un edificio muy alto porque estaba cerrado por fuera debido a su estúpida política judicial: los edificios muy altos se cierran con llave por fuera; simplemente la gente no puede salir. Y hubo un accidente, un incendio. Creo que era el piso dieciocho. Fue un incendio enorme, enorme, y en ese edificio la mayoría eran uigures. Entonces la gente no pudo escapar: cuarenta personas simplemente se quemaron vivas, solas.¹⁷

¹⁷ Esta tragedia es tristemente comparable en números con los cuarenta migrantes que murieron en un incendio de la estación migratoria en Ciudad Juárez, México, el 27 de marzo de 2024.

Vimos esas almas hermosas, gente hermosa, sus hijos, sus mamás, sus papás y todo tipo de personas. Puedes ver la foto en las redes sociales. Gritaban pidiendo ayuda, pero no les llegó ayuda, simplemente se quemaron vivos, gritando.

No estoy seguro de que haya sido a propósito. Ha habido muchas especulaciones en los medios, pero en el incendio, los bomberos tardaron en llegar al edificio al menos una hora, porque no podían acercarse. Había muchas barricadas frente al edificio. Estaba cerrado desde fuera. Aunque intentaron apagar el fuego [lanzando agua] con mangueras, no había mucha presión en las bombas; no llegaron a lo más alto, donde estaba el fuego. Tomó mucho tiempo extinguir el incendio, cuando ya había muerto mucha gente. Entonces tuvimos muchas protestas en noviembre y hasta diciembre; tan sólo en Canadá organizamos cuatro. Eso es sólo un ejemplo.

Antes de 2011, *Ismail* podía enviar dinero para ayudar a su familia, pero ahora ya no hay conexión con la gente, por lo tanto tampoco se pueden enviar remesas. En comparación con otras crisis que expulsan refugiados, cree que en ésta no hay esperanza.

Nuestra situación es mucho, mucho peor que muchas otras situaciones de refugiados porque sabes que estamos peleando con esta superpotencia, ¿verdad? China es una superpotencia en el mundo, tiene mucha influencia, tiene poder, tiene dinero.

Podría haber mil uigures en Ontario, pero el problema es que cuando organizas una protesta, tal vez vienen entre cincuenta y cien personas. El 90 por ciento de la gente no viene, tiene miedo de venir a la protesta o temen que sus familias en casa [las que se quedaron en Turquestán] sean perseguidas. No acuden a apoyar ninguna causa ni cuando los uigures tienen actividades. Entonces, ése es un problema. El otro problema es que China tiene mucho poder sobre otros países, especialmente, por ejemplo, sobre los vecinos —Kazajistán, Kurdistán, Tailandia, Vietnam, Uzbekistán—. Y también controla la frontera, por lo que muchos uigures que lograron llegar a estos países fueron capturados y devueltos a China. Entonces, la mayoría de estas personas está siendo perseguida o asesinada por el gobierno chino después de haber sido devuelta, incluso en los países musulmanes, como Egipto.

Otras minorías en China como los kazakos, los uzbekos y los kirguises también son perseguidas, con la diferencia de que hay países que las respaldan: Kazajistán, Kurdistán y Uzbekistán, sus propios países independientes. Algunos kazakos pudieron salir de sus campamentos y emigrar

a Kazajistán. Para los uigures no hay a dónde ir ni manera de salir, desde la perspectiva de *Ismail*.

La situación de genocidio fue reconocida por la ONU como crimen contra la humanidad (Charbonneau, 2023), pero aun así, éste es uno de los conflictos sobre el que no fluye suficiente información y los artículos mediáticos son pocos. No hay acceso a este tipo de situaciones, por lo que las diásporas son clave para conocer y entender la situación.

Solía tocar más música, solía cantar mucho, pero desde que empezaron los campamentos dejé de hacerlo porque no tienes humor para eso, ¿verdad? No tienes ganas de componer ni de tocar música. Por eso siempre trato de hablar con mis amigos, de consolarnos unos a otros. De vez en cuando nos reunimos, tomamos una taza de café y hablamos de lo que está pasando allí, sólo para liberar el estrés. [...] Como soy musulmán, a veces leo estudios islámicos, conferencias islámicas. Confiamos en que todo esto es una prueba de Dios. Dios está probando a sus rabinos, de esa nación o de cualquier otra, ¿verdad? [...].

Esto es todo lo que podemos hacer. Si otras personas que conozco estuvieran en mi lugar, posiblemente ya se hubieran vuelto locas. Han pasado ocho años desde que perdimos contacto con la familia. No es fácil, ¿verdad? Entonces, a veces les cuentas a otros tu historia, ellos no la creen, no confían en ti. En estos días, entre 2013 y 2023, está sucediendo algo así y no lo creen.

Ismail sabe que su familia está bien a través de conocidos de la misma ciudad. “Supe que viven fuera de los campamentos. Mi hermano y mi hermana están vivos, no estoy seguro en qué condiciones, pero al menos viven”.

¿Cuál es la relación con el pueblo chino más allá del gobierno? *Ismail* piensa que la mayoría lo aprueba debido a la propaganda a la que fueron sujetos. Los chinos piensan que los uigures son una amenaza. “Por eso si China nos mata, nos tortura en los campamentos, no hay emoción ni empatía por parte del pueblo chino porque piensan que es lo correcto”.

Parecido a lo que ocurre con los ucranianos, que evitan interactuar con los rusos, los uigures no establecen muchas relaciones con chinos, aun en la diáspora. Hay cooperación con los chinos demócratas, “pero en general les lavaron el cerebro”, dice *Ismail*. “No sienten simpatía hacia nosotros; incluso podrían ser espías”.

PERIODISMO CON PELIGRO DE ENVENENAMIENTO
(KYUMA KYA YESU DE UGANDA)

FOTOGRAFÍA 3
EL PERIODISTA WILLIAM NTEGE (KYUMA KYA YESU)



FUENTE: Fotografía proporcionada por el informante.

William Ntege alias Kyuma Kya Yesu, originario de Uganda, reside actualmente en Toronto. No teme usar su nombre real a pesar de haber sido torturado y encarcelado por sus protestas políticas: “No me importa que me cites, que digas mi nombre. Si tienes una foto, la puedes usar para tu artículo porque yo salí a plena luz del día para oponerme al régimen dictatorial que ha pisoteado los derechos de las personas por los últimos treinta y siete años en Uganda, en el este de África y en África en general. Soy periodista, un ojo para los que no pueden ver, un oído para los que no pueden escuchar y una boca para los que están silenciados” (entrevistado en la Munk School of Global Affairs and Public Policy de la Universidad de Toronto, los días 15 de mayo y 8 de junio de 2023).

Kyuma Kya Yesu es opositor del presidente Yoweri Kaguta Museveni, quien a su vez quitó al presidente Milton Obote en 1986 y prometió quedarse en el poder sólo cuatro años, pero cumplió más de nueve veces ese periodo. Kyuma Kya Yesu y los demás ugandeses con los que me entrevisté lo culpan no sólo del empobrecimiento de las personas y la corrupción, sino

también por la intervención militar a través del Ejército popular de Uganda, en conflictos desarrollados en Burundi, Ruanda, República Popular del Congo, República Centroafricana y Sudán del Sur, en los que muchas personas perdieron la vida. Kyuma alza la voz y me apeno por los vecinos del cubículo de la universidad donde nos encontramos. Afirma casi gritando: “El presidente Museveni tiene una mano metida en toda la sangre derramada a lo largo del continente africano. Sin miedo me puedes citar como lo digo, porque es evidente. [...] A Museveni lo mantienen en el poder porque los blancos de la comunidad internacional todavía lo quieren allí después de treinta y siete años, debido a los dudosos arreglos que tienen con él”.

Kyuma Kya Yesu no entiende por qué no se ha perseguido a Museveni, como se hizo en su momento con Muammar Gadafi (Libia), Saddam Hussein (Irak) y Osama bin Laden (Arabia Saudita). En 2023, Museveni firmó una ley contraria a la comunidad LGBTTTQ+, violando sus derechos humanos y sexuales, permitiendo arrestar y hasta matar a personas *queer*. Estados Unidos impuso sanciones a Uganda por esta ley, que algunos consideran una medida para generar pánico moral con el fin de distraer la atención del público de las fallas del gobierno (Manglos-Weber, 2023).

Kyuma Kya Yesu nació en el mismo mes y año que yo, y los dos estudiamos la carrera de periodismo en contextos muy diferentes. Él es de religión pentecostal y desde muy joven salía a predicar el Evangelio en las calles de Uganda. Era activista contrario al Movimiento de Resistencia Nacional, el partido en el poder. Su pasión por el activismo y el periodismo se forjó durante su labor como predicador y en la creencia de que la gente se merece llegar al cielo. Estudió en la United School of Journalism, Mass Communication, and Business Studies, en Kampala, la capital. Posteriormente repartió su vida entre la difusión de la fe y trabajar en la radio y la televisión, denunciando irregularidades que estaban siendo escondidas por el gobierno.

Como periodista, te dicen que tu vida vale más que la historia que vas a contar. Si la historia te trae problemas es mejor que la escondas debajo de la mesa. Por ejemplo, lo que el gobierno esconde, lo que mantiene contentos a los funcionarios del gobierno, al presidente, a los líderes... [Te aconsejan:] “Si estás criticando... critica un poco, pero no saques a relucir toda la verdad ni la pongas sobre la mesa” porque a veces puede conducir a la caída del gobierno, a que muchas cosas salgan mal después de que la gente se de cuenta.

Sin embargo, mi informante decidió hacer lo contrario al denunciar a los funcionarios gubernamentales por corrupción, al haberse robado el dinero otorgado a Uganda por el FMI y otras organizaciones internacionales, destinado a ayudar a los ugandeses. En Kampala hacía periodismo político y social, escuchando los problemas de las personas y mostrando la represión a la oposición; por estas razones fue arrestado “un sinnúmero de veces”, como dice, so pretexto de interferir con el tráfico, con la policía, de incitar a la violencia con su cámara. Las asociaciones internacionales de periodistas lo apoyaron a través del Human Rights Network for Journalists, sacándolo de la cárcel o con apoyo financiero.

Yo me oponía a eso [a la corrupción]. Les decía: “estoy haciendo mi trabajo, soy periodista. Sigan golpeándome, mi trabajo es poner esta cámara enfrente de ustedes y llevar la noticia a la televisión. No estoy cometiendo ningún crimen, soy periodista. Fui enviado a transmitir la noticia”, pero fui golpeado varias veces en este tipo de situaciones. Me rompían las cámaras seguido. Perdí tres cámaras en manifestaciones. La oposición se manifestaba en contra del gobierno y nosotros como periodistas valientes decíamos: “les vamos a dar la mano, los vamos a ayudar, vamos a transmitir sus voces y escribir sus historias”.

Cuando tuvo que huir a Kenia en 2018, estaba casado y tenía seis hijos, pero no avisó a su familia que se iba. Había recibido amenazas de muerte y otros colegas periodistas habían sido asesinados, ya sea envenenados o atacados por grupos de desconocidos. Eventualmente, la familia lo siguió a Kenia, también para evitar que los persiguieran en Uganda. Otras familias de periodistas estaban siendo secuestradas y les dio miedo. En Kenia, nacieron dos más de sus hijos.

Kyuma Kya Yesu pasó dos años en Kenia hasta llegar a Canadá, sin poder trabajar oficialmente. Le pregunto qué hacía en el campamento de refugiados en donde vivía.

Te quedas donde estás, tratando de encontrar medios para sobrevivir. No hay algo en particular que puedas hacer. En cuanto a trabajo, no hacía mucho, pero, por supuesto, estaba sufriendo, estaba confundido e intenté escribir a algunas organizaciones para que me ayudaran. Les expliqué la situación en la que estoy en el exilio. Entonces algunos de ellos enviaban una pequeña ayuda que podía terminarse en tres meses, así que solía sobrevivir con ese tipo de asistencia; la recibía y la compartía con mi familia en casa.

Llegó a Canadá en octubre de 2021 como solicitante de asilo. Al momento de la entrevista, Kyuma Kya Yesu estaba esperando reunirse con su familia, en el marco de un programa de préstamos gubernamentales de Canadá. Estaba trabajando en la plataforma Uber Eats y estudiando para ser cuidador (*personnal support work*).

Su sueño es volver a ser periodista, fundar una estación de televisión para educar a los recién llegados a Canadá, dado que “muchos caen presos de la baja calidad de la vida social”; sin embargo, desde que llegó, muchas personas le han advertido que sería difícil conseguir un trabajo así por su acento, que “no sería aceptado en estaciones de televisión serias”. “Para mí, si no me puedes contratar por mi acento es discriminación. Es una barrera, no es justo”, expresa. En Kenia tampoco pudo trabajar como periodista porque se estaba escondiendo; sin embargo, la discriminación por su color de piel era mínima ya que, como dice, “son negros como nosotros”.

Reconoce que a su edad sería difícil aprender un nuevo acento en Canadá. Piensa que quizá sea necesario volver a estudiar, lo que sería complicado para él porque tiene que proveer para su familia. Cuando llegue su pareja, ella podría trabajar como supervisora en tiendas, aprovechando su especialidad en administración de negocios adquirida en Uganda. No están casados, pero al parecer las autoridades aceptaron la reunificación familiar aun estando en unión libre. “Sé que cuando unimos fuerzas podemos ser una familia exitosa aquí en Canadá. Podemos pagar nuestras cuentas según sea necesario, mientras construimos nuestra familia... en tierra extranjera”. Estar en Canadá le provoca sentimientos encontrados.

He estado estudiando sobre América del Norte como continente, desde niño. Los africanos de África tenemos complejos de superioridad e inferioridad. Solíamos tomarlos a ustedes, a los blancos, como superiores y a los africanos, como inferiores. Eso es desde la infancia, y creo que fue obra del colonialismo en la época de nuestros tatarabuelos, quienes solían enaltecer al hombre blanco.

Ese tipo de mentalidad existe en casi todos los africanos. Entonces, cuando te dicen que vas a Canadá, cualquier africano piensa: “Me voy a Estados Unidos, qué emoción”. Y ahí está ese asombro. Ahora estoy en ese nivel. Por eso [quienes viajan] se sienten privilegiados. Lo mismo me pasó cuando la ONU me dijo que la embajada de Canadá me había aprobado el asilo. Sentí esa emoción natural. “Me voy a un país del primer mundo. La seguridad y el trabajo están garantizados. ¡Voy a ganar buen dinero! No más sufrimiento...”. Y luego,

al llegar aquí, sí... la vida en Canadá es un poco mejor que en Uganda y Kenia, donde he vivido durante tantos años. Los últimos cuarenta y cuatro años. La vida en Canadá se siente como un avance hasta ahora. Por supuesto, hay contratiempos. Cuando vine no pude vincularme directamente con ningún medio de comunicación y también tenía problemas con el acento, ya sabes, y cuando los blancos hablan lo hacen muy rápido. La forma en que nos enseñan el inglés en África es palabra por palabra. Debe ser audible y debe ser una palabra. Aquí hablan más rápido. Te preocupa de alguna manera...

Kyuma Kya Yesu fue detenido también en Canadá durante un día por haberse manifestado mientras representantes del gobierno de Uganda pronunciaban un discurso. Les pidió que dejaran de mentir sobre que la situación de Uganda era buena y pacífica. Criticó al gobierno por haber malgastado el dinero destinado a apoyar a la gente por la pobreza, por las escuelas sin maestros, por los hospitales sin medicamentos, por la precariedad de la infraestructura, por el mal estado de los caminos. “Lo que le importa a Museveni es protegerse y permanecer en el poder. No quiere saber de ninguna otra cosa. Cualquiera que critique se vuelve enemigo del Estado y lo encarcelan”.

En un inicio niega que el desplazamiento haya tenido alguna consecuencia en su salud física, pero después reconoce que el estrés ha sido muy alto: en Uganda por haber sido torturado y en Canadá por no estar con sus hijos. “Estoy tan apegado a ellos. Son parte de mi sangre, de mi cuerpo. La sensación es como si una mano se hubiera despegado de mi cuerpo, siento que mi cuerpo está incompleto sin mis hijos”. Recuerda también los episodios de hemorragias internas, de las varias veces que le dio malaria. En Canadá tuvo neumonía en invierno y debió suspender las entregas de Uber Eats que hacía en su bicicleta eléctrica.

Para él, un refugiado es alguien que ha perdido la esperanza mil veces. “Ser refugiado es regresar a cero, a la página 1, vuelves a empezar”. Cuando hacía reportajes sobre los refugiados en Uganda, se decía que nunca se encontraría en esa complicada situación. La gente que conoció allá llegaba de Somalia, Etiopía, Eritrea, y dormía durante semanas o meses. Los niños no iban a la escuela. “Es un desastre”, opina de los campamentos y el refugio en general.

Conclusión

En una versión anterior, este capítulo estaba estructurado en dos partes para separar las situaciones clásicas de refugio —las que encajan en las narrativas y en las condiciones para obtener la visa oficial como refugiado— de las “fuera de serie”, a fin de ilustrar la dinámica del exilio intelectual contemporáneo. Esos ejemplos clásicos incluían casos de persecución política y guerra; los que considero fuera de serie eran los refugiados que se convierten en migrantes y los que devienen exiliados después de haber sido migrantes económicos.

La nueva división presente en este libro ilustra la escala de coerción e intenta transmitir los mensajes de pérdida y desperdicio intelectual encontrados durante la investigación, aunque se sigue invitando al lector a pensar más allá de las categorías migratorias asignadas para comprender qué es una persona desplazada, desde su propia perspectiva y no con los ojos de las autoridades migratorias nacionales e internacionales. Los testimonios son parte de una prosopografía colectiva del exilio intelectual en el siglo XXI, vistos a través de la lupa de entrada a Canadá, un país afortunadamente acogedor.

Este capítulo no fue un ejercicio libre de subjetividad, ya que, como he señalado desde el principio, el acto de escuchar una historia es una forma de empatizar con la persona desplazada; sin embargo, en el desarrollo del siguiente capítulo se pretende equilibrar la investigación, ya que se recuperan respuestas racionales y soluciones a la crisis, propuestas prácticamente por todos los participantes en el estudio.

RESPONSABILIDAD COMBINADA EN EL EXILIO INTELECTUAL RESPUESTAS RACIONALES AL CONFLICTO

Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación es la manera en la que las diásporas de profesionistas asumen y entienden la responsabilidad de proteger y recibir a los migrantes. Sus respuestas racionales al conflicto consisten en identificar actores, culpabilidades y soluciones al proceso de desplazamiento. Así, en esta última parte del libro se busca responder dos preguntas muy sencillas: ¿quién es culpable y cómo se puede resolver la situación según la diáspora intelectual? En este sentido, se propone un modelo de responsabilidades y agendas de estudio de la migración intelectual forzada, seguido del desglose de dichas responsabilidades.

Propuesta para un modelo de responsabilidad combinada para proteger a los migrantes y refugiados

Si bien la responsabilidad de proteger ha sido interpretada en términos de intervencionismo militar y en este sentido ha sido criticada por algunos considerándola “un chiste cruel” (Kapila y Lewis, 2013),¹ nuevas tendencias la asumen con el sentido de recibir a la población desplazada por varios tipos de conflictos (Panebianco y Fontana, 2018).

En el libro *Compassionomics: The Revolutionary Scientific Evidence that Caring Makes a Difference*, Trzeciak et al. (2019) demuestran que la compasión o la práctica de la empatía hace la diferencia en el cuidado médico. Su teoría se ha aplicado al estudio de organizaciones que trabajan con refugiados

¹ En su libro *Against a Tide of Evil: How one Man Became the Whistleblower to the First Mass Murder of the Twenty-First Century*, Mukesh Kapila y Damien Lewis (2013) reflexionan sobre el ejercicio de la responsabilidad de proteger con base en la experiencia de Kapila como exjefe de la misión de la ONU en Sudán y retrata la imposibilidad de parar la matanza colectiva perpetrada entre 2003 y 2004, así como la indiferencia global hacia el genocidio de Darfur, reiniciado en 2023. Este conflicto considerado “el primer genocidio del siglo XXI” ha obligado a desplazarse a más de ocho millones de personas tan sólo hasta 2024.

y los hallazgos coinciden con los de esta investigación: puede recurrirse a la compasión en la política internacional también en el proceso de recepción y reasentamiento de refugiados de todo tipo.

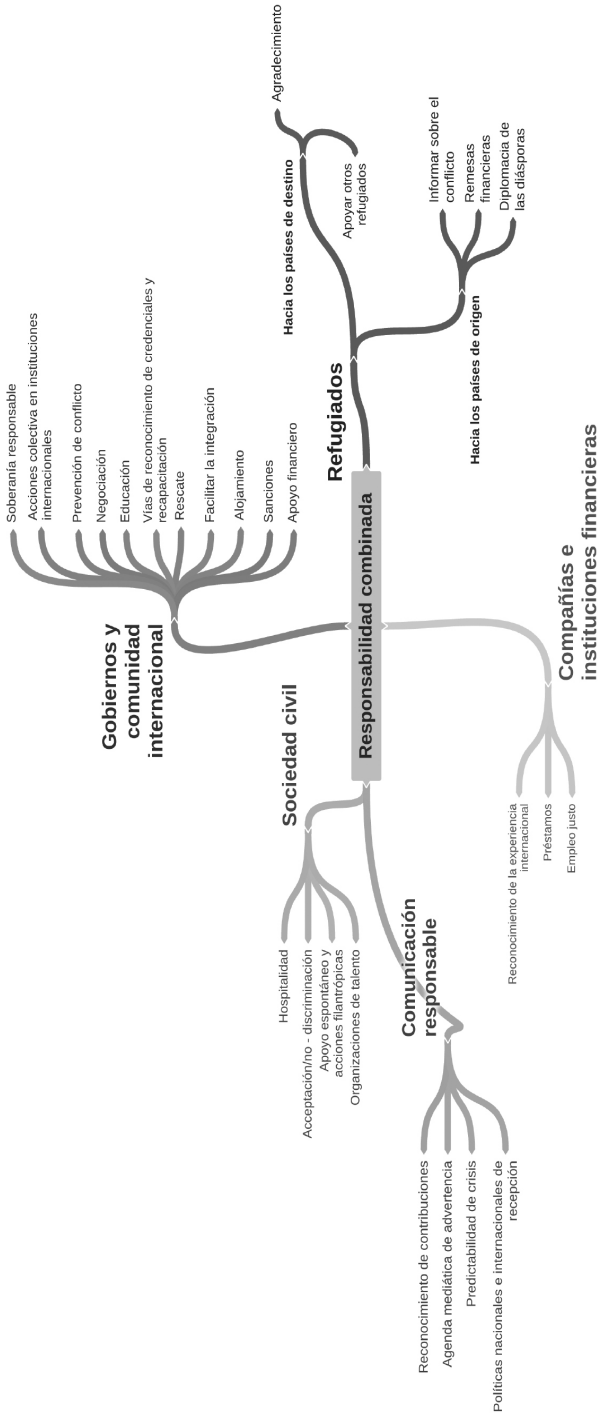
Las interpretaciones racionales del conflicto que ofrecen los informantes permiten ubicar un amplio abanico de responsabilidades que van desde el nivel muy amplio de la comunidad internacional al más básico de la diáspora intelectual. Para propósitos heurísticos, propongo una tipología de responsabilidad según los actores involucrados (véase el diagrama 3): los gobiernos de origen y destino, la comunidad internacional, la sociedad civil, los medios de comunicación y los propios refugiados. Este modelo ya incluye la responsabilidad discursiva de los medios de comunicación, a diferencia de una versión previa (Tigau, 2024). El migrante es esencial en todas estas responsabilidades, ya sea como actor activo o pasivo de la responsabilidad hacia los conflictos que producen desplazamiento.

El modelo consiste en una combinación de estos factores (responsabilidad combinada o multifactorial) para resolver los conflictos del proceso de refugio. Efectivamente, todos los actores analizados, más otros que no fueron incluidos en el estudio, como podrían ser las organizaciones religiosas, pueden intervenir para apoyar a las personas desplazadas. A continuación se ofrece una descripción de la tipología de las respuestas sugeridas.

Comunicación responsable: la agenda mediática sobre refugio y migración en Canadá

Dada la importancia que los migrantes otorgan a los medios en su proceso de integración, se consideró relevante comenzar con el estudio de la agenda mediática, analizada en términos de responsabilidad en la comunicación acerca de la temática. Durante las entrevistas, muchos de los informantes manifestaron su postura, a veces de inconformidad, sobre la manera en la que los medios en general, no sólo los canadienses, cumplen el papel de informar sobre la crisis que dejaron. Muchos criticaron la insuficiente atención a crisis consideradas menores, haciendo énfasis en aquéllas supramediatizadas (por ejemplo, la de Siria) *versus* crisis menores (como las de Yemen y Uganda).

DIAGRAMA 3
MODELO DE RESPONSABILIDAD COMBINADA HACIA LA MIGRACIÓN INTELECTUAL FORZADA



FUENTE: Elaboración propia.

También señalaron la desinformación que se evidencia en la manera como nombran ciertos conflictos cuando, por ejemplo, se llama guerra civil a una crisis que ellos consideran que es intervención armada desde el extranjero. Asimismo, cabe mencionar la inconformidad con la etiqueta de “refugiado” que los medios canadienses no parecen cuestionar, sino que la usan para exigir el respeto a los derechos de los migrantes forzados.

La migración y el refugio son temas muy recurrentes en los medios canadienses. Para esta investigación, se seleccionaron treinta y seis textos, entre artículos y comunicados de prensa, vinculados directa o indirectamente con la migración forzada de profesionistas (en la sección de Fuentes se encuentran destacados con este símbolo: ➡).

El monitoreo de medios se realizó principalmente entre 2021 y 2023, cuando se concretaron también las entrevistas y el trabajo de campo.² La mayoría de los artículos provienen de *The Star* (61 por ciento), periódico publicado en Toronto, lugar de reasentamiento de muchos de los migrantes entrevistados.³ También se consideraron artículos de *The Globe and Mail*, *Maclean's online* y comunicados de difusión de la Universidad de Toronto, entre otros (28 por ciento) (véase la gráfica 3). Por lo general se publican reportajes, pero también hay artículos de opinión, sobre todo de académicos, por ejemplo, sobre el Acuerdo de Tercer País Seguro con Estados Unidos (Canada-U. S. Safe Third Country Agreement, STCA).

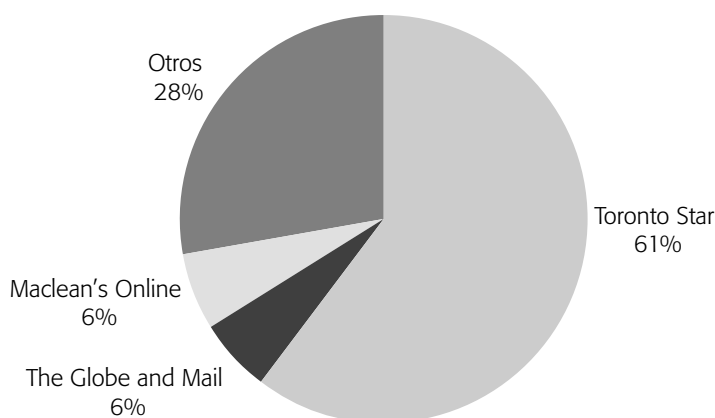
Los autores suelen ser periodistas especializados que el periódico *Toronto Star*, por ejemplo, describe como *immigration reporter* y a veces se incluyen otros expertos en migración, ya sea académicos o trabajadores sociales. Un ejemplo de reportero de inmigración es Nicholas Keung, periodista hablante de inglés, cantonés y mandarín, quien obtuvo varios premios al periodismo digital y reconocimientos por parte de la Urban Alliance on Race Relations y Canadian Association of Refugee Lawyers. Gran parte de los artículos de *Toronto Star* relacionados con la migración son de su autoría: ocho textos, es decir, el 22 por ciento del total analizado.⁴

² Se incluyeron dos artículos más, recabados fuera del periodo indicado, debido a su relevancia para el estudio (Edgecliffe-Johnson, 2019; Markusoff, 2020).

³ Se adquirió la suscripción para poder investigar, dado que la mayoría de los artículos son de acceso restringido.

⁴ Los artículos de *The Star* y *Toronto Star* generalmente se leen entre tres y cinco minutos, aunque también hay textos largos redactados por reporteros de investigación, cuya lectura aproximada es de diez a doce minutos. Generalmente se encuentran en la sección Canadá o GTA (Greater Toronto Area).

GRÁFICA 3
MEDIOS MONITOREADOS Y PORCENTAJE DE ARTÍCULOS CONSIDERADOS
PARA EL ESTUDIO



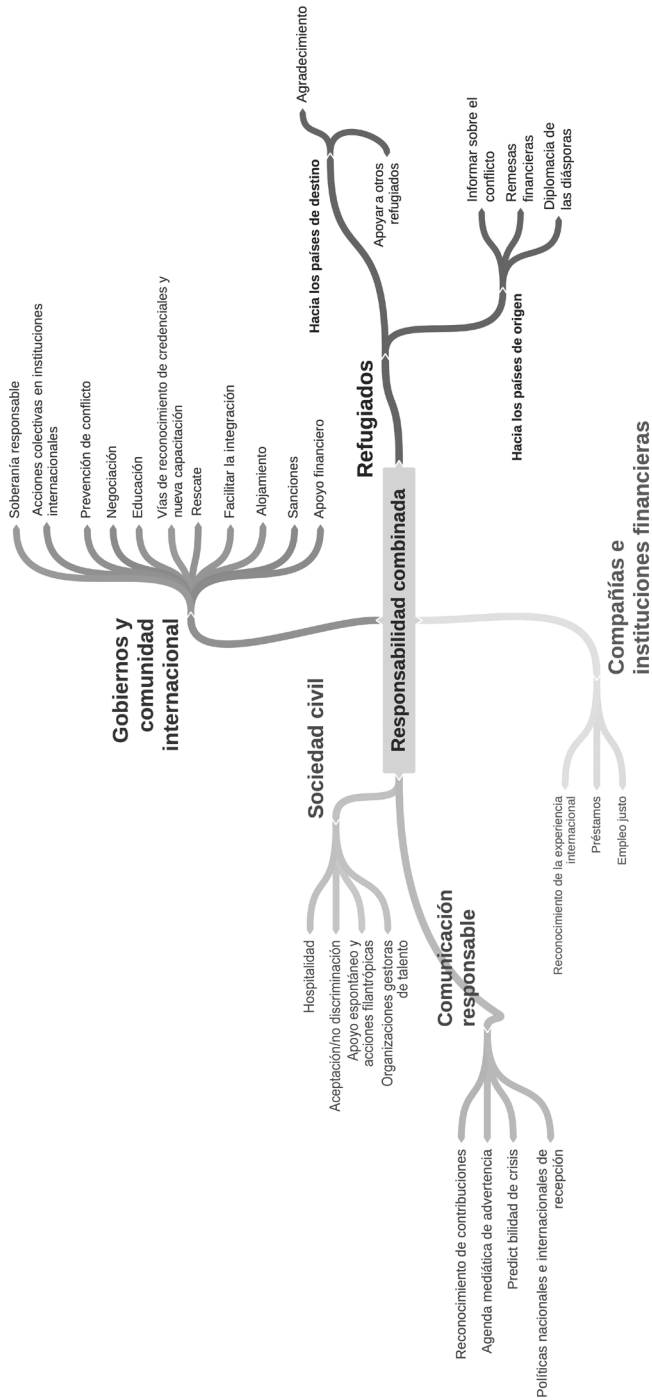
NOTA: En la categoría "otros" se incluyen artículos de opinión de la Universidad de Toronto, BBC News, CBC News, *Financial Times*, un comunicado del *City Hall Bureau Sun*, de HR.com, del IRPP, de New Canadian Media y *The Canadian Press*.

FUENTE: Elaboración propia.

La mayoría de los medios monitoreados son favorables a la migración, por sus contribuciones simbólicas y objetivas a la sociedad canadiense en términos económicos, demográficos y culturales, por lo que el común denominador de sus artículos es la búsqueda de vías para mejorar las políticas de integración y abogan por ampliar el espectro de selección de migrantes para cubrir necesidades laborales reales, más que centrarse en la migración calificada (Pilla y Plana, 2023).

Podemos ubicar dos niveles políticos y argumentativos (diagrama 4). En primer lugar, los medios discuten el papel internacional de Canadá en la reubicación de refugiados y, vinculado con ello, la tensión entre el humanitarismo y la securitización. En segundo lugar, se analizan los retos de la reubicación e integración a nivel interno (federal y provincial): la falta de alojamiento, las cárceles para migrantes, la discriminación y la descalificación. Estos niveles y los temas asociados se describen a continuación.

DIAGRAMA 4
LA AGENDA MEDIÁTICA SOBRE REFUGIO Y MIGRACIÓN EN CANADÁ



FUENTE: Elaboración propia con base en el análisis discursivo y de contenido.

A) EL NIVEL INTERNACIONAL: LOS MEDIOS COMO PREDICTORES DE CRISIS,
EL INVOLUCRAMIENTO DE CANADÁ EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE RESCATE
Y EL ACUERDO DE TERCER PAÍS SEGURO

Generalmente, los medios fungen como predictores de debacles que desencadenan migraciones o que son provocadas por el proceso de desplazamiento. En este sentido, los canadienses han advertido sobre la crisis de hambruna en Venezuela (García Cano, 2023) y la inminente crisis de refugiados causada por la lucha entre militares y paramilitares en Sudán (Sayed, 2023). En este último caso, Abdurahman Sayed también prevé que los países occidentales no están preparados para recibir un grupo demasiado grande de refugiados. Es relevante que el artículo sobre Sudán responsabilice directamente a las Naciones Unidas por la debacle:

Si bien el conflicto en Sudán es un enfrentamiento por la tan esperada transición del país hacia un gobierno civil, la realidad es que también hay un aumento global de las guerras civiles; sin embargo, estos conflictos no pueden atribuirse únicamente a la volatilidad política. Más bien, la escalada de violencia es también consecuencia de la incertidumbre económica inducida por el clima, que, según descubrió el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), ha provocado casi la mitad de los enfrentamientos internos a nivel mundial en las últimas seis décadas, incluidos los de Sudán (Sayed, 2023).

En términos de predicción, una de las historias más conmovedoras en el tiempo analizado fue la de un periodista afgano, Jahish, varado en Pakistán, quien anuncia que está dispuesto a vender uno de sus riñones para mantener a su familia. Es más, el periodista en cuestión vive en Herat (en Afganistán), denominado también “el pueblo de los que tienen un solo riñón” (Sadat, 2023). La noticia no es sobre Canadá, sino acerca de la situación internacional del refugio, lo que puede ampliar la perspectiva del apoyo que se necesita desde Canadá para las poblaciones desplazadas por crisis.

Efectivamente, la política de rescate en Canadá fue un tema recurrente, considerando poblaciones específicas como los uigures, los turcos y los ucranianos. En este sentido, indirectamente se concibe a Canadá como un país con políticas responsables hacia la población desplazada. Un artículo de Irem Koca (2023b) anuncia una moción aceptada en el Parlamento cana-

diense para rescatar uigures y otros musulmanes de origen turco, comenzando en 2024, lo que podría servir como ejemplo de la responsabilidad de proteger para otros países. Dado que los uigures no pueden salir directamente de China a Canadá (como se explicó en el apartado “Permanencia forzada para evitar el genocidio...” del tercer capítulo), los que lograron salir no serán reubicados en países aledaños como Turquía, Arabia Saudita o Egipto, en donde podrían ser capturados y devueltos a la fuerza a China.

La prensa canadiense también describe el desplazamiento de los afganos y el aumento del tope de refugiados de esta nacionalidad, de veinte mil a veintiocho mil y, posteriormente, a cuarenta mil (MacCharles, 2023) y se mencionan los problemas burocráticos generados por el sistema canadiense que afectan a estas personas. Los afganos son descritos como familias integradas por un promedio de ocho miembros, por lo que los retos para el hospedaje y el reasentamiento son mayores; muchos de ellos no planearon su salida y no hablan inglés ni francés (Dogan, 2022).

La situación afgana también sirve para comparar el apoyo brindado durante las diversas crisis, y lo más común es contraponer ésta con la ucraniana. En un reportaje exclusivo de *Toronto Star*, Stephanie Levitz (2023) describe la situación de cuatro hombres que trabajaron como traductores para el Ejército canadiense; sin embargo, no recibieron apoyo para su rescate, y sus familias no fueron incluidas en el programa especial creado en 2021. Se los invitó a hacer una solicitud para tal fin vía los programas regulares de migración y presentar certificados médicos para verificar su estado de salud. La razón de esta discriminación sería, según los informantes, que los afganos no son blancos ni cristianos. Por otra parte, dado que estos hombres trabajan con información clasificada, podrían ser secuestrados por los talibanes y pedirseles información a cambio de la seguridad de sus familias.⁵ Los cuatro presentaron su caso ante el Tribunal de Derechos Humanos de Canadá, acusando de discriminación al Ministerio Canadiense de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía (IRCC).

Otro artículo del Instituto de Investigación de Políticas Políticas (Institute for Research on Public Policy, IRPP) (Pardy, 2023) también cuestiona

⁵ Pude confirmar esta información al entrevistar a *James* (pseudónimo), ingeniero de Afganistán, quien declaró que su tío, nativo de una etnia diferente de los pastunes (a la que pertenecen los talibanes), fue torturado cortándole los dedos y las orejas, para después ser liberado a cambio de dinero (entrevista virtual Ciudad de México-Toronto, el 3 de mayo de 2024).

desde el título “por qué algunos refugiados son más bienvenidos que otros en Canadá”, haciendo el mismo señalamiento de que la crisis ucraniana fue tratada mucho mejor en términos de recepción de refugiados, en comparación con los afganos.

El fracaso en salvar a personas de Afganistán es interpretado en algunos reportajes como falta de ética. Sugerentemente, el título y los encabezados de algunos artículos lo resumen así: “Trabajaron con Canadá, pero Ottawa niega deberles ayuda urgente a estos afganos. Ottawa sostiene que no es responsable de los riesgos y penurias que enfrenta un grupo de veinticinco afganos que han sido amenazados por los talibanes y están demandando a Canadá” (Keung, 2023g). En el cuerpo del artículo se señala que las familias de los trabajadores que laboraban en Canadá tienen que esconderse de los talibanes, mientras siguen sin respuesta sus solicitudes de refugio. La explicación ofrecida por el gobierno y retomada en el artículo indica que un cambio en los requisitos burocráticos está provocando una “tardanza injustificada”.

La dimensión temporal es una constante en los artículos que critican la política de reasentamiento canadiense y se destaca la espera como un proceso excruciante para los afganos amenazados por el talibán o en condiciones precarias, o para los turcos víctimas del terremoto de febrero de 2023 (Koca, 2023c). Aun así, se habla de las medidas implementadas para facilitar el proceso, como el sistema virtual My Refugee Claim, como una colaboración entre el gobierno canadiense y el ACNUR.

Otras propuestas mediáticas se refieren a lo que Canadá podría aprender de países como Alemania, Australia y Reino Unido, para bien y para mal. Ansari Sadiya (2021) comparte en Maclean's Online el miedo de cierta parte de la población ante la posibilidad de que demasiada inmigración pudiera rebasar las capacidades de absorción del país. Alemania ha establecido un tope a las solicitudes de asilo por población de origen, por lo que resulta mucho más flexible el de Canadá; sin embargo, en ambos países, las mujeres desplazadas enfrentan más dificultades que los hombres para integrarse a la vida laboral.

Sadyia (2021) critica el sistema de puntos canadiense y su inutilidad para evitar el desempleo. Los inmigrantes están sobrerrepresentados en empleos de bajos sueldos, sobre todo en el área de servicios. “A ello contribuyen las credenciales extranjeras no reconocidas, la experiencia laboral

devaluada y la discriminación individual”, lamenta. Esta devaluación es semejante a la ocurrida en Alemania y Canadá, principales receptores de migración en la actualidad.

Alemania diseñó un programa llamado Enter (aplicado de 2016 a 2018), destinado a colocar a cincuenta refugiados en diversas compañías. Operó con los empleadores para que entendieran la experiencia, educación y aspiraciones de aquellas personas, a fin de abrir perspectivas y evitar la discriminación. El artículo sugiere que Canadá puede aprender de este programa para integrar a los refugiados, sobre todo en el caso de los patrocinados por el gobierno, que enfrentan mayores problemas para integrarse adecuadamente a la vida laboral.

Doug Saunders (2022) analiza en *The Globe and Mail* las políticas de extraterritorialización del refugio basadas en el aislamiento geográfico practicado por el Reino Unido y Australia (“para mantenerlos fuera de la isla”) y las aplicaciones que podrían tener en el caso de Canadá, país con una sola frontera. El autor descarta dicha medida por su escaso sentido humanitario y su irracionalidad, subrayando, además, la contribución de los refugiados a las economías de destino y haciendo una invitación a que Canadá evite securitizar su política migratoria como lo hicieron sus socios de la Mancomunidad de Naciones (*Commonwealth*). Afirma que “otros países anfitriones están obteniendo el trabajo e ingresos fiscales de sus nuevos residentes, mientras que los gobiernos de Australia y Gran Bretaña están dispuestos a pagar millones cada año para evitar que ese beneficio se materialice. Echarlos de la isla nunca sería un concepto factible ni humano, y debería haberse dejado como tema exclusivo de los *reality shows*”.

En un afán de deconstruir el sueño canadiense, los medios denuncian las consecuencias del STCA entre Canadá y Estados Unidos, las muertes vinculadas con ello, la remigración a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de trabajo y las visas requeridas para los mexicanos.

Efrat Arbel y Audrey Macklin (2022) advierten que el STCA entre Canadá y Estados Unidos no hace honor a su nombre, ya que ha impedido que miles de solicitantes de asilo encuentren protección en Canadá. El acuerdo toma ventaja de la posición geográfica del país y del hecho de que los solicitantes deben pasar a fuerzas por Estados Unidos. Un año más tarde, la discusión cobró mayor fuerza debido a las muertes de migrantes que tuvieron que tomar vías peligrosas para llegar desde Estados Unidos. La profesora

Christina Clark-Kazak (2023), de la Universidad de Ottawa, atribuye las muertes por hipotermia a este acuerdo que funge como una solución de corto plazo, con impacto directo en la migración irregular por las vidas que se pierden.

En el mismo sentido, otra contribución de Nicholas Keung (2023f) en el *Toronto Star* estima que dicho acuerdo les costará a los contribuyentes canadienses sesenta millones de dólares durante una década debido al cierre y securitización de una frontera muy grande y difícil de controlar, y que en algunas partes atraviesa territorios indígenas. El cierre también podría provocar el aumento de tráfico de personas y los riesgos de abuso físico, mental y financiero contra los solicitantes de asilo, por lo que la situación ha sido objeto de investigación en múltiples artículos periodísticos (véase también a Chishti y Gelatt, 2023).⁶

Aunque ninguno de los informantes de este libro cruzó a pie la frontera de Estados Unidos con Canadá para buscar refugio en el segundo, el contexto es relevante por crear un ambiente tenso en la recepción y una percepción de irregularidad de parte de los refugiados que podrían impactar al momento de que los desplazados soliciten acogida y empleo, con diferentes niveles de calificación.

Otro asunto también vinculado con el acuerdo y abordado por los analistas en los medios es la posible reexpedición de visas para mexicanos, dado que el número de solicitantes de asilo de esa nacionalidad se incrementó a 7483 en 2022, un 12 por ciento del total de solicitudes recibidas ese año y un aumento significativo con respecto a 2016, año en el que se eliminó el requisito de visa, y hubo sólo 250 mexicanos solicitando asilo. Es decir, entre 2016 y 2022 creció 30 veces el número de estos solicitantes de asilo (Keung, 2023e).⁷

Al ponerse sobre la mesa todas las inseguridades provocadas a través del STCA, implícitamente se fortalece la idea de que Canadá no es un país seguro para la inmigración. Por ejemplo, fue conocida la historia de terror de un migrante de Ghana que perdió todos los dedos de las manos por congelación durante un cruce irregular de Estados Unidos a Canadá (Keung, 2023a).

⁶ Otros actores también manifestaron su inconformidad por el acuerdo, como, por ejemplo, Romero House, casa-hogar que recibe refugiados y que organizó caminatas de protesta.

⁷ Efectivamente, Canadá volvió a exigir visa a los mexicanos a partir del 29 de febrero de 2024.

B) EL NIVEL INTERNO Y OPERACIONAL: CÁRCELES, DISCRIMINACIÓN,
DESCALIFICACIÓN Y LA POLÍTICA A NIVEL DE LA CIUDAD

Elecciones y cárceles

En un artículo publicado durante la investigación empírica de este libro, Matt Elliott (2023) ya usaba el encuadre de crisis para afirmar que los refugiados forzados a vivir en las calles de Toronto eran “una desgracia nacional” que atribuía a las políticas de Trudeau y al poco financiamiento al asilo, tanto a nivel federal como de la ciudad. Este autor opina que el gobierno no puede simular que se trata de falta de dinero o de una crisis que llegó por sorpresa.

Estos mismos temas —la falta de alojamiento y el encarcelamiento de migrantes— se retomaron durante el proceso electoral de Toronto (2023), de forma que los candidatos fueron presionados para pronunciarse sobre ellos (Hasham, 2023). Una de las batallas mediáticas fue la defensa de los migrantes detenidos y el triunfo que significó abolir las cárceles para migrantes, como resultado de las elecciones locales. Dos reportajes de investigación de Brendan Kennedy (2023a; 2023b) ilustran cómo ocurre el “enjaulado de migrantes”, un tema semejante a la problemática de las cárceles en Estados Unidos durante el primer periodo presidencial de Trump (2017-2021), muy alineado a la securitización de la migración.

Las disposiciones de encarcelamiento perduraron aun después de que varias provincias hubieron suspendido esta práctica, provocando daño mental a muchos de los detenidos. Kennedy (2023b) estima que se detuvo a cuatrocientos sesenta migrantes en Canadá por temor de que se fugaran. Mientras que la mayoría permaneció encerrada sólo unos días, otros se quedaron meses y hasta años en esas cárceles. Algunos residieron en el país legalmente, pero sus visas habían vencido o se les había negado la solicitud de refugio.

Canadá recibió críticas por estas detenciones de migrantes, tanto por parte de organizaciones de derechos humanos como por instituciones de la ONU. Según la investigación publicada en el *Toronto Star*, el 80 por ciento de los inmigrantes detenidos en cárceles fueron dejados allí solamente por el miedo de que se escaparan antes de su deportación, aunque no fueran considerados peligrosos (Kennedy, 2023a). En 2023, un juez recomendó terminar

con el uso de cárceles para detener a los migrantes, medida que fue acatada por la nueva alcaldesa de Toronto, Olivia Chow.⁸

Discriminación

La discriminación es otro aspecto de la pugna entre lo federal y lo local: los medios denuncian las formas en que los canadienses nacidos en el exterior son penalizados, al igual que ocurre con los extranjeros; esta discriminación está presente en el reconocimiento de credenciales y la educación sobre migración.

Keung (2023c) explica el impacto negativo de la regla “de corte de la segunda generación” (*Second-generation Cut-off rule*), implementada durante la administración de Stephen Harper (2006-2015) y vigente durante los años de Justin Trudeau, y que determina la pérdida de nacionalidad de los hijos de canadienses nacidos en el extranjero. Buscando reparar el daño, veintitrés familias canadienses demandaron al gobierno federal por incumplir la Carta de Derechos Humanos. Reclamaron la violación de su derecho a la movilidad y el impacto desproporcionado sobre las canadienses que dan a luz fuera del país por circunstancias que no siempre se pueden controlar. En respuesta, la ministra de Migración Diane Finley argumentó que la medida era para desalentar la adquisición y conservación de la ciudadanía por conveniencia por parte de algunos “canadienses perdidos”.

LIBRO DE TEXTO RETIRADO EN CANADÁ POR CONSIDERACIONES
SOBRE LA DISCRIMINACIÓN

Fuera del área metropolitana de Toronto, otra preocupación ha sido la enseñanza sobre la migración. Unos libros de texto de Terranova y Labrador (Roberts, 2022) incitan a los niños a comparar las contribuciones de los migrantes con los efectos negativos de la migración. Por ejemplo, se insinúa que aquéllos “roban” trabajos y viven del apoyo social (véase la foto).

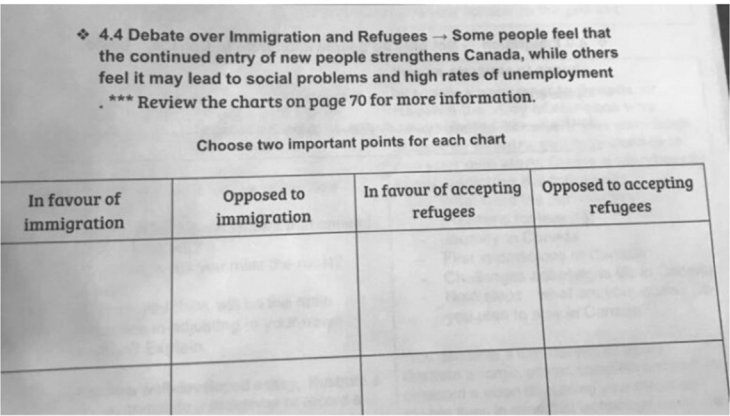
⁸ La decisión también fue consecuencia de la muerte de un refugiado de Somalia, Abdurahman Ibrahim Hassan, quien pasó tres años en una cárcel de alta seguridad de Canadá antes de morir en un altercado con policías.

FOTOGRAFÍA 4

LIBRO DE TEXTO RETIRADO EN CANADÁ POR CONSIDERACIONES
SOBRE LA DISCRIMINACIÓN

Textbook exercise offers anti-immigration arguments, such as 'some immigrants draw on social welfare programs'

 Meg Roberts · CBC News · Posted: Jan 17, 2022 3:30 AM CST | Last Updated: January 17, 2022



Advocates and university professors are calling this school assignment 'dehumanizing.' (Name withheld)

FUENTE: Meg Roberts (2022).

Delores Mullings, profesora de la Memorial University afirmó: “Estamos pidiendo a los estudiantes no sólo que lean, sino que piensen en cómo discriminar y estereotipar a los diferentes grupos de personas que vienen a Canadá... Esto es xenófobo y racista” (citada en Rogers, 2022).

Como consecuencia de esta discusión y de las denuncias de racismo, se decidió realizar un cambio en los libros de texto, lo que demuestra la eficiencia de los escándalos mediáticos para presionar a nivel político. Sin lugar a dudas, el ingreso de más migrantes es una preocupación visible tanto en los medios como entre la sociedad canadiense. Siempre se destacan las contradicciones entre las políticas intensivas de atracción de migrantes para resolver la escasez de mano de obra y las posibilidades de integración. En mayo de 2023, Canadá dio a conocer un programa basado en la selección de inmigrantes calificados en cinco sectores prioritarios: salud, ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM); también en oficios como carpintería, plomería, transporte y en el sector agroalimentario (Keung, 2023d). Se privilegiaría a quienes hablaran francés.

Un reportaje de la *BBC News* (Levinson-King, 2022) informa sobre el plan de recibir 1 500 000 inmigrantes para 2025, lo que implica el gran reto de alojarlos en ciudades como Toronto y Vancouver, donde habita el 10 por ciento de la población canadiense. El reportaje también cita una encuesta aplicada a 1537 canadienses, en la cual el 75 por ciento se mostró preocupado por el peso que la inmigración podría representar para los servicios sociales y la capacidad de alojamiento. Casi la mitad (el 49 por ciento) consideró que estos números eran demasiado grandes y una tercera parte dijo que eran adecuados. Este tipo de cobertura mediática puede interpretarse a través de dos enfoques: en primer lugar, los números difieren de los arrojados por encuestas previas sobre la temática, en donde la mayoría de la gente se mostraba a favor de la inmigración (Canseco, 2022). Esto se puede explicar con la pregunta más concreta que se hizo —si el aumento previsto es correcto—. En segundo lugar, se introduce un nuevo encuadre de rechazo de la inmigración, presente también en la noticia que denuncia la discriminación inducida a través de los libros de texto.

Como se explicó en el primer capítulo, la atracción de capital humano es recurrente en países con demografía a la baja, tendencia en la cual se inscribe Canadá (Hooper, 2023). En una entrevista exclusiva, Marco Mendicino, exministro de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía de Canadá (HR. com, 2021), refuerza la intención de atraer más inmigrantes calificados hablando del papel que cumplen en sostener la economía de su país. Este monitoreo mediático coteja las diferencias entre la atracción planeada a nivel político, las dificultades de integración observadas en el trabajo de campo y las preocupaciones de la opinión pública. Según Mendicino

Nuestro plan ayudará a consolidar el lugar de Canadá entre los principales destinos para acoger talentos y reunir familias, con lo que se mantiene nuestra posición como el país número uno del mundo en reasentamiento de refugiados. La inmigración habla de quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes esperamos ser, y estamos eligiendo crecer. La inmigración es esencial para el crecimiento económico de Canadá, especialmente en áreas importantes como el sector tecnológico. Casi medio millón de inmigrantes trabajan actualmente en diversos campos CTIM [ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas]. Los inmigrantes representan el 24 por ciento de la fuerza laboral de Canadá, el 39 por ciento de los programadores informáticos, el 41 por ciento de los ingenieros y más del 50 por ciento de todos los químicos [...] En pocas palabras: los inmigrantes crean empleos. Por eso seguiremos dando la bienvenida a los

mejores y más brillantes de todo el mundo, que han contribuido tanto durante la pandemia y aportan las habilidades que nuestras empresas necesitan para prosperar. Hay más de seiscientos mil inmigrantes que trabajan por cuenta propia y más de doscientos sesenta mil de ellos tienen empleados asalariados. Los canadienses comprenden cuán crucial es la inmigración para nuestro país porque los inmigrantes son sus amigos, vecinos y colegas. Esto se refleja consistentemente en los altos niveles de apoyo de los canadienses a la inmigración.

Sin embargo, un artículo de Keung en el *Toronto Star* (2023h) demuestra que aceptar más migrantes no resolverá el problema de reconocimiento de sus credenciales ni la escasez de mano de obra.

Los últimos datos de Statistics Canada mostraron que 991 000 puestos de trabajo canadienses seguían vacantes en el tercer trimestre de 2022. Sobre todo, se necesitaban trabajadores en la construcción, la manufactura y los servicios de alojamiento y alimentación. De esas vacantes, 177 780 se ubicaban en cargos directivos y profesiones para las que se debe tener formación universitaria; 288 750 estaban en ocupaciones que requerían un diploma universitario o cierta formación determinada; 319 350, en empleos que requerían educación secundaria y capacitación laboral específica, y 202 456 eran empleos considerados de baja cualificación.

Constantemente, Keung (2023h) señala que el número de trabajadores de baja calificación aceptados es insuficiente, lo que muestra un desfase entre la política migratoria de atracción y las necesidades del mercado laboral. Asimismo, sostiene que uno de cada cuatro inmigrantes con educación universitaria ha estado trabajando en ocupaciones que sólo requieren preparatoria, lo que constituye una tasa de sobrecalificación 2.5 veces mayor que la que se presenta entre los trabajadores nacidos en Canadá. Asume que estas diferencias se deben al sistema de puntos canadiense, que privilegia a los trabajadores con educación universitaria, cuando en realidad se necesitan personas para todo tipo de ocupaciones. Por tales razones, algunos migrantes omiten informar sobre sus calificaciones a la hora de solicitar trabajo para evitar el rechazo; sin embargo, a nivel federal y estatal existen varios programas destinados a reducir los requerimientos de registro, licencia, idioma, y fomentar el vínculo entre empleadores y migrantes, lo que señala otro problema: el gasto no necesariamente eficiente de estos fondos, dado el tamaño del problema de descalificación.

La descalificación y la precarización laboral de los migrantes son peligros sobre los cuales constantemente se advierte en los medios canadienses. Shree Paradkar (2023), columnista experto en justicia social y racial, pone sobre aviso a todos los que buscan una mejor vida en esas tierras: “Lo que Canadá quiere, pero no lo dice en voz alta, es una clase sirviente; un vasto ejército de trabajadores dispuestos a aceptar los trabajos mal pagados que nadie más quiere. Y dada la estructura de la economía y nuestra escasa preparación para recibir a estos recién llegados, está claro que queremos mantenerlos en esa posición”.

Paradkar vincula esta política con lo ocurrido siglos atrás durante la colonización europea, cuando se sometió a los indígenas para asegurar mano de obra y recursos baratos. Hoy en día, se aseguran la disponibilidad de ello a través de los migrantes irregulares y de un incremento significativo de migrantes calificados, que de antemano se sabe que resultarán sobrecalificados para lo que el mercado laboral necesita. Es más, estas personas tendrán dificultades para acceder a alojamiento, educación para sus hijos y servicios de salud, advierte Paradkar. En vez de agradecimiento, concluye el autor, recibirán una vida de “sufrimiento multidimensional”.

En concordancia con los hallazgos de este libro, los medios exponen las implicaciones de la descalificación en el sector médico. En el artículo “A Doctor Back Home, a Dollarama Cashier in Canada: Will Ontario’s Plan Ease Way for Foreign-Trained MDs?”, Koca (2023a) describe la desgracia de una expediatra siria, quien tiene que aceptar trabajos de sobrevivencia para sostener a la familia. El contexto descrito es poco alentador, con trámites largos y muchos requisitos de recertificación, a pesar de las promesas del gobierno de Ontario de facilitar la integración laboral de médicos educados en el extranjero (incluidos los canadienses) y de la escasez de este personal en todo el país.

Como consecuencia de la recepción e integración laboral poco favorables, se plantea la migración de Canadá a Estados Unidos, país con un mercado laboral más grande y variado. Esta idea es opuesta a otra también presente en los medios canadienses, sobre todo durante la presidencia de Donald Trump, cuando algunos migrantes escogían irse a Canadá para evitar la discriminación y la política de espera permanente del permiso de residencia o ciudadanía.

Un artículo de Jason Markusoff (2020) decía que Trump estaba transformando a Canadá “en un paraíso para los mejores y más brillantes del mundo”. En contraste, para el 2023 se replanteó el tema de la fuga de cerebros de Canadá a Estados Unidos que durante muchos años estuvo tanto en la

agenda académica como en la mediática. En orden cronológico, desde esta previsión, cambiarían el sueño americano por el canadiense y, luego de 2021, regresarían al sueño americano. La idea es ejemplificada con profesionistas de India y Nepal, quienes “se respetan demasiado como para permanecer en Canadá” (Keung, 2023b), es decir, no quieren desperdiciar su experiencia sólo por quedarse allí. Un médico nepalés cuenta sobre su decisión de irse a Estados Unidos para aprovechar su experiencia en salud pública y epidemiología. Aunque hizo una estancia de investigación en Canadá, nunca pudo encontrar un trabajo satisfactorio en términos profesionales ni financieros.

Para cerrar el tema de la responsabilidad mediática, apuntamos a la convergencia entre las agendas mediáticas y académicas en torno a la migración y refugio en Canadá. Además de que hay autores que escriben en ambos rubros, como Audrey Macklin (2024) y Alboim *et al.* (2023), los retos son parecidos: la discriminación, la descalificación y la reubicación de personas desplazadas por conflicto. La revisión de la agenda mediática canadiense muestra el funcionamiento de una prensa libre que puede criticar al gobierno, retomar opiniones de varios actores involucrados en la migración y al mismo tiempo centrarse en las necesidades de los migrantes. El aspecto solidario está siempre presente, ya que se destacan los esfuerzos personales de los migrantes para llegar a Canadá y reconstruir sus vidas, en oposición a los retos asociados a ello.

La información provista suele abonar en ocasiones a la deconstrucción del sueño canadiense como medida de advertencia y sensibilización política. En este sentido, los medios funcionan como comunicadores de avisos de peligros para los migrantes, como el riesgo de muerte, el eventual daño a la integridad corporal y simbólica, así como la posibilidad de acabar viviendo en la calle por falta de recursos y de un lugar en los albergues de refugio (Green, 2023). Según reportaba *The Globe and Mail* (2015), Canadá no está enfrentado a una crisis migratoria, sino a una de índole moral al igual que en su momento lo vivió Europa con la llegada de los refugiados sirios.

Responsabilidad descentralizada: organizaciones de talento refugiado, empresas y activismo

Para contrastar y complementar los problemas planteados en la agenda mediática, a continuación se ofrece una perspectiva sobre el rubro de la

hospitalidad en la sociedad canadiense, que podemos denominar responsabilidad descentralizada y se refiere a la intervención de la sociedad civil en la recepción de migrantes y refugiados. Para fines explicativos, me concentraré en la sociedad civil —en este caso aludo a las organizaciones receptoras y gestoras de talento⁹ que ayudan a contratar refugiados dentro y fuera de Canadá y al apoyo civil espontáneo—, cuya intervención se canaliza a través de programas lanzados por el gobierno, del patrocinio privado o de la plataforma Ukraine Take Shelter.

ORGANIZACIONES RECEPTORAS Y GESTORAS DE TALENTO REFUGIADO

En Canadá existen varias organizaciones de este tipo que se dedican a mediar en la contratación de refugiados, transformando este rubro de intervención en un ambiente competido. Para esta investigación, se retoman las experiencias de Talent Beyond Boundaries (TBB), de alcance internacional, Talent Lift, Jumpstart Talent y Refugee Point. El común denominador de estas cuatro asociaciones es la integración laboral de los refugiados como vía para facilitar los demás aspectos de la adaptación en el lugar de destino: las dimensiones sociales, culturales, emocionales, etcétera.

Dichas organizaciones han surgido de la experiencia de campo y del llamado a brindar ayuda humanitaria durante la crisis en Siria. Aída Chávez, de TBB, cuenta sobre el origen de su organización:

Todo empezó en 2017, en Medio Oriente, al darnos cuenta de que había, sobre todo, palestinos y sirios en Líbano y en Jordania con talentos impresionantes, pero que no tenían ni siquiera permisos de trabajo para poder tener algún ingreso económico o, bien, muchos han permanecido en el sector informal, varados en estos dos países (Líbano y Jordania). Entonces, llegó el equipo fundador de TBB, cuyos miembros además se conocieron en Estados Unidos, en Harvard. Empiezan a idear esta organización, al cuestionarse por qué la gente

⁹ Aparte de las asociaciones de talento, en Canadá como en otros países receptores hay varios albergues dedicados a apoyar refugiados independientemente de su nivel educativo. Un ejemplo de ello es Romero House, casa de acogida con numerosas actividades para mejorar la situación de personas refugiadas en situación de calle y ofrecer un trabajo a los recién llegados. En su boletín, William Brereton (2022: 4), voluntario de Romero House, considera que los migrantes y los refugiados pueden fortalecer los vínculos de la globalización.

no podía migrar, sobre todo los refugiados, considerando su talento (*skill*), con base en la experiencia (*expertise*) que tienen (entrevistada el 3 de junio de 2022).

Dana Wagner, de Talent Lift, una organización canadiense que busca la colocación laboral de los refugiados, también cuenta que la recepción de un gran número de refugiados sirios fue “un momento extraordinario para Canadá”, al ofrecer muchas oportunidades a organizaciones como la que representa, que han reconocido la existencia de esta oferta (refugiados desempleados) y demanda (empleadores necesitados de mano de obra en Canadá); sin embargo, también notaron que no había una vía de reasentamiento económico, y que las visas para trabajadores calificados (Express Entry) no eran una opción en el caso de refugiados que no tenían los recursos o el tiempo para recertificarse.

Las visas canadienses asociadas con habilidades, al igual que en muchos otros países, tienen todas estas reglas que terminan excluyendo a las personas refugiadas y, por lo general, no tienen nada que ver con las habilidades y el talento. Son barreras administrativas, como, por ejemplo, exigir un pasaporte válido, exigir contar con fondos en una cuenta bancaria, exigir transcripciones originales de su propio país, ¿verdad? Nada de esto tiene que ver con si puedes ser enfermero o desarrollador de *software*; todo eso son cosas administrativas (entrevistada el 14 de septiembre de 2022).

La historia contada por Jumpstart Talent es parecida. Se trata de una asociación fundada en Canadá por exrefugiados, quienes se conmovieron ante la llegada de refugiados sirios en 2018 y quisieron ayudarlos. Bassel, que había llegado de Palestina buscando refugio en Siria y ahora es ciudadano canadiense, recuerda el encuentro con estos sirios en Canadá:

La idea inicial era simplemente ir a reunirse con algunos de ellos en los lugares donde se estaban instalando, en sus alojamientos, hoteles, refugios, etcétera. Así que fuimos allí sólo para ver cómo era y fue una escena abrumadora —cientos de niños corriendo—; era bastante caótico. Y tuvimos estas conversaciones con diferentes personas y luego mucha gente nos preguntaba sobre trabajos: “¿Cómo consigo un trabajo? ¿Necesito conseguir un trabajo?” etcétera (entrevistado el 3 de septiembre de 2022).

Los tres fundadores de Jumpstart Talent pensaron en cómo transformar la llegada de estas personas de un reto en una oportunidad económica. Como voluntarios, se entrevistaron con quinientas familias y empezaron a establecer programas para vincularlos con empleadores, ya sea a través LinkedIn o plataformas de reclutamiento. En este proceso, notaron que aproximadamente el 20 por ciento tenía experiencia profesional y hablaba un buen inglés. Un 75 por ciento tenía experiencia en construcción en Siria, Georgia, Turquía y Líbano. Así, empezaron a armar bases de datos para conectar refugiados con empleadores, aprovechando talento y experiencia laboral.

Durante la pandemia que siguió a la crisis siria, la vulnerabilidad de los refugiados se transformó para muchos en una oportunidad de inserción laboral. Aunque no funciona sólo como una organización receptora y gestora de talento, para esta investigación también se recabó el testimonio de un representante de la Cámara de Comercio de la Zona Metropolitana de Montreal (CCZMM) que trabaja reclutando migrantes y refugiados, y recuerda que

Durante la pandemia los refugiados eran de las mejores personas [para estos fines]. [...] Estaban dispuestos a aceptar condiciones de trabajo que no estaban relacionadas con su perfil al 100 por ciento, para un primer empleo. [...] Tal vez no era el mismo nivel que tenía [en su lugar de origen], pero era cuestión de integrarse poco a poco en el mercado laboral de cada región. Alguien que sale de la escuela no puede esperar tampoco que le den un puesto de director, pero, igual, es en el mismo entorno laboral. Entonces, hemos encontrado que trabajar con los solicitantes de asilo era mucho más fácil porque estaban más dispuestos a aceptar empleos no tan especializados. Eso era también un trampolín para poder avanzar en el mercado laboral. En cambio, gran parte de las personas que vienen con un estatus de residente permanente y que han trabajado mucho tiempo para demostrarle al gobierno canadiense que tienen el perfil necesario rápidamente se desilusionan, porque llegan pensando que habrá un trabajo exacto para el perfil que ellos poseen de acuerdo con sus estudios o nivel profesional y no es así (*Alexander*, pseudónimo, entrevistado el 10 de noviembre de 2022).

El testimonio de *Alexander* enfatiza la incongruencia entre la calificación y la aceptación de trabajos de supervivencia debido a las condiciones de vulnerabilidad de estas personas. Las empresas canadienses necesitan mano de obra de diversos niveles y tipos de calificación, y por eso la Cámara

de Comercio cabildea con los agentes de recursos humanos y directivos para sensibilizarlos sobre las barreras que existen; de esta forma, los intermediarios de contratación asumen una responsabilidad civil corporativa mediante la cual generalmente buscan evitar la discriminación en ese proceso. El representante de la CCZMM menciona las barreras lingüísticas y la posesión del acento quebequense como obstáculos para la integración laboral, también que hay más profesionistas que hablan inglés que francés:

Es una campaña muy grande la que está llevando a cabo el gobierno en el tema de la inmigración y en el Ministerio del Trabajo de aquí de Quebec. Y el objetivo es hacer comprender a las empresas las barreras que existen y que los migrantes tienen que enfrentar: saber cómo leer, cómo ubicar el perfil de la persona, y esas condiciones, esos puntos que no están acostumbrados a verse en el perfil, y ubicarlos, colocarlos, con las competencias necesarias.

La evaluación de los programas es también un reto, dado que una vez que las personas son ubicadas en el mercado laboral, se pierde la comunicación. Cada uno puede tomar su camino y se puede perder en él. Y en ese tiempo se desarrolla una relación con una empresa de la cual nosotros no somos parte. Así que todo eso juega mucho en las diferentes opciones, pero nos esforzamos por ayudar, y cuando un candidato demuestra interés en seguir con la empresa y de instalarse en otra región, vamos a ayudarlos, a acompañarlos para los servicios de integración, de regionalización, para lo cual contactamos a organismos en la región en la cual va a trabajar, para que reciban al candidato, para ayudarlo a encontrar departamento, casa en esa ciudad, y también para que reciba servicios de orientación, de integración, en la región [...], pero te digo, con base en la experiencia, que eso representa tal vez el 10 por ciento de los candidatos, a quienes logramos encontrarle trabajo. La comunicación se cierra y la encuesta que hacemos es sobre nuestro servicio, para las cifras que tenemos que presentar, pero no representa la realidad de la integración. Y yo diría que las empresas [...] están bien abiertas a recibir a los inmigrantes; sin embargo, el hecho de que no estén acostumbrados a las normas de otros implica que habrá ciertas barreras, especialmente con una postura tan nacionalista como la que existe en Quebec.

Si bien las organizaciones receptoras y gestoras de talento tienen una participación importante en la inserción laboral de refugiados, no supervisan qué pasa después de la primera contratación de una persona; es decir, se trata de dos metas diferentes: la inserción seguida de una integración laboral exitosa. Entonces, muchas veces el éxito se mide a partir de si se

consigue un trabajo sin importar si esta ocupación estará por debajo de las capacidades de la persona o si implica una descalificación. Resulta interesante observar que muchos de los representantes de la diáspora, como Ismat (kurdo) y Fawzia (afgana), animan a los compatriotas a empezar por un trabajo de sobrevivencia mientras se reinstalan, desde la visión de que cualquier trabajo es digno.

Ninguna de las organizaciones estudiadas se dedica a evaluar la integración y, casualmente, ninguna asociación gestora de talento quiso difundir la encuesta que propuse, que, recordemos, llevaba el nombre de “Integración de profesionistas desplazados y refugiados calificados”; sin embargo, es importante mencionar que *Alexander* fue uno de los pocos informantes que se reportaron rápidamente a mi llamado para responderla y realizar la entrevista, debido a la frustración que le causa el asunto de la integración:

El aspecto de integración es algo, desafortunadamente, muy menospreciado por el migrante mismo, porque no sabe hasta qué punto puede ser difícil lograr una integración completa y buena, según sus expectativas. En muchos de los casos buscan algo mejor, así que de todas maneras lo que obtienen es mejor de lo que tenían, supuestamente, en sus países de origen, pero, si uno no lo comprende y no se adapta a ese contexto, pues demora mucho tiempo —semanas, meses, años, fácilmente— antes de que una persona se sienta bien integrada en una comunidad. Y el hecho de que haya limitaciones con el aspecto de las calificaciones, allí es donde yo me siento más frustrado porque ya han pasado las etapas más difíciles de su vida y han hecho tantas cosas para lograr estar aquí, y después les decimos: “No, no puedes trabajar por asuntos administrativos”.

Para *Alexander*, la integración profesional y la social se hallan muy vinculadas. En ocasiones, cuando la CCZMM advierte que la persona no está preparada para integrarse al mercado laboral, por ejemplo, por barreras lingüísticas, la envían a cursos de especialización. “Nosotros hacemos un verdadero trabajo de vinculación”, afirma.

Otra aportación importante de estas asociaciones es el combate a la discriminación, por lo menos en la etapa de selección. Muchos representantes critican la exclusión de los refugiados de la vida económica y proponen superar la antigua separación entre refugio y migración económica.

Un informe de Talent Beyond Boundaries sostiene que la movilidad laboral debe complementar el reasentamiento humanitario y que Canadá está obligada a ser un ejemplo a nivel mundial en este tipo de política (TBB, 2018). Dicho documento sostiene que

hasta la fecha, las vías de migración económica no han sido diseñadas para incluir a refugiados calificados y se han desarrollado sin tener en cuenta las circunstancias de los refugiados. Esto ha generado barreras involuntarias a la inclusión, consideración y participación de los refugiados en la migración económica. Si no se los excluye mediante barreras administrativas innecesarias y se les permite competir por puestos, los refugiados calificados pueden ser parte de la fuente de talentos que subsanen las brechas en las habilidades e impulsen el desarrollo económico.

Las ONG gestoras de talento simplemente se niegan a trabajar con países o empresas que discriminan, evitando así situaciones incómodas para los refugiados. A los países que ponen barreras a la contratación de extranjeros (como por ejemplo México, que tiene un tope por el cual sólo el 10 por ciento de la fuerza laboral de una empresa pueden ser extranjeros) se los considera lugares de expulsión y no de llegada; por lo general no se trabaja con sus empleadores.

Como se ha visto en los testimonios con migrantes calificados desplazados en Canadá, muchos critican que la denominada “experiencia canadiense” sea exigible como criterio de empleo. En respuesta a esta situación, las organizaciones gestoras de talento han solicitado a los empleadores eliminar este requisito y remplazarlo con experiencia internacional. El representante de la CCZMM cuenta que su organización dejó de exigir la experiencia canadiense como requisito de contratación para evitar la discriminación: “La quité, la quitamos porque sí tiene tintes discriminatorios. Si nunca fue entrevistada aquí en Quebec, va a ser muy difícil para esa persona; sin embargo, sí es información importante para nosotros, porque con base en ella los vamos a orientar y acompañar en ese proceso” (Alexander).

Para validar esa experiencia internacional, Talent Lift anima a los empleadores a conocer a las personas refugiadas, a agendar entrevistas y a establecer una comunicación más allá de la revisión curricular, para fomentar el conocimiento mutuo y evitar discriminación:

Realmente alentamos a nuestros empleadores con quienes trabajamos a que tan pronto como puedan, intenten conocer a la gente para una entrevista, porque eso cambia totalmente su percepción. En lugar de ver refugiados, de repente te encuentras con alguien en el contexto de una videoentrevista, y eso te confronta con lo que significa ser desplazado. [...] Recibimos preguntas como: “Bueno, ¿cómo los entrevistaremos si están en un campo de refugiados?” Tienes que explicar que “no todo el mundo vive en un campo de refugiados. Viven en Beirut o en la Ciudad de México o quizá en otro lugar”. [...] Se trata de crear conciencia sobre las circunstancias en las que vive la gente.

Desde su experiencia, el fundador de Jumpstart Talent reconoce que la discriminación en Canadá no es abierta; sin embargo, es común que los empleadores concedan más entrevistas a postulantes con nombres de origen anglosajón y excluyan a los árabes, latinos, indios, asiáticos del Este, etcétera. Como la discriminación no es abierta, es más difícil rastrearla, según su propia vivencia como minoría visible en Canadá.

Algo de eso se hace de manera consciente, y también hay racismo inconsciente, prejuicios que están integrados en él. [...] pero sería muy difícil para nosotros identificar estas cosas y tal vez ésta [la discriminación] sea la razón: realmente no se tiene la capacidad para rastrear cada oportunidad y su crecimiento a lo largo del tiempo, y qué podría haberlas ayudado a crecer, o qué pudo haber sido una barrera para que crezcan en sus propios objetivos. ¿Fue racismo? ¿Fueron problemas de rendimiento? Sería muy difícil para nosotros saberlo.

[...] trabajé muchos años en la banca, en consultoría, y por lo general sí, la gente no te lo dirá directamente a la cara, pero lo sentirás de alguna manera. Siento que me habría ido un poco mejor si fuera más blanco y tuviera un mejor acento, más canadiense, estadounidense. Creo que sí, absolutamente. Quiero decir, cuando quieres avanzar hacia ciertas áreas dentro de la banca de cierta manera ayuda ser blanco. Y creo que algunas veces son prejuicios inconscientes. No creo que esas situaciones siempre estén arraigadas en un racismo malvado, pero la otra es: yo no veo beisbol, no voy a ir a partidos de beisbol, pero si el gran hombre blanco calvo con roles de liderazgo va a un partido de beisbol [...] vas a hacer eso [...]. No estoy diciendo que soy mejor que la otra persona que ha sido promovida, pero tendrá una ventaja porque le agrada socialmente [a ese hombre blanco] y cree que pueden ser mejores amigos (Bassel, entrevistado el 3 de septiembre de 2022).

De hecho, los requisitos administrativos de recertificación han sido muy criticados por considerárselos obsoletos y discriminatorios, y que no toman en cuenta las necesidades del mercado laboral. La fundadora de Talent Lift comenta que, en su experiencia, las personas reubicadas en Canadá prosperan y se integran muy bien en el largo plazo. La inserción de las parejas, generalmente mujeres, son un segundo paso para el bienestar familiar. Si estas mujeres trabajaban antes de ser desplazadas, eventualmente conseguirán un empleo; si no lo habían hecho antes, trabajar en Canadá representa un cambio radical en su estilo de vida. En su opinión, los programas de migración calificada no deberían diferenciar por estatus, es decir, deberían aceptar también a candidatos refugiados o a quienes buscan asilo.

Alguien que es un refugiado también es ingeniero, enfermero, pintor, chef o cocinero. Si su sistema los discrimina, eso es un problema. ¿Sabes? Como resultado te pierdes de ese talento, por eso creo que el estatus [migratorio] importa desde la perspectiva de tratar de superar las barreras del sistema, pero no creo que el sistema de inmigración calificada deba discriminar según el estatus. Y piénsalo desde una perspectiva personal: si alguien es desplazado de su país, ya sabes, Canadá o México; si tú o yo fuéramos desplazadas de nuestros países, ¿a qué sistema querríamos acceder? ¿Queríamos esperar años por una vía oficial de reasentamiento [una visa]? ¿O querríamos poder utilizar nuestras habilidades y trasladarnos más rápidamente como inmigrantes calificadas a un país donde realmente pudiéramos trabajar? Tú y yo querríamos hacer eso, ¿verdad? Entonces, es una locura que todavía no tengamos esos sistemas para ayudar a otras personas a hacer eso.

Sin embargo, Wagner cree que separar las vías de migración económica del tema del reasentamiento a través de un refugio puede ayudar a que no se discrimine a la gente durante la selección con base en sus calificaciones. Es la vía económica la que tiene que integrar refugiados y no al revés; el refugio no se debe otorgar con base en calificaciones justo para evitar la discriminación. Desde la misma perspectiva de eficientar el estatus temporal, Wagner compara el sistema canadiense, en donde la visa Global Talent Stream Work tarda tres meses en procesarse, con lo que ocurre en el Reino Unido, donde una visa similar se tramita en cinco días y, por ejemplo, a través del programa de nominados provinciales para trabajo, el trámite completo

puede durar hasta diez meses y muchos empleadores no pueden esperar este tiempo para contratar.

En resumen, los representantes de organizaciones gestoras de talento consideran que el sistema canadiense de reasentamiento es obsoleto y afecta tanto a migrantes económicos como a desplazados por la fuerza; sin embargo, la discriminación a través de las competencias duplica este perjuicio para los refugiados, quienes son elegidos por calificación y estatus migratorio. Por estas razones, dichas organizaciones —que suelen caracterizarse por tener un perfil híbrido, entre asociaciones sin fines de lucro y empresas de reclutamiento con responsabilidad social— trabajan con el gobierno y las empresas a fin de generar conciencia sobre el tema entre otros actores e incidir en las políticas de visado y en la contratación.

TBB y Jumpstart Talent trabajan en conjunto: la primera reasentando refugiados de fuera; la segunda, reubicando a los que ya están en Canadá. Mientras TBB es una organización con cobertura internacional, representada también en Jordania, Líbano, Estados Unidos, Reino Unido y Australia, Jumpstart Talent sólo actúa en Canadá; no obstante, el impacto de ambas ha sido importante. En diciembre de 2018, TBB Canadá presentó un documento ante el Parlamento solicitando la integración de los refugiados con base en sus capacidades, más que en su estatus. En su carta de posicionamiento, la asociación se declara pionera de la movilidad laboral de estas personas (TBB, 2018). A raíz de esos esfuerzos nació el programa Economic Mobility Pathways (Empath), producto de la colaboración de la IRCC, gobiernos provinciales y organizaciones gestoras de talento como TBB (que recluta personas en el Medio Oriente) y Refugee Point (que opera en África). Empath es ahora un programa oficial en Canadá, que busca la integración económica de los refugiados.

Otro rubro de intervención de esas organizaciones es generar confianza entre los empleadores y el gobierno, así como vincular a los refugiados con profesionistas locales, canadienses para brindar orientación personalizada en cada campo profesional. Parte del trabajo de Jumpstart consiste en entrenar a los candidatos para las entrevistas y generar conciencia sobre el tema entre los empleadores para que no sientan desconfianza. Por ejemplo, Bassel cuenta que algunos ejecutivos desconfían de los refugiados ante la posibilidad de que sean terroristas; en ese sentido, su organización refuerza la comunicación concienciando sobre las situaciones traumáticas vividas

por estas personas durante su salida, explicando que las condiciones por las que se dio el desplazamiento suelen ser muy dolorosas.

Hemos tenido empleadores que nos hacían algunas preguntas extrañas... La primera vez que asistí a una de estas grandes reuniones, un vicepresidente de un banco era el encargado de llevar a cabo la contratación y lo relativo al área de recursos humanos, y me preguntó: “Bueno. Estás pidiendo que contrate-mos refugiados. ¿Estás aplicándoles controles de seguridad? Ya sabes, el terrorismo es una preocupación...”. Y todo el tiempo les pedimos a los empleadores que no les hagan preguntas sobre lo que sucedió. Hemos conocido personas que les preguntan: “Y ¿cómo salieron de Siria?” o “¿cómo dejaron esto y aquello?” Y muchas de estas historias son bastante traumáticas para la persona. Ha dejado su país en circunstancias muy difíciles y éste no es un tema que realmente desee tocar [...]. Algunos de estos eventos de *networking* ayudan a eso, a que te reúnas con la persona uno a uno, la conozcas y la veas como alguien normal, como tú y tu familia [...], pero definitivamente siempre hay un nivel de racismo que resulta muy difícil de superar, que es socioeconómico, en el que intervienen tantos factores.

Las organizaciones gestoras de talento refugiado funcionan con bases de datos e inteligencia artificial, ofreciendo la posibilidad de que miles de personas se registren gratis, de preferencia en inglés. La forma de sostenerse es cobrando a las empresas reclutadoras, captando financiamiento del gobierno, a través de donaciones filantrópicas y de los cobros por el uso de la plataforma digital. Aunque estén registradas como asociaciones sin fines de lucro, muchos de sus fundadores reconocen que funcionan como empresas sociales y, de hecho, aspiran a registrarse oficialmente como tales, lo que harían si tuvieran los recursos necesarios.

Los reclutadores de la sociedad civil no verifican las credenciales de los postulantes ni sus capacidades en un acto de confianza, ya que después será el empleador quien revise la información proporcionada. El talento no se define a través de calificaciones de índole académica, sino según las necesidades del mercado, es decir, usando un criterio ocupacional.¹⁰

Muchas veces la etiqueta “talento” presente en el nombre de estas asociaciones (Talent Lift, Talent Beyond Boundaries o Jumpstart Talent) no es

¹⁰ Por ejemplo, al momento de la entrevista con Aída Chávez, TBB tenía una demanda muy alta de carniceros en Australia.

en absoluto indicador de alguna calificación en particular, sino de la posibilidad de obtener un empleo según lo requiere el mercado. En palabras de Dana Wagner, de Talent Lift: “Trabajamos con todos los niveles de calificación. Si un empleador requiere de cierta habilidad, para mí eso es talento. No importa de qué tipo; no me gustan las etiquetas ‘altamente calificado’, ‘de baja calificación’, sólo las usamos por conveniencia” (entrevistada el 4 de septiembre de 2022).

Al igual que en ese caso, la definición de “refugiado” también es laxa, para incluir a personas desplazadas a la fuerza dentro de su lugar de origen, como en el caso de Palestina. Dice Aída Chávez, de TBB: “hacemos muy elástica la definición para poder cubrir las necesidades de una población que de todas formas necesita y puede beneficiarse de este programa”.

Alexander recalca que existe demanda de trabajo en las empresas y que hay que “aprovechar ese tiempo”. Para coincidir con las necesidades reales del mercado, la Cámara de Comercio distribuye un formato de hoja de vida (currículo) en donde la persona especifica las competencias que tiene, más allá de la educación formal: “al fin de cuentas se va a plasmar el perfil de un candidato no con base en lo que estudió en la escuela o si tiene una experiencia de trabajo en tal empresa, sino en cuáles son las verdaderas competencias que esa persona va a declarar y los años de experiencia en el ejercicio de esa competencia, y las empresas también pueden llenar el formato para declarar qué están buscando de un candidato”.

En este sentido, destaca la discrepancia entre lo que quiere el mercado (el 80 por ciento de los puestos disponibles son de baja calificación) y las altas calificaciones de la mayoría de los solicitantes. En su experiencia, las organizaciones gestoras de talento han podido comprobar la existencia de discriminación en el tema de las competencias durante la selección de migrantes por parte de Canadá.

La gran disponibilidad de capital humano frente a un mercado laboral que necesita de personas poseedoras de una diversidad de competencias puede interpretarse como la “crónica de un desfase anunciado”, por lo que habría que redefinir la palabra “talento” para facilitar la integración de los recién llegados. En palabras del mismo informante de la Cámara de Comercio

el mercado es el mercado. El mercado tiene el control sobre las condiciones de consumo de las personas y de la tecnología. Eso nosotros no lo podemos con-

trolar. Lo que sí podemos controlar son los perfiles de inmigración [...] El gobierno federal ha hecho un trabajo, en mi opinión, muy muy malo en la manera en que escoge a los inmigrantes, porque han menospreciado completamente a los candidatos de baja calificación pensando que los de alta calificación tienen, no sé, mejores valores de integración... más posibilidades de no ser criminales. [...] el mercado laboral está requiriendo personas con capacidades manuales que sepan cómo trabajar en las fábricas. El gobierno federal ha menospreciado eso durante tantos años considerando a las personas con habilidades manuales como algo de poco valor, pero es todo lo contrario. Son bienvenidas, se las necesita y van a contribuir a una economía social. Van a hacer lo que sea necesario, especialmente si hay trabajo para ellas. Así que, para mí, al gobierno federal le ha faltado reconocer que el estatus académico no constituye el valor de la persona, pero ése es el mensaje que ha tratado de vender. [...] El gobierno federal tiene que reconocerlo y hacer algo para cambiarlo (conversación Toronto-Montreal el 10 de noviembre de 2022).

EL APOYO CIVIL ESPONTÁNEO: LA ADOPCIÓN DE REFUGIADOS

Aparte de las asociaciones gestoras de talento, Canadá permite el patrocinio privado de refugiados: cinco o más personas se pueden organizar para recibir y apoyar en el reasentamiento de refugiados que viajen solos o en familia. Nombraremos este tipo de ayuda como “espontánea” dado que se basa en una reacción humanitaria inmediata y en esfuerzos complementarios a los canales estatales. Linda y Patrick, una pareja de Toronto mencionada en un estudio anterior (Tigau, 2022), cuentan que el acto de recibir a mujeres refugiadas desplazadas por la guerra ucraniana cambió sus vidas y, en cierto sentido, amplió su familia. Ahora se consideran “los padres canadienses” de estas jóvenes debido a un apoyo que podríamos denominar “adopción tardía de refugiados”, en donde lo tardío se refiere a que las adoptadas son adultas y no a la capacidad de reacción de la pareja.

Linda y Patrick decidieron participar en el programa Ukraine Take Shelter en un acto de empatía con el tamaño de la crisis ucraniana. “Cuando ves tus problemas en perspectiva, no son nada”, dicen después de haber convivido con las ucranianas. Patrick, todavía en edad para ser reclutado por el Ejército si hubiera una crisis, se preguntó: “Si esto [la guerra] pasara aquí, ¿cómo tratarían a mi esposa?”

La pareja invirtió sus ahorros y tres mil dólares en despensa para mantener a tres mujeres y dos niños durante un verano. Los vecinos y amigos también apoyaron con vales de supermercado y donaciones de ropa, muebles y juguetes. Sacrificaron su privacidad durante medio año. Las jóvenes que llegaron fueron una fuente directa de información sobre la guerra y todos compartieron el trauma: a veces lloraban juntos durante la cena y los niños se asustaban con el sonido de los aviones pensando en las alarmas por bombardeo: “todo fue muy intenso para todos, ¿verdad? Así que nos hicimos muy cercanos bastante rápido porque celebramos grandes comidas familiares juntos, bebimos vino juntos y nos reímos. Los llevamos como si estuvieran de vacaciones a la torre CN y a las cataratas del Niágara, e hicimos muchas cosas maravillosas con ellos para distraerlos”.

Las mujeres a las que recibieron son profesionistas: una es médica y dos, graduadas con maestría. El esposo de una de ellas estaba en primera fila de la guerra, lo que les causaba mucho estrés cada vez que podían hablar por teléfono. Los niños también lloraban por su padre y hasta los perros de la casa se estresaban de vez en cuando. El nerviosismo por la guerra se contagiaba, algo que Patrick llama “estrés extendido”.

La pareja receptora tiene antecedentes como migrantes, por ser familiares de refugiados irlandeses que salieron por la hambruna y por la segunda guerra mundial, respectivamente. Los antepasados conocieron la discriminación y la escasez. El padre de Linda fue prisionero en un campamento durante la guerra y, aunque ella nació en Canadá, la historia familiar le basta para querer ayudar y aportar “algo bueno al mundo” alojando a las ucranianas sin cobrarles.

Recibir a las jóvenes hizo a Patrick reinterpretar el pasado de sus abuelos y la discriminación en contra de los irlandeses, que se pensaba eran flojos.

Estoy pensando en cómo la vida de las personas está completamente trastornada. Tuvieron que ir a una parte del mundo de la cual no sabían nada, no tenían nada y empezar de nuevo sin nada. Absolutamente nada. Y, en algunos casos, particularmente sobre los irlandeses existía un prejuicio extremo. Incluso aquí, hasta los años cincuenta, se podían ver anuncios de empleo en los periódicos que decían: “No es necesario que los irlandeses presenten solicitud”.¹¹

¹¹ “No Irish need apply”.

Este pasado migrante favorece su perspectiva de humanismo y empatía hacia el otro y los recién llegados en general. La conversación fluye en un proceso de reflexión y empatía que nos permite reinterpretar el contexto actual de refugio.

Patrick (P): Te das cuenta de que las personas son personas.

Linda (L): No importa de dónde sean.

P: Es sólo que... sus culturas son diferentes, pero las personas son personas.

L: Pero, quiero decir... No es que vivamos nuestras vidas de manera diferente; es que... al tener lo que llamamos empatía puedes ponerte en el lugar de otras personas o intentarlo. Son seres humanos, como nosotros. Ellos necesitan ayuda o necesitamos ayudarlos.

P: Estamos preocupados. Podemos ver nuevamente el ascenso del nacionalismo en el mundo occidental.

L: Sí, sí. Y luego todo este cambio climático, todo parece un poco precario. También estaba feliz de traer algo de bondad al mundo.

P: Dejar un legado.

L: De hacer algo maravilloso. No quiero decir que hice algo maravilloso, no es así, sino sólo brindar esperanza al mundo entre tantas cosas asquerosas. La gente hace cosas destructivas y terribles y se matan unos a otros. Yo quería hacer lo contrario, abrir mi casa y mi corazón, y ésa es la esperanza.

P: Bueno, hablamos de que el gobierno canadiense y Canadá son acogedores, pero han sido extremadamente... desiguales, diré para usar un término cortés, en su apoyo a varios grupos que necesitan los mismos servicios. En Afganistán, el pueblo afgano que apoyó a nuestras fuerzas y a otras más mientras estábamos allí, todavía está ahí esperando. Muchas otras personas de otros lugares están esperando. Entiendo que necesitan apegarse a un sistema, ser administrados. No pueden simplemente abrir las puertas de par en par y dejar entrar... Tienen que hacerlo de manera ordenada, pero, dicho esto, se han tomado algunas decisiones extrañas. Me gustaría ver menos preocupación por el lugar de dónde vienen y más por lo que tienen para ofrecer a Canadá. Si necesitan calificación, está bien, pero que borren de dónde vinieron. ¿Qué diferencia hace eso? Son personas.

L: Y me gustaría ver más ayuda en términos de... ya sabes, cuando escuchas que un taxista era médico en su país, pero es difícil hacer esa transición. No tienen las mismas calificaciones. Ok, está bien, pero tal vez no sea tan difícil obtener las calificaciones que necesitas porque ya eras médico en tu país. Sí fuiste a la escuela. Como dijimos, todas nuestras invitadas tienen maestrías; hay gente muy calificada que no puede hacer lo que hacían en sus países. Ahora sólo pueden trabajar haciendo limpieza, como conserjes y ese tipo de empleos.

p: Que les apliquen la prueba inmediatamente. ¿Qué es eso de esperar, de hacerlos pasar por volver a estudiar como si nunca lo hubieran hecho? Esto es ridículo. Que hagan el examen. Si aprueban, aprueban: están preparados. Si no es así, está bien, necesitan más instrucción, pero ¿por qué arrojarías a todos al mismo cubo y los obligarías a hacer algo así? No tiene sentido para nadie. Es simplemente una medida proteccionista para los profesionales establecidos aquí que tal vez no quieran que la gente entre en... competencia. ¿Quién sabe? Nuevas ideas. Quién sabe qué sea exactamente.

Responsabilidad de evacuar y recibir: recepción digna en el destino

El proceso de desplazamiento suele generar confusión, enojo, pero también cierta admiración cuando la sociedad civil y los países de llegada son acogedores. Las emociones encontradas abonan a la crisis humanitaria de desplazamiento, a la vez que generan asombro y conciencia de que el mundo no tiene un solo lado: el conflictivo. Olga cuenta sobre su trayecto por varios países de Europa (Rumania y Hungría) antes de llegar a Canadá. Si bien la situación fue difícil, la gente ayudó: la esperaron en el aeropuerto, le ofrecieron alojamiento, cuando se le perdió la cartera la encontraron y la llamaron; le regalaron ropa y comida. Describe esta situación como un “choque positivo” que la hizo sentirse bienvenida y acompañada.

En el caso de Afganistán, ha sido muy importante la responsabilidad de evacuar, que en muchos casos no fue asumida por el gobierno sino por organizaciones no gubernamentales de Estados Unidos, y la diferencia fue clave para algunos: mientras los evacuados por el gobierno estadounidense iban directamente a ese país, las ONG los llevaban a un destino seguro (otro país) y de allí podían pedir ser reubicados. Por ejemplo, Ghizal tuvo que esperar en Albania.

A diferencia de los afganos que llegaron a Estados Unidos, que debieron esperar meses y algunos años por su documentación, el proceso de visado en Canadá fue mucho más rápido. Sucede exactamente lo contrario con el trabajo: en Estados Unidos es más fácil encontrar uno aun sin documentos. La complementariedad podría ser interpretada desde la propia política de securitización abordada de forma diferente.

Hay otra situación posible todavía: los sirios que pasaron por Medio Oriente, sobre todo por los Emiratos Árabes Unidos, no tienen derecho a

trabajo ni a ser reconocidos como refugiados, situación parecida a lo que ocurre en Jordania, Líbano y Turquía. “En esos países, la gente no tiene derechos”, dice *Ziad*. Dependen de la caridad de organizaciones extranjeras y de las mismas diásporas que lograron ser reubicadas y trabajar en otras partes del mundo.

La recertificación de credenciales y el empleo digno para los profesionistas son aspectos clave de la responsabilidad de recepción digna en el destino, cuestiones que dependen de varios actores a nivel interno, como el Estado, los sindicatos y las empresas. Desde la perspectiva de todos los profesionistas incluidos en este estudio, la reubicación debería implicar una valorización del trabajo intelectual previo.

La reconversión profesional implica a veces un tiempo para pensar y reinventar su carrera en un sentido que no estaba en el plan de vida. Elegir entre volver a estudiar o no es una decisión fuerte para personas de mediana edad. Algunos toman los trabajos de supervivencia como otra prueba más de la que eventualmente lograrán salir.

Ismat anima a los recién llegados sirios a empezar por un trabajo humilde, pero empezar:

Hablo con ellos y les digo: “Miren, en mi primer trabajo fui conserje, limpiaba baños. Estoy muy orgulloso de ello. No tiene nada de malo limpiar los baños, sólo es diferente. Si estás cómodo, si quieres quedarte ahí, ésa es tu decisión. Yo no quise quedarme allí. Quise ascender. Entonces, realmente depende de ti: si quieres quedarte allí o no, pero tengo mucho respeto por toda la gente que hace ese tipo de trabajo. No hay nada malo en eso. Les digo: ‘Ése era yo. Yo también lo hice’. Entonces, necesitas trabajar” (entrevistado el 17 de febrero de 2023).

En la familia de Norghei, médica iraní en Canadá, la descalificación parece ser una cuestión que recorre de manera transversal a varias generaciones. Ella no pudo trabajar como médica (podría tomarle más de una década volver a estudiar todo de nuevo); su padre, antes ingeniero eléctrico, trabaja como chofer de Uber, y su madre, que había sido profesora de inglés, ahora es ama de casa, a pesar de múltiples intentos de volver a enseñar. Por razones éticas, Norghei dejó de trabajar en McDonald's: no quería seguir sirviendo comida grasosa a la gente, por lo que se cambió a Starbucks. Mientras, volvió a estudiar biología y matemáticas para luego entrar a la escuela de enfermería en la Universidad Metropolitana de Toronto. Al llegar

a Canadá, ni siquiera fue aceptada como enfermera voluntaria. Como no tiene beca, Norghei tendrá que seguir trabajando en Starbucks para sacar adelante sus estudios y contribuir a la economía familiar.

Finalmente, después de terminar enfermería, planea estudiar medicina para volver a ejercer como cardióloga a sus cuarentas, lo que significaría una pausa de quince años en su práctica, después de haber trabajado en Irán. Sus compatriotas le han sugerido trabajar como instructora de acondicionamiento físico, algo más relacionado con la salud que la industria de la comida rápida, pero su perspectiva es diferente: así puede mejorar su inglés y socializar. Su personalidad es optimista: lo que vive no lo ve como una degradación, sino como una preparación, un reto. Los días que le resultan más abrumadores son los de práctica en el hospital: como médico, percibe problemas que van más allá de las capacidades de una enfermera, pero no se puede involucrar. Las emociones son fuertes (entrevistada en un Starbucks en North York, el 20 de enero de 2023).

Volver a estudiar medicina es una tarea difícil de asimilar para muchos médicos que tenían una carrera consumada en sus países de origen. Randa reflexiona sobre el tema y le causa mucha frustración: “Los encuentras trabajando en tiendas departamentales o vendiendo, cualquier cosa. [...] ¿Puedes imaginar eso? Y en Siria tenía una clínica, clientes y un gran nombre”.

La descalificación no recae sólo en los profesionistas de países árabes. *Claudia* (pseudónimo), antes ingeniera en México, con una visa humanitaria, tuvo que aceptar todo tipo de trabajos desde limpiadora hasta el voluntariado para ganar experiencia canadiense. Su esposo se burla al decir que nada más le faltó vender tamales en domingo; sin embargo, él mismo, antes ingeniero en México, se desempeñaba como superintendente de un edificio al momento de la entrevista. Con el tiempo, *Claudia* comenzó a trabajar como asesora en una organización de refugiados, mas no como ingeniera. “Aquí todo mundo nos dice que estamos sobrecalificados”, afirma. Está contenta porque está ayudando a otros migrantes y refugiados, pero muchos compañeros se asombran de lo mucho que sabe de equipo técnico: teléfonos, computadoras, etcétera.

Corina Muskus, migrante venezolana y fundadora de Venezolanas Globales, narra una experiencia similar que mueve a compasión:

Un día me vinieron a traer unas cajas, y el señor era de Egipto y me contaba que él en Egipto desarrolla soluciones médicas para cierto tipo de enfermedad,

pero aquí no es médico... Una cosa bárbara y brillante... Y está aquí repartiendo cajas. Lo digo con mucho dolor, pero es algo que veo muchísimo, porque aquí piden la famosa *Canadian experience*. Aunque tengas un currículo espectacular, si no tienes la experiencia acá, no cuenta (entrevistada el 24 de febrero de 2022).

Aisha (pseudónimo), médica sudanesa que en su momento fue refugiada, se siente afortunada por seguir en el ámbito de la medicina, aunque laborando para una organización internacional.

Creo que tengo suerte de haber tenido la oportunidad de trabajar para las Naciones Unidas, viajar al extranjero y conseguir este tipo de empleo profesionalmente satisfactorio fuera de Canadá, pero no todo el mundo tiene esta oportunidad. Los que se quedaron tuvieron que aguantar la lucha. Algunos nunca lo lograron. Y existe la idea de que hay que cambiar de carrera en Canadá. Como si fuera imprescindible (entrevistada en Mississauga, Toronto, el 19 de abril de 2023).

Ella explica el fracaso de programas de recertificación debido a que se realiza una evaluación cuantitativa más que cualitativa de los recién llegados.

No creo que los resultados mediante los cuales el gobierno o los líderes del programa evalúan el éxito del programa tengan mucho que ver con cuántas personas obtuvieron una oportunidad de empleo o algo así. Se trata de a cuántas personas se ayudó, se les brindó asistencia. Si hablamos de evaluación de programas, están los indicadores de proceso *versus* los indicadores de resultados. Estos programas no se basan en resultados. La evaluación del programa indica que “hemos dado asistencia a cincuenta mil personas”, por ejemplo, pero ¿se las ayudó en qué? ¿Haciendo qué? ¿Inscribiéndolas en cursos? ¿Dándoles acceso a internet? Es una industria enorme...

Es así porque existe una convicción muy eurocéntrica de que para ser útil en el mercado laboral es necesario formarse de alguna manera en Canadá. Durante décadas, existió la firme creencia de que las personas formadas fuera del país no eran lo suficientemente buenas para trabajar en Canadá, y lo comparo con Estados Unidos, donde la gente viene con sus credenciales, encuentra caminos, muchos caminos para integrarse y encuentra oportunidades en sus campos. Si usted, por ejemplo, se dedica a las ciencias aplicadas, es posible que un ingeniero o un médico, por ejemplo, encuentren trabajos de investigación, por lo tanto, no necesariamente ejercen como ingenieros o médicos, pero

pueden trabajar en laboratorios, en instituciones de investigación, en ocupaciones relacionadas con su profesión original, pero ése no es el caso en Canadá. No hay caminos claros para la integración y eso refleja la “seriedad” del gobierno.¹²

La descalificación es recurrente en familias con hijos, en donde se tienen que repartir el cuidado: a veces uno de los cónyuges tiene que trabajar de noche para poder cuidar a los hijos pequeños de día, lo que restringe las opciones de empleo. En muchas ocasiones es la mujer la que sacrifica el empleo y su carrera para cuidar a los hijos. Yassin y su esposa, quienes tenían su propia empresa en Uganda, también pasaron por un proceso de reacomodo en donde él tuvo que trabajar como guardia de noche. Hay frustración, pero también agradecimiento por haber podido traer a su familia a Canadá, algo que no todos los compatriotas que huyen del régimen han podido hacer.

En Uganda, durante los últimos diez años o más, fui jefe y lideré a otros, a más de seiscientas personas. Solía encabezar delegaciones, haciendo planes para otros grupos. Básicamente, estaba al tanto de todo lo asignado, pero ahora, aquí, hay que explicar mi experiencia. Nadie me conoce, nadie que pueda creer en mí, porque nunca hemos trabajado juntos; es un país nuevo. Entonces, si quiero llegar a ese nivel, tengo que estar de acuerdo, aceptar la situación y someterme a evaluación. Estoy decepcionado de no sentir la pasión que tenía antes, y tal vez el entorno también me desafíe.

Samuel Kisitu, también de Uganda, ha pasado por varios proyectos de reinención de su carrera, uno de los cuales fue estudiar leyes para “hablar en términos de la justicia”, para crear conciencia acerca de situaciones liminales como la migración, la raza negra y el origen africano. Más adelante, en enero de 2024, estaba tomando clases de cine con la esperanza de hacer un documental sobre su historia migratoria. Había pospuesto su plan de estudiar derecho en la Universidad de Toronto, en parte por la depresión. Expresa su

¹² Muchas veces, los recién llegados temen hablar sobre su condición o sus necesidades, a veces por vergüenza o por carecer de las herramientas adecuadas y desconocer a la sociedad. Sonja Senthanaar *et al.* (2020) demuestran que el empleo no se encuentra entre las prioridades de las agencias de reasentamiento, con consecuencias directas sobre todo en las mujeres refugiadas. Ellas dudan sobre si hablar o no de su condición de salud y de seguridad en los puestos de trabajo.

desencanto con respecto a la paradoja de la migración calificada hacia países del Norte global:

Después de desear la mano de obra calificada, opinan que nosotros, los recién llegados, los inmigrantes, encajamos más en la fábrica que en las escuelas. Pienso: si estudié en el mismo sistema británico, con el plan de estudios diseñado originalmente por los británicos, ¿por qué no continuar con mi profesión como profesor de inglés, como lo hice en Uganda? ¿Qué diferencia hay? Porque yo diría que la educación en Uganda es una réplica de su sistema; tal vez fue algo que se nos impuso, pero aun así, un título obtenido en Makerere no tiene sentido aquí, por lo que tenemos que obtener uno equivalente, lo que nos pone en desventaja: entonces tenemos que volver a estudiar. ¿Para qué perder el tiempo estudiando en el mismo sistema diseñado por ellos [...], si, cuando vienes, tienes que estudiar el idioma otra vez? (entrevistado en la Munk School of Global Affairs and Public Policy, Universidad de Toronto, el 25 de octubre de 2022).

Una consecuencia de la salida de tantos profesionistas hacia el Norte global es la pérdida de capital humano de África, acentuada en el área de la medicina durante la pandemia de Covid-19. A la vez, no poder ejercer esa profesión en los lugares de destino puede interpretarse como una doble fuga. Desde la perspectiva de Samuel

la fuga de cerebros es algo real que realmente afecta a nuestra gente; y sucede durante el intercambio o desplazamiento de las habilidades o las personas capacitadas a diferentes áreas donde no encajan. Algunas personas simplemente tienen que olvidar sus talentos o el campo en el que desean desarrollarse... sólo para poner algo de comida en la mesa. A mí me dijeron: "Samuel, si quieres algo de dinero, ve a estudiar para formarte como personal de apoyo personal (personal support worker, PSW), pero yo era profesor en África y, además de enseñar, dedicaba mucho tiempo a la defensa de la comunidad. Tal vez haya un trabajador social en mí, tal vez había un abogado en mí, ¿sabes? Entonces, lo que quiere el sistema y lo que queremos nosotros es muy diferente, chocan, se contradicen en ciertas áreas. Algunas personas olvidan sus intereses, simplemente trabajan para conseguir dinero y no son felices (conversación en la Munk School of Global Affairs and Public Policy de la Universidad de Toronto, el 25 de octubre de 2022).

Por otro lado, las historias de éxito, como la de Oksana, filósofa ucraniana que encontró trabajo como ejecutiva de una empresa después de dos meses en Canadá, provocan envidia entre los compatriotas: “piensan que todos deberían empezar con trabajos de sobrevivencia, barriendo pisos” (entrevistada en Runnymede, Toronto, el 12 de septiembre de 2022).

Mientras más edad tenga una persona, más difícil le resulta recertificarse por las razones mencionadas en el caso de Olga, visto en el capítulo anterior: por no contar con el dinero, por tener que estudiar nuevamente y por integrarse demasiado tarde a un mercado laboral que suele preferir jóvenes, todo lo cual son barreras significativas. Los profesionistas en edades cercanas a la de un adulto mayor en vez de poder culminar su carrera acaban sufriendo una doble negación: la de su cultura y su valor como profesionista.

Aunque muchas empresas no reconocen que se aplica el criterio de “experiencia canadiense”, la realidad es que sí. Polina (antes gerente de su propia empresa en Ucrania) ya había presentado solicitud para veinticinco empleos en los dos meses que llevaba en Canadá al momento de la entrevista y le habían rechazado todas con el argumento de no contar con la “experiencia canadiense”. Para mantener a sus hijos, tanto ella como el esposo aceptarán emplearse en trabajos de supervivencia, es decir, asumir la descalificación.

La posibilidad de empleo digno puede vincularse con la responsabilidad social corporativa, con los sindicatos y con asociaciones de profesionales que ponen candados en contra de los profesionistas extranjeros. Siendo un aspecto vital de la migración calificada, esto es lo que permite a los profesionistas una verdadera integración. Fawzia, de la Asociación de Mujeres Afganas (Afghan Women's Organization, AWO) en Toronto, cuenta el desconcierto experimentado por pares afganos que no esperaban emigrar y todavía menos tener que aceptar trabajos de supervivencia en los países que los acogieron. La descalificación implica siempre un golpe a la dignidad personal, según ella.

La mayoría de ellos tiene la barrera del idioma, y también se sorprenden y dicen: “¿Cómo podría empezar de nuevo? No puedo ir a trabajar al restaurante ni al McDonalds o algo así. Veinte años estudié, trabajé y ahora no estoy en edad de empezar como un adolescente a trabajar en McDonalds por quince dólares”. El dinero no importa, ya sabes, pero tienen alguna carrera, y esto no es tan fácil... [...] Los animo a que vayan a la clase de idiomas, estudien, hablen

con la gente. Está bien. El idioma inglés no es mi lengua materna, pero todos en este país somos inmigrantes. Venimos de diferentes idiomas y diferentes culturas, pero nos comunicamos. El lenguaje es sólo para comunicar. Queremos expresar nuestros sentimientos y nuestras necesidades, eso es todo. No te preocupes si tu forma de hablar está mal, pero debes hablar. No te rindas y no digas: “No puedo empezar de nuevo” (conversación en la sede de la Asociación de Mujeres Afganas de Toronto, el 27 de octubre de 2023).

En este sentido, el reconocimiento de las propias credenciales implica respeto por el valor simbólico y cultural del trabajo intelectual que proviene de otros países, incluso como una forma de ser coherentes con el cosmopolitismo. Esto evitaría el llamado abuso de cerebros (*brain abuse*) (Bauder, 2003) y en general podría contribuir a forjar un discurso global que vuelva a valorar el conocimiento pese a un entorno de descalificación populista que aumenta la precariedad de los expertos.

Soberanía condicional, intervención y sanciones

La bibliografía especializada describe la soberanía responsable como la capacidad de los gobiernos de proteger a sus poblaciones (Jarvis, 2022); si fallan, los profesionistas apuntan a dos consecuencias deseables: la “pérdida” de soberanía (como se explica más adelante) y el apoyo de la comunidad internacional para hacerse cargo de las personas desplazadas, intelectuales o no. En este sentido, Samuel opina que

[...] la soberanía, por supuesto, es una buena idea y un buen concepto, pero también creo que en nombre de la soberanía podemos aceptar muchos tipos de crímenes que están sucediendo en lugares como Uganda, y luego no atajarlos porque es intervención, ¿verdad? Tenemos que respetar al gobierno, pero el gobierno no puede proteger a su propio pueblo; acusa a algunas personas, tortura a algunas personas. Entonces no sé si la soberanía es la respuesta a este problema. Tal vez haya que ir más allá y ver que todos somos humanos (entrevistado el 25 de octubre de 2022).

Todos los profesionistas desplazados a la fuerza e incluso muchos de los que tuvieron cierto poder de agencia para emigrar, culpan a los gobiernos de origen por la situación en sus países, la corrupción, la mala gestión

política, y en muchos casos, por la persecución política. De hecho, muchos no reconocen a los gobiernos de sus países como legítimos. Mientras más forzada sea la migración, más fuertes serán las críticas hacia esos gobiernos, que con frecuencia se convierten en el principal blanco de las protestas diaspóricas.

Por ejemplo, en el caso de Afganistán, los entrevistados afirman que el gobierno no es tal, sino un grupo de terroristas que tomó inesperadamente el poder y está atropellando los derechos de minorías étnicas y de género. En el mismo sentido, los informantes de ese país recuerdan que el gobierno talibán se asume como el único que ha sido capaz de vencer al superpoder de Estados Unidos. Fawzia denuncia la opresión hacia las mujeres y afirma:

Nadie, nadie los apoya. Son terroristas, no es un gobierno: esto es algo que vino por la fuerza. Cuando no hay derechos para más de la mitad de la nación, ¿por qué deberíamos llamarlos gobierno? Algunas personas vinieron con otros apoyos, con armas, y siempre quieren dispararle a cualquiera, matar a quien quieran, destruir todo lo que quieran; eso no es un gobierno. Es sólo un grupo de personas que recibe apoyo de algún lugar y llegó al poder (entrevistada en la Asociación de Mujeres Afganas en Toronto, el 27 de octubre de 2022).

En esta investigación, como en otras anteriores sobre migración calificada planificada, se encontró que la corrupción es uno de los más poderosos expulsores de profesionistas: mientras los que van por la vía laboral simplemente huyen de la corrupción por repudiarla, los que están en el exilio organizaron primero un acto de protesta contra ella antes decidir salir de sus países, muchas veces para salvar sus vidas.

La informante de Irán, quien se declara apolítica, también culpa al gobierno por su decisión de emigrar a Canadá hace ocho años. Norghei denuncia la manera en la que el gobierno tolera la corrupción generalizada, incluso más que los abusos contra los derechos de las mujeres. Afirma no temer por la represión de las mujeres, sino por la situación de corrupción y venta ilegal de medicinas en la que se vería involucrada como médica, además de la inseguridad en términos de no poder prever el futuro.

Cuando las personas más importantes del sistema roban dinero [...], los pequeños también lo hacen. Entonces, todo comienza desde arriba. Si la parte de arriba no está bien, las otras no están bien. Esto es lo que no me gusta: la

corrupción del sistema, cómo roban tu dinero o que tu dinero deje de tener valor. Entonces, sientes miedo y te preguntas: “Dios mío, ¿qué pasará mañana? ¿Qué pasará en dos semanas? ¿Qué va a pasar en dos años?” (entrevistada el 20 de enero de 2023).

Se cuestiona la legitimidad de los gobiernos de origen, no sólo por la forma en la que tomaron el poder sino también por mantenerse en él durante muchos años, como en el caso del presidente Yoweri Museveni (de 1986 a la fecha) en Uganda. Los informantes de ese país, todos en sus cuarentas, no han conocido más que un sólo presidente en sus vidas y a la red gubernamental que lo apoya, a la que acusan de corrupción. De hecho, la corrupción es la clave para interpretar este tipo de responsabilidad: dado que los gobiernos pretenden proteger su soberanía, se autorreproducen o toman el poder; un gobierno autoritario muchas veces se basa en formas corruptas de operar, en la persecución política y en la falta de libertad de expresión y, por ende, en la incapacidad de cuidar a la población de la que están a cargo. En resumen, se trata de gobiernos que no protegen a sus pueblos, sino que abusan de ellos.

Yassin denuncia la corrupción abierta y la contratación de familiares y amigos del presidente sin ninguna restricción y sin disimulo: abiertamente, en los medios de comunicación se reconoce que los funcionarios roban dinero para sus propios negocios:

El régimen y el propio señor Museveni toleran la corrupción [...] y todos los programas que pusieron para luchar contra la corrupción decían: “Cenemos para luchar contra la corrupción, caminemos 5 km para luchar contra la corrupción”. Uno de los ministros, un exministro llamado Sam Kutesa, suegro de Museveni, también era el expresidente de la ONU; estuvo involucrado en un caso con un empresario chino en Estados Unidos. El empresario chino fue condenado e incluso el señor Sam Kutesa fue condenado. Cuando esto sucedió, él era presidente de la Asamblea General de la ONU y durante un año nadie lo tocó, pero el propio Museveni, en lugar de arrestarlo o tomar medidas contra él, le dijo al hermano de su esposa, que también es ministro, que investigara. Entonces, se puede ver que Uganda ya está controlada por una familia que maneja las compañías petroleras, que maneja a los ministros; su hijo [del presidente] es uno de los más altos comandantes de las fuerzas de defensa del pueblo de Uganda (entrevistado los días 26 y 28 de septiembre de 2022).

Confirmando las declaraciones de Yassin, cabe señalar que Muhoozi Kainerugaba, hijo de Yoweri Museveni, fue destituido de su cargo en octubre de 2022, debido a ciertos mensajes en Twitter (ahora X) en donde proponía la reunificación de Kenia y Uganda, y afirmaba que no le tomaría más de dos semanas tomar el control de Nairobi (Reuters, 2022).

Yassin también acusa a los gobernantes de haberse robado el apoyo para el VIH y de que los mismos corruptos son los encargados de investigar la corrupción. “¿Te imaginas que te acusen de corrupción y en lugar de ser condenado dices: ‘Voy a devolver el dinero que he robado’? Y entonces el caso terminó allí”. Yassin vincula la corrupción con la subutilización de las capacidades de las personas, lo que podría equivaler a una fuga de talento interna, que es también causa de la emigración: “En Uganda tenemos una población joven, educada y enérgica, pero no está siendo aprovechada, y esto es deliberado porque Museveni, como dictador, le teme a la gente educada... Entonces, te preparas, recibes una educación, pero no puedes encontrar un buen trabajo, no puedes iniciar tu propio negocio, hay muchos impuestos [...] Ésos son movimientos deliberados por parte de un dictador que quiere gobernar para siempre”.

Los informantes entrevistados simpatizan con el líder de la oposición Bobi Wine, a quien consideran el verdadero presidente de Uganda. Fue perseguido y durante la escritura de este libro, se hallaba encarcelado por el gobierno de Museveni. “Cuando el presidente Bobi Wine fue golpeado casi hasta la muerte en una carretera, antes de las elecciones generales, Museveni salió y dijo: ‘No me había dado cuenta de que Bobi Wine había sido golpeado’, pero luego admitió que ‘lo golpearon muy muy bien’ ¿Cómo puede un jefe de Estado decir esto? ¡Está en YouTube!”

A pesar del enojo y el valor de los entrevistados de protestar, Collins también denuncia la persecución extendida, que equivale a falta de libertad de expresión: “Dictador. Creo que ésa es la única manera en la que podemos nombrarlo: un gobierno dictatorial. Si te encuentran, si te oyen hablar del gobierno, hasta un amigo tuyo te puede traicionar. Eso es un desafío porque todas las cosas que me han pasado son por las personas con las que estuve hablando” (entrevistado en la Munk School of Global Affairs and Public Policy, Universidad de Toronto, el 8 de septiembre de 2022).

Es importante destacar que, a pesar de repudiar a los gobiernos, las diásporas de varios países combaten en nombre de sus compatriotas y, por

lo general, tienen posturas políticas muy firmes. Desde la experiencia siria, *Ziad* hace énfasis en la distinción entre la gente que vive en un país y su gobierno. También distingue entre la capacidad racional de las personas de interpretar la política y sus simpatías: “Ya sabes, la mayoría de la gente de allí, el 70 por ciento de la gente es emocional, no tienen un alto nivel educativo o... no son lógicos. Así que la reacción no será leve si uno de tus familiares muere frente a ti o si uno de tus familiares desaparece y no sabes dónde está y no tienes derecho a preguntar dónde está” (conversación virtual Toronto-Montreal el 19 de octubre de 2022).

Implícitamente, está vinculando la educación con la manipulación del gobierno, y el acto de callar, con las necesidades de las personas, quienes tienen que pagar para conseguir productos básicos de subsistencia a través del contrabando: diésel, comida, medicamentos... Otra vez, la corrupción es culpable de la situación. Al igual que en el caso señalado en Irán y Uganda, la corrupción parece transmitirse de arriba hacia abajo y permear todos los niveles de la sociedad, lo que impacta en la calidad de vida de las personas deteriorándola.

Ni siquiera la gente ni el pueblo sirio que empezó a formar parte de los partidos hizo nada. Robaron el dinero que les pagaron y no hicieron nada. La única que sufrió fue la gente de allí, gente que no sabe con quién tienen que estar, qué decir, qué hacer. Sin electricidad, sin agua, sin comida, sin dinero, sin trabajo debido a la guerra, y la guerra la hacen el gobierno y otros partidos: los partidos que vinieron de afuera y que apoyan al pueblo que quiere pelear dentro sin motivo, sin objetivo, sin organización. Fue una acción fallida. Fue un fracaso y sigue siéndolo, hasta ahora (*Ziad*, conversación virtual Toronto-Montreal el 19 de octubre de 2022).

Ismat, kurdo que vivió hasta la adolescencia en Siria, también denuncia la falta de libertad de expresión, de libertad política y, de nuevo, la corrupción. Cuenta las circunstancias en las que fue encarcelado a los dieciséis años. Su padre pagó para que saliera ilegalmente del país y así parara la persecución: “Hay una ley en Siria: básicamente, puedes estar en prisión durante veinte años incluso sin tener un juicio, y ésa es una decisión que debes tomar respecto a tu destino o lo que sea. Ése es un poder aterrador” (entrevistado en conversación virtual Toronto-Vancouver el 17 de febrero de 2023).

SANCIONES E INTERVENCIÓN

Si estos testimonios y propuestas pueden dejar al lector con un sentimiento de impotencia, recordemos las aportaciones de la filosofía a las relaciones internacionales, en particular la idea de un “coto vedado” que debe abarcar tres áreas fundamentales que se relacionan con los derechos humanos y la dignidad humana: las libertades personales y del ciudadano, la satisfacción de necesidades básicas y los límites a la guerra: “[...] es esencial recordar y repetir, las veces que sea necesario, que hay límites éticos y humanitarios que deben prevalecer a toda costa, sin importar las circunstancias” (Bolaños, 2023).

Ernesto Garzón Valdés (2003), filósofo que hizo la propuesta del coto vedado, se basa en la discusión sobre la intervención humanitaria en casos donde los Estados de origen llevan a cabo acciones que repugnan a “la conciencia moral de la humanidad”, es decir, que no respetan dicho coto.

En el caso de los Estados, justamente en aquéllos que no son democráticos, es decir, que no cumplen con las exigencias del “coto vedado” [...] que son los que podrían ser sancionados, las sanciones tienen un carácter difuso, pues afectan no sólo a los gobernantes sino también a buena parte de la población a la que no puede imputársele responsabilidad alguna, ya que el presupuesto es que no han elegido libremente al gobierno culpable de la violación del “coto vedado”. Dicho con otras palabras: es inocente, dado que, por definición, infligir daños a inocentes es un delito, [y] la sanción se convierte entonces en un crimen difícilmente excusable (Garzón Valdés: 2003: 67).

Con estos antecedentes, una de las preguntas clave a los intelectuales exiliados fue si las sanciones pueden ser una solución. Al igual que en el debate académico sobre ese tema (Saltnes, 2020; Gaur *et al.*, 2023, entre otros), los testimonios de los intelectuales muestran lo ambiguo de su impacto. Por ejemplo, los venezolanos contaron sobre la dificultad de renovar u obtener nuevos pasaportes debido a la suspensión de servicios diplomáticos con su país con el objetivo de sancionar al gobierno.

A pesar de las consecuencias negativas de las sanciones, *Bohdana* piensa que los países deberían suspender los negocios con Rusia, además de ofrecer ayuda humanitaria a Ucrania. Por ejemplo, Irán está vendiendo drones a Rusia sabiendo que son para matar a gente en aquella guerra: “En caso de que suspendieran todos los negocios, tal vez se detendría la guerra.

No lo sé, pero es mi decisión. Sé que todas las empresas funcionan ahora en Rusia y nada ha cambiado desde este periodo de la guerra. Y... los pobres son asesinados”.

Iuri justifica el apoyo de la comunidad internacional hacia Ucrania y exige sanciones correspondientes a Rusia a través del acuerdo de desarme nuclear firmado por el país en 1994, también llamado Acuerdo de Budapest, mediante el cual Rusia, el Reino Unido y Estados Unidos se comprometieron a respetar la seguridad de Ucrania a cambio del desmantelamiento de sus plantas nucleares (Pifer, 2011).

Paradójicamente, los informantes de Ucrania se vieron afectados por las sanciones impuestas a los bancos rusos: la mayoría de los entrevistados tenía sus ahorros en sucursales de estos bancos en su país. Luego de implementarse, podían sacar sólo cantidades pequeñas y, en algunas ocasiones, incluso ya no tenían acceso a su dinero. De esta forma, invasores e invadidos fueron afectados igualmente por la medida.

Desde un contexto diferente, las diásporas yemení y afgana piden sanciones como una forma de presionar. *Naim* considera que la solución del conflicto yemení es justamente la no intervención armada:

Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, respaldados por los gobiernos occidentales, deberían sacar las manos de Yemen y promover la unión de los partidos yemeníes [...] Ban Ki-moon, secretario general de la ONU en 2016, puso a Arabia Saudita en la lista negra por matar niños en Yemen. Bueno, un mes después lo sacó de la lista. En una conferencia de prensa le preguntaron: “¿Por qué lo sacó de la lista negra?” Dijo: “Nuestros financiadores amenazaron con recortar ciento veinte millones a los fondos que envían a la ONU”. Ban Ki-moon era el jefe de la llamada organización más creíble del mundo. Si fue influido por Arabia Saudita y su dinero, ¿cree que los medios de comunicación y los periodistas [...] no se verán influidos por su gobierno?

Naim insiste en aclarar que el conflicto de Yemen no es una guerra civil, sino una guerra perpetrada por fuerzas extranjeras, especialmente Arabia Saudita, con apoyo de los gobiernos occidentales.

En realidad, ésta es una de las razones por las que quería hablar contigo: realmente quiero aclarar el término “guerra civil” porque creo que está muy equivocado, pues todos los medios de comunicación describen esto como una guerra civil y definitivamente está muy mal. Soy un gran seguidor de los medios de

comunicación occidentales, y definitivamente puedo decirles que están muy influidos por Arabia Saudita, y Arabia Saudita quiere proyectar al mundo occidental [su versión de] lo que está sucediendo en Yemen. Así que sí, esperaba discutir esto en detalle para poder responder cualquier pregunta que tenga.

Al igual que los yemeníes, la diáspora ugandesa pone gran peso en la comunidad internacional, a quien acusa de financiar al régimen de Museveni en vez de castigarlo. En general, los hombres ugandeses víctimas de tortura por sus creencias políticas piensan que la comunidad internacional, en particular los países del G7, debería aislar a los dictadores en vez de beneficiarse a través de negocios como el petróleo. Samuel cita al arzobispo y activista por los derechos sociales sudafricano Desmond Tutu (“Mi humanidad está ligada a la tuya porque sólo juntos podemos ser humanos”) y, en general, piensa en la humanidad antes de las guerras, las armas y la descolonización.

Estas llamadas Naciones Unidas son como un club de hombres ricos que se reúnen para encontrar la mejor manera de compartir lo que han cazado y esto no nos favorece aunque seamos miembros de la ONU. No nos favorece o Museveni no llevaría treinta y cinco años en el poder.¹³ Hablan de proteger las democracias en el mundo o de proporcionar una paz duradera y, sin embargo, son ellos quienes patrocinan y dan armas. Mire: Canadá solía proporcionar maquinaria a África oriental como si tuviera una base de la ONU¹⁴ donde se entrenan soldados y hay suministro de municiones. ¿Adivine qué? ¿Cree usted que los soldados entrenados y las municiones son producidas o fabricadas para no utilizarse? Quiero decir, están fabricándolas, por supuesto, para hacer su trabajo, y esas son las guerras civiles de larga duración, especialmente en las zonas ricas en oro, como el Congo; en Uganda ya se acabó. Todo para mantener en el poder al tirano que es su títere a expensas de los civiles.

Yassin advierte que la comunidad internacional se dejó engañar por el régimen de Museveni.

¹³ Al momento de la entrevista, pues el gobernante entró en funciones en 1986. [N. de la ed.]

¹⁴ Canadá participa desde 2007 en el grupo de países amigos de la Fuerza de Reserva de África Oriental (Eastern Africa Standby Force), junto con otros catorce miembros, entre los cuales están Australia, Alemania y el Reino Unido. Al mismo tiempo, Canadá envió doscientos dieciséis millones para ayuda humanitaria hasta 2023 a la República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán del Sur, Sudán y otros países del este de África (Gobierno de Canadá, 2024).

Museveni siempre engañó a la comunidad internacional y pintó un panorama diferente sobre Uganda. Por ejemplo, usted menciona la cuestión de los refugiados. ¿Es usted consciente de que los refugiados que llegan a Uganda ni siquiera ejercen el 50 o el 70 por ciento de sus derechos? Y que los refugiados estén en Uganda es un negocio; no es por su buen corazón, porque la comunidad internacional, como USAid, UKAid, siempre han dado a Uganda miles de millones de dólares por los refugiados que llegan allá. Por eso mantienen este estatus, pero no porque estén ayudando a los refugiados. He conocido a muchos refugiados de Etiopía, del Congo y de Sudán, pero son tratados de una manera que no merecen. Nadie tiene una vida como la que yo tengo aquí en Canadá. Nunca. Aunque la comunidad internacional paga para que todos sobrevivan, no es así. Por lo tanto, hay un déficit en la investigación sobre la verdadera Uganda y la que es conocida por el resto del mundo (en conversación virtual Toronto-Edmonton, el 28 de septiembre de 2022).

Continuando con la crítica a la desinformación, Ghizal, la abogada afgana, cuenta que a través de redes sociales se entera de lo que pasa en su país, pero no a través de los medios afganos. La información pasa de las redes sociales a los medios y no al revés, lo que hace cuestionable la confiabilidad de lo que se sabe.

La gente se está muriendo de hambre. ¿Cuál es su prioridad? ¿Su prioridad es alimentar a sus hijos y alimentarse ellos mismos? Mucha gente murió este invierno a causa del frío. ¿Cuál es su prioridad? ¿Mantener abrigada a su familia? ¿Mantener el estómago lleno o luchar contra el gobierno porque saben que no tendrán éxito? Y ahora hay una narrativa entre los talibanes, que se autodenominan “la superpotencia que derrotó a la superpotencia real, que son Estados Unidos y la OTAN”. Entonces, con esa narrativa circulando, simplemente se desharán de las personas como, ya sabes, objetos sin valor. Entonces uno se pregunta ¿cuáles son las soluciones? Realmente no lo sé. Quizá más presión, quizá más conversaciones con los talibanes, quizá sanciones.

Además, hay cierta unidad a nivel del discurso sobre Afganistán. Creo que también escucharán esto de boca de los sirios. Creo que uno de los principales problemas por los que el conflicto sirio duró tanto y fue tan destructivo fue la rivalidad a nivel internacional. ¿Quién apoya a quién? ¿A quién apoya Estados Unidos? ¿A quién apoya Rusia? ¿A quién apoya China? ¿A quién apoya Turquía? Y creo que con todo eso quiero decir: hemos visto lo que pasó con Siria. Esto es lo que está sucediendo ahora mismo en Afganistán.

La comunidad internacional: formas de prevención e intervención en el conflicto

Después de haber repasado las responsabilidades de entidades no oficiales y gubernamentales, pasaremos a revisar la imputada a las instituciones internacionales y a los países del Norte global, con base en la relación entre el pasado colonial y la migración contemporánea. A los ojos de la diáspora, generalmente la comunidad internacional, con sus varias denominaciones atribuidas por los migrantes —“los países occidentales”, el “Norte”, la ONU, etcétera—, es uno de los principales culpables de los conflictos. Sea por provocarlos a través de la venta de armamento, la intervención, el saqueo, entre otros, o por dejar que se perpetren atrocidades tomando como excusa la soberanía.

Además de la responsabilidad mundial observada a través de la intervención en algunas situaciones y las sanciones, la diáspora intelectual discute sobre la responsabilidad de los pueblos invasores, el pasado colonial y cómo ejercer justicia en el apoyo internacional.

RESPONSABILIDAD HISTÓRICA, COLONIALISMO E INVASIÓN

Para comenzar el estudio de la responsabilidad entendida como culpa, algunos exiliados de países que fueron colonizados ven la responsabilidad de recibir como una recompensa por el pasado histórico; en algunos casos, atribuyen el caos político a la intervención extranjera y el saqueo de recursos asociado con ella. El testimonio de Samuel es especialmente conmovedor:

Cuando pensamos que el colonialismo es historia, vemos la inmigración, que en realidad es hermana del colonialismo. Cuando decimos que la esclavitud es algo que ya desapareció, que es historia, vemos entonces la esclavitud moderna, vemos la trata de personas,¹⁵ vemos la venta de órganos. Todo esto nos está deshumanizando como personas, como seres humanos, y uno tiene la sensación de que tenemos que retroceder y comprender, comprender cómo era el mundo antes, especialmente cuando los europeos llegaron a África (conversación en la Munk School of Global Affairs and Public Policy, Universidad de Toronto, el 30 de noviembre de 2022).

¹⁵ Su esposa, también entrevistada para este libro, fue víctima de trata en Catar.

Samuel describe también la desventaja de tener como lengua materna el luganda, aunque fuera educado en inglés, pues conserva el acento. El luganda no se enseña en la escuela e incluso los niños eran castigados por hablarlo.

Por ser idioma oficial, la historia se enseña en inglés, química, en inglés, biología y todas las demás materias son todas en inglés. El inglés está a la orden del día. Entonces, para mí hablar en luganda es una vergüenza. Que hables mal inglés te convierte en un estudiante lento que realmente no ha logrado hablar inglés desde que empezó la escuela. [...] Aun cuando has aprendido a leer y escribir, bueno, por haber radicado en Luganda, no eres comercializable.

Vinculada a las relaciones históricas del poder, los informantes evocan la responsabilidad de los pueblos invasores, y esto incluye a la mencionada comunidad internacional, pero también a ciertos países que se consideran invasores, como Rusia en el caso de la guerra de Ucrania o Arabia Saudita para la guerra de Yemen.

Los informantes ucranianos acusan a Europa/Unión Europea de comprar gas de Rusia. Explican la guerra a través de una visión bipolar del mundo, en donde Rusia y China se enfrentan al mundo occidental. Iuri piensa en una solución que implícitamente podríamos interpretar como cosmopolita: “Tenemos un solo mundo y necesitamos un gobierno para toda la Tierra. Algo así. No necesitamos fronteras; sólo necesitamos una moneda, una ley para todos”.

Otros exiliados también culpan a Rusia y a la diplomacia en general, por dejar que la guerra ocurriera. *Bohdana*, la joven dentista ucraniana de veintiocho años, de la que hemos hablado antes, dice que no entiende como un solo hombre (Vladímir Putin) puede gobernar sin que otros diplomáticos y países hagan nada para impedir la invasión. “La gente pobre está en peligro”, advierte.

Claramente, esta responsabilidad es entendida como culpa por no intervenir o, si acaso, por hacerlo de una manera que no es adecuada, como en el caso de las sanciones aplicadas a Rusia, que terminaron por afectar también a Ucrania. Dado que la mayoría de los bancos en ese país tenían capital ruso, fueron bloqueados los ahorros de muchas personas. Resulta interesante que pocos crean en la posibilidad de negociar. Olga, la otra médica ucraniana, dice que nunca le perdonarían a Zelenski si negociara, una

vez que la guerra ya destruyó gran parte del país. Piensa que no se puede negociar mientras las tropas rusas sigan en Ucrania.

Mucha gente murió, resultó herida física y psicológicamente; sus hijos fueron asesinados. Es terrorífico. Putin quiere que Ucrania no exista en absoluto como país. Creen que los ucranianos no existen como nación, y los rusos, los funcionarios rusos, lo dicen [...] abiertamente. [...] Ucrania quiere negociaciones. ¿Acerca de qué? Acerca de: “Está bien, te dejaremos una parte de nuestro país, de nuestra gente; haz con ellos lo que quieras, los mataremos, violaremos a mujeres, niños, etcétera, pero no nos toques”. Nadie, nuestro pueblo, los ucranianos, no lo permitirán ni perdonarán a Zelenski si hace eso, pero él no hará eso [negociar].

El conflicto producido por la guerra termina enfrentando culturas y muchas veces a las diásporas, cuando los migrantes ucranianos no conviven con los rusos, pero, en otras circunstancias, se acepta que las personas que emigran justamente lo hacen por estar en contra de sus gobiernos de origen y de la guerra: rusos que repudian la guerra de Putin, iraníes y sauditas que rechazan el absolutismo religioso, y conflictos armados como los de Yemen. *Naim* separa claramente los pueblos de los intereses políticos de los gobiernos:

Estoy bastante seguro de que mucha gente está en contra de esta guerra. He conocido a muchos sauditas aquí. Casi todos están en contra de esta guerra, pero no pueden hablar. Jamal Khashoggi, el periodista, cuando habló y trató de criticar [...] lo mataron, lo descuartizaron y su cuerpo simplemente desapareció, sólo porque intentó hablar. Entonces, ¿pueden imaginarse lo que le pasaría a una persona común y corriente en Arabia Saudita si dijera “estoy en contra de esa guerra en Yemen. Detengan esta guerra”? (entrevistado en Toronto el 24 de enero de 2023).

JUSTICIA Y EQUITAD EN EL APOYO INTERNACIONAL

En muchas ocasiones, cuando los migrantes se refieren a responsabilidad y comunidad internacional piensan en las Naciones Unidas y organizaciones que la conforman, como la OIM o el ACNUR.¹⁶ Los activistas del mundo han

¹⁶ La OIM es reconocida como uno de los aliados clave en el proceso de reasentamiento de refugiados, a través de vuelos para este fin, de brindar apoyo en la elaboración de solicitudes, de realizar diagnósticos de salud y sesiones de orientación previas a la partida (OIM, 2023).

señalado la responsabilidad de recibir a más refugiados y prevenir la crisis humanitaria (Weiwei, 2018). Asimismo, los exiliados políticos reclaman que se soslayen dictaduras y guerras en las que se podría intervenir, lo que constituye un dilema antiguo de las relaciones internacionales.

Para muchos informantes, la justicia en el apoyo internacional remite a la correcta ponderación en ayudar igualmente a poblaciones que salen de guerras o conflictos, sin privilegiar una crisis sobre otra e independientemente de criterios raciales o calificaciones, anteponiendo criterios humanitarios a los laborales, así como procurar la igualdad de género para favorecer la inclusión de las mujeres en los procesos de decisión y negociación.

Mariam Safi, experta en estudios sobre conflicto y paz, ahora radicada en Canadá (en Shahalimi, 2021), enfoca la responsabilidad de justicia desde la contribución que las mujeres podrían hacer a los procesos de paz; sin embargo, cuenta cómo sus perspectivas se descartaron en el proceso de paz por considerarlas “asuntos de mujeres”.

Sabemos que estas negociaciones fracasaron y que el retiro de tropas llevó a una crisis humanitaria que pagaron en primer lugar los afganos y, en segundo, la comunidad internacional (cada uno de los países que participaron en el proceso de reubicación).

Al socavar la legitimidad de las mujeres, la comunidad internacional reconoció legitimidad de facto a los talibanes. Los talibanes fueron retratados implícitamente como “locales”, lo que les dio capacidad para dar forma al acuerdo de paz, a pesar de seguir matando a decenas de afganos inocentes. Mientras tanto, las mujeres y sus organizaciones fueron tratadas como “saboteadoras”. Cuando las mujeres exigieron que se preservaran sus derechos constitucionales, la comunidad internacional las hizo callar y les dijo que tales cuestiones estaban fuera de la prerrogativa de las conversaciones de paz. Cuando advirtieron contra las soluciones rápidas, las mujeres fueron criticadas por no apropiarse de su futuro (Safi en Shahalimi, 2021: 94).

Al igual que los medios, los informantes del conflicto de Afganistán hablan sobre la necesidad de un apoyo justo y equitativo a varias crisis, sin discriminar por religión o grupo étnico. Poner un tope a los que reciben de Afganistán y no hacerlo para los ucranianos les parece injusto, aunque reconocen la gravedad de la situación en Ucrania.

Desde una perspectiva global, observamos que varias crisis se superponen,¹⁷ lo que implica retrasos en el procesamiento de solicitudes de refugio para unos y otros, así como más presión para los gobiernos de destino. Al igual que los afganos, algunos sirios sienten que esperaron demasiado y que fueron discriminados por venir de otra cultura; en este sentido, que sus permisos de residencia se demoraran trajo consecuencias para la educación de los hijos y más tardanza en comenzar a trabajar.

Con la experiencia de la crisis siria, Randa también responsabiliza a la comunidad internacional y la culpa de no intervenir para salvar vidas:

Quisiera que ejerzan presión sobre los grandes países para que detengan la guerra y encuentren una solución, no tomar a los sirios y ponerlos en tiendas de campaña, como lo hicieron, para que terminaran muriendo en el invierno. [...] Todo el mundo le hizo la guerra al pueblo sirio. Todos los países simplemente se mantuvieron alejados y nos miraron. Nos estábamos matando y el Daesh¹⁸ nos mató. Desde la zona del Golfo envían dinero al Daesh para intensificar la guerra, a Turquía, a Catar, a Baréin, a los políticos del Líbano, a los de Georgia, a los de Gran Bretaña. Todos estos políticos están en contra de los sirios y la mayoría de ellos envía dinero al Daesh en Siria. Además, el gobierno sirio en esta guerra, en algunos lugares fue bueno con los sirios y en otros lugares fue duro con ellos. Así que hay una guerra interna y una guerra externa. Y todo es presión, presión, presión sobre el pueblo sirio.

Su compatriota, *Ibrahim* (pseudónimo) explica su rechazo a la política nacional e internacional como una forma de desprenderse del pasado, pero también de negar la manipulación. Cuando le pregunto quién es responsable de la guerra en Siria, responde con tristeza:

Bueno... Incluso después de doce o trece años de guerra... No creo tener una respuesta para esto. Y no creo que nadie tenga una respuesta para esto. Es simplemente que... "la gente quería más libertad, la gente quería algún cambio", en un país que no es muy democrático.

Y luego sucedieron cosas y los países que se odiaban se apoyaron unos a otros y se complicó mucho, y la gente terminó odiándose y matándose unos a otros. De una guerra civil pasamos a una revolución y luego a una guerra civil... Las

¹⁷ En el libro se reflejan los comienzos de algunas crisis: Yemen (2014), Siria (2015), Venezuela (2015), Afganistán (2021), Ucrania (2022) y Sudán (2023).

¹⁸ Daesh es el acrónimo árabe para el Estado islámico.

cosas se complicaron cada vez más. Dejé de ver las noticias desde 2016, para ser sincero... No es que no me importe, pero elijo cuidar mi salud mental porque estaba sufriendo. Y me hizo mucho bien, la verdad.

Camelia: ¿Culpas a la intervención extranjera o no?

Ibrahim: Cien por ciento obviamente. No me refiero a una sola nación o a un solo bando... sino que cualquier persona que apoyó, cualquier parte de esta guerra es parte de esta guerra, y [corresponsable] de matar a la gente que conozco y de convertir a ocho millones de personas en refugiados, de hacer sufrir a ocho millones de personas, de hacer que ocho millones de madres lloren por sus hijos, ¿verdad?

Ismail (pseudónimo), emigrante uigur cuya historia personal fue descrita en el capítulo anterior, responsabiliza a los países occidentales por ignorar el genocidio chino contra los uigures o por no reconocerlo como tal. Incluso, piensa que los países occidentales deberían iniciar una guerra en contra de China para frenar el genocidio.

Hasta ahora, creo que unos diez parlamentos reconocieron que lo que está sucediendo en casa con los uigures es genocidio; ése es el principal problema. Entonces, todo esto es urgente, que los países occidentales hagan la guerra y luego detengan el genocidio que les está sucediendo a los uigures, porque ahora la lectura está prohibida, la cultura está prohibida, destruida, el idioma está prohibido y obligan a esterilizar a las mujeres. Básicamente, están tratando de destruir toda la nación uigur. Si los países occidentales no impiden que China continúe con este genocidio, no estoy seguro de cuánto tiempo tomará, pero eventualmente los uigures simplemente desaparecerán, los erradicarán por completo.

Al igual que otros informantes, *Ismail* no tienen confianza en que las Naciones Unidas puedan resolver el conflicto pacíficamente.

Las Naciones Unidas son un lugar corrupto. ¿Sabes? Es un lugar totalmente corrupto. El control se halla repartido como en China y recae en los países más grandes. Entonces, China tiene mucho poder sobre las Naciones Unidas. Varias veces el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas solicitó ir a Sinkiang/Turquestán sólo para verificar la situación, pero creo que el año pasado Michelle Bachelet, justo antes de terminar su mandato, obtuvo una visa o un permiso para ir, pero fue una visita preorganizada, preorquestada, ya sabes, preorquestada, ¿no? Entonces, no fue a los viejos lugares que quería visitar. Simplemente planeaba ver a la gente bailando, cantando, comiendo,

como si su vida fuera normal, pero lo que se vive allí es una especie de drama. Y luego regresó, aunque pudo notar algunas cosas y, justo antes de terminar su mandato, dijo que China está cometiendo, no dijo genocidio, pero dijo que hay crímenes contra la humanidad. Lo que está sucediendo en Turquestán oriental son crímenes contra la humanidad. Eso es lo que dijeron en las plenarias del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas... el año pasado.

Responsabilidad del sobreviviente: remesas económicas, políticas y discursivas

La diáspora intelectual asume la responsabilidad del sobreviviente y la materializa a través de varios apoyos, como el envío de remesas, aunque también hacen propios los compromisos políticos y discursivos de hablar sobre el conflicto, de seguir adelante con la protesta en el extranjero y crear una memoria colectiva que podría traducirse en acciones de la comunidad internacional. Estas diásporas se involucran o fundan asociaciones de ayuda humanitaria que traspasan lo étnico y, en ciertas circunstancias, son aceptadas como asesoras en temas de política interna como el refugio. En el transcurso de esta investigación, se descubrió un doble discurso de retribución, por un lado, por la culpa de haberse ido y, por el otro, uno enfocado en el país de destino que permite a estos migrantes forzados rehacer su vida.

Un primer nivel en el que las diásporas muestran su involucramiento en lo que asumen como responsabilidad es el dejar testimonio sobre el conflicto. Si bien, el haber levantado la voz en contra de los gobiernos fue la principal causa de su exilio en el caso de los emigrados de Uganda, todos quieren seguir exponiendo al gobierno de Museveni. En este sentido, Yassin recalca la importancia de oponerse y exhibir, de denunciar que ha habido personas desaparecidas desde hace años. Lo toma como un deber hacia sus hijos y las futuras generaciones:

Damos gracias a Dios de que seguimos vivos. Mientras estemos vivos, tenemos que seguir exponiendo a estas personas y diciendo la verdad, porque realmente no perdemos nada con contarle a la gente la verdad. Ésta es nuestra responsabilidad; es nuestro país. Nuestros hijos van a heredar este país, pero si nos quedamos callados nuestros hijos nos dirán “¿Qué estabas pensando? ¿Cómo pudiste dejar que sucediera?” Entonces vamos a seguir luchando y exponiendo a esta gente (entrevistado los días 26 y 28 de septiembre de 2022).

Decir que no se pierde nada si se habla es mera retórica: Yassin perdió su empresa, su dinero; fue secuestrado, torturado y tuvo que empezar de cero en Canadá. Se enorgullece de no “endulzar” con sus palabras la realidad de la corrupción y la dictadura, es decir, de no esconder la verdad. “Nunca endulcé nada” (“I never sugarcoated nothing”), dice. Su intención es que más adelante pueda escribir un libro sobre “la verdadera Uganda” y advertir a los demás sobre los peligros de hablar en contra del gobierno y también de haber emigrado. “Mi experiencia fue así, no quiero que otros pasen por lo mismo.” Aquí el testimonio cumple la tarea de advertir. Aun la entrevista conmigo fue un acto de denuncia en el que Yassin tomó las debidas precauciones: “Quiero que nos pongamos de acuerdo en cómo vamos a contar mi historia al público para que aprendan de ella y la tengan como ejemplo de lo que un inmigrante como yo tiene que pasar.”

FOTOGRAFÍA 5

PROTESTA REALIZADA POR LA DIÁSPORA UGANDESA
EN HIGH PARK, TORONTO, EL 13 DE AGOSTO DE 2022



FUENTE: Fotografía de la autora.

Por esta razón, los exiliados políticos de Uganda, en su mayoría hombres, no quieren esconder su nombre, como lo vimos en el testimonio del periodista William Ntege (alias Kyuma Kya Yesu) contado en el tercer capítulo. Tampoco se arrepienten de su travesía y reconocen el impacto de sus protestas políticas a través de la acción de las diásporas y la presión en las redes sociales. La ugandesa ha demostrado este descontento también en

Canadá, a través de protestas en contra del régimen en el poder. En ese sentido, Samuel sostiene que “nosotros, la diáspora actual, conocemos nuestro papel a la hora de poner fin a los regímenes dictatoriales, empezando por Uganda, empezando por deshacernos del propio Museveni, sacándolo del poder, donde ha estado. Es el dictador que lleva más tiempo en el poder, durante más de treinta y seis años (en conversación en la Munk School of Global Affairs and Public Policy de la Universidad de Toronto, el 25 de octubre de 2022).

Cabe subrayar que no es objetivo de este libro cotejar los testimonios ni la veracidad de la realidad que describen. Asumo que la descripción de una realidad traumática está basada en un conflicto —real o percibido— que hizo que las personas tuvieran que reconstruir sus vidas. Cuando mis informantes afirman que el gobierno de Uganda quiere mantener a los ciudadanos en la pobreza, es un signo de que al menos alguna parte de la población está descontenta.

A diferencia de los exiliados políticos ugandeses, otros informantes no se sienten libres de hablar en su propio nombre; es el caso de los uigures y los sirios, que deben hacerlo de manera encubierta para proteger a sus familias, lo que apunta a un nivel de coerción mucho mayor. Este tipo de responsabilidad está basado en el cuidado de la familia.

Iuri, ucraniano, quien huyó a Canadá para no participar en la guerra con Rusia, reconoce que a veces se siente culpable por haberse ido, por no cumplir con su deber de luchar como parte del Ejército dejando a la familia en medio de la guerra, pero, al igual que su esposa Polina, está contento de haber emigrado y no piensa regresar, en parte para proteger a sus hijos de ser enlistados en el Ejército dentro de unos años. “Ninguna madre quiere que sus hijos vayan a la guerra”, dice Polina (entrevistados el 16 de septiembre de 2022).

De esta forma, la responsabilidad de cuidar consiste en emigrar para proteger a la familia inmediata. Los hijos de Iuri y Polina van a la escuela, en cambio, los niños de Ucrania, como los primos y amigos que se quedaron, no pudieron ir a clases por largos periodos durante la guerra, y, cuando por fin regresaron a la escuela, se la pasaban en el sótano cuidándose ante una eventual amenaza de bomba. Han sido muchos los años de educación perdidos por el conflicto.

Ziad ni siquiera desea que sus hijos sepan de la situación en Siria, del miedo que las personas le tienen al gobierno, al presidente y a la policía.

Alienta la idea de quedarse en Canadá por ser un lugar pacífico, bueno para los hijos, aunque no necesariamente para prosperar económicamente: “Mis hijos no saben de estas cosas. Ni siquiera deseo que lo sepan. Quiero que vivan una vida sana, que sean personas exitosas; tal vez en el futuro... Entonces, por eso no quiero volver, claro. No volveré a Siria y no me voy a ir de este país [Canadá] tampoco”.

Sin embargo, la emigración familiar no es posible para todos. La mayoría de los ugandeses son hombres jóvenes que tuvieron que dejar atrás la familia. No fue el caso de Collins (Tigau, 2022), quien en la fecha de la entrevista estaba esperando que su esposa diera a luz en Uganda después de que él hubiera salido a escondidas para salvar su vida. Él sabe que los tiene que cuidar, mandarles dinero, pero le ha sido difícil encontrar trabajo en Canadá. Su ausencia es doble: física y en términos de apoyo financiero (remesas).

Como mencioné, entre los profesionistas desplazados es común notar un doble discurso de retribución en tanto sobrevivientes: como un deber con el país de origen y con el de destino. Los profesionistas desplazados a la fuerza no sólo tienen culpa por el impacto económico y social de su salida (conocida como “fuga de cerebros” en la teoría neoclásica), sino por haberse salvado cuando otros ya no pudieron lograrlo. En este sentido, los migrantes de países musulmanes son particularmente conscientes de ello. *Ziad* afirma que:

Las mejores personas en Siria son las que pudieron abandonar el país. La gente educada, los cerebros, los médicos, los ingenieros. Esas personas [son las] que pudieron salir del país. Así que creo, estoy seguro de que si continuas con la investigación encontrarás que la mayoría de nosotros, la gente fuera de Siria, especialmente la gente que está aquí en Canadá, somos personas altamente educadas, los que pudimos llegar hasta aquí. Ellos son, como dije, los cerebros del país, los que pueden llegar a este país, Canadá: médicos, ingenieros, dentistas (entrevistado el 19 de octubre de 2022).

Una pregunta obligada con respecto a la pérdida de capital humano es si los profesionistas desplazados de sus países piensan retornar. Algunos se lo han planteado y hasta han vuelto luego del conflicto, como Ghizal. Otros, en cambio, no quieren regresar sobre todo para proteger a la familia nuclear y extendida. La nuclear se refiere a los hijos que se espera tengan una mejor vida en Canadá, tema que podría ser objeto de otro estudio. La extendida

se refiere a la receptora de las remesas. Cabe destacar que los países en situación de guerra o que acaban de salir de una necesitan esos ingresos durante muchos años, por lo que el exilio es un mal necesario. Otra razón fundamental para no regresar son las mismas razones de la migración forzada: el miedo a ser perseguido, encarcelado, enrolado en el Ejército, a no tener un futuro, lo cual implica justamente la posibilidad de no poder ejercer la profesión.

Parte de la responsabilidad del emigrado es no usar su situación sólo como válvula de escape, sino también para ayudar a los que se quedaron a resolver sus problemas, lo cual en muchos casos equivale a sobrevivir. Pese a todo el esfuerzo que implicó su recertificación y sostener a la familia de Canadá, según se describió en el capítulo anterior, *Ziad* envía dinero a Siria. El sueldo de su padre es de veinticinco dólares al mes, pero necesita veinte veces eso (quinientos dólares) para sobrevivir.

Y ya sabes, no necesito enviar mucho. Envío alrededor de mil quinientos dólares cada tres meses. Será perfecto para ellos; comprarán cosas que no pueden permitirse, como carne. Allí es imposible comprar carne. El aceite de oliva es un ejemplo; allí es muy caro. Necesitan diésel para el invierno, para calentarse, para calentar sus casas, de lo contrario pasarán frío. Los precios del diésel allí son más altos que aquí. Aquí el diésel cuesta un dólar y medio, en Siria cuesta dos dólares canadienses. Y luego, aunque tengas dinero, allí no encontrarás diésel. Tienes que pagar más para encontrar gente que te de diésel por debajo de la mesa.

Naim cuenta que los trabajadores del sector público no han recibido su paga desde 2016 hasta el momento de la entrevista (24 de enero de 2023). Se vive del apoyo humanitario y las remesas. Reconoce que se siente culpable por haberse ido y “en cada comida” piensa en la hambruna de Yemen.

Hay niños muriéndose. [...] Dicen que cada 75 segundos muere un niño en Yemen por no tener suficiente acceso a alimentos o agua potable. El 50 por ciento de la población de Yemen tiene menos de dieciocho años. Así que, definitivamente, definitivamente me siento muy culpable muchas veces. Tuve que cambiar mi estilo de vida. Por ejemplo, trato de no comer afuera tanto como solía hacerlo [...]. Con cincuenta dólares puedes ir a un buen restaurante, no diré que de lujo, en Canadá. Eso es suficiente para alimentar a una familia durante un mes. Así que prefiero salvar la vida de una familia que salir a disfrutar de

mi cena elegante. He dejado de viajar por motivos de ocio. No he tenido vacaciones durante los últimos...ocho años. Sí, porque siento que el dinero que voy a gastar en estas vacaciones prefiero enviarlo a casa para ayudar a las familias, a muchas familias, de hecho, con ese dinero.

Naim envía el 10 por ciento de su sueldo a la familia en Yemen, por esta razón, piensa que sería inútil regresar a Yemen, donde no podría tener un trabajo estable y seguro y no sería capaz de sostener a la familia. No puede enviar el dinero directamente a través de los bancos, sino que busca personas que viajen a Yemen para confiarles el efectivo.

La gran necesidad vivida en el lugar de origen, comparada con la relativa y variable bonanza en Canadá, justifica la segunda faceta del discurso de retribución, que consiste en esforzarse profesionalmente para dar algo a cambio a la sociedad canadiense por haberlos recibido. Esto abre un diálogo con una obra de Dina Nayeri (2019) centrada en el “refugiado malagradecido”, en la que la autora cuestiona el acto de dar para recibir en términos de recepción de migrantes. Si bien no hay una instancia que les pida algo a cambio por haberlos apoyado para emigrar, los profesionistas desplazados a la fuerza sí quieren hacerlo y una forma es ser exitosos profesionalmente, ellos y sus hijos, y siempre “trabajar duro para regresar algo a este país”.

A veces la responsabilidad del sobreviviente se contraponen con la responsabilidad profesional, como en el caso de los médicos que no pueden seguir practicando su profesión. Norghei, médica en Irán, tuvo que decidir entre aceptar la corrupción de su país (cobrar por las medicinas recetadas, aunque en realidad sean gratuitas, hacer que los pacientes se sometan a cirugías innecesarias o promover que la gente se inyecte bótox) o volver a estudiar en Canadá.

Es más, a medida que las personas comienzan a dejar de identificarse como gente de determinadas nacionalidades, se van desprendiendo de un sentido de nacionalismo y transitan a un estado de conciencia y de empatía con los demás, lo que abre las puertas a otro tipo de compasión y humanitarismo. “Un migrante me dijo: una vez que uno sale de su país es migrante en todos lados porque cuando uno regresa a Venezuela sigue siendo migrante y eres persona migrante del mundo: tu país ya no es tu país y tu gente ya no es tu gente, y es verdad” (Corina, entrevistada el 24 de febrero de 2022).

Ayudar al país y ayudar a la diáspora no son sinónimos, como se ve en entre las asociaciones de asistencia a las diásporas. Muchos profesionistas

participan en ellas o son fundadores, como en el caso de Venezolanas Globales, creada por Corina Muskus, con alcance internacional. En ella participan mujeres, sobre todo profesionistas, emigradas de varios países, y ostentan el cargo simbólico de “embajadoras”. Estos organismos ejemplifican el concepto de diplomacia de las diásporas, en su sentido de cabildeo y organización alternativa.¹⁹

Para ilustrar el sentimiento de compasión entre la gente que sale de un conflicto, podemos mirar las asociaciones filantrópicas creadas por la diáspora. Ismat, de origen kurdo, fundó en Vancouver una asociación que da de comer una vez a la semana no sólo a migrantes, sino a cualquier persona sin hogar que se acerca, sea canadiense o de origen extranjero.²⁰

Siento mucha compasión hacia las personas que son refugiadas, que son nuevos inmigrantes, y por canadienses también, que están sufriendo, porque necesitan el apoyo. [...] Brindamos mucha capacitación del gobierno y formación a personas con discapacidad. Brindamos a las personas alimentos de emergencia, básicamente; cada semana apoyamos a las familias que no pueden acceder a suficientes alimentos nutritivos. Nunca hacemos preguntas. Si dices “soy una persona con discapacidad”, está bien. Lo mismo con la comida. No me importa que estés trabajando o no, si necesitas comida te la damos. Y siempre digo “un ser humano es un ser humano”. No me importa cuál es tu origen, cuál es tu religión, qué fe tienes, cómo te ves. Para mí, necesitas ayuda, estás en la necesidad, en una situación desesperada, en lo que podamos ayudar y extender una mano, ése es mi mandato. Lo cumplo. Así es como impulsamos nuestra organización y también nuestra misión: ayudar a todos los que lo necesitan.

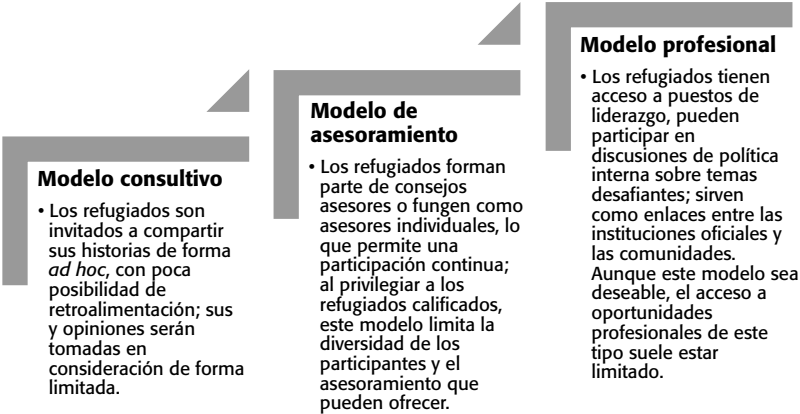
La cooperación trasdiaspórica y el involucramiento de refugiados en las políticas locales y federales de Canadá son una fructífera área de estudio, dada la variedad de casos parecidos al de la asociación antes descrita. Uwezo Ramazani (2023: 2) describe tres maneras de involucrar a los refugiados en el proceso de toma de decisiones y en las respuestas humanitarias a nivel local, nacional y global (véase el diagrama 5), desde un modelo con-

¹⁹ Muskus cuenta el dilema de transformar Venezolanas Globales en una ONG, lo cual permitiría acceder a financiamiento y poder pagar a algunas de sus representantes, así como impulsar ciertas actividades, pero de no hacerlo conservaría la libertad que le brinda ser una red. Al momento de la entrevista, se mantenía la estructura de una red no jerárquica.

²⁰ Para sostenerse, esta asociación gestiona empleos mediando entre refugiados y posibles empleadores, a quienes cobra por los servicios de reclutamiento.

sultivo de bajo impacto hasta uno profesional, en donde los refugiados participan activamente en la toma de decisiones.

DIAGRAMA 5
FORMAS DE INVOLUCRAMIENTO DE LOS REFUGIADOS
EN LA TOMA DE DECISIONES



FUENTE: Elaborado con base en Ramazani (2023: 2).

En Canadá podemos ubicar los tres niveles de involucramiento en las organizaciones de apoyo a los recién llegados. Por ejemplo, Fawzia, consejera de asentamiento en la Organización de Mujeres Afganas, habla del apoyo transversal que ofrece su asociación hacia todo tipo de diásporas, sin sesgo étnico ni de género.²¹ El nombre de la asociación alude a que fue fundada por mujeres, pero no a la población objetivo. En su asistencia diaria, sobre todo jurídica, tiene “clientes” somalíes, egipcios, ucranianos y desde luego, afganos. Las asociaciones llaman “clientes” a la población que apoyan, sin que haya remuneración de por medio, o más bien los clientes serían los que recibirían apoyo financiero en algunos casos. La razón principal del trabajo de Fawzia es filantrópica: “quiero que la gente sea feliz”, dice.

²¹ Naomi Alboim *et al.* (2023) mencionan al menos nueve asociaciones que apoyan a la diáspora afgana, algunas de las cuales se especializan en apoyo a grupos vulnerables, como periodistas (Journalists for Human Rights) y niños (Centre for Refugee Children, Children without Borders). Hay múltiples asociaciones diaspóricas en Canadá, que van más allá de la ayuda específica a un grupo de emigrados. Por ejemplo, la Asociación de Mujeres Afganas de Toronto, fundada por afganas, apoya también a hombres y familias enteras de Afganistán y otros países en crisis.

Responsabilidad combinada o multifactorial

Podemos decir que esta investigación permitió conocer y problematizar la heterogeneidad de los conflictos contemporáneos, así como observar diferencias entre varias regiones del mundo. De hecho, el estudio de la migración está inevitablemente vinculado con crisis y conflicto, desde la perspectiva de las personas desplazadas. Al haber retomado sus respuestas racionales y las responsabilidades otorgadas, se asume que las distinciones entre tipos de responsabilidad son artificiales y obedecen a propósitos analíticos. En realidad, vemos que estos actores cooperan, se mezclan e hibridan buscando naturalmente ampliar y mejorar sus funciones.

Las inmensas pérdidas expuestas por la diáspora de profesionistas llaman a ejercer una responsabilidad combinada o multifactorial y remite a la necesidad de que todos los actores señalados en el modelo de responsabilidad cooperen. La reflexión de Ghizal es elocuente: en la medida en la que no hay un solo culpable, tampoco hay un solo responsable:

No creo que podamos decir que una de las partes es culpable. Por supuesto, estoy demasiado enojada con Estados Unidos; podrían haber evitado una situación como ésta, pero creo que es una combinación. No creo que se pueda decir que Estados Unidos sea el único culpable o que sólo nuestros políticos tengan la culpa. En parte, es la comunidad internacional [y] es Estados Unidos. Habían tenido sus políticas. Vinieron a Afganistán con una agenda, con una idea, básicamente por sus propias razones de seguridad nacional, y luego empezaron a luchar contra los talibanes, lucharon durante todos estos años y luego decidieron irse, pero al mismo tiempo también teníamos problemas internos. No creo que nuestra política fuera muy madura, muy fuerte; no creo que nuestros políticos tampoco hicieran un gran trabajo para mantener estable al país. Creo que la corrupción jugó un papel enorme en el debilitamiento de nuestras instituciones. Entonces pienso que es una combinación. No creo que se pueda culpar a nadie.

El involucramiento de muchos actores podría reinterpretarse como la imposibilidad de asumir una cierta responsabilidad; sin embargo, los actores del desplazamiento forzado son ubicables, y también lo son en cuanto a su participación positiva hacia los refugiados, las personas desplazadas por conflictos y la reconstrucción de los lugares destruidos. A decir de Ghizal, en un testimonio de cierre del libro:

Uno podría fácilmente pensar en soluciones como imponer restricciones a [los] talibanes, luchar contra los talibanes, pero, entonces, la pregunta es ¿quién lo va a hacer? ¿El mundo va a luchar nuevamente contra los talibanes con las armas? ¿Volverán a gastar miles de millones de dólares en Afganistán? ¿Qué quieren ellos? Hay que ser prácticos y realistas: no van a hacer eso. Para ellos es como un proyecto de campo: ¿podrán presionar a los talibanes? Sí pueden. ¿Cómo?

Ésa es la pregunta más difícil porque, ahora mismo, nuevamente, hay mucha rivalidad internacional y regional, por lo que en el momento en que Estados Unidos abandonó Afganistán, Rusia y China se involucraron, y cuando Rusia y China se involucraron, Estados Unidos lo hizo. Tenían miedo de dejar Afganistán en manos de Rusia o China, así que tuvieron que involucrarse nuevamente, y ahora les están proporcionando dinero como ayuda. Y muchos otros países se están absteniendo de proporcionar dinero como ayuda, incluido Canadá. Canadá no está poniendo dinero en este momento porque cree que es una organización terrorista, un gobierno terrorista, por lo tanto, todavía estamos estancados en la política y la dinámica regional e internacional.

Y algo que sucede dentro de Afganistán es difícil: no tenemos Ejército; el Ejército colapsó. Desde ayer hay un video (nunca pude ver ese video). Hay imágenes en video de un exmiembro de las fuerzas especiales que fue arrestado por los talibanes, torturado y luego desmembrado. Y eso es tan horrible, tan horrible, cuando miras esas fotografías. Y piénsalo: ¿por qué le hicieron eso? Porque estaba defendiendo a su país, porque estaba luchando contra el terrorismo. Y luego el terrorismo llega al poder, y ese pobre soldado que estaba trabajando bajo el mando de alguien más, es torturado de manera tan inhumana que lo cortan en pedazos, y eso es, literalmente, horror perfecto cuando lo piensas.

Entonces, han creado tanto horror dentro del país, que cuando unas mujeres, por ejemplo, iban en contra de las políticas, comenzaron a arrestarlas. Y las mujeres salieron y dijeron “queremos educación; queremos volver a trabajar”; las detuvieron. Y durante muchos, muchos días ni siquiera admitieron que habían arrestado a esas mujeres. Estaban desaparecidas. Después dijeron “está bien, las vamos a liberar”. Y después de ser liberadas, no quisieron hablar de lo que pasó dentro de los centros de detención.

Entonces fue como si hubieran sembrado tanto terror dentro de la gente y en sus mentes que no creo que la gente vaya a levantarse y decir “no queremos este gobierno”. Están asustados, pero sin ningún respaldo, sin nadie que los apoye, ¿cómo va a suceder eso? Simplemente los matarán sin piedad, porque ahora controlan completamente al Estado; están controlando los medios, están censurando a los medios, la mayor parte de esta información no sale a la luz.

Muchas cosas no salen del país porque están censurando a los medios (entrevistada el 6 de febrero de 2023).

Para concluir este capítulo, cabe resaltar la importancia de la comunidad internacional en la difusión de los hechos y en la resolución de los conflictos, lo que nos regresa al papel clave del testimonio de los migrantes y refugiados para entender dichos conflictos. Por esta razón, la responsabilidad asumida por el sobreviviente es clave para comprender el resto de las responsabilidades que corresponden —según los propios profesionistas desplazados— a los medios de comunicación, a los gobiernos de origen y destino, a la comunidad internacional y a la sociedad civil.



CONCLUSIONES. SECUELAS DEL EXILIO INTELECTUAL Y TRAUMA COLECTIVO

Estudiar el exilio puede parecer un ejercicio intelectual poco sofisticado: el problema de investigación está implícito en el tema y no hay duda de que tenemos una preocupación real desde que comenzamos a nombrarlo “exilio”. Si en todo caso nos resulta fácil racionalizar el problema, los requerimientos emocionales son mayores: ha sido un reto realizar un periplo simbólico por los países oprimidos por conflicto. Para estudiar esta temática se necesita empatía y, para tener empatía, compartir emociones, traumas y pérdidas inesperadas. Implícitamente, reconsidero las diásporas como concepto que vincula la migración calificada forzada y la voluntaria; sin embargo, los problemas requieren de solución, y las soluciones que harían falta para reducir esta particular pérdida de talento no son sencillas: hay que reconstruir países o mantenerlos en pie para poder avanzar en el tema del refugio intelectual.

La presente investigación muestra una cara poco conocida y estudiada de la migración calificada, en su versión de desplazamiento forzado por conflictos directos y presentes, y, más que vincular la migración forzada con la propia condición migratoria, este abordaje pretende mostrar la gravedad del proceso y sus consecuencias, con herramientas cualitativas que permiten acceder a los pensamientos, procesos y emociones de los sujetos participantes, por lo menos en este caso.

El libro es una fotografía de un momento dado: los años 2021 a 2023, los inicios y el fin de la pandemia, justo antes del nuevo conflicto Israel-Hamás, que comenzó en octubre de 2023. Hacerlo en otro momento quizá daría acceso a otros informantes, con historias personales diferentes, pero similares en cuanto a los hallazgos sobre el conflicto.

No se ha pretendido ofrecer una enciclopedia del exilio, por lo que hay procesos de violencia armada y diásporas importantes que no se incluyeron, tanto por la reticencia de los posibles entrevistados a hablar, como por el alcance metodológico de un trabajo de campo llevado a cabo por una

sola persona. Así, faltó entrevistar a personas de Chechenia, Etiopía, Haití o Somalia, entre otras nacionalidades clave, algunas de las cuales se reportaron a la convocatoria de la encuesta, pero no quisieron ser entrevistadas.

Esta investigación se encuentra en la intersección entre el refugio y la migración calificada, en un contexto amplio de conflicto a nivel internacional. En cuanto a la situación de Canadá, se revisó tanto el entorno de recepción de los migrantes calificados como el de los refugiados, dado que los informantes de este estudio se inscriben en una u otra categoría dependiendo de su estatus, sin que esto implique cambiar su calidad de exiliados, condición que va más allá del estatus migratorio y que apunta a las consecuencias humanas y humanitarias del proceso de salida y reintegración a Canadá.

HALLAZGOS QUE COMPLEMENTAN Y ACTUALIZAN LA BIBLIOGRAFÍA EXISTENTE

Un estudio de Marlene Epp (2017: 1) describe la percepción sobre los refugiados en Canadá con base en si son patrocinados por el gobierno —los cuales son vistos como “buenos” y “pacientes”— o por medios privados, personas a las que suele considerarse “ilegítimas” por presuntamente saltarse las filas de espera oficiales para refugio; sin embargo, los refugiados profesionistas recurren bastante al patrocinio privado (de hecho, representan la mayoría de quienes se benefician de éste), pero si pensamos que Canadá tiende a valorar a los inmigrantes con base en calificaciones, esto puede ser una contradicción. En esta investigación, no se han encontrado evidencias de la distinción que registra el informe de Epp.

De hecho, uno de los hallazgos de este libro contradice estudios anteriores que señalan una preferencia histórica por familias más que por individuos refugiados. Según Epp, desde los tiempos de la segunda guerra mundial, los oficiales de inmigración preferían acoger a familias enteras, cuando es sabido que las familias de refugiados suelen fragmentarse por la violencia y sus miembros no siempre viajan juntos (Epp, 2017: 12). Aquella observación no se pudo comprobar en el presente trabajo, ya que muchas de las personas entrevistadas, sobre todo los hombres, están esperando la reunificación familiar.

El libro contribuye al estudio de la responsabilidad de proteger en relación con la coerción y el capital intelectual con base en la revisión de varias agendas: académica, diaspórica, mediática, de la sociedad civil y artística/literaria entre otras; asimismo, se busca hacer aportes en varios rubros a la bibliografía especializada.

En primer lugar, destaco las diferencias entre la migración calificada forzada y la planeada como los dos polos de una escala de coerción y trauma en el desplazamiento forzado de profesionistas, en donde la mayoría de los exiliados se ubica en un nivel intermedio, que va desde el refugio preventivo hasta la persecución sin esperanza de retorno. Si bien los criterios educativos no deben prevalecer en la selección de refugiados, sí deben ser tomados en cuenta en su integración, evitando que la educación se convierta en un criterio más para la discriminación.

En segundo lugar, propongo un modelo de conflictos y respuestas de la diáspora intelectual con miras a caracterizar a esta población y comparar su situación con lo esperado en la migración calificada planeada. Por motivos heurísticos, en este modelo se separaron las emociones de la capacidad de racionalización de las personas, tratando de ver el impacto de las emociones en la salud, y el de la racionalización en la búsqueda de soluciones, en la conceptualización de los conflictos por las diásporas y, por último, dejando entrever las posibles consecuencias políticas si las medidas propuestas se implementaran.

En tercer lugar se encuentra la idea de que la responsabilidad de proteger debe adaptarse para cuidar a las poblaciones desplazadas por conflicto, incluyendo el reconocimiento de su experiencia educativa y laboral. Antes de comenzar el trabajo de campo para este estudio, se sabía que la descalificación no es privativa de Canadá, sino que ocurre a refugiados en muchos países reconocidos como principales destinos de la migración calificada en Europa, Oceanía y Estados Unidos.

Este libro no pretende establecer que los intelectuales sean superiores a otra población desplazada, pues la pérdida de población debido a conflictos es dolorosa independientemente del nivel educativo de los que logran salir. Probablemente si se entrevistara a personas con menos preparación académica nos encontraríamos con reflexiones igualmente valiosas y hasta parecidas a las de esta investigación; no obstante, enfocarnos en una población particular, la intelectual, nos permite acceder a un mejor entendimiento

de la migración y el desplazamiento calificados hoy en día, pues los exiliados profesionistas tienen características que les permiten, por un lado, conceptualizar y teorizar sobre conflictos; por el otro, son personas cuya formación ha tomado años de preparación que, en algunos casos, se desperdician en el entorno internacional.

Por esta razón, y con base en toda la evidencia ofrecida, concluyo que la descalificación es una forma de discriminación que se puede evitar a través de acuerdos internacionales vinculantes que incluyan el reconocimiento de experiencia previa, por el bien de las personas y de los países de acogida.

Esto debería ser parte de la responsabilidad de proteger y cuidar que reinterpreto más allá de la intervención y prevención política del conflicto. Los testimonios obtenidos demuestran la responsabilidad implícita en la decisión de incluir a los mejores que han salido y de respetar la riqueza intelectual del mundo, que es un bien compartido.

FUTURAS INVESTIGACIONES

El libro presenta varias limitantes que se transforman en retos para investigaciones futuras. Al terminar surgen más preguntas: si se resolvieran los conflictos y la gente entrevistada regresara a casa, ¿realmente podría trabajar? ¿Cuántos años de reconstrucción necesita un país para volver a integrar a los profesionistas que expulsó? y ¿cuánto podrían contribuir a la reconstrucción si regresaran?

En un futuro, se podrían estudiar las aportaciones de la segunda generación —los hijos de los refugiados intelectuales— o centrarnos en los desplazados cercanos a la edad de jubilación, para, en el primer caso, mostrar el avance generacional y, en el segundo, el desprecio hacia el capital intelectual foráneo.

Este libro inaugura una serie sobre el exilio intelectual en Norteamérica, cuyo segundo tomo versará sobre la cronopolítica de la espera para la obtención de visas en Estados Unidos, por parte de este mismo tipo de exiliados. Esto significa que el plan de largo plazo es que a esa próxima entrega la siga al menos un tercer trabajo, esta vez sobre México.

Cabe recordar que la investigación del contexto canadiense es relevante para México debido a las circunstancias actuales y como ejemplo de

políticas humanitarias. Este país latinoamericano se está convirtiendo en un importante lugar de tránsito y también en un destino para la población que no puede emigrar a Estados Unidos. Si bien no tiene un acuerdo formal de Tercer País Seguro, como el que existe entre Estados y Canadá, está experimentando situaciones similares de vulnerabilidad en relación con los migrantes en sus fronteras. Implícitamente el lector se preguntará qué puede aprender México, un país con menos del 1 por ciento de población migrante, de Canadá, en donde más del 21 por ciento de su población nació en el extranjero. En este sentido, ciertos aspectos de la política multicultural, del patrocinio privado de refugiados y de las organizaciones gestoras de talento pueden también aplicarse en esta nación.



ANEXOS

Anexo 1

Encuesta “Integración de profesionistas desplazados y refugiados calificados”



La migración de recursos humanos calificados ha sido estudiada como el escenario de emigración más favorable, ya que con frecuencia los profesionistas pueden elegir el lugar donde quieren residir e incluso pueden prepararse para su reasentamiento estudiando el idioma del nuevo país; sin embargo, hay veces que los migrantes calificados se ven obligados a huir por las mismas razones que los no calificados. Las guerras, la pobreza y la violencia pueden provocar la decisión de emigrar de manera repentina o insuficientemente planeada. El objetivo de esta encuesta es analizar los desafíos individuales y colectivos de los desplazamientos repentinos y/o forzados con base en las experiencias de vida de refugiados calificados que estén dispuestos a responder las siguientes preguntas. Algunas de ellas son abiertas para que los encuestados puedan hacer comentarios y expresar opiniones subjetivas, pues mi objetivo principal es conocer su percepción de la experiencia migratoria y el impacto que esta travesía ha tenido en sus vidas, y no sólo obtener información cuantitativa.

Agradezco de antemano su tiempo y paciencia para responder esta encuesta.

Camelia Tigau, investigadora del CISAN, UNAM,
y vicepresidenta regional del Foro Global de Investigación
sobre Diásporas y Transnacionalismo (GRFDT, India)

Datos personales

POR FAVOR CUÉNTAME SOBRE TI Y DE TU TRAVESÍA

1. Edad _____
2. País de origen/Otro (favor de especificar) _____
3. Ciudad de origen _____
4. Nivel máximo de estudios _____
5. ¿Cuál era tu profesión en tu país de origen? _____
6. Ocupación actual _____
7. ¿Cuándo dejaste tu país de origen? _____
8. Qué edad tenías cuando te fuiste de tu país? _____
9. ¿Cuáles fueron las principales razones por las que te fuiste? (Puedes seleccionar más de una opción) _____

- ☐ Guerra
- ☐ Violencia generalizada
- ☐ Inseguridad
- ☐ Persecución política
- ☐ Pobreza/razones económicas
- ☐ Desastre ambiental
- ☐ No podía ejercer mi profesión
- ☐ No tenía ningún futuro allí
- ☐ Quería salvar a mi familia
- ☐ Mi familia me trajo
- ☐ Hostigamiento por mi identidad de género
- ☐ Mi religión
- ☐ Ninguna de las antes mencionadas
- Otra (favor de especificar) _____

10. ¿Consideras que tu vida habría estado amenazada de haberte quedado en tu país de origen?
 - ☐ Sí
 - ☐ No
 - ☐ No lo séFavor de explicar (opcional) _____

II. ¿En qué país vives ahora? Otro (favor de especificar)

12. ¿Cuántas fronteras tuviste que cruzar para llegar adonde vives ahora?
Por favor, comparte aquí tu experiencia.

13. Estatus migratorio actual

- ☐ Asilo político
- ☐ Asilo humanitario
- ☐ Permiso de trabajo
- ☐ Estudiante
- ☐ Otro (favor de especificar)
- ☐ Residente indocumentado
- ☐ Ciudadano del país de destino

14. ¿Padeces alguna condición de salud de las enlistadas a continuación?
¿En qué medida consideras que fue ocasionada o se relaciona con tu desplazamiento?

- ☐ Artritis
- ☐ Asma
- ☐ Cáncer
- ☐ Depresión
- ☐ Diabetes
- ☐ Enfermedad cardíaca
- ☐ Enfermedad mental
- ☐ Enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC)
- ☐ Enfermedad renal crónica
- ☐ Osteoporosis
- ☐ Trastornos digestivos
- ☐ Otra (favor de especificar)
- ☐ Ninguna

15. ¿Reíste en algún momento durante tu viaje? ¿Hubo algún momento de alivio?

☐ Sí

☐ No

☐ No recuerdo

Favor de explicar (opcional) _____

DISCRIMINACIÓN, XENOFOBIA Y PREJUICIO

16. Raza/etnia (opcional) Otra (favor de especificar o corregir)

17. ¿Cuál es tu religión? Otra (favor de especificar)

18. ¿Cuál es tu género?

19. ¿Alguna vez has sido víctima de algún tipo de discriminación o crimen de odio en tu país de origen? Favor de comentar (opcional)

20. ¿Alguna vez has sido víctima de algún tipo de discriminación o crimen de odio en cualquier otro país?

☐ Sí

☐ No

☐ No lo sé

☐ Favor de comentar (opcional) _____

21. ¿Podrías explicar en qué consistieron dichas agresiones o actos de discriminación en tu nuevo país de residencia?

22. ¿Has experimentado robo de sueldo o subempleo debido a tu condición como migrante forzado(a) o refugiado(a)? Favor de comentar (opcional)
-

23. ¿Cómo lidias o reaccionas ante los estereotipos, descalificaciones y la discriminación en contra de refugiados y migrantes?

- ☐ Los ignoro
- ☐ Me enoja
- ☐ Me organizo con mi comunidad para defendernos
- ☐ Participo en campañas
- ☐ Emprendo acciones legales
- ☐ Me expreso a través de las redes sociales
- ☐ Soy fundador o cofundador de un movimiento organizado
- ☐ Otro (favor de especificar)

Ésta es la última página. Gracias por tu contribución

24. Si es de tu interés, ¿puedo mantenerte informado de los resultados de este proyecto de investigación?

- ☐ Sí
- ☐ No

25. ¿Temes ser deportado(a)?

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ No lo sé/no aplica

26. ¿Te gustaría regresar a vivir a tu país de origen?

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ No lo sé

Favor de comentar (opcional) _____

27. Antes de que dejaras tu país de origen, ¿alguna vez pensaste que terminarías viviendo en otro?

☐ Sí

☐ No

Favor de comentar (opcional) _____

28. ¿Podría contactarte para una entrevista en profundidad?

☐ Sí

☐ No

29. Si así lo deseas, por favor deja tus datos de contacto:

Nombre o pseudónimo _____

Correo electrónico _____

Teléfono _____

30. (Opcional). Por favor completa una las siguientes frases:

Por favor escribe la continuación de la historia o envíala más tarde por correo a ctigau@unam.mx

31. Si así lo deseas, puedes dejar cualquier comentario adicional

Anexo 2

Los países más peligrosos del mundo

1	Afganistán	3.554
2	Yemen	3.394
3	Siria	3.356
4	Rusia	3.275
5	Sudán del Sur	3.184
6	República Democrática del Congo	3.166
7	Irak	3.157
8	Somalia	3.125
9	República Centroafricana	3.021
10	Sudán	3.007
11	Ucrania	2.971
12	Corea del Norte	2.942
13	Libia	2.93
14	Mali	2.911
15	Etiopía	2.806
16	Venezuela	2.798
17	Pakistán	2.789
18	Burkina Faso	2.786
19	Turquía	2.785
20	Colombia	2.729

NOTA: Se marcan con negrita los países de procedencia de algunos informantes incluidos en el presente estudio.

FUENTE: Elaborado con base en el Global Peace Index 2022 (Institute for Economics & Peace, 2022).

5	Afganistán	Licencia-tura	Ingeniero	Vendedor	3	5	5	5	4	4	4	4	0	0	0	0	0	1	31	1	1	1	1	35	Alto
6	Sri Lanka	Maestría	Profesor universitario y arquitecto profesional	Estudiante de doctorado, trabajo de medio tiempo (no especificado)	2	5	5	4	0	0	0	0	4	3	3	2	2	0	28	1	1	1	1	32	Alto
7	Uganda	Estudios técnicos/Community college	Ventas y mercadeo	Desempleado	2	0	5	4	4	0	0	0	4	3	3	0	2	1	26	1	1	2	0	30	Alto
8	Afganistán	Licencia-tura	Periodista	Asesora legal	2	5	5	4	4	4	0	0	0	0	3	0	0	0	25	1	1	1	1	29	Alto
9	Myanmar	Licencia-tura	Estudiante	Funcionario de gobierno	3	5	5	4	4	0	4	0	0	0	0	2	0	1	25	1	1	0	1	28	Alto
10	Afganistán	Maestría	Educación/investigación	Coordinador de proyectos	1	5	5	4	4	0	0	0	4	3	0	0	0	0	25	0	1	0	0	26	Alto
11	México	Maestría	Hombre	Desempleado	2	0	5	4	0	0	0	0	4	3	3	0	2	0	21	1	1	2	0	25	Alto
12	Uganda	Licencia-tura	Educación/investigación	Desempleado o trabajador eventual	3	0	5	4	4	0	0	0	4	0	3	0	0	0	20	1	1	2	0	24	Medio
13	Afganistán	Maestría	Educación/investigación	Desempleado	2	5	5	0	4	0	0	0	0	0	0	0	2	1	17	1	1	2	0	21	Medio
14	Venezuela	Maestría	Abogada	Estudiante	3	5	5	0	4	0	0	0	0	3	0	0	0	0	17	1	0	1	0	19	Medio

CAUSAS DE DESPLAZAMIENTO INTERNACIONAL
(continuación)

15	Ucrania	Maestría	Cirujano dentista	Asistente de farmacia	3	0	5	0	4	0	4	0	0	0	0	0	0	0	1	14	1	1	1	2	0	18	Me- dio
16	Venezuela	Maestría	Abogado	Asistente legal	3	0	5	4	4	0	0	0	0	3	0	0	0	0	16	1	1	0	1	0	18	Me- dio	
17	México	Licencia- tura	Ingeniera	Coordinadora de clínicas y vacunación	1	0	5	4	0	0	0	0	0	0	3	0	2	0	14	0	1	1	2	0	17	Me- dio	
18	Yemen	Licencia- tura	Estudiante	Asesor	1	5	5	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	15	0	1	0	1	1	17	Me- dio	
19	Ucrania	Maestría	Analista financiero	Analista financiero	4	5	0	0	0	0	0	4	0	3	0	0	2	0	14	1	1	1	0	0	16	Me- dio	
20	Venezuela	Licencia- tura	Periodista	Periodista	1	0	5	0	4	0	0	0	0	3	3	0	0	0	15	0	0	0	0	0	15	Me- dio	
21	Iran	Maestría	Abogado	Abogado	2	0	5	0	4	0	0	0	0	3	0	0	0	0	12	1	1	1	0	1	15	Me- dio	
22	Uganda	Estudios técnicos/ Communi- ty college	Peluquera	Niñera	2	0	5	0	4	0	0	0	0	3	0	0	0	0	12	1	1	1	1	0	15	Me- dio	
23	México	Licencia- tura	Estudiante	Guía turístico	1	5	5	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	13	0	1	1	1	0	15	Me- dio	
24	Venezuela	Maestría	Ingeniero	Desempleado	2	0	5	0	4	0	0	0	0	3	0	0	0	0	12	1	0	2	0	15	Me- dio		

25	Afganistán	Maestría	Abogada, ombudsmana	Profesora visitante	2	5	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	1	10	1	1	1	1	Me-dio
26	Venezuela	Maestría	Docente comunitaria y directora en una ONG	Periodista	2	5	5	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	13	1	0	0	0	14	Me-dio
27	Honduras	Licencia-tura	Artista	Defensor de derechos humanos de migrantes	2	0	5	4	0	0	4	0	0	0	0	0	0	13	1	0	0	0	14	Me-dio
28	Uganda	Licencia-tura	Educación/ investigación	Desempleado	2	5	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9	1	1	2	0	13	Me-dio
29	Uganda	Licencia-tura	Periodista	Repartidor de Uber Eats	2	0	5	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	9	1	1	2	0	13	Me-dio
30	Venezuela	Maestría	Gerente/jefe de negocios	Gerente de marca	1	0	5	0	4	0	4	0	0	0	0	0	0	13	0	0	0	0	13	Me-dio
31	Kenia	Licencia-tura	Educación/ investigación	Estudiante	1	0	0	0	0	0	0	4	0	3	0	2	0	9	0	1	1	1	12	Me-dio
32	Ucrania	Maestría	Gerente/ compañía propia	Asesora	3	5	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	9	1	1	1	0	12	Me-dio
33	Venezuela	Maestría	Internacionalista/ investigadora en Ciencias Sociales	Defensora de DDHH	1	0	5	0	4	0	0	0	3	0	0	0	12	0	0	0	0	12	Me-dio	
34	Venezuela	Maestría	Internacionalista	Ventas	1	0	5	0	4	0	0	0	0	0	0	0	9	0	0	1	0	10	Bajo	



FUENTES

ADAMS, SHARON

- 2021 “A Home for Refugees”, *Legion. Canada’s Military History Magazine*, 31 de octubre, en <<https://legionmagazine.com/a-home-for-refugees/>>.

AL ZOUBI, SAJA

- 2023 “When Coping Strategies Become a Way of Life: A Gendered Analysis of Syrian Refugees in Lebanon”, *Oxford Development Studies* 51, no. 47 (julio): 126-144.

ALBOIM, NAOMI, AUDREY MACKLIN y ANNA TRIANDAFYLLIDOU

- 2023 “Out of the Shadows: A Proposal for the Regularization of Migrants without Status in Canada”, informe de política no. 12, Canada Excellence Research Chair in Migration & Integration (CERC), Universidad Metropolitana de Toronto, febrero, en <https://www.torontomu.ca/content/dam/cerc-migration/Policy/CERCMigration_Policy-Brief_12_FEB2023.pdf>, consultada el 19 de junio de 2024.

ALFARO, YOLANDA y ANA MARÍA ARAGONÉS

- 2020 “Las respuestas gubernamentales a la migración calificada en México”, *Migración y Desarrollo* 18, no. 34: 115-136.

ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS

PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) CANADÁ

- 2019 “Are Refugees Good for Canada? A Look at Canadian Refugee Integration”, noviembre, en <<https://www.unhcr.ca/wp-content/uploads/2019/11/Are-Refugees-Good-for-Canada-A-Look-at-Canadian-Refugee-Integration-November-2019.pdf>>.

ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) MÉXICO

- 2019 “Educación para las personas refugiadas 2030”, 30 de septiembre, en <<https://www.acnur.org/mx/media/educacion-para-las-personas-refugiadas-2030>>.

AMBROSINI, MAURIZIO

- 2022 “Humanitarian Help and Refugees: De-bordering Solidarity as a Contentious Issue”, *Journal of Immigrant & Refugee Studies* 22, no. 1 (abril): 1-14.

AMBROSINI, MAURIZIO e ILARIA SCHNYDER VON WARTENSEE

- 2022 “Actions Speak Louder than Claims: Humanitarian Corridors, Civil Society and Asylum Policies”, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 48, no. 1 (marzo): 3965-3984.

ANISEF, PAUL y C. MICHAEL LANPHIER, eds.

- 2003 *The World in a City*. Toronto: University of Toronto Press.

ARBEL, EFRAT y AUDREY MACKLIN ➡

- 2022 “Why the Safe Third Country Agreement does not Live up to its Name”, texto de opinión, página de la Facultad de Derecho, Universidad de Toronto, 5 de octubre, en <<https://www.law.utoronto.ca/news/opinion-professor-audrey-macklin-why-safe-third-country-agreement-does-not-live-its-name>>, consultada el 19 de marzo de 2023.

ARENDT, HANNAH

- 1973 *The Origins of Totalitarianism*. Oregón: Harvest Book.

AWAN, ALMAS TAJ, SAJA AL ZOUBI, MONIR UDDIN AHMED, HUMBERTO
FILIPE DE ANDRADE JANUÁRIO BETTINI, MARIA AUGUSTA ARRUDA,
ORZALA NEMAT, AYAD AJAJ VIAN, IBRAHEEM ALHIJRY, EQBAL DAUQAN,
RASHA FAEK, AMÂNCIO JORGE DE OLIVEIRA y AMAL AMIN

- 2023 “Scholars-at-Risk: Challenges Facing Humanity, Can Science Diplomacy Help?” *SocArXiv Papers*, 5 de octubre, en <https://osf.io/preprints/socarxiv/6b3aw_v1>.

AZADI, SOUSAN y ANGELA FERRANTE

1987 *Out of Iran. One Woman's Escape from the Ayatollahs*. Londres: Warner Books.

BAKER, SALLY, STEPHANIE COUSINS, CLAIRE HIGGINS y MASSIMILIANO TANI

2022 "Refugees are a Valuable but Overlooked Economic Resource, and it is Time to Update our Approach to Migration", *Australian Economic Review* 55, no. 3: 273-280.

BANCO MUNDIAL (BM)

s. a. "Human Capital Project", en <<https://www.worldbank.org/en/publication/human-capital#Briefs>>.

BANULESCU-BOGDAN, NATALIA

2018 "When Facts don't Matter: How to Communicate more Effectively about Immigration's Costs and Benefits", informe, Migration Policy Institute (MPI), noviembre, en <https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/TCM-WhenFactsDontMatter_Final.pdf>.

BAUDER, HARALD

2003 "'Brain Abuse', or the Devaluation of Immigrant Labour in Canada", *Antipode* 35, no. 4: 699-717.

BAUMAN, ZYGMUNT

2008 *The Art of Life*. Cambridge: Polity Press

BEISER, MORLEY y MORTON BEISER

1999 *Strangers at the Gate: The "Boat People's" First Ten Years in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.

BETTS, ALEXANDER

2021 *The Wealth of Refugees: How Displaced People Can Build Economies*. Oxford: Oxford University Press.

2013 "State Fragility, Refugee Status and 'Survival Migration'", *Forced Migration Review* 43 (mayo): 4-6, en <<https://ora.ox.ac.uk/objects/>

uuid:e86c4a39-6c96-426d-b941-ae724ee214b1/files/m28f6f7a62957bed1b6ae38029653d4a2>.

BETTS, ALEXANDER y PAUL COLLIER

2017 *Refuge. Transforming a Broken Refugee System*. Londres: Allen Lane.

BLASIM, HASSAN

2023 “The Reality and the Record”, trad. Jonathan Wright, The Short Stories Project, en <<https://shortstoryproject.com/stories/the-reality-and-the-record/>>, consultada el 7 de diciembre de 2023.

BLOK, ANTON

2017 *Radical Innovators: The Blessings of Adversity in Science and Art, 1500-2000*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.

BOLAÑOS GUERRA, BERNARDO

2023 “Coto vedado en Medio Oriente”, *La Razón*, 11 de octubre, en <<https://www.razon.com.mx/opinion/2023/10/12/coto-vedado-en-medio-oriente/>>.

BOSWELL, CHRISTINA

2009 “Knowledge, Legitimation and the Politics of Risk: The Functions of Research in Public Debates on Migration”, *Political Studies* 57, no. 1: 165-186.

BOUCHER, ANNA KATHERINE

2019 “How ‘Skill’ Definition Affects the Diversity of Skilled Immigration Policies”, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 46, no. 12 (febrero).

BRERETON, WILLIAM

2022 “Conjuring Empathy: How Art Motivates Me to Care about Refugees and Migrants”, *Building Community. Fall Newsletter* (febrero): 4, en <<https://romerohouse.org/wp-content/uploads/2022/11/Fall-2022-newsletter-for-website.pdf>>, consultada el 20 de marzo de 2024.

BURKE, EDMUND

- 2014 *A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful*. Cambridge: Cambridge University Press.

BURKE, PETER

- 2017 *Exiles and Expatriates in the History of Knowledge, 1500-2000*. Massachusetts: Brandeis University Press.
- 2010 *Hibridismo cultural*. Buenos Aires/Madrid/México: Akal.

CANSECO, MARIO

- 2022 “Most Canadians Continue to Have Positive Views on Immigration”, Research.co, 15 de febrero, en <<https://researchco.ca/2022/02/15/canada-immigration/>>, consultada el 23 de mayo de 2024.

CARL, CORI

- 2019 *Moving to Canada. A Complete Guide to Immigrating to Canada without an Attorney*. Toronto: Welcomehomeontario.ca.

CASASOLA, MICHAEL

- 2016 “The Indochinese Refugee Movement and the Subsequent Evolution of UNHCR and Canadian Resettlement Selection Policies and Practices”, *Refuge: Canada’s Journal on Refugees* 32, no. 2 (2 de septiembre): 41-53.

CHAMP, RICHARD VAN

- 2021 *Gather. Richard van Camp on the Joy of Storytelling*. Saskatchewan, Canadá: University of Regina Press.

CHARBONNEAU, LOUIS

- 2023 “UN Member Countries Condemn China’s Crimes against Humanity. More than 50 Join Declaration on Human Rights Violations in Xinjiang”, Human Rights Watch, 23 de octubre (actualizado el 25 de octubre de 2023), en <<https://www.hrw.org/news/2023/10/23/un-member-countries-condemn-chinas-crimes-against-humanity#:~:text=Fifty%2Done%20United%20Nations%20member,abuses%20in%20the%20Xinjiang%20region>>.

CHISHTI, MUZAFFAR y JULIA GELATT ➔

- 2023 “Roxham Road Meets a Dead End? U.S.-Canada Safe Third Country Agreement Is Revised”, Migration Policy Institute (MPI), 27 de abril, en <<https://www.migrationpolicy.org/article/us-canada-safe-third-country-agreement>>.

CLARK-KAZAK, CHRISTINA ➔

- 2023 “The Deaths in the St. Lawrence River Show that Border ‘Control’ is a Fallacy”, *The Globe and Mail*, 3 de abril, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-the-deaths-in-the-st-lawrence-river-show-that-border-control-is-a/>>.

CLEMENS, MICHAEL A.

- 2007 “Do Visas Kill? Health Effects of African Health Professional Emigration”, documento de trabajo no. 114, 9 de marzo, Center for Global Development, en <<https://www.cgdev.org/publication/do-visas-kill-health-effects-african-health-professional-emigration-working-paper-114>>.

CLEWIS, ROBERT R., DAVID B. YADEN y ALICE CHIRICO

- 2021 “Intersections between Awe and the Sublime: A Preliminary Empirical Study”, *Empirical Studies of the Arts* 40, no. 2: 143-173.

ČOLIĆ, VELIBOR

- 2016 *Manual de exilio. Cómo aprobar su exilio en treinta y cinco lecciones*. Cáceres, España: Editorial Periférica.

CROSSETTE, BARBARA

- 1994 “The World. The ‘Third World’ Is Dead, but Spirits Linger”, *The New York Times*, 13 de noviembre, en <<https://www.nytimes.com/1994/11/13/weekinreview/the-world-the-third-world-is-dead-but-spirits-linger.html>>.

CUKIER, ABIGAIL y LAUREN VOGEL

- 2022 “Ukraine Crisis Highlights Inequities in Refugee Care”, *CMAJ* 194, no. 22 (6 de junio): E779-E780.

DARLING, JONATHAN

- 2013 “Moral Urbanism, Asylum, and the Politics of Critique”, *Environment and Planning A* 45, no. 8: 1785-1801.

DE VEN, JUSTIN VAN y SARAH VOITCHOVSKY

- 2015 “Skilled Migrants and Labour Market Integration: How Important Is the Selection Process?” *IZA Journal of Migration* 4, no. 1 (diciembre): 1-28.

DEPARTAMENTO DE INMIGRACIÓN, REFUGIADOS Y CIUDADANÍA CANADÁ
(IMMIGRATION REFUGEES AND CITIZENSHIP CANADA, IRCC)

- 2024 “Resettled Refugees—Monthly IRCC Updates-Canada-Resettled Refugees by Country of Citizenship and Immigration Category”, en <<https://open.canada.ca/data/en/dataset/4a1b260a-7ac4-4985-80a0-603bfe4aec11/resource/2f07a872-a04f-49a5-82ca-4fec-30d98f64>>, consultada el 31 de diciembre de 2023.

DIEDRICH, ANDREAS y VEDRAN OMANOVIĆ

- 2023 “Lost in Transitional Space? Organising Labour Market Integration for Highly Skilled Refugees in the Welfare State”, *European Management Review* 20, no. 3 (septiembre): 530-542.

DOBROWOLSKY, ALEXANDRA

- 2017 “Bad *versus* Big Canada: State Imaginaries of Immigration and Citizenship”, *Studies in Political Economy* 98, no. 2 (6 de julio): 197-222.

DOGAN, NUR

- 2022 “An Afghan Woman’s Struggle to Come to Canada”, *New Canadian Media*, 15 de agosto, en <<https://www.newcanadianmedia.ca/an-afghan-womans-struggle-to-come-to-canada/>>.

DOMÍNGUEZ VILLALOBOS, LILIA, MÓNICA LAURA VÁZQUEZ MAGGIO
y FLOR BROWN GROSSMAN

- 2022 “Objective and Subjective Variables behind the Working Conditions of Tertiary-Educated Mexican Migrants in the USA”, *Journal of International Migration and Integration* 23, no. 3 (25 de julio): 1063-1090.

EAPHOTOGRAPHY

2022 <[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ancient_City_of_Dara_\(2021\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ancient_City_of_Dara_(2021).jpg)>.

EDGECLIFFE-JOHNSON, ANDREW ➡

2019 “Why Cities and National Governments Clash over Migration”, FT.com, 5 de junio, en <<https://www.ft.com/content/319ecf66-5d25-11e9-840c-530737425559>>.

ELLIOTT, MATT ➡

2023 “Refugees Forced to Live on the Streets of Toronto Is a National Disgrace. Justin Trudeau’s Liberals Should Wear it”, *The Star*, 18 de julio, en <https://www.thestar.com/opinion/contributors/refugees-forced-to-live-on-the-streets-of-toronto-is-a-national-disgrace-justin-trudeau/article_e724c883-9b7b-5fid-ba35-3d14eeba1508.html>.

ENNS, THEA

2017 “The Opportunity to Welcome: Shifting Responsibilities and the Resettlement of Syrian Refugees within Canadian Communities”, ponencia, Estudios Migratorios, Universidad de Oxford, junio.

EPP, MARLENE

2017 *Refugees in Canada*. Ottawa: Canadian Historical Association.

FALCONER, ROBERT

2022 “Canadian Immigration Policy and the Russo-Ukraine War”, *The School of Public Policy Publications* 15, no. 1 (17 de agosto).

FUENTES, JUAN LUIS

2021 “El asombro: una emoción para el acceso a la sabiduría | *Awe: An Emotion for Accessing Wisdom*”, *Revista Española de Pedagogía* 79, no. 278: 77-93. <https://doi.org/10.22550/REP79-1-2021-08>

GANDINI, LUCIANA

2019 “Las explicaciones de la migración calificada: el papel de las mujeres desde la experiencia norteamericana. Estereotipos, sesgos y

desafíos”, *Norteamérica, Revista Académica del CISAN, UNAM* 14, no. 1 (enero-junio): 369-390.

GARCÍA CANO, REGINA ➔

2023 “World Food Program Adds Hot Meals to Venezuela Operations”, The Associated Press, 26 de abril, en <[https://apnews.com/article/venezuela-world-food-program-assistance-crisis-inflation-13d77c736c25cf1c7b31a51546e3aa1e#:~:text=MEXICO%20CITY%20\(AP\)%20%E2%80%94The,in%20more%20than%20100%20schools](https://apnews.com/article/venezuela-world-food-program-assistance-crisis-inflation-13d77c736c25cf1c7b31a51546e3aa1e#:~:text=MEXICO%20CITY%20(AP)%20%E2%80%94The,in%20more%20than%20100%20schools)>.

GARZÓN VALDÉS, ERNESTO

2003 “Algunas consideraciones sobre la posibilidad de asegurar la vigencia del ‘coto vedado’ a nivel internacional”, *Derechos y Libertades: Revista de Filosofía del Derecho y Derechos Humanos*, año 8, no. 12 (enero-diciembre): 57-70.

GAUR, AJAI, ALEXANDER SETTLES y JUHA VÄÄTÄNEN

2023 “Do Economic Sanctions Work? Evidence from the Russia-Ukraine Conflict”, *Journal of Management Studies* 60, no. 6 (junio): 1391-1414.

GOBIERNO DE CANADÁ

2024 “Canada Announces Matching Fund for East Africa: Conflict, Climate and Hunger”, Global Affairs Canada, 6 de junio, en <<https://www.canada.ca/en/global-affairs/news/2023/06/canada-announces-matching-fund-for-east-africa-conflict-climate-and-hunger.html>>, consultada el 19 de junio de 2024.

GODWIN, DEBBIE

2010 *Citizens of Nowhere: From Refugee Camp to Canadian Campus*. Toronto: Doubleday Canada.

GOOGLE MAPS

s. a. “Sinkiang”, en <https://www.google.com/maps/place/Xinjiang,+China/@41.2667608,74.3567994,5z/data=!3m1!4m6!3m5!1sox3806008cfd7b4dab:oxa84116ec366707a1!8m2!3d43.7934299!4d87.6271!16zL2ovMGpibjU?entry=tту&g_ep=EgoyMDI1MDUyNi4wI-KXMDS0jLDEwMjExNDU1SAFQAww%3D%3D>.

GREEN, KIERNAN ➔

- 2023 “Toronto’s Packed Shelters to Refer Asylum Seekers to Federal Programs: Deputy Mayor”, CTV News, 31 de mayo, en <<https://toronto.ctvnews.ca/toronto-s-packed-shelters-to-refer-asylum-seekers-to-federal-programs-deputy-mayor-1.6421995#:~:text=Toronto's%20overstretched%20shelter%20system%20cannot,said%20deputy%20mayor%20Jennifer%20McKelvie>>.

HAREN, IAN VAN

- 2021 “Canada’s Private Sponsorship Model Represents a Complementary Pathway for Refugee Resettlement”, Migration Policy Institute (MPI), 9 de julio, en <<https://www.migrationpolicy.org/article/canada-private-sponsorship-model-refugee-resettlement>>.

HASHAM, ALYSHAH ➔

- 2023 “‘We Are Ready to Move on’: Why this Toronto Election Is Different for the City’s Immigrants —and Why it Might not Be Enough”, *City Hall Bureau Sun*, 25 de junio, en <https://www.thestar.com/news/gta/we-are-ready-to-move-on-why-this-toronto-election-is-different-for-the-city/article_39697044-3e58-5ado-a6f4-38f8040e507a.html>.

HIJAZI, RANDA

- s. a. “Grenadine Seed”, página de la colección de arte, en <<https://www.randahijazi.com/grenadine-seed>>, consultada el 23 de noviembre de 2023.

HOLLEY, PAUL y JACK JEDWAB

- 2019 *Welcoming Immigrants and Refugees to Canada: The Role of Municipalities: Toolkit for Inclusive Municipalities in Canada and Beyond*. Ottawa: Canadian Commission for UNESCO.

HOOPER, KATE

- 2023 “What Role Can Immigration Play in Addressing Current and Future Labor Shortages?” Global Skills and Talent Initiative, Migration Policy Institute (MPI), informe de políticas, abril, en <<https://www.migrationpolicy.org/research/immigration-addressing-labor-shortages>>.

HOOPER, KATE, JEANNE BATALOVA y JULIA GELATT

- 2023 “Canada’s New Tech Talent Strategy Takes Aim at High-Skilled Immigrants in the United States”, Migration Policy Institute (MPI), julio, en <<https://www.migrationpolicy.org/news/canada-recruit-ment-us-immigrant-workers#:~:text=Canada%20struck%20the%20latest%20salvo,an%20H%2DIB%20onimmigrant%20visa>>.

HOULE, RENÉ

- 2019 “Insights on Canadian Society. Results from the 2016 Census: Syrian Refugees who Resettled in Canada in 2015 and 2016”, Statistics Canada, 12 de febrero, en <<https://www150.statcan.gc.ca/n1/pub/75-006-x/2019001/article/00001-eng.htm>>, consultada el 27 de mayo de 2024.

HR EXCELLENCE MAGAZINES (HR.COM)

- 2021 “Exclusive Interview with Marco Mendicino, Minister of Immigration, Refugees and Citizenship, Canada”, HR Excellence Magazines, 16 de abril, en <https://www.hr.com/en/magazines/featured_content/exclusive-interview-with-marco-mendicino-minister-_knjxkfsI.html>.

HUMAN RIGHTS FIRST

- 2023 “Rhetoric v. Reality: Biden Administration Should Correct Misleading Narrative on Asylum Eligibility”, agosto, en <<https://humanrights-first.org/wp-content/uploads/2023/08/Asylum-grant-rates-fact-sheet-August-2023.pdf>>, consultada el 27 de mayo de 2024.

HURCOMB, FRAN

- 2020 *Breaking Trail. Northern Stories from a Simpler Time*. Yellowknife, Canadá: Old Town Press.

HUTCHINSON, ANNA

- 2018 “‘Welcome to Canada’: Hospitality, Inclusion and Diversity in Private Refugee Sponsorship”, documento de trabajo no. 2018/2, UCL Migration Research Unit, London’s Global University, en <https://www.ucl.ac.uk/geography/sites/geography_redesign/files/mru_wp_anna_hutchinson_2018_2.pdf>.

HYNDMAN, JENNIFER, WILLIAM PAYNE y SHAUNA JIMENEZ

- 2016 “The State of Private Refugee Sponsorship in Canada: Trends, Issues, and Impacts”, informe de políticas, 2 de diciembre, Refugee Research Network (RRN)-Centre for Refugee Studies (CRS), Universidad de York, en <https://refugeereseach.net/wp-content/uploads/2017/02/hyndman_feb%E2%80%9917.pdf>.

INSTITUTE FOR ECONOMICS & PEACE

- 2022 “Global Peace Index 2022: Measuring Peace in a Complex World”, 22 de junio, en <<https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2022/06/GPI-2022-web.pdf>>.
- 2021 “Global Peace Index 2021: Measuring Peace in a Complex World”, 17 de junio, en <<https://www.ipinst.org/2021/06/2021-global-peace-index#2>>.

INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION (IOM)

- 2023 “More than 30,000 Afghans Have Been Resettled to Canada with IOM’s Assistance”, IOM, 13 de abril, en <<https://roasiapacific.iom.int/news/more-30000-afghans-have-been-resettled-canada-ioms-assistance>>, consultada el 22 de enero de 2024.
- 2020 *Canadian Orientation abroad: A Pre-Departure Guide for Newcomers to Canada. Participant Workbook*. Ginebra: IOM.

IQBAL, MOHIB y MARIE McAULIFFE

- 2022 *The “Eight Phase” of Afghan Displacement: Situating the Top Ten Issues for Policymakers*. Ginebra: IOM.

JARVIS, SAMUEL

- 2022 *The Limits of Common Humanity: Motivating the Responsibility to Protect in a Changing Global Order*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.

KALVAPALLE, RAHUL

- 2022 “U of T to Welcome Students and Faculty from Ukraine Amid ongoing War”, U of T News, 12 de mayo, en <<https://www.utoronto.ca/news/u-t-welcome-students-and-faculty-ukraine-amid-on>>.

going-war#:~: text=U%20of%20T%20to%20welcome%20students%20and%20faculty%20from%20Ukraine%20amid%20ongoing%20war,-(Photo%20by%20David&text=With%20the%20support%20of%20a,disrupted%20by%20the%20ongoing%20war>.

KAPILA, MUKESH y DAMIEN LEWIS

2013 *Against a Tide of Evil: How one Man Became the Whistleblower to the First Mass Murder of the Twenty-First Century*. Nueva York: Random House.

KAUSHIK, VIBHA y JULIE DROLET

2018 “Settlement and Integration Needs of Skilled Immigrants in Canada”, *Social Sciences* 7, no. 5 (mayo): 76.

KENNEDY, BRENDAN ➔

2023a “‘An Incredible Victory’: Ontario to Stop Using Jails for Immigration Detention”, *Toronto Star*, 16 de junio, en <https://www.thestar.com/news/canada/an-incredible-victory-ontario-to-stop-using-jails-for-immigration-detention/article_365960d4-b0a6-5728-8311-82d33b9d4112.html>.

2023b “Ontario Continues to House Immigration Detainees in Jails even as other Provinces Put an End to ‘Truly Shocking’ Practice”, *The Star Sun*, 4 de junio, en <https://www.thestar.com/news/investigations/ontario-continues-to-house-immigration-detainees-in-jails-even-as-other-provinces-put-an-end/article_6e80ced3-1b98-57d2-b1d2-fc00204aaa9e.html>.

KEUNG, NICHOLAS ➔

2023a “He Lost his Fingers Trying to Cross the Border. Now the New Canada-U.S. Deal Has him ‘Terrified’”, *Toronto Star*, 3 de abril, en <https://www.thestar.com/news/canada/he-lost-his-fingers-trying-to-cross-the-border-now-the-new-canada-u-s/article_2db88048-992e-5a1f-85c4-d5930dcb3a79.html>.

2023b “‘I Respect Myself too much to Stay in Canada’: Why so many new Immigrants Are Leaving”, *Toronto Star*, 11 de junio, en <<https://www.thestar.com/news/canada/i-respect-myself-too-much-to>>.

- stay-in-canada-why-so-many-new-immigrants-are/article_a9940db2-a98a-5c27-9b80-d0e95bdca02d.html>.
- 2023c “‘Penalized for Having Been Born Abroad’: Foreign-Born Canadians Take Government to Court over Second-Generation Cut-off Rule”, *Toronto Star*, 19 de abril, en <https://www.thestar.com/news/canada/penalized-for-having-been-born-abroad-foreign-born-canadians-take-government-to-court-over-second/article_fe57e4a4-3b61-563b-9808-d9ofcaf2c993.html>.
- 2023d “Canada Launches new Immigration Program to Fill ‘In-Demand’ Jobs”, *Toronto Star*, 31 de mayo, en <https://www.thestar.com/news/canada/canada-launches-new-immigration-program-to-fill-in-demand-jobs/article_16773917-82fc-5bb1-996d-5d7e6b05d710.html>.
- 2023e “Here’s why the U. S. Is Pushing Ottawa to Require Visas from Mexicans”, *Toronto Star*, 5 de mayo, en <https://www.thestar.com/news/canada/here-s-why-the-u-s-is-pushing-ottawa-to-require-visas-from-mexicans/article_f286dc45-9e12-5e9e-9227-ad724639586f.html>.
- 2023f “The new Canada-U.S. Border Deal will Cost Canadian Taxpayers at Least this Much”, *Toronto Star*, 14 de abril, en <https://www.thestar.com/news/canada/the-new-canada-u-s-border-deal-will-cost-canadian-taxpayers-at-least-this-much/article_007722af-7ea4-544a-97df-c24908ada112.html>.
- 2023g “They Worked with Canada. But Ottawa Denies it Owes these Afghans Quick Help”, *Toronto Star*, 15 de mayo, en <https://www.thestar.com/news/canada/they-worked-with-canada-but-ottawa-denies-it-owes-these-afghans-quick-help/article_19b9c39e-169d-5d50-a233-fe74eb2dd3b9.html>.
- 2023h “Why Canada’s Plan to Bring in 1.45 Million Permanent Residents Won’t Fix the Labour Shortage”, *Toronto Star*, 14 de enero, en <https://www.thestar.com/news/canada/why-canada-s-plan-to-bring-in-1-45-million-permanent-residents-won-t-fix/article_c387eodf-05c5-55e3-832c-460a8632da98.html>.

KIM, HYUN KYOUNG y OK JA LEE

- 2009 “A Phenomenological Study on the Experience of North Korean Refugees”, *Nursing Science Quarterly* 22, no. 1 (enero): 85-88.

KNUDSEN, EVA RASK y ULLA RAHBK

2022 *Refugee Talk. Propositions on Ethics and Aesthetics*. Londres: Pluto Press.

KOCA, IREM

2023a “A Doctor Back Home, a Dollarama Cashier in Canada: Will Ontario’s Plan Ease Way for Foreign-Trained MDs?”, *Toronto Star*, 27 de febrero, en <https://www.thestar.com/news/canada/a-doctor-back-home-a-dollarama-cashier-in-canada-will-ontario-s-plan-ease-way/article_f59bd38e-8b19-5boe-a228-d6c91096ao4e.html>.

2023b “MPs Call for Plan to Resettle 10,000 Uyghurs: ‘Canada Is Meeting the Moment’”, *Toronto Star*, 1º de febrero, en <https://www.thestar.com/news/canada/mps-call-for-plan-to-resettle-10-000-uyghurs-canada-is-meeting-the-moment/article_7e3a401a-c577-5654-bc4d-7579c9009633.html>.

2023c “Turkish Diaspora Urges Canada to Expedite Immigration of Families Hit by Earthquake”, *Toronto Star*, 14 de febrero, en <https://www.thestar.com/news/canada/turkish-diaspora-urges-canada-to-expedite-immigration-of-families-hit-by-earthquake/article_36e79d7a-4620-57a6-9347-099579efae7.html>.

KRIEGLER, URIAH

2013 “Two Notions of Mental Representation”, en Uriah Kriegel, *Current Controversies in Philosophy of Mind*. Londres: Routledge, 161-179.

KUNZ, EGON F.

1973 “The Refugee in Flight: Kinetic Models and Forms of Displacement”, *International Migration Review* 7, no. 2 (verano): 125-146.

KUO, BEN CH., L. GRANEMANN, A. NAJIBZADEH,

R. AL-SAADI, M. DALI y B. ALSMOUDI

2020 “Examining Post-Migration Social Determinants as Predictors of Mental and Physical Health of Recent Syrian Refugees in Canada: Implications for Counselling, Practice, and Research”, *Canadian Journal of Counselling and Psychotherapy* 54, no. 4 (diciembre): 778-802.

LAKE BERZ, KATHARINE ➔

- 2023 “When Desperate and Terrified Ukrainians Flee the War’s Front, this Is the City that Helps Them Mourn and Heal”, *Toronto Star*, 5 de febrero, en <https://www.thestar.com/news/world/when-desperate-and-terrified-ukrainians-flee-the-war-s-front-this-is-the-city-that/article_cfe83b3e-37b4-5e69-8cbc-9a20d3bd7b11.html>.

LEVINSON-KING, ROBIN ➔

- 2022 “Canada: Why the Country Wants to Bring in 1.5m Immigrants by 2025”, BBC News Toronto, 21 de noviembre, en <<https://www.bbc.com/news/world-us-canada-63643912>>.

LEVITZ, STEPHANIE ➔

- 2023 “Why Doesn’t Canada Treat Afghan Refugees Like Ukrainians? Because They Aren’t ‘White and Christian,’ Complaint Alleges”, *Toronto Star*, 3 de febrero, en <https://www.thestar.com/politics/federal/why-doesn-t-canada-treat-afghan-refugees-like-ukrainians-because-they-aren-t-white-and/article_50d80e56-0a4f-57b7-8coe-9d42f6a8b40b.html>.

LEWIS, MARIANNE W. y GORDON E. DEHLER

- 2000 “Learning through Paradox: A Pedagogical Strategy for Exploring Contradictions and Complexity”, *Journal of Management Education* 24, no. 6: 708-725.

LO, LUCIA, WEI LI y WAN YU

- 2019 “Highly-skilled Migration from China and India to Canada and the United States”, *International Migration* 57, no. 3 (junio): 317-333.

LU, YAO y FENG HOU

- 2020 “Immigration System, Labor Market Structures, and Overeducation of High-Skilled Immigrants in the United States and Canada”, *International Migration Review* 54, no. 4 (30 de enero): 1072-1103.

MACCHARLES, TONDA ➔

- 2023 “Ministers Defend Calling in RCMP to Investigate Senator’s Afghan Refugee Travel Documents”, *Toronto Star*, 8 de febrero, en <<https://>

www.thestar.com/politics/federal/ministers-defend-calling-in-ramp-to-investigate-senator-s-afghan-refugee-travel-documents/article_876e23bc-f0cc-55c9-b186-605cef21d3ee.html>.

MACKLIN, AUDREY

- 2024 “Pandemic Pathways to Permanent Residence”, en Collins Flood, Y. Y. Brandon Chen, Raywat Deonandan, Sam Halabi y Sophie Thériault, eds., *Pandemics, Public Health, and the Regulation of Borders*. Londres: Routledge, 157-165.

MADRID, JORGE

- 2022 *Los espejos de Tláloc*. Tegucigalpa: Goblin Editores.

MANGLOS-WEBER, NICOLETTE

- 2023 “US Talks Sanctions against Uganda after a Harsh Anti-gay Law – but Criminalizing Same-sex Activities has Become a Political Tactic Globally”, *The Conversation*, 22 de junio, en <<https://theconversation.com/us-talks-sanctions-against-uganda-after-a-harsh-anti-gay-law-but-criminalizing-same-sex-activities-has-become-a-political-tactic-globally-206352>>.

MARKUSOFF, JASON

- 2020 “Trump Is Turning Canada into a Haven for the World’s Best and Brightest”, *Maclean’s*, 6 de febrero, en <<https://macleans.ca/news/canada/trump-is-turning-canada-into-a-haven-for-the-worlds-best-and-brightest/>>.

MASSEY, DOREEN

- 2004 “Geographies of Responsibility”, *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 86, no. 1: 5-18.

MCAULIFFE, MARIE

- 2022 “Afghan Displacement and Migration: Situating the Current Humanitarian-Displacement Crisis”, *International Migration* 60, no. 1: 268-270.

MECHAKA, IVORE

- 2019 *Mémoires d’un étranger sans pays: L’EXIL*, publicación independiente.

NAYERI, DINA

2019 *The Ungrateful Refugee. What Immigrants Never Tell You*. Brooklyn, NY: Catapult.

NEVE, ALEX

2023 *Closing the Implementation Gap: Federalism and Respect for International Human Rights in Canada*. Montreal: Institute for Research on Public Policy (IRPP), en <<https://centre.irpp.org/wp-content/uploads/sites/3/2023/05/Closing-the-Implementation-Gap-Federalism-and-Respect-for-International-Human-Rights-in-Canada.pdf>>.

NGUYỄN, VIET THANH, ed.

2018 *The Displaced. Refugee Writers on Refugee Lives*. Nueva York: Abrahams.

NGUYỄN-NALPAS, KIM KHÁNH

2023 “Deep Listening: What Afghan Refugee Women’s Narratives Reveal about Social and Political Dynamics of Power”, *Qualitative Psychology* 10, no. 3 (mayo): 471-490.

NICHLES, LEAH y SAYRE NYCE

2018 “Towards Greater Visibility and Recruitment of Skilled Refugees”, *Forced Migration Review* (FMR), en <<https://www.fmreview.org/economies/nichles-nyce/>>.

OMERI, TELLA

2021 *Flight from Afghanistan. Tella’s Story*. Escocia: Whittles Publishing.

ORTIZ, FERNANDO

1940 *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Jesús Montero editor.

OWEN, DAVID

2020 *What Do We Owe to Refugees?* Cambridge: Polity Press.

PAIK, A. NAOMI

2020 *Bans, Walls, Raids, Sanctuary*. Oakland, CA: University of California Press.

PANDE, AMBA y CAMELIA TIGAU, eds.

2024 *Migration and the Rise of the United States: The Role of Old and New Diasporas*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

PANEBIANCO, STEFANIA y IOLE FONTANA

2018 “When Responsibility to Protect ‘Hits Home’: The Refugee Crisis and the EU Response”, *Third World Quarterly* 39, no. 1 (septiembre): 1-17.

PARADKAR, SHREE ➡

2023 “Dear Immigrants: Coming to Canada? Here’s what You’re Really in for Social & Racial Justice”, 13 de abril, *Toronto Star*, en <https://www.thestar.com/opinion/star-columnists/dear-immigrants-coming-to-canada-here-s-what-you-re-really-in-for/article_3ab27a2b-fic3-527e-b085-dc1224f851e5.html>.

PARDY, KANDICE ➡

2023 “Why Are some Refugees more Welcome in Canada than others?” Institute for Research on Public Policy, 27 de febrero, en <<https://policyoptions.irpp.org/magazines/february-2023/ukrainian-afghan-refugees/>>.

PAREKH, SERENA

2020 *No refuge: Ethics and the Global Refugee Crisis*. Oxford: Oxford University Press.

PELTOKORPI, VESA y JINJU XIE

2023 “When little Things Make a big Difference: A Bourdieusian Perspective on Skilled Migrants’ Linguistic, Social, and Economic Capital in Multinational Corporations”, *Journal of International Business Studies* 56, no. 2 (marzo): 203-229.

PERZYNA, MAGGIE y SANDEEP AGRAWAL

2022 “Making the Match: Understanding the Destining Process of Government-Assisted Refugees in Canada”, *Journal of Immigrant & Refugee Studies* 22, no. 3: 662-681.

PESANDO, LUCA MARIA, VALENTINA ROTONDI,

MANUELA STRANGES, RIDHI KASHYAP y FRANCESCO C. BILLARI

2021 “The Internetization of International Migration”, *Population and Development Review* 47, no. 1 (marzo): 79-111.

PIFER, STEVEN

2011 “The Trilateral Process: The United States, Ukraine, Russia and Nuclear Weapons”, The Brookings Institution, 9 de mayo, en <<https://www.brookings.edu/articles/the-trilateral-process-the-united-states-ukraine-russia-and-nuclear-weapons/>>, consultada el 6 de mayo de 2024.

PILLA, NATHAN y ANDRÉS PLANA

2023 “Canada’s Population Is now at 40 Million. Here Are 9 Charts to Show how Immigration Drove our Growth”, *Toronto Star*, 1° de julio, en <https://www.thestar.com/news/canada/canada-s-population-is-now-at-40-million-here-are-9-charts-to-show-how/article_6312eedc-40f7-575c-98a9-0f1d7079e3c4.html>.

PRATT, M. L.

1992 *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge.

RAMAZANI, UWEZO

2023 “Building Meaningful Refugee Participation into Protection Policy-making”, Robert Bosch Stiftung, MPI, 14 de junio.

RAMÍREZ GARCÍA, TELÉSFORO y FERNANDO LOZANO ASCENCIO

2017 “Selectividad y precariedad laboral en la migración calificada de América Latina y el Caribe, 2000-2010”, *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana* 25, no. 49 (abril): 113-134.

REHAAG, SEAN

2024 “Claim Types in Canada’s Refugee Determination System: An Empirical Snapshot (2013-2021)”, *Refuge: Canada’s Journal on Refugees* 40, no. 1: 1-29.

REITZ, JEFFREY G., JOSH CURTIS y JENNIFER ELRICK

- 2014 “Immigrant Skill Utilization: Trends and Policy Issues”, *Journal of International Migration and Integration* 15, no. 1 (febrero): 1-26.

REUTERS

- 2022 “Uganda Removes President’s Son from Army Role after Kenya Invasion Tweets”, Reuters, 4 de octubre, en <<https://www.reuters.com/world/africa/uganda-removes-presidents-son-army-role-after-kenya-invasion-tweets-2022-10-04/>>, consultada el 19 de junio de 2024.

RICENTO, THOMAS

- 2021 *Refugees in Canada: On the Loss of Social and Cultural Capital*. Cham, Suiza: Palgrave Macmillan.

RISBERG, ANNETTE y LAURENCE ROMANI

- 2022 “Underemploying Highly Skilled Migrants: An Organizational Logic Protecting Corporate ‘Normality’”, *Human Relations* 75, no. 4: 655-680.

ROBERTS, GILLIAN

- 2015 *Discrepant Parallels: Cultural Implications of the Canada-US Border*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.

ROBERTS, MEG ➡

- 2022 “‘Racist’ Junior High Immigration Assignment Has Advocates Calling for Curriculum Change”, CBC News, 17 de enero, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/newfoundland-labrador/immigration-assignment-textbook-1.6315301>>.

ROCHER, FRANÇOIS

- 2023 “In Canada’s French-Speaking Quebec, Immigration Sparks Anxieties about Language and Identity”, Migration Policy Institute, 6 de junio, en <<https://www.migrationpolicy.org/article/immigration-quebec-language>>.

SADAT, MARJAN ➔

- 2023 “‘I Have Decided to Sacrifice’: This Afghan Journalist Is Taking Drastic Measures to Support his Family. And He Isn’t Alone”, *Toronto Star*, 19 de febrero, en <https://www.thestar.com/news/world/i-have-decided-to-sacrifice-this-afghan-journalist-is-taking-drastic-measures-to-support-his/article_61d937fe-9994-552d-86c3-019c53258725.html>.

SADIYA, ANSARI ➔

- 2021 “What Canada Can Learn from Germany’s Mass, Unplanned Migration”, *Maclean’s*, 2 de febrero, en <<https://macleans.ca/economy/what-canada-can-learn-from-germanys-mass-unplanned-migration/>>.

SAID, EDWARD W.

- 1999 *Out of Place. A Memoir*. Nueva York: Vintage Books.

SALTNES, JOHANNE

- 2020 “To Sanction or Not to Sanction? Normative Dilemmas in the Promotion of LGBTI Human Rights”, documento de investigación no. 2, Globus, 12 de febrero.

SAUNDERS, DOUG ➔

- 2022 “Why ‘Vote Them off the Island’ Should Be Left to Reality TV, Not Refugee Policy: Australia and Britain Could Benefit from Accepting more Asylum Seekers, but Have Instead Favoured an Expensive Policy of ‘Offshore Confinement’”, *The Globe and Mail*, 10 de junio, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-refugee-policy-australian-britain-asylum-seekers/>>.

SAYED, ABDURAHMAN ➔

- 2023 “Sudan Conflict Will Trigger Unprecedented Refugee Crisis and West Is not Prepared”, *Toronto Star*, 30 de abril, en <https://www.thestar.com/opinion/contributors/sudan-conflict-will-trigger-unprecedented-refugee-crisis-and-west-is-not-prepared/article_afa644f2-9441-50fc-94c1-f67417boa4do.html>.

SCHUTTE, VALERIE ROSE, PETER MILLEY y ELIANE DULUDE

- 2022 “The (In) coherence of Canadian Refugee Education Policy with the United Nations’ Strategy”, *Education Policy Analysis Archives* 30: 39.

SENTHANAR, SONJA, ELLEN MACEACHEN, STEPHANIE PREMJI y PHILIP BIGELOW

- 2020 “‘Can Someone Help Me?’ Refugee Women’s Experiences of Using Settlement Agencies to Find Work in Canada”, *Journal of International Migration and Integration* 21, no. 1 (marzo): 273-294.

SHAHALIMI, NAHID, ed.

- 2021 *We Are still Here. Afghan Women on Courage, Freedom, and the Fight to be Heard*. Toronto: Penguin Canada.

SHAW, PHILIP

- 2017 *The Sublime*. Nueva York: Taylor & Francis.

SOENNECKEN, DAGMAR

- 2014 “Shifting Up and Back: The European Turn in Canadian Refugee Policy”, *Comparative Migration Studies* 2: 101-122.

SOLIMANO, ANDRÉS

- 2010 *International Migration in the Age of Crisis and Globalization: Historical and Recent Experiences*. Cambridge: Cambridge University Press.

SOMERVILLE, KARA y SCOTT WALSWORTH

- 2010 “Admission and Employment Criteria Discrepancies: Experiences of Skilled Immigrants in Toronto”, *Journal of International Migration and Integration/Revue de l’Integration et de la Migration Internationale* 11: 341-352.

SULEMAN, FAHMIDA, ed.

- 2023 *Being & Belonging. Contemporary Women Artists from the Islamic World and Beyond*. Toronto: Yale University Press-Royal Ontario Museum.

TALENT BEYOND BOUNDARIES (TBB)

- 2018 “A Skills-based Solution: Opening Canada’s Economic Pathways to Refugees”, informe dirigido al Comité Permanente de Ciudadanía

e Inmigración (Committee on Citizenship and Immigration, CIMM), diciembre, en <<https://www.ourcommons.ca/Content/Committee/421/CIMM/Brief/BR10265686/br-external/TalentBeyondBoundaries-e.pdf>>, consultada el 19 de marzo de 2024.

THE GLOBE AND MAIL

- 2015 “Migrant Crisis? No, Europe Is Facing a Moral Crisis”, *The Globe and Mail*, 2 de septiembre (actualizado el 23 de mayo de 2024), en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/editorials/migrant-crisis-no-europe-is-facing-a-moral-crisis/article26199551/>>.

TIGAU, CAMELIA

- 2024 “Who’s Responsible for Intellectual Displacement? Objective Representations of Exiled Professionals in Canada”, *Third World Quarterly* 45, no. 10: 1-19.
- 2023 “Words of Healing: Contemporary Intellectual Exile on the Turtle Island”, *Voices of Mexico*, no. especial (verano): 40-44.
- 2022 “Waiting for Refuge with a Newborn Back Home: The Story of a Ugandan Political Dissident”, *The Migration News*, 27 de septiembre, en <<http://www.themigrationnews.com/news/waiting-for-refuge-with-a-newborn-back-home-the-story-of-a-ugandan-political-dissident/>>.
- 2021a *Discriminación y privilegios en la migración calificada: profesionistas mexicanos en Texas*. México: CISAN, UNAM.
- 2021b “La remigración de profesionistas de Estados Unidos a Canadá. El caso de la empresa india Movnorth.com”, en Oliver Santín Peña, ed., *Canadá y sus paradojas en el siglo XXI. Política exterior, paradiplomacia, economía, recursos naturales y medio ambiente*. Vol. I. México: CISAN, UNAM, 289-318.
- 2019 “Conflict-induced Displacement of Skilled Refugees: A Cross-Case Analysis of Syrian Professionals in Selected OECD Countries”, *Norteamérica, Revista Académica del CISAN, UNAM* 14, no. 1: 341-368.

TÖLÖLYAN, KHACHIG

- 2023 “Armenian Diaspora Studies and its Transformative Supplement, the Study of Diasporas”, en Talar Chahinian, Sossie Kasbarian y

Tsolin Nalbantian, eds., *The Armenian Diaspora and Stateless Power: Collective Identity in the Transnational 20th Century*. Dublín/Nueva York: Bloomsbury Publishing.

- 1991 “The Nation-State and its Others: In Lieu of a Preface”, *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 1, no. 1 (primavera): 3-7.

TORRES, REBECCA MARÍA

- 2018 “A Crisis of Rights and Responsibility: Feminist Geopolitical Perspectives on Latin American Refugees and Migrants”, *Gender, Place & Culture* 25, no. 1 (8 de marzo): 13-36.

TRZECIAK, STEPHEN, ANTHONY MAZZARELLI y CORY BOOKER

- 2019 *Compassionomics: The Revolutionary Scientific Evidence that Caring Makes a Difference*. Pensacola, FL: Studer Group.

VÁZQUEZ MAGGIO, LAURA y LILIA DOMÍNGUEZ VILLALOBOS

- 2023 *Me voy porque me voy. Historias de profesionistas mexicanos en Estados Unidos*. México: Turner Noema.

WADHWA, VIVEK, ANNALEE SAXENIAN, BEN RISSING y GARY GEREFFI

- 2007 “America’s new Immigrant Entrepreneurs”, informe, Kauffman Foundation, en <https://people.ischool.berkeley.edu/~anno/Papers/Americas_new_immigrant_entrepreneurs_I.pdf>.

WEBSTER, PAUL

- 2024 “Canada’s Family Physician Shortage”, *The Lancet* 403, no. 10 441 (25 de mayo): 2278.

WEIWEI, AI

- 2018 *Humanity*. Ed. Larry Larsh. Princeton y Oxford: Princeton University Press.

WINTER, ELKE

- 2021 “Multicultural Citizenship for the Highly Skilled? Naturalization, Human Capital, and the Boundaries of Belonging in Canada’s Middle-Class Nation-Building”, *Ethnicities* 21, no. 2: 289-310.

WOODGATE, ROBERTA LYNN y DAVID SHIYOKHA BUSOLO

- 2018 “Above Chaos, Quest, and Restitution: Narrative Experiences of African Immigrant Youth’s Settlement in Canada”, *BMC Public Health* 18: 1-12.

WORLD DATA.INFO

- 2024a “Asylum Applications and Refugees in Canada”, en <<https://www.worlddata.info/america/canada/asylum.php#:~:text=A%20total%20of%2039%2C835%20decisions,rejected%20in%20the%20first%20instance>>, consultada el 27 de mayo de 2024.
- 2024b “Asylum Applications and Refugees in Japan”, en <<https://www.worlddata.info/asia/japan/asylum.php>>, consultada el 27 de mayo de 2024.

WORLD POPULATION REVIEW

- 2023 “Most Dangerous Countries in the World 2023”, en <<https://worldpopulationreview.com/country-rankings/most-dangerous-countries>>, consultada el 27 de septiembre de 2023.

WYCHE, KEITH y SONIA ALLEYNE R.

- 2008 *Good Is not Enough: And other Unwritten Rules for Minority Professionals*. Londres: Portfolio.

YAMAGATA, ATSUSHI

- 2017 “Conflicting Japanese Responses to the Syrian Refugee Crisis”, *The Asia-Pacific Journal*, 15 de diciembre, en <<https://apjjf.org/2017/24/yamagata>>, consultada el 27 de mayo de 2024.

NOTA: La bibliografía señalizada (►) son artículos mediáticos incluidos en el análisis cualitativo sobre migración y refugio.

SOBRE LA AUTORA

Camelia Tigau es comunicóloga e internacionalista, investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) y profesora del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Asimismo, es fundadora del Laboratorio de Análisis sobre Comunicación de la Diplomacia de las Diásporas en América del Norte (Coddan) en la UNAM y vicepresidenta del Global Research Forum for Diasporas and Transnationalism (GRFDT, India). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras del Conahcyt. En 2022, recibió el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, otorgado por la UNAM.

Su obra vincula los campos de la migración calificada, la comunicación de las diásporas y la teoría diplomática. El presente volumen es su cuarto libro de autora.

Exilio intelectual en la Norteamérica del siglo XXI. Cómo salvar su nueva vida. Tomo I. Canadá, de Camelia Tigau, del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, se terminó de imprimir en septiembre de 2025, en MIGAL Impresiones Digitales, S. A. de C. V., 3er. Anillo de Circunvalación no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, alcaldía Iztapalapa, C. P. 09000, Ciudad de México. En su composición se usaron tipos Athelas Regular, Itálica, Bold y Frutiger LT Std. Condensed y Bold Condensed de 8,5, 10, 11, 12, 13 y 17 puntos. Se tiraron 150 ejemplares más sobrantes para reposición, sobre papel cultural de 90 g. Impreso en equipo digital. La formación tipográfica la realizó María Elena Álvarez Sotelo. El cuidado de la edición, incluyendo la revisión de pruebas, estuvo a cargo de María Cristina Hernández Escobar, con la colaboración de Teresa Jiménez en esta etapa.